HISTORIA

DE

CROMWELL.

HISTORIA

DE

CROMWELL,

SACADA DE LAS MEMORIAS DEL TIEMPO

Y DE LAS COLECCIONES PARLAMENTARIAS:

ESCRITA EN FRANCES

POR

Mr. Villemain,

DE LA ACADEMIA FRANCESA,
PROFESOR DE LITERATURA Y ELOCUENCIA EN LA FACULTAD
DE LETRAS DE PARIS, PAR DE FRANCIA,

Y

MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA.

TOMO PRIMERO.

SEVILLA.

ALVAREZ Y C.ª IMPRESORES Y EDITORES,
calle Rosillas, número 27.

1842.

Es propiedad de los Sres. Alvarez y C.ª impresores en esta capital, y nadie podrá reimprimirla sin su consentimiento con arreglo á las leyes vigentes.

OBSERVACIONES PRELIMINARES.

Pocas historias particulares presentan un cuadro mas vasto, ni comprenden mas acontecimientos que la vida de Cromwell; y sin embargo este asunto tan digno de estudio, solo se ha tratado hasta ahora con imperfectas nociones, y en obras donde abundan por igual los errrores y las omisiones. En la misma Inglaterra las vidas escritas de Cromwel carecen de esactitud y de estension. Las dos obras mas recientes y mas estimables que se han publicado sobre esta materia en Londres, parecen,

por intencion de sus autores, separarse de la forma y del interes que buscamos en la historia. La VIDA DE CROMWELL por Harris, no es otra cosa que un compendio corto, que se pierde, por decirlo así, en medio de una multitud de notas eruditas, pero incompletas, y de citas frecuentemente contradictorias. El *exámen crítico é histórico de la vida de* CROMWELL por Banks es una disertacion ingeniosa y atrevida, en la cual el autor se ha ocupado mas de hacer prevalecer sus opiniones, que de seguir el desarrollo y el órden de los hechos históricos. Estas dos obras notables, una por sus investigaciones, y otra por su tendencia, me han indicado muchas inexactitudes de Hume, quien esponiendo con tanta precision y elocuencia en la marcha rápida de su historia los hechos principales, y lanzando sus miradas sobre un espacio tan vasto, no podia ni reunir, ni comprobar todos los detalles particulares.

Pero lo que puede justificar sobre todo la empresa de una nueva historia de CROMWELL, es el gran número de memorias originales, poco consultadas, y en las que es fácil recoger una multitud de particularidades curiosas sobre el carácter y el gobierno de este hombre estraor-

dinario. Algunas de estas obras conservadas largo tiempo manuscritas en diversas familias, eran desconocidas á los historiadores ingleses, y no han salido á luz hasta hace pocos años: tales son las memorias de Mistriss Hutchinson, obra original en su giro, dictada por el entusiasmo religioso y republicano, y propia para dar á conocer las costumbres del tiempo por las mismas pasiones del autor. Otra obra publicada mas recientemente, las memorias del coronel Newport oficial realista, no ofrece menos instructiva lectura, aunque está llena de los detalles militares que se encuentran igualmente en los escritos de ambos partidos. En fin las memorias de Jacobo segundo que acaban de publicarse del modo mas auténtico, revelan sobre la misma época algunas particularidades desconocidas ó poco probadas hasta ahora.

No obstante la abundancia de estas nuevas fuentes, yo me he fijado desde luego en las compilaciones mas de antiguo conocidas, y que por lo mismo que se ocupan de un solo objeto debian descubrirme circunstancias olvidadas por los otros historiadores. Despues de las memorias de Ludlow y de Whitelocke coloco en primer lugar bajo este aspecto,

la voluminosa coleccion de Thurloe. Este vasto repertorio de documentos frecuentemente oficiales encierra una multitud de noticias preciosas desconocidas ú olvidadas, que se emplearán por la vez primera en esta historia. Otros ojos mas diestros que los mios habrian descubierto mas; pero allí es donde he recojido muchos detalles enteramente nuevos sobre la adminitracion de Cromwell, sobre su política esterior, sus relaciones con Mazarino, y su conducta con diferentes gefes de partido. Las sesiones del parlamento, los numerosos discursos de Cromwell, los procesos del tiempo, los escritos de las facciones, los sermones de los predicadores, y los estudios de los publicistas, suministran igualmente muchas nociones ó conjeturas nuevas; por que la historia de una época se puede leer, por decirlo así, en los razonamientos ó en los pensamientos que ocupaban por entónces los ánimos, y aun las ideas son á veces el mas importante de los hechos. Estas diferentes investigaciones que me han inspirado el amor de la verdad y el celo de exactitud que nace del mismo trabajo, darán á veces un resultado contrario á opiniones muy generalmente adoptadas, pero no hay ni pretensiones

ni mérito en examinar bien los hechos ni en apoyarlos con nuevos documentos.

Sino se tratase aquí de una historia completa y circunstanciada; y se pidiesen aquellas rápidas y penetrantes ojeadas lanzadas sobre un personage histórico, y aquellos grandes rasgos que le caracterizan, todo el mundo recuerda las espresiones de Bossuet; y ademas Voltaire en una de las mas bellas y animadas partes de su *ensayo sobre las costumbres*, en el bosquejo que ha trazado de la revolucion de Inglaterra, y del protectorado, ha sabido encerrar en un pequeño número de páginas las consideraciones mas profundas, sin dejar por eso de ser naturales, y prodigar con acierto esos toques vivos y seguros que pintan al desnudo los intereses, las convicciones, y las singularidades de los partidos. Pero estos dos grandes hombres, superiores á los célebres historiadores de Inglaterra, parece que han hallado en muchos puntos la verdad mas por la perspicacia del genio, que por la esactitud de las investigaciones. En efecto, hay en la sagacidad de una inteligencia elevada alguna cosa que suple con frecuencia al estudio minucioso de los hechos, y que adivina la verdad, dejando á otros

el cuidado de su demostracion; y no será el interés mas pequeño de este trabajo, ver muchas observaciones, que aquellos grandes escritores hicieron á la primera ojeada, justificadas con lentitud por autoridades competentes, cuya existencia ignoraron.

Voltaire ha ridiculizado las sectas que anatematizó Bossuet. Estas dos disposiciones del entendimiento no dejan de tener inconveniente para la historia. El uso del ridículo aun cuando parezca emanar de una razon superior que se eleva sobre lo que refiere, puede alterar los hechos, no dejando concebir la importancia que en la opinion de los contemporáneos tuvieron. Las supersticiones y estravagancias de las sectas forman el carácter de la revolucion inglesa, y puesto que ellas solo esplican el poder de los hombres que en aquella época dominaron, deben conservarse con seria exactitud todos los detalles de este género. Se concibe por otra parte, que en un asunto que tratado en nuestros dias favorece mucho al parecer el interés pueril de las alusiones contemporáneas, se vé naturalmente llevado el escritor imparcial á embrollar las semejanzas y á desconcertar los recuerdos, por las grandes diferen-

cias de religion, costumbres, hábitos, y tradiciones nacionales que hacen que unos mismos acontecimientos reproducidos en otra época, sean cosa diferente. Las esteriores concordancias que presentan en la apariencia los hechos principales, se desvanecen en la multitud de circunstancias particulares y locales; ó si á veces cierta fuerza de semejanza en las pasiones y en los sucesos predomina sobre todos los accidentes de las costumbres, del país y de la religion, cuidadosamente conservados, resulta entónces un interés puramente histórico, del cual no es dado prescindir así como no hubiera sido lícito buscarle con esfuerzo. Era pues una obligacion de conciencia en el asunto de que trato, la atencion esmerada en los detalles, y la copia escrupulosa de las costumbres; y para ser siempre fiel ha sido preciso con frecuencia que la narracion fuese muy exacta y casi minuciosa.

La religion y la libertad, estos dos manantiales de grandes hechos entre los hombres, han contribuido por igual á la revolucion inglesa, porque seria un error creer esta revolucion únicamente religiosa, y buscar todas sus causas en lo que no hizo mas que caracterizarla. Tendiendo la vista sobre la historia del pueblo ingles

y viendo que esta nacion tan envanecida con sus leyes sufrió los yugos mas humillantes y duros, que abusando largo tiempo contra su libertad de la misma forma de su gobierno, trasladó á las leyes la tirania que nacia de la ausencia de las mismas leyes, y se esclavizó por medio de sus representantes; cuando recorriendo los reinados de Felipe VIII, de Marìa y de Isabel vemos la reforma trayendo desde luego consigo un esceso de tirania moral, y una usurpacion de las leyes sobre las conciencias, de lo cual no ofrece la historia otro ejemplo, se comprehenden sin trabajo en esta larga contradiccion entre las instituciones y el uso que de ellas se hacia las causas de las turbulencias civiles, que preparadas bajo tantos reinados, estallaron en tiempo del príncipe mas justo y menos intolerante. Pero si los esfuerzos y los escesos de la libertad debian salir de la aglomeracion de leyes arbitrarias que habian pesado sobre los ingleses, dándoles por las formas idea del derecho que ellas mismas violaban de hecho, igualmente se concibe que esta reforma religiosa, establecida y combatida sucesivamente con ayuda de los cadalsos, la cual creyeron los reyes conceder á el pueblo en vez de

la libertad, debia entrar en todos los debates políticos, envenenarlos con sus iras y comunicarles la violencia de su orígen y la abstinacion de sus largos combates. Asi fué que en aquella mezcla de la religion y de la libertad, obrando cada una de ellas con fuerzas iguales, se encontraron unidas las ideas mas osadas á las mas miserables supersticiones, las costumbres mas aústeras á los mayores crímenes: los hombres devotos eran los que declamaban contra los obispos. La severidad, la moral, el espíritu religioso, estaban del lado de los innovadores, y el derecho divino se veía en general defendido por incrédulos. Este singular contraste, que no se puede nunca estudiar bastante en las memorias del tiempo, y que está marcado por las confesiones de Clarendon y de Warwick, forma el rasgo principal de esta época, y se encuentra en todos los detalles. El republicano Ludlow, alma violenta, pero llena de fuerza y de sagacidad, acusa en la misma página de sus memorias, y en términos igualmente amargos á Cárlos 1.° por haber abandonado á los protestantes de la Rochela á las venganzas del cardenal de Richelieu, y por haber tolerado la publicacion de un folleto sobre los

recreos permitidos el domingo. Esto consistia en que para una parte de la nacion la libertad religiosa, dada tiránicamente por los reyes, destruyendo la antigua religion del estado, habia llegado á ser prenda de otra libertad que se pedia mas tarde, y que parecia estar amenazada en cuantas ocasiones se heria la primera.

Como toda tirania hábil y duradera se apoya siempre en algo que esté conforme con los intereses del pueblo, Henrique VIII en su reforma, que se tuvo al principio por un capricho, y en medio de sus estravagantes persecuciones que herian simultáneamente á los católicos y á los Luteranos, había alhagado la instabilidad de creencia, y el descontento de Roma, que cundian desde entonces en Inglaterra. Descargando la nacion del fardo de los impuestos religiosos, y enriqueciendo á los señores con la confiscacion de los bienes de la Iglesia, había interesado al pueblo en sus violencias, y hecho recaer sobre el catolicismo solo el odio al poder arbitrario. Las crueldades de Maria justificaron este odio: y la religion antigua se convirtió para los ingleses en símbolo de todos los escesos y de todos los abusos del poder absoluto, aunque derribada por el mas cruel y des-

pótico de sus soberanos. De este modo en la caprichosa y contradictoria reforma que se estableció en Inglaterra, todo lo que era alejarse de la religion antigua, pareció ser como un paso que se daba hácia la libertad; todo lo que la recordaba se tuvo por retroceso; y mientras que Enrique VIII, Maria é Isabel, estando muda la libertad civil, habian trastornado por tres veces la religion del Estado, aquella libertad nacida en pos de la reforma se robustecia, y cuando llegó á tener fuerza é intereses que defender, se sintió herida en todos los ataques dados al protestantismo su precursor, y se armó para defenderle como si se defendiera á sí propia. Entonces pareció que dependía de teológicas sutilezas la salvacion ó la ruina del Estado; y algunos cambios en la liturjia, algunas prácticas de devocion encendieron la guerra civil, porque á los ojos de la preocupocion y aun de la razon misma, debian entonces aparecer como decisivas para la pérdida ó el afianzamiento de la libertad.

Procurando dibujar este cuadro tan estraño á nuestras costumbres y á nuestro destino, no puede el historiador menos de hallarse inspirado por la mas justa,

y añadiré por la mas fácil imparcialidad. Por otra parte, los verdaderos literatos saben demasiado que no se puede tener amor á las letras sin preferirlas á todo, y sin sacrificar cuanto sea posible á esa verdad que les es mas necesaria que el talento, y las honra aun mas que él. Hechas estas observaciones entremos ya de lleno á cumplir nuestro propósito.

HISTORIA DE CROMWELL.

LIBRO PRIMERO.

ARGUMENTO.

Nacimiento de Cromwell.—Primeros años de su juventud.—Abraza la secta de los Puritanos.—Ojeada sobre el estado político y religioso de Inglaterra en esta época.—Causas de la revolucion que se preparaba.—Cromwell es elejido miembro del Parlamento de 1628.—Despues de la disolucion de este Parlamento vuelve á la obscuridad de la vida privada.—Sus ocupaciones, su proyecto de pasar á la Nueva-Inglaterra.—En 1640 es elejido nuevamente miembro del Parlamento.—Cuadro de esta asamblea y de los partidos en que estaba dividida.—Oposicion violen-

ta de Cromwell.—Al principio de la guerra civil entra á servir voluntariamente en el ejército del Parlamento.—Sus primeros triunfos y sus rápidos adelantos.—Sucesos principales de la guerra.—Batalla de Marston-Moor.—Los comisarios escoceses forman el proyecto de denunciar á Cromwell ante el Parlamento.—Cromwell acusa á Manchester, uno de los generales del ejército; resultado de esta acusacion.—Cromwell intenta la separacion de los antiguos generales, pronuncia un discurso en el Parlamento, y propone una nueva formacion del ejército.

Me propongo escribir la historia de un hombre célebre por su genio y por su fortuna, mas cuyo carácter conserva aun para nosotros algo de oscuro y problemático. Grandioso espectáculo es sin duda el que ofrecen la ruina de una antigua monarquía, y las agitaciones de un pueblo que busca violentamente la libertad, y que volviendo, por un casi inevitable retroceso, á caer bajo la dominacion de un señor mas absoluto que el que había desechado, halla en esta prueba un aumento de poder, y hace brotar su libertad de en medio de sus furores y de su esclavitud; pero el hombre que se ha colocado en esta usurpacion que media entre ambos periodos y que la hizo durar por la fuerza en provecho suyo, si bien con ventaja para la nacion á quien oprimia, presenta por sí solo otro espectáculo no menos instructivo.

La historia de CROMWELL no abraza mas que algunos años; pero esto mismo hace mas difícil de comprender su carácter. Apareciendo en la escena política en una época avanzada de su vida, que fué de corta duracion, parece presentarse con talentos ya desarrollados que solo aguardaban la ocasion de darse á luz. Diríase que él mismo los ignoraba, y que se necesitaba una guerra civil para que se diese cuenta de ellos.

El orígen de CROMWELL ha sido objeto de curiosas investigaciones: parece ser antiguo y noble. Sus antepasados, conocidos bajo el nombre de WILLIAMS, formaban una rama de una familia ilustre (*) del pais de Gales. Uno de ellos casó con la hermana del lord CROMWELL, que fué creado conde de Essex por Enrique IV. Un hijo de este matrimonio, hecho caballero por Enrique VIII, recibió de este príncipe el nombre de CROMWELL, conservando las armas de la familia de los Williams. Este caballero CROMWELL, en la época de la supresion de los monasterios obtuvo en el condado de Huntingdon todas las tierras de los conventos. Su hijo Enrique CROMWELL fué tambien nombrado caballero por la reina Isabel. Habitaba una hacienda de campo que antes pertenecia á unas monjas, cuyo género de propiedad debia alimentar en la familia de los poseedores un celo ardiente en favor de la reforma. Enrique CROMWELL tuvo muchos hijos. El mayor que

(*) Memoirs of the protectoral-house of CROMWELL by Mark Noble, v. 1, p.ª 1.

fué el primero que se llamó Oliverio, gozaba de una gran fortuna, y celebro el advenimiento de Jacobo I al trono con una fiesta cuya magnificencia atestiguaba á la vez sus riquezas y su adhesion á la familia de los Estuardos. Su hermano Roberto CROMWELL fué padre del famoso Oliverio.

Roberto Cromwell no había salido nunca de su provincia: vivía con los productos de una cerveceria que manejaba en la pequeña ciudad de Huntingdon. Como la Inglaterra no tenía entonces sobre el comercio las ideas que han nacido de la civilizacion y de la libertad, el ejercicio de aquella industria fué frecuentemente echado en cara al protector, como una injuria y una prueba de la bajeza de su nacimiento. Sin discutir genealogias muy insignificantes cuando se trata de un hombre célebre, y muy inútiles para los que no lo son, la nobleza de la familia de CROMWELL está bastante probada por el título de parentesco que lo unia al caballero Hampden y al conde de Warwick.

OLIVERIO CROMWELL nació en Huntingdon el dia 25 de Abril del año de 1599. Era el segundo entre diez hermanos; de estos los varones murieron en la infancia, y tres de las hembras se casaron con hombres célebres en la revolucion y que todos votaron la muerte de Cárlos. Su primera educacion no fué descuidada; comenzó sus estudios en la escuela de Huntingdon bajo la direccion de un doctor puritano que á pesar de la austeridad de su secta, componía piezas dramáticas y las hacía representar por

sus discípulos. En uno de estos drámas alegóricos y pedantescos intitulado *El combate de la lengua y de los cinco sentidos*, CROMWELL niño aun, fué encargado de uno de los principales papeles, (*) y representó *el tacto* á quien *la mentira* venía á ofrecer una corona. Los cronistas minuciosos, no han dejado de dar importancia en lo succesivo á la impresion profética que esta escena había hecho en su alma. Otra anécdota cuenta, que, como se hallase una vez á solas en su cuarto cuando estaba todavía en la escuela, le pareció que veia una fantasma que le anunciaba su futuro engrandecimiento. Despues, en los dias de su poder, gustaba de contar esta vision, que entonces era tenida á gran maravilla y escitaba muchas adulaciones, ya que el haberla confiado prematuramente en otro tiempo, le había valido algunos castigos; por otra parte la cosa en verdad no prueba mas que el trabajo de una imaginacion exaltada por la soledad y los pocos años.

A los 16 entró en el colegio de Sidney-Sussex en Cambridge. Dícese que un ardor natural lo arrastraba á los ejercicios violentos, y que sus primeras inclinaciones anunciaban ya aquel espíritu guerrero que no puso en accion hasta la edad madura. Adquirió sin embargo, algunos conocimientos del latin, y aficionose á los estudios teológicos. Muerto su padre, su madre lo llamó á su lado enviándolo á Lóndres para que siguiese la carrera de la jurispruden-

(*) Memoire of the protectoral-house by Mark Noble, v. I. p. 251.

cia, pero cierta impetuosidad de carácter y de temperamento le quitó el tiempo para estudiar, precipitándolo en los mas vergonzosos estravios. Nótase en la juventud de muchos hombres célebres cierta necesidad de emplear primeramente en vicios y desórdenes una actividad de alma que mas adelante se ha de ejercitar en grandes empresas. Algunos escritores se han detenido en estos detalles, dándole á CROMWELL costumbres licenciosas y feroces, y haciendo de él una especie de espadachin que era el terror de la ciudad de Huntingdon. En una carta dirigida antes de la revolucion á su primo Saint-John á quien asi como á él le estaba reservado en ella un papel importante, hace CROMWELL la confesion de sus primeros estravios, pero es muy dificil descubrir en verdad la parte que la humildad mística de aquel tiempo deja en lo que CROMWELL ya convertido decia de si propio. «Ya sabeis, dice, (*) cual ha «sido mi manera de vivir. Ay! vivía en las «tinieblas y me deleitaba; aborrecía la luz; era un «gran pecador, un gefe de pecadores. Sí, aborre«cía la piedad, y sin embargo Dios ha tenido «misericordia de mí.»

Un fondo de inquietud y de ardiente melancolia no permitia á CROMWELL continuar por largo tiempo en una vida ociosa y desordenada. A su vuelta de Lóndres, despues de haber escandalizado á la pequeña ciudad de Huntingdon con sus escesos, varió repentinamente de

(*) *Warwiks' memoirs*, p. 219.—*Thurloes'* state papers, v. I. p. 1.

conducta, rompió con sus amigos de desórden, frecuentó las iglesias, y se acercó á las personas piadosas. Habiéndose aumentado su módica fortuna con seiscientas libras esterlinas que le fueron legadas por uno de sus tios, se casó con Isabel Bouchier heredera de una familia apreciada en el condado, y se retiró al campo para vivir en él de una manera sencilla y religiosa.

Sería inverosimil suponerle desde entonces un plan de hipocresía. Todos los ingleses estaban ocupados entonces en disputas teológicas; la reforma había desarrollado en Inglaterra un furor de discusion que no se aplacaría hasta despues de haber trastornado la sociedad. La doctrina introducida por Enrique VIII, y tan cruelmente mantenida por Isabel, se subdividia en diversas opiniones, pero la multiplicidad de las sectas era causa de la severidad de las costumbres. Había una emulacion de rigorismo asi en la conducta como en la doctrina, dando por otra parte el carácter de los habitantes nueva fuerza á esta disposicion. La Inglaterra estaba poblada de una multitud de hombres austeros y sombríos que declamaban furiosamente contra el papismo, del cual hallaban siempre vestigios harto numerosos en la religion conservada por el Estado. El espíritu de la *reforma*, acercando mas el estado civil al sacerdocio, había abierto la puerta á todo el mundo para la discusion de las disputas eclesiásticas. Bastaba ser fanático para constituirse en predicador. Los Puritanos especialmente, dominaban por medio de la predi-

cacion. Los Puritanos, á quienes podía llamarse los demócratas del cristianismo, no eran en realidad mas que los partidarios mas violentos de la secta presbiteriana. Esta secta numerosa rechazaba la autoridad de los obispos, sobre la cual Enrique VIII había fundado su iglesia, y reclamaba la igualdad del sacerdocio y la libertad de las doctrinas.

La religion está enlazada de tal manera con nuestros estados modernos, que jamas ha esperimentado variaciones sin que hayan ocasionado estas trastornos políticos.

Cuando Enrique VIII derribó el catolicismo preparaba una revolucion, y es muy de notar que este príncipe haya debilitado la monarquía por el acto que manifestaba mas patentemente todo el poder de su voluntad personal. Los Estuardos de Escocia elevados al trono de Inglaterra debian recoger las turbulencias sembradas por Enrique VIII que no osaron manifestarse bajo el reinado absoluto de Isabel.

Bossuet ha pintado con su elocuencia inmortal *la espantosa avenida de mil sectas estravagantes producidas por la reforma.* Refiriendo todas las cosas á la idea de que está preocupado, vé en la heregía de Enrique VIII la única causa de la revolucion inglesa. Sin duda debe tambien atribuírsele una parte de ella al espíritu de libertad que, alimentado por las antiguas leyes de Inglaterra, iba minando con sus raices los cimientos del trono; pero no es menos cierto que se necesitaba en esta época que una oposicion religiosa viniese á fortalecer las ideas

de libertad. Vendrá tiempo en adelante en que los ánimos se apasionen por un interes político con todo el fervor del entusiasmo ; pero en la época de Cárlos I la innovacion política tenia necesidad de ser consagrada por la innovacion religiosa, y esto es lo que le dió su fuerza y ocasionó sus escesos. Algunos ciudadanos honrados, que en un principio protestaron contra los abusos del reinado de Cárlos I, se pasaron despues á las filas de los defensores de este príncipe. Los sectarios fueron incorruptibles é implacables, porque no solamente tenian derechos que reclamar, sino tambien una opinion que hacer triunfar; victoria lenta y dificil, la cual jamas se puede tener por segura hasta la ruina del partido contrario.

Desde el principio aparecieron los Puritanos animados de la feroz intolerancia que debia hacerlos funestos para la monarquía. Hé aquí el discurso que el primer apostol del puritanismo dirigía á los Escoceses en tiempo de la reina Maria: «Yo afirmaré que los nobles, los jue«ces y el pueblo de Inglaterra, no solamente «debian resistir á su reina Maria, esta nueva «Jezabel, desde que empezó á apagar la luz del «evangelio, sino hacerla morir con todos sus clé«rigos y todos sus cómplices.»

La secta que desde su nacimiento habia usado este leguage se estendió bien pronto por Inglaterra y continuó dividiéndose en Presbiterianos moderados y Presbiterianos rígidos, tanto mas peligrosa bajo esta doble forma, cuanto que las innovaciones moderadas de los unos cu-

brian los furores de los otros, y las exageraciones de estos, servian de pretesto para resistir á las justas peticiones de los primeros: por donde la secta se hizo popular á los ojos de la nacion cabalmente en lo mas peligroso que podian tener las consecuencias mas exajeradas de sus principios; y sospechosa y aborrecible á la córte por sus mas racionales peticiones. Cuando Jacobo I pasó al trono de Inglaterra, se creyó á salvo del puritanismo que inundaba la Escocia, pero lo volvió á encontrar en su nuevo reino, y esta secta adelantando de dia en dia, contó bien pronto con un partido en la cámara de los comunes.

Al lado del puritanismo crecía un espíritu de libertad inspirado por el recuerdo de muchos reinados tiránicos ó envilecidos, y sobre todo por la necesidad de concluir la constitucion inglesa que hacía muchos siglos estaba como una obra comenzada. Acercábase la época de la alta civilizacion inglesa, y como la libertad política residía en las costumbres de los ingleses, y se encontraba bosquejada en todas sus leyes, era imposible que un esfuerzo violento para desembarazarla y establecerla, no concurriese con el progreso del órden social; y he aquí sin duda la fortuna del pueblo inglés: á saber, que su independencia política haya nacido con su civilizacion; que sus instituciones se hayan desarrollado con su comercio y sus artes, y que no puede encontrarse en su historia el siglo del genio antes que el de la libertad.

La Inglaterra al principiar el reinado de Cár-

los I llegaba á cierta época en que las naciones fermentan y maduran; encontrábase en el mismo período que la Francia en tiempo de Richelieu. Pero la Francia perdió su libertad teniendo por compensacion el siglo de Luis XIV, y la Inglaterra al fundar la suya, se preparaba una grandeza independiente de los azares de la sucesion y del carácter de un rey.

El espíritu de libertad se habia anunciado con mucha frecuencia y hasta con injusticia en el primer parlamento reunido por Cárlos. Habianse rehusado al monarca subsidios, reclamados para la continuacion de una guerra aprobada por la nacion. Reducido por esta negativa á medidas arbitrarias, Cárlos había cometido faltas verdaderas con un pueblo celoso de su libertad. Las quejas se aumentaban de un parlamento á otro, y un parlamento era una cosa inevitable y que el rey, mas tarde ó mas temprano, tenia que convocar nuevamente. Reunió pues uno nuevo, y lo encontró aun mas dificil é imperioso que el precedente. Esto era como otros tantos ensayos sucesivos en los que la autoridad de el monarca se iba debilitando cada vez mas.

Cromwell fué miembro del parlamento de 1628, tercero convocado por Cárlos. La revolucion no había aun avanzado bastante para que Cromwell pudiese figurar. En esta cámara, cuyas intenciones eran nobles y puras, Cromwell no se distinguió. Consta solamente que fué miembro de un *comité* de religion, cuya eleccion indica bastante que su imaginacion estaba entonces esclusivamente ocupada en la teologia con-

tenciosa de que hizo un arma tan fuerte. Cuando la asamblea de 1628, dominada por la influencia de los Puritanos, sustituyó á la moderacion que habia manifestado en un principio con violentas invectivas contra las obispos, CROMWELL (*) denunció el papismo de Winchester, atacó bajo igual pretesto al obispo de Winton, y se quejó de que las censuras de la cámara contra ciertos predicadores fuesen á los ojos de la córte un título para ascender á las dignidades eclesiásticas. Este parlamento fué disuelto y Cárlos reinó solo.

CROMWELL y el genio de la guerra civil descansaron doce años todavia. No parece sino que este largo ejercicio de la autoridad real que participó de prosperidades hubiera debido apagar los gérmenes de la revolucion, pero el poder que ahoga una sedicion ó un movimiento popular nada puede sobre las opiniones ni aun reduciéndolas al silencio; estas se fortalecen aguardando, y siempre llega algun momento de cansancio, de flaqueza que les vuelve la ocasion de obrar. El pueblo ingles vivió doce años tranquilo bajo el cetro de un rey absoluto, pero moderado; y cuando despues de esta larga calma, la necesidad obligó nuevamente al rey á convocar el parlamento, la oposicion religiosa y popular, siempre la misma y solamente mas robustecida con la justicia de sus quejas, se halló pronta para combatir y destrozar la monarquia.

En este intérvalo CROMWELL no dá nada

(*) The Parlamientary history, v. VIII. p. 289.

que referir á la historia. Era padre de familia, pobre, y aunque demasiado oscuro para atraerse una persecucion personal, fué comprendido en las odiosas medidas de rigor que el gobierno adoptaba contra los sectarios. Estas medidas escitadas por el celo de Lawd arzobispo de Cantorbery, perseguidor tanto mas ciego cuanto que era un hombre irreprehensible, fueron llevadas tan al estremo que muchos de los Puritanos prefirieron emigrar á sufrirlas, y pasaron á las colonias inglesas. Esta emigracion lejos de abrir los ojos á los consejeros del rey sobre los riesgos de la intolerancia fué causa de una nueva injusticia; y por una fatalidad singular, al tiempo mismo en que CROMWELL y algunos otros sectarios se embarcaban para ir á la América septentrional, una órden arbitraria del consejo prohibió estas emigraciones haciendo saltar en tierra á CROMWELL de el buque que iba á alejarlo de Inglaterra acaso para siempre. Siguió segun parece acalorando su fanatismo, asistiendo á las piadosas reuniones de los Puritanos, y ensayando en sus predicaciones la charlataneria mística cuyo uso introdujo tambien en las discusiones políticas y que le servia maravillosamente siempre que se veía forzado á hablar ó á callar contra su voluntad.

CROMWELL, á pesar de sus ideas presbiterianas, estuvo algun tiempo unido con el obispo de Lincoln, (*) prelado ambicioso y dado á la política, favorable al principio á los nuevos re-

(*) Clarendon' s history, p. 313.

formadores, y despues celoso partidario del episcopado y del poder absoluto. Era para él la religion un negocio de cálculo y fué tan funesto al rey por su ligereza corruptora, como el arzobispo de Cantorbery por su ciega é inflexible buena fé. No habiendo podido esta proteccion sacar á CROMWELL de la oscuridad, se entregó á la agricultura y tomó una hacienda en Saint-Ives en la isla de Ely; pero mas ocupado de sermones y de teologia que de la administracion de su módico patrimonio, era del número de aquellos hombres inquietos y ociosos á quienes sus opiniones y su pobreza hacen desear un cambio político. Se ocupaba mucho de las pequeñas intrigas de secta, y se ha conservado una carta suya, fechada en Saint-Ives el 11 de Enero de 1635, en que dá gracias á una persona de Lóndres por haber hecho colocar en el curato de Saint-Ives á un ministro cuya virtud encomia sobre manera. Quéjase con este motivo, de la precipitacion y de la violencia que emplean los enemigos de Dios para acabar con los eclesiásticos hábiles y virtuosos, conjurando á su corresponsal para que haga asegurar el sueldo del que ha obtenido por su mediacion la parroquia de Saint-Ives. «Bien sabeis, le dice, «que cercenar el sueldo, es destruir la instruc-«cion religiosa, porque nadie vá á hacer la guer-«ra á sus espensas.» Es sin embargo muy dudoso que aun pensando de esta manera se arruinara CROMWELL por sostener á los ministros Puritanos, como suponen algunos autores.

En una época en que el Puritanismo pare-

cia el arca de la libertad, estas conexiones religiosas le habian proporcionado cierta popularidad en su provincia. Aumentóla oponiéndose á los trabajos mandados practicar por el rey para secar los pantanos situados en la isla de Ely, trabajos, por otra parte, necesarios á la salubridad del clima, y que él mismo hizo terminar en nombre del parlamento algunos años despues. La oposicion de CROMWELL fué popular y coronada con buena suerte, aumentándola el aprecio de su pariente Hampden (*) persona muy marcada por un ejemplo de resistencia á la opresion, y tan célebre en el reino, como desconocido era CROMWELL todavía. Apesar de que esta anécdota tiene poquísimo interes comparándola con la conducta de este famoso Hampden que por no pagar una contribucion arbitraria de veinte chelines se dejó encarcelar y atrajo sobre sí las miradas y la admiracion de Inglaterra, ya se dejará conocer por estos pormenores que en todas partes se hacia sentir la necesidad de un órden de cosas mas legal, y que bajo la calma aparente del poder absoluto cundía un espiritu de contradiccion y de resistencia, que hallaba éco en el mayor número: presagio infalible de una revolucion.

Y esta revolucion vino de Escocia. Era esta el foco del Puritanismo; ni había entónces otra cosa, fuera del furor religioso y del fanatismo, que pudiera servir de bota-fuego al descontento político. Las ideas de libertad no eran

(*) Warwick's memoirs, p. 250. — Dugdale's Shortview, p. 460.

bastante fuertes aun para hacer armas por si solas contra un rey que una larga posesion y sus virtudes personales autorizaban, y por mas que las quejas y las reclamaciones bullesen, no habian sido bastantes las medidas despóticas del gobierno á escitar un solo combate en medio de tantas protestas. La guerra se encendió cuando el puritanismo entró en la liza. Como consecuencia natural de la reforma, el puritanismo no admitia en la iglesia ninguna autoridad superior; y un teólogo que no reconocia la del papa, se negaba tambien á depender de la de su obispo. Pero en un tiempo en que la relijion se mezclaba en todo, esta igualdad debia parecer á los reyes de peligroso ejemplo porque consideraban dificil sostener su soberanía de derecho divino, si la religion que la consagraba carecia de gerarquías y de gefe. Los reyes se creyeron pues interesados (*) en protejer la autoridad de los obispos, y estos en defender el derecho divino de los reyes. Esta alianza inquietaba al pueblo, porque aunque Cárlos era sincero y celoso protestante, como buscaba en el apoyo de los obispos una fuerza que mas fácilmente hubiera hallado en el catolicismo, se le suponia afecto á la religion proscrita, la cual podia parecerle mas favorable á su causa; y aun aquellos que no aprobaban las sectas nuevas, temian ver llegar la época en que serian considerados como Puritanos todos los protestantes. Así fué que cuando el rey quiso for-

(*) Memoirs of the life of Colonel Wtchinson, v. I. p. 129.

tificar en Escocia la autoridad de los obispos y establecer la liturgia anglicana, los ingleses aprobaron la negativa y la rebelion de Escocia, mirando la ecsageracion de sus vecinos como prenda de la propia seguridad, y habrian temido, si los escoceses hubieran entrado en la iglesia anglicana, que esta primera reunion sirviese de cauce para conducir los dos pueblos al papismo que tan mortalmente temian.

Los grandes y la nobleza de Escocia, envidiosos de la autoridad episcopal, capitanearon la resistencia. Y el clero bajo, que era presbiteriano, miraba la autoridad de los obispos como una usurpacion sobre el derecho divino que pertenecia igualmente á todos los ministros del Evangelio. El pueblo, dominado por un odio ciego contra el papismo, envolvia en este odio cuanto era semejante á aquel y con especialidad el fausto de los obispos, sirviendo su misma ignorancia para espantarle sobre la imitacion de las formas católicas. Una vez escitada la desconfianza crece y se robustece con todo; y el yerro político consiste solo en dejarla nacer. Nada estaba mas distante de la creencia romana que la liturgia propuesta por Carlos 1.°; pero cuando se presentó en la catedral de Edimburgo á oficiar segun el nuevo formulario un sacerdote con sobrepelliz, gritó una muger (*) *abajo el Papa, el antecristo*, y produjo en el auditorio un espantoso tumulto; se interrumpieron los oficios, el obispo fué in-

(*) Ludlow's memoirs, v. 1. p. 8.

sultado, y los magistrados perseguidos. No se puede dudar de que en estos disturbios nacidos del fanatismo se mezclaban tambien intrigas políticas. El cardenal Richelieu (*) destructor de la Rochela, y protector de los protestantes de Alemania, habia enviado hacia ya tiempo á Escocia emisarios que espiasen y escitasen las turbulencias, y cuando apareció la sedicion la abasteció de armas. Este tumulto se regularizó en breve. El clero presbiteriano aprobó el celo del populacho, y lo comparó á la *voz de la Burra de Balaam*, deduciendo de tan estraña semejanza la prueba de que el mismo Dios le habia despertado de su letargo y desatado su lengua.

Formóse una reunion para la defensa de la fé, y se redactó en ella aquel célebre convenio (*covenant*), especie de santa liga contra el papismo y el episcopado, semejante en sus furores á la que había ensangrentado la Francia en nombre de la supremacia romana. Cárlos adoptó y reprodujo en una declaracion todos los anatemas del convenio contra la religion católica. Pero los *convenistas*, pasando mas adelante, hicieron fallar en una nueva asamblea la abolicion del episcopado. Esta asamblea bajo el título de tribunal eclesiástico constaba de igual número de legos y de eclesiásticos: el fanatismo individual tomaba ya las veces de la intolerancia eclesiástica. Este era el progreso natural del presbiterianismo. Con la ruina de toda gerarquia la ins-

(*) Clarendon's history, p. 42, 267.=Witelocke's memorials of the english affairs, p. 22, 31.

piracion se convertía en única ley, y no tardó en aparecer una profetisa misteriosa para predicar el *convenio*. En breve se apoyó este fanatismo en la fuerza; y á favor del celo popular, y bajo la influencia de los señores se levantaron tropas para la defensa del *convenio*. Cárlos que no podía separarse del Episcopado, se preparaba á reducir la Escocia por fuerza, y aceptó para esta espedicion el socorro voluntario de sus amigos, los subsidios de los obispos y hasta el dinero de los ingleses católicos, justificando así los pretestos de la rebelion que queria destruir. Ensayó no obstante varias negociaciones, é hizo una tregua pasagera, que sirvió solamente para agotar sus primeros recursos. No pudo jamas ceder lo bastante para tranquilizar los ánimos, y se vió á poco estrechado entre la necesidad de una guerra civil contra la mitad de sus súbditos, y la convocacion de un parlamento por tan largo tiempo interrumpido.

(1640) El error funesto del rey (*) consistia en no ver en la asamblea de los representantes de la nacion mas que un recurso estremo al cual se resignaba despues de haber agotado todos los demas, y que solo le parecía bueno para que le proporcionase el dinero que en otra parte no podía hallar. Los nuevos diputados llegaron con el descontento inspirado por tan larga suspension de los derechos del pueblo. Su convocacion era señal de la debilidad del

(*) Ludlow's memoirs, v. 1. p. 3.

rey, y se aprovecharon de ella pidiendo la reparacion de todas las injusticias y de todos los abusos que habian necesariamente nacido del ejercicio del poder absoluto, durante once años. La rebelion de Escocia que obligaba á Cárlos á reunirlos, no era para ellos mas que una ocasion y un ejemplo. Y el príncipe á quien solo un peligro semejante había podido traer de nuevo á respetar las instituciones que tanto tiempo habia desconocido, parecía que con su propia autoridad indicaba á sus súbditos la utilidad de la resistencia. Cárlos disolvió al cabo de un mes este cuarto parlamento; desacertada impaciencia que diferia y aumentaba á un mismo tiempo el peligro.

Cárlos enredado en una guerra civil, y sin fuerzas para sostenerla, llegaba ya al punto de tener con su pueblo la fatal esplicacion que eludía hacia 15 años. Los Escoceses, cuya desobediencia intentaba castigar, se le anticipan y avanzan hácia New-Castle. Los ingleses permanecen quietos, y se creen mas bien socorridos que insultados. Cárlos, que echa de ver que nada puede ya sin la voluntad de sus súbditos, convoca un parlamento, á riesgo de hallarlo mas amenazador que nunca.

Al ver llegar este desenlace retardado por tanto tiempo, siéntese el observador dispuesto á creer que el genio de las revoluciones seria mas tratable si una juiciosa condescendencia le contuviese en su orígen; y que la cordura podria realizar un cambio político sin manchas de sangre. Y estas deben ser las esperan-

zas de los motores de las revoluciones para no temblar delante de la obra que acometen. Pero ¿como hemos de suponer que un rey abandone con indiferencia lo que es vivamente atacado, y que no tenga al rededor suyo una resistencia calculada contra las usurpaciones que le amenazan? En el primer movimiento que agita á los pueblos ni el éxito basta á satisfacer á los innovadores; y á falta de resistencia se irritan contra las intenciones que suponen. El espíritu de revolucion es un espíritu de conquista: avanzaría siempre sobre el terreno cedido; avanzaria por desconfianza y por ambicion y llegaria por fin de un paso á otro hasta el punto en que estallase la guerra. Es forzoso proceder con mucha circunspeccion antes de atribuir á la inflecsibilidad de Cárlos las desgracias que su misma debilidad no fué bastante á evitar. Pero en justificacion de los primeros hombres que se elevaron contra la prerogativa real no se puede negar que el espíritu de innovacion estaba por entonces estendido en toda la nacion. La facultad de disolver los parlamentos es una apelacion al pueblo, una segunda esperiencia de la voluntad nacional. Si el pueblo manda siempre los mismos hombres, ú otros animados de iguales sentimientos, es claro que el principio de resistencia está en él. Así, aunque las revoluciones se terminan por una faccion, empiezan bajo el nombre de reforma con el público sufragio; y aun por esto solo les es dado comenzar.

(1640) Un escritor realista (*) ha dicho sin

(*) Wellwod's memoirs p. 42.

titubear hablando de la formacion del largo parlamento: «Ninguna época ha producido hombres mas grandes que los que se sentaban en esta asamblea: tenian los talentos y las intenciones necesarias para hacer feliz á la patria, si por un encadenamiento fatal de circunstancias no hubiera estado la Inglaterra madura para su ruina.» Los primeros pasos de este parlamento parecieron en efecto legítimos y sabios. Se reclamó contra los impuestos arbitrarios, y las sentencias de los tribunales especiales. Pintáronse con calor los abusos del poder absoluto, y para mayor, pero digno castigo de la arbitrariedad, el mismo lenguaje se oyó en la boca de los buenos ciudadanos, y en la de los facciosos. Entre los mas ardientes antagonistas del absolutismo, aparecieron al principio hombres que mas adelante se asociaron al infortunio de Cárlos. Tal era sir Edward Clarendon, historiador de esta guerra á la cual ha afrentado con el nombre de rebelion, ligado á la corona por nacimiento y por deber, y amigo fiel de Cárlos, pero que recordaba entonces antes de todo que su padre moribundo le había recomendado las libertades de la nacion.

Tal era lord Fakland (*), aquel severo adorador de la verdad, del cual se ha dicho que creia tan ilícito el disimulo como el robo; Fakland, enemigo de la córte, súbdito fiel por obediencia á la ley, pero incapaz de perdonar ni al rey ni á nadie la violacion de la justicia, y

(*) Clarendon's history, p. 111.

penetrado de un respeto innato hácia todos aquellos que imaginaba sus defensores; sostenedor celoso de los derechos del parlamento, é incapaz de perseverar en apoyo de aquella causa desde el momento que sospechase en ella menos franqueza y candor que los que él mismo tenía. Entre estos generosos adversarios del poder, se contaba ademas lord Capel, (*) quien se unió á Cárlos oprimido, cuando la oposicion avanzó demasiado y los derechos legítimos del trono se vieron en peligro; y robándose á todos los compromisos de una familia dichosa y de una fortuna opulenta, arrojó sus riquezas y su vida en el abismo de aquella espantosa guerra; defendió tan valerosamente á Colchester, y murió sobre el cadalso recomendando á los ingleses que llorasen á Cárlos I y que devolviesen la corona á Cárlos II. En fin casi todos los miembros del parlamento que tomaron las armas por Cárlos, habian en los primeros momentos apoyado la resistencia, que era entonces el voto de la Inglaterra.

Pero se encontraban tambien en la cámara de los comunes otros hombres, que, bajo la aparente unanimidad de una oposicion verdaderamente nacional, ocultaban designios mas profundos. El sentimiento secreto de estos hombres era el horror que les inspiraba toda primacia política ó religiosa. Ellos no sabían, no calculaban hasta donde llegaría su poder de destruir; pero tenian una voluntad inflexible y un odio

(*) A critical Review of the political life of Cromwell, by John Banks p. 10.

inexorable. Algunos no reconocian otra religion que el deismo. Este partido, el menos numeroso de todos, se distinguia por la superioridad de caracteres. Contaba algunas almas estoicas, apasionadas por la libertad, á la manera de los héroes de Plutarco, y profundamente indignadas con lo que llamaban la esclavitud y la supersticion de sus conciudadanos. El gefe de este partido era Sidney: republicano violento é incorruptible, lleno del genio de la antigua Roma, hizo la guerra á Cárlos I del mismo modo que hubiera conspirado contra Cesar.

No menos temibles para el trono eran los sectarios, que creian, minando el poder de Cárlos, hacer una obra piadosa, y que llevaban á la lucha la autoridad de sus costumbres, la perseverancia de su conviccion, y el calor de su entusiasmo. El mas peligroso de todos era Pym, práctico en los negocios y en los parlamentos, y mezclando siempre las formas moderadas de la dialéctica al mas tenaz encarnizamiento. Los ingleses veneran aun la memoria de Hampden: muerto en la flor de su juventud no tuvo tiempo para desmentirse, y dejó la duda de si entró en la guerra civil por ambicion ó por virtud.

Enrique Vanes, dotado de un talento superior, de un disimulo profundo, y de una elocuencia viva y fuerte, habia desde muy temprano agitado y gobernado los hombres por el entusiasmo religioso. Descontento de la iglesia nacional habia pasado á Nueva-Inglaterra, refugio de todas las creencias. Sus talentos le conquistaron el gobierno de la colonia, pero la tur-

bó con sus doctrinas, y en una sociedad fundada sobre la tolerancia de todos los cultos no pudo hallar ni dejar paz. Rechazado hácia Inglaterra, volvió á ella con mas moderacion, y se vió ligado al gobierno por un empleo honorífico; mas una preferencia injusta, que heria el orgullo de su familia, despertó su genio turbulento: se entregó sin reserva á la amistad sediciosa de Pym, y la cólera le volvió todo su fanatismo como un instrumento de venganza. Otros nombres ya célebres seguian el mismo partido, distinguido por la elocuencia y el genio político. Habia tambien un número de hombres ardientes y medianos, que debian dominar á medida que la revolucion avanzase, por la ley que condena un parlamento innovador á sufrir el yugo de las opiniones violentas, despues de haber sido arrastrado por los grandes talentos. Entre ellos era donde se formaba la secta naciente de los independientes, y donde se ocultaba aun un hombre superior á todos los partidos, como al suyo propio, CROMWELL, elevado á la cámara de los comunes por obscuras intrigas, y trayendo solo á la reunion de los oradores del pueblo ingles un esterior vulgar, unas maneras incultas, y un lenguage torpe y fastidioso. Sin embargo cuando tomó asiento en la cámara, Hampden, mostrándolo á algunos diputados que se admiraban de la negligencia de sus vestidos y de la rusticidad de sus modales, les dijo: «O yo me engaño, ó este hombre tan mal vestido y de tan pobre apariencia ha de ser uno de los hombres mas grandes de Inglaterra.»

(1640) El momento de verificarse esta prediccion, que era la guerra civil, se acercaba por la debilidad del rey y la impetuosidad de los comunes. Desde que los debates de la cámara empezaron á convertirse en ataques personales contra el rey, CROMWELL se hizo notable por la amargura de su lenguage. La reina, católica y muy poderosa sobre el ánimo del rey, era el blanco principal de los sectarios, y las mas inocentes distracciones de su córte servian de pretesto á sus piadosas diatribas. Un criado de Prynne, diputado presbiteriano, fué preso por haber repartido líbelos en que se acusaba á la princesa de bailar, y de representar comedias. CROMWELL se quejó de ello, é hizo resaltar con vehemencia aquel arresto arbitrario. (*) Este fué su estreno en la asamblea: hablaba sin arte; su palabra áspera, acre y desagradable estaba llena de pasion, y logró que se le escuchase sobre un asunto, que la disposicion de los ánimos hacia por otra parte popular.

En otra discusion relativa á algunas liberalidades de la reyna (**) mostró CROMWELL la misma violencia, y estuvo ultrajante sobre algunas objeciones de lord Manchester, que era sin embargo enemigo de la córte, y que poco despues mandó las tropas del parlamento contra el rey. CROMWELL desde entonces mostraba su odio y su política con una frase que re-

(*) Warwik's memoirs, p. 247.

(**) The life of Lord Clarendon, written by himself v. I. p. 91.

pitió muchas veces: «Yo sé bien lo que no quiero; aun no sé lo que podré querer.»

Los comunes entretanto habian dispersado el ministerio del rey, y encarnizándose en la persecucion de Strafford, el apoyo y el amigo de Cárlos, le acusaban en la barra de los pares. Una anécdota referida por Whitelocke, manifiesta que aquel furor no estaba limpio de interés personal. El rey pareció dispuesto á catequizar con favores escesivos los miembros mas dominantes de los comunes, y los acusadores mas implacables de Strafford. Pyne debia ser canciller del echiquier; Holles secretario de estado, Hampden ayo del príncipe de Galles. No habiéndose cumplido esta promesa, fué renovada la acusacion con mas animosidad que nunca; y á pesar de la interesante y sublime apología de Strafford, á pesar de su inocencia, se le condenó á perder la vida. Los comunes habian pasado con tanta rapidez de la resistencia á la agresion, que, echando por tierra una de las bases de la constitucion inglesa, estendieron un acta para declararse asamblea permanente. Este *bill* se presentó al rey con el de condenacion del grande y malaventurado Strafford. El rey, amenazado por levantamientos populares, y arrastrado por la falsa política de su consejo episcopal, los aceptó ambos: el uno contra el mas fiel de sus amigos, el otro contra si mismo, como dice Whitelocke; ó mas bien se puede asegurar que Cárlos, reconociendo una asamblea perpétua que seria bien pronto esclusiva, y suscribiendo, por decirlo así, la de-

claracion de guerra de los comunes, no hirió tan mortalmente su propia autoridad, como abandonando á Strafford al cadalso, y que por una aterradora justicia, la ingratitud del monarca fué su mas grave falta política. (1641)

Envalentonados con el sacrificio de tan noble víctima, los comunes se acostumbraron al pensamiento de derramar en nombre del estado la sangre mas ilustre. Las concesiones del rey, aunque recibidas con entusiasmo, no calmaron la agitacion de los comunes; y el viage que hizo á Escocia para acercarse al pueblo que había dado la señal de resistencia aumentó sus inquietudes. Los espantosos asesinatos de Irlanda cometidos por los católicos ofrecieron al espíritu de faccion pretesto de nuevos furores. La historia rechaza con desprecio las calumnias que atribuyen á Cárlos connivencia en los asesinatos hechos sobre su pueblo. Pero fácilmente se concibe cuan ávidamente acojerian estos rumores, que en su misma inverosimilitud llevaban el carácter de una gran revelacion, la sombría inquietud de los fanáticos, la astucia de los ambiciosos, y la incredulidad del populacho. Sin embargo era tal aun la incertidumbre de los sentimientos públicos, que Cárlos á su vuelta de Escocia fué recibido por todos los órdenes del estado con las mas brillantes muestras de amor, en aquella misma ciudad de donde había de salir siete semanas despues como fugitivo, para no volver á ella mas que como prisionero destinado á morir en un patíbulo.

(1641) Cuando el rey volvió á encontrarse

frente á frente con el parlamento, se propuso en la cámara de los comunes un proyecto de manifiesto mas vehemente que nunca, y mientras le sostenian los hombres mas elocuentes del partido, apoyábalo Cromwell con toda su confianza y ardor. «No entiendo decia, que se pueda dudar y dejar para mañana la decision de una cosa tan poco dudosa.» Así lo dijo á lord Fakland que le anunciaba que seria largo el debate. A la mañana siguiente cuando se aprobó el proyecto por mayoría de pocos votos, despues de una larga discusion que ocupó gran parte de la noche, Fakland le recordó al salir del parlamento á las dos de la madrugada lo que le habia dicho: sí, replicó Cromwell, para otra vez os creeré, pero añadió al oido, si el manifiesto (*remontrance*) no hubiera pasado, vendo al punto cuanto poseo, para no volver jamas á Inglaterra, y conozco muchos hombres de bien que habrian hecho otro tanto.» Dado este paso las invasiones de los comunes fueron rápidas; impulsada de usurpacion en usurpacion la cámara, mas ambiciosa á medida que era mas poderosa, habiendo irritado y despojado sobradamente al rey para no arrebatarle los últimos restos de su prerogativa, se atribuyó la direccion de la guerra de Irlanda, pidió guardia para sí, y ordenó la supresion de una nueva formada para Cárlos. Este por un golpe de autoridad sin dignidad y sin fuerza vino al seno del parlamento á arrestar cinco miembros designados, y acabó de irritar al pueblo, y de quitar todo respeto á los comunes. Los papeles

sediciosos se multiplicaron ; los obispos quedaron escluidos de la cámara alta; y la reina, amenazada de una acusacion, huyó á Holanda (1642.) En medio de las conmociones populares el rey se retira á York, y negocia desde allí con el parlamento, pero ya la revolucion había cundido por todas partes. Cárlos se presenta á las puertas de la ciudad de Hull: el gobernador, mezclando á su infidelidad el ceremonial de la obediencia, le declara, arrodillado sobre el muro, que no puede darle entrada. Las proposiciones que el parlamento hacia á Cárlos marcan bien á las claras cuan injusto y tiránico llega á ser á su vez el poder legislativo cuando ha traspasado sus límites.

El parlamento se reservaba el nombramiento de todos los gobiernos, de todos los empleos hasta el de ayo de los hijos del rey; y aniquilando en fin el equilibrio de los poderes constitucionales, no concedía asiento ni voto á los pares elegidos por aquel, sin la autorizacion de la cámara de los comunes.

Cárlos prefirió ser destronado por la guerra, mas bien que por una votacion del parlamento, y enarboló el estandarte real en Nottingham, el 24 de Agosto de 1642.

Despues de declarar traidor á la nacion, á todo el que asistiese al rey en esta guerra, se ocuparon las dos cámaras en sostener sus decretos con un ejército, y al efecto hicieron un llamamiento á los buenos ingleses, invitándoles á socorrer al parlamento con sus oraciones, sus bolsillos y sus personas. El conde de Esex, miem-

bro de la cámara de los pares, presbyteriano, y enemigo sobre todo de la córte, fué nombrado general de este ejército, que, por costumbre mas bien que por escarnio, se reclutaba en nombre del rey á quien debia combatir. Muchos miembros de las dos cámaras tomaron grado de oficiales. CROMWELL recibió de los comunes un despacho de capitan, y levantó en su provincia una compañia de caballeria. Antes que la guerra se regularizase por una y otra parte, CROMWELL no podia ser mas que gefe de partidarios. Desde luego esperimentó sus nuevos soldados con una falsa emboscada, arrojó de las filas á los que huyeron, y los reemplazó con otros mejor elegidos, dedicándose á formar una tropa de hombres fieles y valerosos. En la multitud de combates que marcaron el principio de esta campaña, las tropas del parlamento, visoñas y mal organizadas, eran generalmente batidas por la nobleza y la milicia disciplinada del rey. Las memorias de Ludlow ofrecen algunos ejemplos de esta inesperiencia, y de estas fáciles derrotas. CROMWELL se apercibió de tan inevitable desventaja, y dijo al famoso Hampden, su amigo y coronel en el ejército del parlamento. «Vuestras tropas estan, por lo general, compuestas de antiguos criados, de mozos de tiendas, y gentes de esta especie. En las suyas no hay mas que hijos de familia, y jóvenes nobles. ¿Creeis que unos miserables sin corazon, seran capaces jamas de hacer frente á quien tiene honor, resolucion y valor? Es preciso hallar hombres animados de un espíritu que pueda llevarlos tan allá como

el honor de los nobles, de lo contrario sereis vencidos.» Hampden halló la idea buena, pero la ejecucion impracticable. «Yo le respondí, contaba el mismo CROMWELL, que yo sabria lo que me habia de hacer, y en efecto escogí hombres que tenian delante de sí el temor de Dios, y la conciencia por móvil de sus acciones, y desde entónces no volvimos á ser derrotados.» (1642)

Gran tino habia en oponer de este modo el fanatismo al pundonor; y la rápida elevacion de CROMWELL fué el premio de este pensamiento felizmente ejecutado. El parlamento tenia por otra parte en su ayuda su obstinacion, los votos del pueblo, y las rentas de Inglaterra que le permitian recompensar magnificamente los servicios hechos á su causa. CROMWELL habiéndose arrojado al abrirse la campaña sobre la ciudad de Hull, recibió de los comunes un donativo de 200 lib. esterlinas: se apoderó súbitamente de Cambridge en el momento que el colegio de aquella ciudad enviaba al rey, retirado en Oxford, toda su bajilla de plata; cogió al sheriff de Hertfordshire que iba á instalar el tribunal en Saint-Albans para hacer declarar traidores á la patria á todos los generales parlamentarios; y la cámara le dió un voto de gracias y le designó para el grado de coronel. (1643) Con este título y con su influencia reclutó mil ginetes, y puso mas que nunca en uso sus principios de disciplina militar y religiosa. (*) Acostumbró sus soldados á cui-

(*) *Reliquiæ baxterianæ p.* 58 *Elenchus motuum nuperorum* p. 220.—Warwik's memoirs p. 252. 5.

dar con la mas minuciosa escrupulosidad sus caballos y sus armas, al órden, á la vigilancia, y á la oracion. Esto los hizo en breve superiores al resto de las tropas. El regimiento de Cromwell se convirtió en un seminario de donde salieron en adelante casi todos los oficiales del ejército. Cromwell llenaba las plazas vacantes con robustos aventureros, que pulia con la misma disciplina, y que se hallaban en poco tiempo aguerridos y convertidos. Facilmente se calcula el prodigioso crédito que debia dar á un coronel este proselitismo guerrero, y la influencia que ejercía en su favor aquella multitud de hombres, que eran en uno díscipulos y soldados suyos, esparcidos por todo el ejército que animaban con su fanatismo y con su valor.

Inútil sería indicar la infinidad de escaramuzas que señalaron las dos primeras campañas, y que mezcladas sin cesar con negociaciones y armisticios, no eran mas que el ensayo de la guerra entre dos partidos poco seguros de su fuerza, y que no se habian dado cuenta de sus últimos proyectos. La mayoría de la cámara de los pares y muchos miembros de los comunes, distinguidos por el talento y la franqueza de una oposicion legal, se habian pasado al partido de Cárlos, y aunque perseguidos por el anatema de sus cólegas, esta division prestaba á la causa real la autoridad del gran nombre del parlamento. Otra circunstancia notable obraba tambien en favor de Cárlos.

La debilitacion de la aristocrácia, resultado del progreso y de la duracion de las sociedades, no era perceptible en una revolucion cuya época habia apresurado, por decirlo así, el fanatismo relijioso. La nobleza tenia aun todo su poder, y podia emprender la guerra casi con fuerzas iguales. Si no hubiera estado dividida, acaso habria vencido, y el socorro parcial que daba al rey bastó para suplir la falta de todos los recursos nacionales invadidos por la cámara de los comunes, y balanceó por largo tiempo la fortuna.

El rey estuvo en el principio cerca del triunfo: sus tropas se robustecian. En la primera batalla en Edge Hill, los dos ejércitos se retiraron sin ventaja conocida, despues de un rudo combate; lo cual equivalía á una derrota para el parlamento, forzado á justificar con triunfos rápidos la osadía de su empresa. Cárlos avanzó sobre Lóndres. Las negociaciones se renovaron. Parece que en el carácter de este príncipe habia un obstáculo igual para la paz y la victoria. Carlos era valiente y generoso; la pureza de sus costumbres debia atraerle los mas rigorosos sectarios; y mostró en todas las discusiones una grande superioridad de talento. «Su desgracia, dice Whitelocke, consistia en formar mejor opinion del parecer ajeno que del suyo, aunque este fuera preferible.» En la confusion de los consejos que recibía, y en la incertidumbre de su propia voluntad, ni condujo la guerra con el vigor necesario, ni se resignó á las condiciones de la paz con una pron-

titud que pudiese repararlo todo. Los republicanos le han censurado amargamente su deferencia por la reina (*) princesa de rara hermosura y de talento distinguido, pero sospechosa para la Inglaterra por causa de su religion. Amábala Cárlos con suma ternura, y cuando vió aquella muger amable y ligera resistir con heróico valor á las desgracias que tal vez ella le habia ocasionado; cuando la vió fugitiva, proscrita, atravesando el mar para traerle socorros, su estimacion y su reconocimiento hácia ella debieron naturalmente duplicarse: de esta suerte las virtudes privadas pueden contar en el número de las debilidades de un rey.

(1643) Mientras que la guerra general se proseguia con escasas ventajas para el parlamento, CROMWELL, atento á fomentar la sedicion, recorria los condados de Cambridge, de Essex, de Norfolk y de Suffolk (**) donde lord Capel, el mas firme apoyo desde entónces de la causa real, debia escitar un levantamiento. Una asociacion realista que se formaba en la ciudad de Lowerstorst, fué ahogada por su autoridad, dispersó los realistas, á quienes apellidó conjurados; se apoderó de sus preparativos y armas; y retuvo bajo el poder del parlamento los condados de Suffolk y de Norfolk, que se le iban ya á escapar.

(*) Memoirs of the life of colonel Hutchinson, written by mistriss Lucy Hutchinson, vol. 1. pag. 128 and 135.

(**) The history of the parliament, written by Thomas May secretary of the parliament, book 3. p. 89.

Estas acciones útiles y osadas hicieron que se le nombrase Teniente general por un parlamento, que prodigaba las recompensas por que tenia necesidad de crear hombres. Correspondió á esta elevacion con nuevos triunfos, los cuales no siendo muy frecuentes en el partido del parlamento eran por tanto mucho mas notables. Hasta entónces no habia dirigido este con gran tino la guerra. Por cierto que es cosa notable que sus derrotas sucesivas no disminuyesen nada sus pretensiones, ni su amenazante tenacidad. El ejército real, bajo las órdenes del conde de New-Castle, ganó muchas batallas. Los generales del parlamento se dividieron. Hampden uno de los mas ilustres gefes del ejército parlamentario; Hampden, admirado por todos en la guerra civil, y á quien los mismos realistas acusan con respeto, murió en un combate; y Lóndres centro de la revolucion, se creyó amenazada de un sitio, cuyo éxito no habria sido dudoso si el rey no se hubiera detenido. Muchos lores y miembros de los comunes se separaron de una causa desesperada, y fueron á engrosar el parlamento refujiado que celebraba sus sesiones en Oxford. En estos momentos la asamblea de Westminster debió consternar al rey con su firmeza: la inflexibilidad del celo religioso la sostenia. Levantáronse nuevas tropas; fortificóse el ejército de Essex; y se acometió la empresa de formar un segundo ejército bajo el mando de Waller, gefe cuya destreza se habia hecho notable en medio de los desastres del parlamento. El conde de Man-

chester, considerado por su gran nombre y su celo por el parlamento, fué nombrado general de las provincias del Este, que CROMWELL habia recorrido con tanto éxito, y llenado del espíritu de una federacion patriótica.

El parlamento descubrió una conspiracion formada por algunos de sus miembros, entre los que figuraba el poeta Waller, que no mostró en este peligro mas valor que Lucano, y que compró su vida vendiendo á todos sus amigos. Esta perseverancia del parlamento obtuvo en fin la victoria. El rey, por un error que todos los partidos reconocen, se detuvo en el sitio de Glocester; y Essex que acudió al socorro de la ciudad, alcanzó cerca de Newburry una victoria, largo tiempo disputada, pero completa. La causa real perdió allí á lord Fakland, aquel intrépido y virtuoso ciudadano, aquel generoso desertor de la oposicion convertida en rebelion, admirador y amigo por largo tiempo de Hampden, y víctima de la guerra poco despues que él; como si quisiese la fortuna, hiriendo simultáneamente á estos dos ilustres ciudadanos en dos partidos contrarios, destruir los mediadores de la paz.

La paz era el voto mas ardiente de este Fakland, que la historia no ha elogiado con esceso al decir, (*) que la pérdida de un hombre tal habria bastado para deshonrar la guerra civil. Profundamente afligido con las desgracias del estado, cualquiera que fuese el vencedor, invocaba, aconsejaba siempre la paz; y en

(*) Clarendon's history p. 351.

la intolerancia de los partidos se justificaba de su virtuoso horror á la guerra civil buscando mas que ninguno la ocasion de morir en ella.

Los peligros del parlamento trageron un enemigo nuevo, cuya presencia había dado principio á todas las turbulencias. Revuelta la Escocia sin estar en guerra, no dependía ya ni del rey, ni del parlamento de Lóndres. Una asamblea de los estados, formada en aquel reino, lo gobernaba enmedio de la anarquía feudal, y de las facciones religiosas. A ella fué á quien se dirigió el parlamento de Westminster para obtener socorros, y para solicitar una segunda invasion en Inglaterra. Los Escoceses pedian por precio de sus esfuerzos la reunion de las dos iglesias: ratificose esta por un convenio (*covenant*) que enlazó los intereses y las creencias de ambos pueblos, y pareció que consagraba el triunfo de la secta presbyteriana. Con esta condicion hizo marchar Escocia en ausilio del parlamento un ejercito de 18000 hombres, cuyo coste debía satisfacer la Inglaterra. (1643)

Cromwell, gobernador de la isla de Ely, y autorizado para exigir contribuciones para sus tropas, proseguia la guerra de partidario: obtuvo algunas ventajas en el condado de Lincoln, y derrotó un destacamento del ejército real, enviado por New-Castle á las ordenes de su hermano el teniente general Cavandish para reconquistar la ciudad de Gainsborough ocupada por las tropas parlamentarias.

Este fué, dice Whitelocke, (*) el principio de

(*) Whitelocke's memorials p. 81—88.

su alta fortuna, y desde entonces empezó á señalarse en el mundo. Tenía un regimiento de compatriotas suyos, propietarios la mayor parte, que se empeñaban bajo su direccion en aquella lucha por motivos de conciencia.»

Algunos historiadores (*) han pretendido que CROMWELL despues de este combate hizo degollar al general enemigo con todos los prisioneros. Este hecho nos parece dudoso; porque no se halla en la relacion dirigida por CROMWELL al parlamento; y en aquel siglo de fanatismo y de sangre se habrian alabado de una barbarie con la misma alegria con que la habrian cometido. CROMWELL despues de esta victoria, hallandose frente á frente con el ejército de New-Castle, se retiró en buen órden y se reunió á los dos dias de marcha al conde de Manchester, que habia alcanzado muchas ventajas señaladas, y al caballero Fairfax, que empezaba aquella gran fortuna militar de que hizo tan poco uso.

New-Castle siguió á CROMWELL, y destacó contra él un cuerpo de caballería para atacarle antes de su reunion con Manchester. CROMWELL derribado de su caballo al primer choque corrió estremado peligro. Su fortuna y su valor le salvaron; y montando en el caballo de un dragon rechazó vivamente las tropas reales que fueron vencidas, y dejaron en el campo lo mejor de su nobleza.

Reunido á su general por una segunda victoria, CROMWELL tuvo parte en la toma de Lin-

(*) Warwick's memoirs p. 252.

coln, y en el sitio de York. Esta ciudad estaba tiempo hacia atacada por las tropas de Manchester, las de Fairfax, y el ejército de Escocia que acababa de penetrar sin obstáculo en Inglaterra. El príncipe Roberto, pariente y general de Cárlos, avanzó para libertarle de aquellos combinados ataques. (1644) Este príncipe cuyo valor igualaba á su lealtad hácia el rey, no tenía mas defecto militar que la impaciencia de vencer, que con tanta frecuencia impide ó inutiliza la victoria. Mandaba ocho mil hombres. A su llegada los tres generales reunidos habian abandonado el sitio de York para librar la batalla. El príncipe Roberto deshizo el ala derecha del ejército parlamentario, y creyéndose vencedor en todos los puntos por que delante de él huia el enemigo, se entregó sin reserva á su persecucion. Los dos generales parlamentarios, Manchester y Fairfax, y el general Escoces Leven se retiraron. CROMWELL que mandaba el ala izquierda del ejército del parlamento, sostuvo la batalla contra la derecha del del rey: tomó la fuerte posicion de Marston-Moor, que dió nombre á la jornada, y como el príncipe Roberto viniese demasiado tarde de su inútil persecucion, se vió envuelto en la derrota general. La mitad de las tropas reales pereció en la accion. El vencedor se apoderó de la artillería, de los bagajes y del estandarte del príncipe.

Algunos contemporáneos (*) han acusado á CROMWELL de cobardía en esta batalla, cuyo

(*) Memoirs of Denzil lord Holles p. 15.

buen éxito se le atribuyó generalmente. Injuria sin duda inverosímil y mal traida. Con dificultad puede un general pasar sin valor; pero CROMWELL necesitaba particularmente escesiva audacia, y muchos rasgos de su vida atestiguan que la temeridad misma fué uno de sus medios de accion. Por lo que hace á aquellas bellas palabras que se han colocado en su boca, deteniendo á Manchester pronto á huir: «Vais equivocado, Milord, no es ahí donde estan los enemigos,» ninguna memoria contemporánea las refiere. Ademas no era necesaria tan noble y dura leccion, para que la gloria de CROMWELL escitase en el corazon de Manchester un sentimiento de celos.

Las consecuencias de este combate fueron la desanimacion y el desaliento del partido vencido. Las reconvenciones mútuas dividieron á los realistas debilitados con su derrota. El conde de New-Castle, aprovechando con harta priesa las injusticias que sufría, (*) para desasirse de una causa desgraciada, abandonó la Inglaterra y se retiró al continente. La ciudad de York de que era gobernador se rindió, y fué ocupada por lord Fernando Fairfax, padre del caballero Fairfax, que militaba á sus órdenes. La ciudad de New-Castle fué tomada por asalto por los Escoceses, y la causa realista pareció enteramente perdida en el norte. (1644)

La victoria de Marston-Moor, reanimando la esperanza del parlamento, dió orígen á una política nueva. (**) Mostráronse con mas violencia

(*) Clarendon's history p. 402.
(**) Memoirs of Denzil Lord Holles p. 18.

las iras republicanas, y escedieron en mucho á la reforma presbyteriana, y al convenio (*covenant*) que el parlamento acababa de suscribir. La secta de los *independientes* se presentó mas osada, y no disimuló ya su designio de destruir la monarquía y la nobleza.

CROMWELL se declaró desde luego enemigo de la nobleza y de la cámara de los pares, y haciendo á su mismo general (*) esta injuriosa confianza, le dijo que esperaba ver pronto el tiempo en que no hubiese un solo lord en Inglaterra, y en que lord Manchester no se llamase mas que Sir Montagne. Esta era una cuestion nueva que nacía de la guerra civil, y que había enjendrado la celosa concurrencia de los nobles y del pueblo, aun cuando en la apariencia peleaban por la misma causa, y dividian las mismas opiniones.

Los lores y los nobles que habían tomado las armas en contra del rey no querian que la revolucion traslimitase los intereses de su propia grandeza; pero los hombres nuevos, que tenian que crear toda su fortuna, no podian acabarla y ponerla en seguridad sin la caida del trono.

Estas ideas estremas seguidas con constancia y con firmeza por CROMWELL motivaron su superioridad. Otros oficiales se habían distinguido como él, Lambert, Fleetwood, Haslerigh, Overton: pero él, por medio del ascendiente de su carácter político, los redujo á todos á ser sus tenientes, ó sus víctimas.

Los furores del partido democrático y de los

(*) Memoirs of Denzil lord Holles p. 19.

independientes se acrecentaban igualmente con los reveses y con los triunfos. Vencedores, insistian en apurar la fortuna; vencidos, escitaban la desconfianza contra la alta nobleza que mandaba el ejército parlamentario con intereses diferentes de los del pueblo. Essex y Waller dieron muy pronto pábulo á esta última reconvencion. Habiéndose reforzado el rey con parte de la guarnicion de Oxford batió á Waller; y persiguiendo despues tenazmente á Essex en el condado de Cornouailles obligó á sus tropas hambrientas á que entregasen las armas. Los presbyterianos han esplicado este desastre por la pérfida influencia del partido independiente, que deseaba destruir á Essex; y los independientes (*) por las dilaciones de Essex que queria obligar al parlamento á amistarse con el rey.

El parlamento reparó este desastre con la mayor actividad. Equipó de nuevo el ejercito de Essex, reunió las tropas de Valler, y las mandó reunirse á Manchester, que conservaba las provincias del Este, y habia robustecido allí considerablemente su ejército por el celo y la popularidad de CROMWELL. (1644) Los resultados de este gran esfuerzo no llenaron la esperanza del parlamento. El rey, vencido en un combate cerca de Newburry se retiró sobre Oxford, recibió nuevos socorros, y fué debilmente perseguido.

Esta inaccion de los generales parlamentarios dió nuevos pretestos á quejas y sospechas. Los

(*) Memoirs of Denzil lord Holles p. 16.=Memoirs of Ludlow v. 1. p. 100.

republicanos por conciencia, los ambiciosos, y todos los que tenian que temer ora la venganza, ora solamente la pérdida de sus esperanzas se reunieron. Con el invierno de 1644 los generales miembros del parlamento vinieron á Lóndres, y estalló la colision en la cámara de los comunes. Cromwell acusó á Manchester (*) su general de traicion manifiesta. «Yo habia ofrecido, dijo, en la última campaña atacar las tropas del rey, que se retiraban de Newburry. Pedia solamente permiso para dar una carga al frente de mi regimiento de caballeria, sin interesar el resto del ejército. Pero el conde de Manchester rechazó mis instancias y las de un gran número de oficiales, limitándose á decir, que si el ejército del rey quedaba desecho, aquel príncipe reuniria otro; pero si por el contrario era el nuestro el derrotado, antes de que estubiese repuesto el del conde de Essex, perdidos sin remedio, nos veriamos perseguidos como rebeldes, y como traidores."

Cromwell habia calculado hábilmente la impresion que un discurso semejante debia causar en el orgullo de la asamblea. Las últimas palabras atribuidas á Manchester parecieron tan criminales como si hubiera pronunciado la condenacion de su partido. La asamblea acostumbrada á repetir sin cesar que las leyes estaban de su parte, se indignó con la idea de ser castigada por rebelde.

(*) Parliamentary history v. VIII--Clarendon's history.

Lo que perdonan menos los partidos á sus afiliados, es la desconfianza del triunfo, y la duda de la justicia de su causa. Manchester aguijado por aquel disfavor público, no negó en efecto el motivo que habia dado al rechazar el parecer de Cromwell porque á su entender comprometia el ejército; pero recriminó vivamente al teniente general. Le acusó de haber descuidado la ejecucion de una órden importante, y declaró que escitado en otra ocasion por Cromwell para tomar una medida se escusó pretestando que no obtendria la aprobacion del parlamento, y que entónces habia esclamado Cromwell: «Mylord, si quereis uniros fuertemente á los hombres de bien, estareis al frente de un ejército que dará la ley al rey y al parlamento.»

Manchester, á fin de acomodar esta acusacion á su defensa propia, añadió que un discurso semejante le habia sorprendido mucho, por que tenia al teniente general por hombre de profundos designios; y que desde entonces habia puesto mas esmero y atencion en conservar un ejército, de cuya fidelidad al parlamento estaba él muy penetrado.

Una réplica tan fuerte agitó vivamente la cámara, y todos los hombres que el orgullo de Cromwell alarmaba pidieron que se formase sumaria y se le sujetase á juicio. Pero el partido de los independientes, y los que querian la continuacion de la guerra, rechazaron esta opinion, y prefirieron abandonar la acusacion contra Manchester. Sin embargo fácil era

prever que los odios y las ambiciones impulsadas tan allá, no se detendrian ya en su camino, y que una lucha decisiva iba á trabarse entre los dos partidos que hasta entonces habian guiado la revolucion, entre los presbyterianos y los independientes ; entre los nobles, y los hombres nuevos; entre los que, aun en la guerra civil , no habian buscado mas que una reforma, y los fanáticos ó ambiciosos que querian destruirlo todo para dar cabida á sus quimeras ó á su poder. Los presbiterianos tenian en contra suya la irresistible tendencia de las revoluciones á los partidos estremos; pero mandaban todavia el ejército inglés , y contaban en sus filas los oradores mas distinguidos de los comunes; formaban esclusivamente la cámara de los pares ; y se apoyaban en el ejército de Escocia, que limitaba hasta entonces sus deseos al establecimiento del régimen presbiteriano, y aspiraba á un tratado con el rey. Cromwell, mezclando artificiosamente una especie de orgullo patriótico con el ardor de los sentimientos liberales atacaba en toda coyuntura las intenciones de los escoceses (*) y repetia que la Inglaterra no necesitaba ni su socorro, ni sus consejos.

Los comisarios de Escocia ofendidos de tal injuria se unieron al conde de Essex contra el teniente general. Con mas audacia habrian perdido á Cromwell : pensaron en ello, y no lo osaron. Whitelocke refiere con este motivo una escena curiosa, en la que el mismo fué actor.

(*) Memoirs of Denzil lord Holles p. 18.

Whitelocke era uno de aquellos hombres moderados, que plegan su moderacion á las violencias del mas fuerte, (*) y que, conservando su sangre fria en todos los escesos de una revolucion, lo sirven tanto como á sus intereses conviene, y lo juzgan con una imparcialidad mas honorífica para su talento que para su conciencia. Había solicitado sin compasion la muerte de Strafford, y le representa en sus memorias (**) como un grande hombre inocente. Se inclinaba á la paz y á la reconciliacion con el rey, y al mismo tiempo trataba con contemplaciones y apoyaba la ambicion de CROMWELL. Una de las causas que hacen engrosar y predominar en las revoluciones el partido mas violento es que en sus filas caben todos los viles y los cobardes.

Whitelocke y Maynard, miembros de la cámara, y hábiles jurisconsultos, citados una noche á casa de Essex, encontraron en ella á los enviados de Escocia y á muchos miembros de los comunes. A ruego del conde de Essex, el canciller de Escocia espuso las intrigas de CROMWELL para dañar á los escoceses en la opinion de sus aliados; su ambicion que amenazaba la autoridad del general, y la seguridad de los dos pueblos unidos; é insistiendo en la necesidad de contener su peligroso vuelo (***) pro-

(*) Memoirs of Ludlow. v. II p. 250.

(**) Whitelock's memorials of the english affairs pag. 67.

(***) Ibid. p. 116.

puso que se le persiguiera como *incendiario*, segun los terminos del *convenio*, que designaba con este nombre á todo reo acusado de escitar desavenencias entre las dos naciones. Espectáculo bastante curioso es, ver sospechados los designios de CROMWELL, y su ambicion cogida *infraganti* tanto tiempo ántes de la época de su engrandecimiento.

Estas potestades estraordinarias, que tan pronto se elevan sobre las ruinas de la libertad de los pueblos, anuncian sin embargo su proximidad y su progreso, y una resolucion enérgica bastaria para detenerlas. Pero la inercia pública, y la actividad de las ambiciones serviles les abren camino, escusándose la esclavitud en seguida con la rapidez de la elevacion, que parece haber sorprendido el valor, y anticipádose á la resistencia.

Whitelocke y Maynard, consultados sobre el sentido legal de la voz *incendiario*, y sobre la aplicacion que podia hacerse de ella á CROMWELL, discutieron la cuestion como lejistas y como hombres prudentes. Despues de hacer notar la dificultad de reunir pruebas suficientes, y el riesgo de un proceso inútil, no disimularon el gran crédito de CROMWELL en la cámara, su talento, su popularidad y todos los recursos que hallaría en sí mismo y en sus amigos para rechazar con ventaja un ataque que era justamente tan vago y tan violento. Holles, Stapleton, y algunos otros diputados menos escrupulosos en cuanto á las formas y mas sínceros amigos de la libertad, negaron es-

ta pretendida popularidad, que no hubiera sido por otra parte mas que un motivo nuevo para apresurarse á derribar al ambicioso que queria abusar de ella. Pero el conde de Essex tímido como todo hombre que pide consejo en momentos de peligro, se decidió por la opinion de Whitelocke, á pesar de las súplicas de sus amigos y con especialidad las de Holles, que penetraba toda la ambicion de CROMWELL y recordaba muchas de sus acciones y palabras propias para apoyar la acusacion propuesta.

Esta vana consulta que no quedó ignorada de CROMWELL, no fué otra cosa para él que una espuela (*) que le incitó á empujar su fortuna en proporcion del aborrecimiento de sus enemigos, y de su confesada impotencia.

Veíase ademas compelido por la situacion general de los acontecimientos: las negociaciones con el rey no cesaban, (**) y amenazaban acabar por un tratado que, aunque injurioso á la corona, habria detenido la revolucion á lo menos por algun tiempo. El rey habia enviado á la asamblea de Westminster una embajada de muchos lores adictos á su fortuna. A pesar del rigor de las condiciones que el parlamento queria, y aunque se prescribiese á Cárlos el sacrificio de una parte de sus derechos y el abandono de sus mas fieles amigos (***) po-

(*) ib. p. 114.

(**) ib. p. 114.

(***) Memoirs of Denzil Lord Holles p. 29.

dia dejarse tentar por su mala fortuna. Solo un camino seguro habia de evitar la paz, y era arrancar la guerra de manos de la nobleza parlamentaria, la cual al paso que combatia al rey no queria destruirle y conservaba respeto á las instituciones monárquicas de que formaba parte; en tanto que los hombres nuevos no concedian tratado posible entre el pueblo y el trono (*), y temblaba por sí á la sola idea de una paz que habria conservado bajo cualquiera forma que fuese un soberano tan cruelmente ofendido, y muy poderoso siempre contra súbditos sin crédito personal, y ya sin el apoyo de la guerra civil.

Este fué el punto decisivo de la revolucion. En vano Manchester se habia justificado sobre una acusacion particular; el ataque remontaba mas alto, y se estendia á todos los jefes del ejército. Essex, Manchester, Waller, Denbigh eran nobles y miembros de la cámara de los Lores: no tenian un odio irreconciliable; no hacian una guerra á muerte. Contentos con haber defendido los derechos del pueblo, habrian podido, habrian deseado volver á la gracia del soberano. Essex de ilustre casa, y de estremada elegancia en sus costumbres, parecia un partidario (**) obligado de la monarquía; y por mas que hubiera hecho en favor del parlamen-

(*) Memoirs of Ludlow v. 1. p. 146.—Memoirs of the life of Colonel Hutchinson, v. 1. p. 347.

(**) Whitelocke's memorials of english affairs p. 115.

to, no habria borrado nunca á los ojos de los independientes la mancha de su nobleza. Sospechábasele de desear la paz. Sin ambicion personal, su vanidad que le habia arrastrado á la guerra civil se habia lisonjeado con un crédito que se otorgó algun tiempo á su nombre y al brillo de tan notable desercion, pero que fué reemplazado en breve por la desconfianza, y por las humillantes comparaciones á que daban orígen el valor y el talento de los oficiales de fortuna. El conde de Manchester era recomendable por la virtud mas rara en las guerras civiles, la humanidad. Pero esta dulzura, nunca desmentida, convenia mal á la autoridad sanguinaria del espíritu de secta; y los talentos guerreros de Manchester estaban ademas harto eclipsados por la concurrencia de CROMWELL.

Estos dos generales eran presbiterianos moderados, y no deseaban mas que una reforma en la iglesia; y la secta de los independientes, salida del seno de los presbiterianos rígidos, empezaba á predominar. Esta secta guiada por el mas alto grado de fanatismo á la completa libertad de creencia, no tenia dogma fijo, ni ceremonias, ni sacerdotes. Suprimia el órden sacerdotal como un privilegio, y reducia el culto á la comunicacion con el espíritu-santo que podia obtener igualmente todo el mundo por medio de la oracion.

Tenia esta secta algo de la simplicidad del cristianismo naciente y algo de la exaltacion refinada de los Quietistas, mezclada con la ferocidad que inspiraba la sedicion y la guerra. Nó-

tese que en lás divisiones religiosas de Inglaterra, una secta semejante, que autorizaba por su instabilidad misma cierta especie de tolerancia, podia ser muy favorable á un ambicioso que intentase reunir los ánimos.

Tenía por gefes esta secta en el parlamento á Enrique Vanes, Fiennes, hábil jurisconsulto, Saint-John, no menos versado en las leyes y pariente de CROMWELL, y á este mismo en fin que propagaba sus doctrinas en las tropas. Los principios de los independientes aplicados á la política traían consigo el cambio de la sociedad y la caida del trono. Pero por esto mismo en los debates con los presbiterianos tenian sobre ellos la gran ventaja de querer una cosa absoluta y decidida, en tanto que en la conducta de estos habia cierta inconsecuencia y embarazo, porque no querian llevar la revolucion sino hasta cierto punto (*), y respetaban al rey al mismo tiempo que le hacian la guerra.

Cárlos veía con placer esta division, y por ella misma se apresuraba cada vez menos á ajustar un tratado. La verdad es que hubiera por el contrario debido temerla, porque si la guerra continuaba, el desenlace de este cisma del parlamento no podia ser dudoso.

No olvidaron los independientes cubrir sus designios bajo la capa de público interés. Los gastos del ejército pesaban sobre la nacion y

(*) Our desing was only to reform, not to alter; to regulate, and so to save, not to destroy. *Holles* p. 21.

la larga duracion de la guerra que los hacia insoportables, se imputaba á la lentitud interesada de los generales, á quienes se acusaba á un mismo tiempo de eternizarla por ambicion, y de no querer el triunfo por afecto á la monarquía. Esta acusacion era popular, y de ella resultaba ó concluir la paz con el rey ó escojer nuevos generales. Los independientes, teniendo crédito sobrado para impedir este primer desenlace cercado de tantas dificultades, eran dueños del segundo. (*)

Abrióse la discusion por la necesidad de reformar la disciplina del ejército. (1644) Un independiente bastante oscuro, Zouch Tate, (**) miembro de la comision de guerra, espuso en el lenguaje original del tiempo, que el ejército se hallaba en el mismo caso que un enfermo que consultase sobre la enfermedad de un dedo, mientras que la masa entera de su sangre estaba corrompida.

Cromwell tomó la palabra. (***) El discurso que pronunció es demasiado corto y lijero para no citarlo fielmente como una prueba de que su genio profundo y sencillo sabia desnudarse, cuando le convenia, del aparato místico que tan frecuentemente usaba.

«Hoy es, dijo, el momento de hablar ó de callarse para siempre. No se trata nada menos que de salvar al pueblo de la sangrienta si-

(*) Ludlow's memoirs v. I. p. 153.

(**) Witelocke's memorials of english affairs p. 113.

(***) The Parliamentary history, XIII p. 376.

tuacion, ó mejor diré, casi de la agonia á que la larga duracion de la guerra le ha reducido; de modo que sino peleamos con mas vigor y mas eficacia, dejando á un lado todas las medidas lentas, como hacen los soldados aventureros transportados del lado allá de los mares, fatigarémos el reyno con nuestra presencia, y harémos aborrecible el nombre del parlamento. ¿Que dicen, en efecto, los enemigos? ¿Que dicen tambien muchos que nos eran amigos á la apertura de nuestras cámaras? Dicen que los miembros de las dos cámaras han adquirido grandes empleos y mandos; que les han puesto las espadas en las manos; que por su influencia en el parlamento, y por su autoridad sobre el ejército se eternizarán en el poder, y no permitirán que termine la guerra por miedo de que su ascendiente acabe con ella. Digo aquí en voz alta y en presencia de todos lo que otros murmuran por fuera. Estoy muy lejos de designar á nadie. Conozco el mérito de los generales miembros de las dos cámaras que tienen poder; pero si me fuera dado manifestar mi conciencia sin ninguna aplicacion personal, diría que si el ejército no se organiza de otro modo, y no se sigue la guerra con mas vigor, el pueblo no puede soportarla mas tiempo, y nos obligará á ajustar una paz deshonrosa.»

En seguida tuvo buen cuidado de añadir con finjida moderacion, que la cámara no podia insistir rigorosamente sobre la negligencia ó faltas que hubieran cometido los generales; que él

mismo se echaba en cara muchas; que eran inevitables, y que solo se debia tratar de repararlas.

«Tenemos, dijo entonces, corazones demasiado ingleses, y demasiado interesados en el bien general de la patria nuestra madre, para que los miembros de una y otra cámara titubeen en *renunciar ellos mismos*, y sacrificar sus intereses privados al bien público, sin que caiga sobre ellos la menor sospecha de deshonor sea cualquiera la decision del parlamento sobre este grave asunto.»

Esta idea de voluntaria renuncia, esta abnegacion relijiosa y patriótica, que concordaba tan bien con el entusiasmo del tiempo, era el argumento mas especioso en favor de una proposicion semejante. Vanes tomó la palabra, y ofreció al instante resignar el empleo de tesorero de marina que obtenia por real nombramiento.

Alegáronse tambien otros motivos: el corto número de diputados disminuido ademas por la ausencia de los que servian en el ejército: la conveniencia de un sacrificio semejante para autorizar la reforma general: se llegó hasta á decir que los miembros del parlamento hallarian mas obediencia en oficiales que no fuesen sus iguales, como si la esperiencia de las antiguas repúblicas no demostrase, que las asambleas deliberantes no tienen mas medio de precaverse contra el poder militar que ejercerlo por si mismas.

Este fué el ejemplo que citó Whitelocke (*)

(*) Whitelocke's memorials of the english affairs pag. 115.

para combatir el proyecto. Y al mismo tiempo insistió sobre la injusticia y la dificultad de reemplazar tantos generales distinguidos, entre los que colocaba á CROMWELL. Otros oradores presbiterianos indicaron que esta repentina revolucion, lejos de favorecer esta reforma general, podia escitar desórden en el ejército.

CROMWELL (*) rechazó este temor, y afirmó por su parte que sus soldados no tomarian ni dejarian las armas mas que á las órdenes del parlamento, y que estaban enseñados á no obedecer otras. (1644)

Esta lisonjera confianza arrastró muchos votos, y la cámara ordenó la redaccion de un bill para escluir de los empleos militares y civiles á todos los miembros del parlamento. Un ayuno celebrado en el intérvalo de la discusion preparó las almas á aquel gran acto de humildad cristiana, que se llamó la ley de *renuncia de si mismo*. Aquel dia asistieron las dos cámaras á sermones en favor del proyecto de ley, en los que no se admitió al pueblo para dejar mas libertad á los predicadores. (**) La intencion política se ocultó bajo las apariencias religiosas. Y es dudoso que la mayoría de la cámara quisiese y comprendiese lo que hacia. A la tercera lectura del bill, habiéndose propuesto una escepcion personal en favor del conde de Essex lo cual trastornaba todo el proyecto de

(*) Memoirs of Denzil lord Holles p. 35.

(**) Whitelocke's memorials of the english affairs. pag. 114.

los independientes, fué desechada solo por una mayoría de siete votos. (*)

La superioridad de los independientes era, pues, muy débil aun. El conde de Essex conservaba todavía un gran partido hasta en una cuestion desventajosa; y parece á primera vista que habiéndose conducido con mas habilidad se habria parado este golpe que tan á duras penas prevaleció, y que fué tan funesto en lo sucesivo.

Essex y sus amigos confiaron tal vez en la resistencia de la cámara de los lores; pero la revolucion estaba muy adelantada para que la sombra de la aristocracia pudiese luchar con ventaja contra la fuerza democrática. Vencerla por ella misma en la cámara popular, era lo que se debia haber hecho. La oposicion de los lores solo sirvió para reunir los comunes y alentarlos en su empresa. Despues de muchos mensajes inútiles, se trasladaron en cuerpo (**) á la cámara alta para obligarla á aceptar la ley. Mas no obstante este paso, tanto mas imperioso cuanto era desusado, la cámara de los lores la desechó.

Mientras que estos enredos y trampas parlamentarias tenian á la revolucion en suspenso, tratábanse las negociaciones de paz en Ux-

(*) The Parliamentary history, v. XIII p. 383— La narracion de Clarendon adoptada enteramente por Hume es muy inexacta, y contraria á las actas del parlamento.

(**) Whitelocke's memorials of the english affairs. p. 118.

bridge, y los embajadores de Francia y Holanda (*) proponian su mediacion; pero los independientes, rechazados por la firmeza de la cámara de los pares, no perdieron tiempo en presentar otro proyecto que los condujera al mismo fin. Dejando á un lado la cuestion de los antiguos generales, propusieron una ley para la reorganizacion del ejército. La cámara de los comunes la aprobó, y nombró á Fairfax general del nuevo ejército á propuesta de Vanes y de CROMWELL.

Para hacer indispensable la aceptacion de este bill, unieron á él el voto de los impuestos destinados al mantenimiento de las tropas. De este modo la cámara de los lores, despues de muchas dilaciones é inconvenientes, se vió forzada á aceptar bajo una forma lo que bajo otra habia rechazado: temperamento á que se reduce casi siempre el valor y la resistencia del mas débil. La formacion del nuevo ejército se empezó con increible prontitud: era la esperanza de los independientes; era la decision real del debate que parecia prolongarse aun entre la nobleza parlamentaria y los hombres nuevos; fué tambien en realidad el punto de apoyo desde donde se lanzó CROMWELL para ir tan léjos como lo llevara la guerra civil, ya desde aquel momento irrevocable.

(*) The parliamentary history. v. XIII p. 394 &c.

LIBRO SEGUNDO.

ARGUMENTO.

Formacion de un nuevo ejército.—Fairfax nombrado general.—Cromwell obtiene prorogacion de mando.—Sus triunfos.—Batalla de Nazeby.—Carta de Cromwell al parlamento.—Desastre del partido realista.—El rey bloqueado en Oxford.—Intervencion del embajador frances.—El rey se echa en brazos de los escoceses, y estos lo entregan.—El parlamento que intenta debilitar el ejército quiere enviar á Irlanda una parte de él.—Espíritu faccioso del ejército.—Cromwell lo escita en secreto.—Formacion de un consejo de oficiales.—Consejo de ajitadores formado entre los soldados.—Cromwell denunciado á la cámara se justifica.—Rapto del rey por Joyce.—El ejército se acerca á Londres.—Once miembros de los comunes son proscriptos por designacion del ejército.—Commociones populares en favor del parlamento.—Gran número de diputados independientes se refugian en el ejército.—Estancia de Cárlos en él.—Esperanzas que le dá Cromwell.

—Animosidad contra el rey de parte de los agitadores.—El ejército conduce los diputados al parlamento, y se apodera de todo.—Nueva fuga del rey, y su retiro á la isla de Wight por consejo secreto de Cromwell.

Algunos dias despues de la ley (27 de Febrero), y (*) mientras que la cámara se ocupaba en formar la lista de los oficiales, (**) recibió Cromwell órden de marchar al Oeste, á la cabeza de su regimiento, y de reunirse á Waller. El objeto de la reforma militar habia sido poner el ejército bajo la autoridad del parlamento. Fairfax, hábil oficial, pero sin carácter político, pareció felizmente designado para el caso. Cromwell se había mostrado uno de los mas celosos promovedores de la eleccion: (***) contaba con la debilidad de Fairfax, igual cuando menos á sus talentos militares. Fairfax, no obstante la simplicidad de sus maneras, parecia inspirado sobre el campo de batalla, y su fisonomía dulce y tranquila se animaba entonces con un fuego terrible y con una emocion que rayaba en furor. Habia hecho ya grandes servicios á la causa del parlamento, y acababa de destruir

(*) Whitelocke's memorials of the english affairs. p. 129.

(**) ib. p. 129.

(***) Clarendon's history p. 123.

muchos regimientos del ejército de Irlanda, que Cárlos habia llamado en su ayuda. Nombrado general, su genio militar parecia que cobraba vuelo; pero permaneció siempre estraño á las miras políticas. Tenia elevacion de alma, cualidad que no escluye la debilidad, y que obrando solo por intérvalos, puede, en el curso habitual de los negocios, caer insensiblemente bajo el yugo de la intriga perseverante y diestra. Con todas sus victorias y su valor, el general Fairfax no fué, segun el testimonio de los contemporáneos, mas que un instrumento de CROMWELL.

Todos los coroneles, todos los oficiales quedaron sujetos á la aprobacion de las dos cámaras. Estas permitieron á Fairfax escoger oficiales entre los del ejército antiguo, y hasta le autorizaron, por una ley particular, á reclutar en la infanteria del conde de Essex. Casi todos los soldados de este pasaron al nuevo ejército, y este general, no destituido aun legalmente, perdió la fuerza, que es en tiempo de partidos el primer derecho.

Ya CROMWELL habia alcanzado nuevas ventajas: los soldados de su regimiento se habian mostrado indóciles (*) y prontos á sublevarse si les quitaban su gefe. Se aplacaron cuando le vieron, y CROMWELL escribió á la cámara para pedir su perdon, y garantir su fidelidad.

Entretanto habian comenzado las conferencias de Uxbrige, al mismo tiempo que la guer-

(*) Memoirs of Denzil Lord Holles p. 35. Whitelocke's memorials p. 132.

ra se preparaba con mas violencia; pero el suplicio del desgraciado arzobispo Lawd, preso hacia mucho tiempo, dió á conocer al rey que nada tenia que esperar de la moderacion de los comunes. (1645) Las dificultades siempre eran las mismas: la abolicion del episcopado, el mando del ejército en las cámaras, y la aceptacion del *convenio*. La imposibilidad, sobre todo de darse mútuas garantías, de tranquilizarse sobre lo hecho, de olvidar sinceramente lo sufrido eran el principal estorbo, de modo que las conferencias no tuvieron otro resultado que la continuacion de la guerra.

El crédito del conde de Essex en la cámara de los pares habia suspendido hasta entónces la adopcion de la ley de *renuncia voluntaria*; pero la formacion del nuevo ejercito inutilizó esta resistencia. Essex, Manchester y Denbigh prometieron finalmente en una sesion de la cámara dimitir sus cargos, (*) y á pesar de los esfuerzos de sus amigos fué aceptada la oferta. Los comunes se apresuraron á darles gracias y testimonios del público reconocimiento. Se eligió una comision para proponer los medios de recompensar al lord general, y á los condes de Manchester y Denbigh. Su caida fué magnífica.

Al dia siguiente votaron sin dificultad las dos cámaras la ley que escluía de los empleos militares y civiles á todos los miembros del parlamento. (1645) El conde Warwick hizo dimision al momento del título de Lord del Al-

(*) Whitelocke's memorials p. 134.

mirantazgo. CROMWELL debia por la misma ley (*) ser separado; pero recibió órden de avanzar hácia el camino de Oxford para interceptar las comunicaciones entre el príncipe Roberto y el rey. A poco dió parte (**) de haber sorprendido un cuerpo de caballeria real y un trozo del regimiento de la reyna, y de haber cojido doscientos prisioneros y muchas banderas; y persiguiendo los fugitivos, los acosó hasta la fortaleza real de Bletchington, y se apoderó de ella. Algunos dias despues volvió á sorprender una partida realista, é hizo prisioneros entre otros muchos al coronel, y á dos tenientes coroneles. Estos felices golpes de mano, no obstante algunas pérdidas que se mezclaron con ellos, señalaban á CROMWELL entre todos los gefes parlamentarios. Habiéndose reunido al coronel Brown escribieron á la cámara para anunciar que el rey dejaba á Oxford y se ponia en marcha. El parlamento despues de ordenar á la comision de la guerra que les enviase provisiones y dinero, decidió que el teniente general quedase dispensado de presentarse en la cámara (***) y autorizado para continuar sus servicios por cuarenta dias, à pesar de la ley de *renuncia voluntaria*. Esta escepcion no se adoptó sin muchas quejas de parte de los amigos de

(*) Anglia rediviva p. 10.

(**) Whitelocke's memoriels p. 138.— Ludlowis memorials, v. 1. p. 165. The parliamentary history v. XIII p. 439.

(***) The journal of the house of commons. Mai 11, 1645.

Essex, que empezaban á columbrar el objeto oculto de la ley, y la aplicacion desigual que de ella se queria hacer.

Mientras que CROMWELL y Brown seguian al rey despues de su salida de Oxford, y esparcian emisarios en todos los condados para que se sublevasen á su paso, Fairfax, habiendo avanzado sobre Oxford al frente de su ejército, llamó á los dos generales para sitiar la ciudad. CROMWELL fué á la isla de Ely (*) para reanimar el celo de la asociacion, y prevenir la influencia de los agentes del rey. En poco tiempo reunió en los condados confederados tres mil caballos. Espiraban los cuarenta dias, pero Fairfax escribió en favor de CROMWELL una carta á nombre de los principales oficiales del ejército. Ireton, Whalley, Heetwood, que firmaron esta carta, eran ó parientes ó confidentes de CROMWELL. El parlamento despues de algunos debates decidió (**) que Sir Tomas Fairfax podia nombrar á CROMWELL para mandar á sus órdenes la caballeria, con título de teniente general si lo creía conveniente. «Desde entónces, segun la espresion de Whitelocke, pareció que crecia en favor con el pueblo y con el ejército, y su elevacion empezó á escitar envidia.» Pero en tiempo de facciones, la envidia está subordinada á la utilidad de los servicios, y cada partido tiene demasiada necesidad de sus gefes para darse pri-

(*) Whitelocke's memorials p. 141=143.

(**) The journal of the house of commons. June X 1645.

sa á proscribir la gloria que lo ofusca, ó la ambicion que amenaza dominarle.

Entre tanto Cárlos 1.° buscando la situacion mas ventajosa para combatir se retiró al norte. Mientras que él conducia su vanguardia, Yreton, por consejo de Cromwell, atacó y derrotó en Nazeby varios regimientos del ejército real que se habian quedado atrás, cuya alarma sorprendiendo al rey en medio de la noche, le obligó á abandonar su marcha, y á recojerse á Harborough donde estaba el grueso de su ejército. Allí tuvo un consejo de guerra, en el cual triunfó la vivacidad del príncipe Roberto de las objeciones de los viejos generales, y se decidió dar la batalla. Retrocedió el rey sobre el ejército parlamentario que venia en su seguimiento, y lo encontró el 14 de junio delante de la ciudad de Nazeby, que dió nombre á esta jornada la mas decisiva para la caida del trono.

La batalla (*) comenzó á las 10 de la mañana. (1645) Los parlamentarios tenian por grito de guerra, *Dios sea nuestra fuerza.* Y el de los realistas, *Dios y la reyna María,* recordaba una princesa que habia deshonrado el trono y la religion con su fanática crueldad: las tropas de un monarca tan generoso como Cárlos 1.° debian haber combatido bajo una invocacion menos siniestra para los vencidos. Al primer choque de los dos ejércitos el princi-

(*) Whitelocke's memorials p. 150.—Letter of Cromwell.

pe Roberto á la cabeza de la caballeria real arrolló el ala izquierda de los enemigos, y la persiguió hasta la ciudad de Nazeby. Ireton fué herido y hecho prisionero: pero mientras que el príncipe Roberto se dejaba llevar por aquel principio de victoria, CROMWELL, habiendo batido en el otro estremo la caballeria real, se detuvo y volvió al centro del combate donde el general Fairfax se sostenia con desventaja. CROMWELL á la cabeza de sus dragones victoriosos cayó sobre la infanteria realista y la desordenó de tal modo que ningun socorro hubiera bastado para devolverla la victoria.

Cárlos 1.° despues de haber combatido largo tiempo, y viendose privado de las tropas que tan inútilmente habia llevado consigo el príncipe Roberto, se reunió á la reserva que estaba en inaccion forzosa: esta era la segunda batalla perdida por una falta semejante. Cuando volvió finalmente el príncipe, quiso el rey, reuniendo aquella caballeria á su cuerpo de reserva, hacer un último esfuerzo contra el enemigo vencedor; y dió el ejemplo aguijando su caballo, pero aquella tropa desorganizada se negó á seguirle. Cuentan que en este momento espantado un caballero escocés del riesgo personal á que se esponia el monarca volvió las riendas de su caballo, y este movimiento mal interpretado fué la señal de una derrota completa.

El ejército parlamentario que habia sufrido mucho menos cogió 5000 prisioneros, y se apoderó de la artilleria y de los bagajes del rey,

así como tambien de muchas damas que seguian al ejército. Fué ademas parte del botin una caja que encerraba papeles secretos, cuya publicidad (*) sirvió para sospechar de la buena fé del monarca en las negociaciones, que aun entonces existian con los comisionados del parlamento.

Esta victoria tan fatal para el trono, fué el resultado de la reforma militar, y sobre todo de la fuerte y religiosa disciplina que la influencia de CROMWELL inoculaba diariamente en el nuevo ejército. Así lo observa Clarendon: (**) las tropas del rey aun cuando llevaban la ventaja, se reunian con dificultad. El primer ejército parlamentario á las órdenes de Essex y Waller habia mostrado igualmente mas valor que constancia y disciplina; mientras que las tropas de Fairfax y CROMWELL, victoriosas ó vencidas, conservaban ó recomponian su formacion con una regularidad tenaz, y combatian como un solo hombre, segun la espresion de la Escritura tan naturalmente aplicada á estos valerosos sectarios.

Una feliz casualidad ha hecho encontrar el original de la carta escrita por CROMWELL (***) al presidente del parlamento la noche misma de este gran dia: habla mucho en ella de la proteccion divina que se atribuyen siempre los vencedores; pero habla con la fuerza de es-

(*) Ludlow's memoirs v. 1. p. 167.

(**) Clarendon's history p. 430.

(***) Encontrada por Horacio Walpole en 1754.

presion religiosa que caracteriza particularmente su siglo, y con aquella astucia política que tan diestramente sabia usar. «Me creo, dice, «personalmente obligado á anunciaros el triunfo «que Dios nos acaba de conceder. La mano de «Dios ha brillado solamente: á él solo pertenece «esta gloria en la que ninguna parte nos alcan«za. El general os ha servido con honor y fi«delidad, y el mayor elógio que puedo hacer de «él es decir que todo lo atribuye á Dios, y que «mejor querria morir que atribuirse nada á sí mis«mo; y sin embargo en cuanto á el valor se «de puede conceder en esta circunstancia todo lo «que es posible conceder á un hombre.»

Despues de haber eclipsado de este modo y oscurecido la gloria de Fairfax bajo aquel grande reconocimiento hácia Dios, el diestro fanático deja percibir en las últimas espresiones de su carta el poder del partido de los independientes cuyo gefe mas acreditado iba siendo cada dia de una manera irrecusable.

Designábalos aquí bajo el nombre de *los que piensan bien*, como en otra parte los apellidaba *los Santos*, *los elegidos* ó simplemente *los hombres honrados* (*) denominaciones inciertas todas y flexibles en el lenguage de las facciones.

«Los que piensan bien, dice al concluir, os «han servido lealmente: están llenos de confian«za: os conjuro en nombre de Dios á que no «los desanimeis. Deseo que esta accion pueda

(*) The parliamentary history v. XVII p. 2

«producir humildad y reconocimiento en cuan-«tos tienen interés en ella. Deseo que el que «arriesga su vida por la libertad de su pais «pueda confiar en Dios en cuanto á la liber-«tad de su conciencia, y en vosotros en cuan-«to á la libertad civil en nombre de la cual «pelea.»

Una carta de Fairfax al parlamento fechada en la mañana misma del dia de la batalla, encierra solamente detalles militares, y elógios sobre la conducta del mayor Skippon y de algunos otros oficiales, sin la mas leve mencion de CROMWELL. El mismo espíritu religioso se nota en ella. El general espresa su deseo de que el honor de esta grande é inmortal misericordia se tribute á Dios en un dia extraordinario de accion de gracias.

El 16 de junio, el dia mismo en que la noticia de esta victoria llegó á el parlamento, la cámara de los comunes (*) prorrogó la escepcion en favor de CROMWELL sin época determinada. Le señaló tambien el sueldo de sú grado, contando desde el dia de la renovacion del ejército; pero la cámara de los pares lo asignó desde el fin de los 40 dias concedidos á CROMWELL, y fijó en tres meses la prorrogacion de su mando. Estos minuciosos detalles dan á conocer al menos la especie de desconfianza y de oposicion que encontraba el engrandecimiento de CROMWELL. Se consolaban entorpeciendo con formalidades y trampas la

(*) Ib. v. XIII, p. 508.

elevacion de aquel que su fortuna y su partido llevaban tan apriesa y tan lejos. Los buenos republicanos creían salvar el espíritu de la ley violándola cada vez con una escepcion temporal. Despues de esta época CROMWELL obtuvo aun tres prorrogaciones succesivas; y al cabo llegó á ser demasiado poderoso para que á nadie se le ocurriese volver á hablar de esto.

El rey despues de su derrota se habia de fuga en fuga refugiado en el pais de Galles, en vez de retirarse hácia un cuerpo de tropas que á las órdenes de Goring sitiaba la ciudad de Taunton y que reunido con los fragmentos de Nazeby habria formado un ejército de consideracion. (1645) Fairfax despues de reconquistar la ciudad de Leicester, última victoria del rey, marchó contra Goring y le forzó á abandonar el sitio de Taunton. El general realista quiso evitar el combate, y replegarse sobre Bridge-Water. Estaba protejido por un rio cuyos vados defendia. Despues de haber tenido un consejo de guerra del cual resultó que se diese la batalla si se podia forzar á ella al enemigo, Fairfax le atacó por dos puntos, y alcanzó una victoria completa, por la cual decretó el parlamento un dia solemne de accion de gracias. (*) Goring fué herido, perdió muchos oficiales, y su mejor caballeria. La toma de Bridge-Water fué consecutiva. Esta plaza bien fortificada se rindió despues de haber sostenido muchos asaltos. Vendióse un rico botin enviado por Fairfax al parlamento, y su im-

(*) Memoirs of Denzil lord Holles p. 35.

porte en dinero se devolvió al general con órden de distribuirlo á los soldados. El parlamento se halló dueño de una línea de plazas fuertes que le sirvieron para bloquear, por decirlo así, al condado de Cornuaille y el Devonshire, fieles aun á la causa real.

Cromwell, despues de haber concurrido á estos últimos triunfos, se encargó de ahogar una nueva especie de enemigos nacida del desórden de la guerra civil. Eran estos unos clubs que se habian reunido con armas so pretesto de defender del saqueo las propiedades. Estas reuniones, aunque no servian al parecer á la causa real, debian inquietar al parlamento que, seguro ya de la victoria, estaba interesado en mantener el órden. Cromwell marchó sobre Shaftesbury, y encontró una de aquellas reuniones compuesta de 10.000 hombres á las órdenes de un gefe: díjoles que los compañeros suyos que estuviesen presos serian puestos en libertad sino eran culpables ante la ley: añadió, que Fairfax les haria justicia siempre que tuviesen quejas fundadas de sus soldados; y de este modo logró dispersar aquella multitud, que era una especie de ejército. Otra reunion mucho menos numerosa opuso mas resistencia. Cromwell les dió una carga, y cogió un gran número de prisioneros. En una carta al parlamento propuso dar la libertad á aquellos desgraciados, (*) y retener solamente algunos nobles que los capitaneaban. Este era el medio

(*) Whitelocke's memorials p. 160.

de evitar que semejante guerra tomase carácter político, y que de un tumulto naciese un partido.

Estas partidas, inevitables en época de disensiones civiles, pululaban en todos los ángulos del reyno. El parlamento les hizo dura guerra, cuando eran ó realistas ó dudosas, y las empleó siempre que le fué posible. En el sitio de Bristol, que siguió inmediatamente á la espedicion de CROMWELL, los clubistas de Sommerset y de Glocester servian en el ejército de Fairfax. Bristol, donde se habia encerrado el príncipe Roberto con cuatro mil hombres, era la última esperanza de la causa real. CROMWELL se apresuró á presentarse delante de aquella plaza sitiada por el ejército de Fairfax hacia muchos dias. El general despues de varias proposiciones de paz dirigidas inútilmente al príncipe Roberto, hizo observar por su ejército un dia de ayuno y oracion, y preparó un ataque nocturno. Comenzó este á las dos de la madrugada al grito de *David!* repetido mil veces. (1645) El ejército entró á poco victorioso en la plaza al grito de *Señor Dios de los ejércitos.* (*) El sitio y el asalto costaron á Fairfax solo 200 hombres. Yreton yerno de CROMWELL fué herido. El príncipe Roberto, retirado en la ciudadela, salió de ella despues de rendir la plaza con condiciones mas rigorosas que las que habia reusado, y fué conducido hasta Oxford. Este era un golpe de-

(*) Ib. p. 166.

cisivo en la situacion de Cárlos. El rey escribió al principe una carta llena de amargura incluyéndole un pasaporte para salir del reino. Los vencedores hallaron en Bristol numerosas municiones y 104 piezas de artilleria. Cartas de CROMWELL y de Fairfax anunciaron al parlamento estos detalles. «Puede creer«se, decia CROMWELL al terminar la suya (*), «que merecen algunos elógios estas buenas gen«tes cuyo valor he citado tanto. Pero lo que «os suplican, la parte que piden en esta bendi«cion, es que se les olvide para dar lugar á las «alabanzas del Señor. Su alegria consiste en «haber servido de instrumentos para la gloria «de Dios y el bien de su pais; honrados es«tan con que Dios se haya dignado ponerlos «en accion. Los que han servido en esta oca«sion, saben bien, Señor presidente, que la fé y «las oraciones han conquistado esta ciudad.» La cámara de los comunes dirigió una carta de gracias tanto á CROMWELL como á Fairfax.

Tomada Bristol, marchó el ejército sobre el fuerte de Devises, el cual se rindió á la aproximacion de CROMWELL, y entregó un rico depósito de armas y de víveres. El rey que se dirigia á Oxford con un cuerpo de caballeria acababa de sufrir nuevas pérdidas. CROMWELL avanzando á la cabeza de su regimiento se habia apoderado de la ciudad y del castillo de Winchester. Los generales parlamentarios, para animar la guerra civil, toleraban el pillaje, y

(*) Ibid.

el parlamento habia dado mas de una vez su botin (*) por recompensa á las tropas. Siguiendo este método mostrose CROMWELL, sin embargo, observador severo de la disciplina y de los tratados. En la toma de Winchester habiendo recibido varias quejas de algunos soldados de la guarnicion despojados por los suyos, hizo buscar á los culpables, mandó ahorcar uno de ellos, y entregó los otros al gobernador de Oxford. (**)

Despues de Winchester tomó sucesivamente muchas fortalezas ocupadas por gefes realistas, siendo una de ellas Basing-House, donde se habia forticado el conde de Winchester, á quien CROMWELL hizo prisionero y entregó al parlamento. Era una cadena de golpes de mano afortunados que desmoronaban por partes la causa real, demasiado débil para sustentar ya un choque general.

CROMWELL vencedor fué á reunirse con Fairfax, que se ocupaba en formar el sitio de Exeter, teniendo aun al frente al jóven príncipe de Galles que empezaba su aprendizaje de guerra en medio de los desastres del trono. Este príncipe despues de perder con CROMWELL un cuerpo de caballeria se retiró solo con su regimiento al condado de Cornouaille, dejando el resto del ejército bajo la direccion de lord Hopton.

Fairfax y CROMWELL, terminado el bloqueo

(*) The parliamentary history v. XV p. 240.

(**) The life of Olivier Cromwell p. 30.

de Exeter, se apoderaron del puerto de Darmouth y marcharon sobre la ciudad de Torrington donde se habia reunido el ejército del principe de Galles á las órdenes de lord Hopton. El ataque empezó por los dragones de Cromwell. La ciudad fué tomada, la caballeria de Hopton rota, y la infanteria muerta prisionera ó dispersada. El general se refugió al condado de Cornouaille (*) con 3000 caballos, atrayendo sobre sí todas las fuerzas del enemigo, que impaciente por aniquilar aquellos fragmentos de la guerra le perseguia sin descanso. El principe de Galles, viendo llegar á Hopton fugitivo y acosado tan de cerca, desesperó de poder sostener la campaña. Entróse en una barca para llegar á la isla de Scilly, desde donde pasó con brevedad al continente. (1645) Hopton llegando en retirada hasta los últimos límites del condado, y viendo el mal espíritu del pueblo con la llegada de los vencedores, se resolvió á dar oidos á las proposiciones de Fairfax, quien, esperando su respuesta, habia batido uno de sus cuarteles. La capitulacion se firmó el 14 de marzo, y se entregaron á Fairfax las armas y los caballos, quedando en libertad los hombres, bajo juramento de no volver á servir contra el parlamento. Hopton se embarcó para Francia antes de firmar el tratado, y Fairfax volvió sobre Exeter que se rindió al vencedor.

En medio de estos desastres un partido realista, formado en Escócia, hizo en favor de

(*) Whitelocke's memorials p. 199.—201.—203.

Cárlos una poderosa diversion. Montross, jóven escoces de casa ilustre, y oficial superior á los principios en el ejército de los convenidos, habia sido seducido por la lisongera bondad del rey, y se habia consagrado enteramente á su causa. Desde entonces perdió toda influencia en el gobierno de Escocia, y estuvo largo tiempo prisionero ó fugitivo; pero su infatigable valor y su popularidad entre los montañeses, unidas á una infinidad de tentativas osadas, le crearon un nuevo partido. Recibió auxilios del conde de Antrim, señor irlandés, y emprendió la guerra en nombre de Cárlos. El conde de Argyle, poseedor de inmensos dominios en Escocia, y uno de los mas grandes apoyos del partido republicano, fué vencido por Montross, quien pudo lisonjearse por un momento de restablecer en aquel país, donde comenzaba la guerra civil, la autoridad absoluta del rey. La lealtad de Montross no admitia transaccion con el espíritu liberal. Disuadió siempre á Cárlos de la paz, y las pasageras ventajas que obtuvo le dieron en esta materia un gran ascendiente en los consejos del rey. «Tiemblo de «horror, escribia al rey, con solo la idea de la «paz, cuando el ejército de V. M. y el de «vuestros súbditos rebeldes están frente á fren«te. No hay tratado posible, á no ser que se «separen y se sometan enteramente á la cle«mencia de V. M.» Esta ilusion de la lealtad engañó á Montross sobre el éxito de sus armas, y se creyó dueño de Escócia. En la misma carta en que se oponia tan vivamente á

la paz, decia á Cárlos con el entusiasmo religioso de la época: «Señor, permitidme únicamente, cuando haya sujetado este pais á la obediencia de V. M. decíros como el general David, decía á su señor: *O rey mio! venid, venid vos mismo, no sea que esta comarca tome el nombre de su vencedor.*» (*) A pesar de tantas esperanzas y de tanto valor, Montross fué vencido. El general Lesley, llamado de Inglaterra por el gobierno de Escocia, destruyó el ejército mal disciplinado de Montross, quien se vió forzado á huir despues de haber hecho prodigios de valor. Menos heroismo y mas política habrian sido mas útiles para Cárlos. Antes de la brillante y desgraciada espedicion de Montross, otro señor escocés, el duque Hamilton, habia querido conciliar las libertades religiosas de Escocia con los derechos del monarca. Opuesto por conciencia y por moderacion á los principios del poder absoluto, daba á Cárlos los mas saludables consejos, y si él hubiera conservado su crédito en Escocia y la confianza del rey, acaso habria evitado la caida del trono. Pero su prudencia le hizo sospechoso. Los cortesanos que aun quedaban al lado de Cárlos calumniaron á un hombre mas razonable que ellos. Agriado con tantas desgracias Cárlos tomó la moderacion de Hamilton por complicidad en la revolucion, y apenas este escelente ciudadano pudo obligar á los realistas á creer en su fidelidad, muriendo mas adelante por defenderlos.

(*) A letter of the marquís of Montross, feb. 3, 1645..

Fairfax entretanto ayudado de Cromwell, había terminado la reduccion de las provincias del Oeste. Los soldados parlamentarios, inflamados por un fanatismo que cada dia cobraba nuevas fuerzas, tenian mucha superioridad sobre sus enemigos: su devocion hacia mas severa su disciplina. No habia en sus filas ni desercion ni pillaje: los intérvalos del servicio los llenaba la exaltacion relijiosa. Los oficiales se encargaban de todos los actos del sacerdocio: muchos soldados esperimentaban éxtasis: iban al combate cantando salmos é himnos santos; y la muerte era el martirio. Las tropas de Cárlos fatigadas y corrompidas por la desgracia, se desbandaban y cometian muchos desórdenes en el pais. La conducta de sus principales gefes, valientes, pero frívolos, altaneros y libertinos, (*) contrastaba poco favorablemente con la austera regularidad, y la sencillez democrática de los generales parlamentarios; y estos vicios brillantes de las córtes, que repugnaba el espíritu religioso del siglo, dañaban aun mas á la buena administracion de la guerra.

El parlamento que por los triunfos de sus generales veía afianzado su poder en casi todos los condados, eligió estos momentos para decretar la eleccion de algunas plazas vacantes en su seno por la proscricion ó la muer-

(*) Wilmot loved debauchery, but he never drank when he was within distance of an ennemy: Goring was not able to ressit the temptation, when he was in the midle of them, not would decline it to obtain á victory. Clarendon's history book VIII, p. 41.8

te. (1645) Estas renovaciones parciales se efectuaron muchas veces durante la larga vida del parlamento, y fortificaron casi siempre el partido ya dominante. La eleccion de este año llevó á la cámara al coronel Ludlow, hombre notado por su carácter en una revolucion tan fecunda en caracteres singulares. Otra eleccion no menos importante fué la del coronel Blake, tan célebre despues en la marina inglesa, y cuya grande alma, preservada de los crímenes de la revolucion, no sirvió mas que para la defensa y la gloria de su patria.

Los presbyterianos fueron admitidos en esta renovacion. El poder oscilaba aun entre los dos partidos; y esta igualdad se hizo sentir en la particion de recompensas y títulos honoríficos que se confirieron los vencedores. A fines de este año Fairfax recibió el título de baron, y una dotacion annual de 5000 libras esterlinas; pero los generales caidos Essex y Warwick fueron creados duques por el parlamento. El presbyteriano Holles obtuvo el título de vizconde, y el republicano Haslerigh, y Vanes uno de los gefes de la *Independencia*, el de baron, con una pension de 2000 libras. Estas particularidades prueban que el odio del parlamento contra la nobleza, no carecia de escepcion, y desmienten las ideas esparcidas sobre el absoluto desinterés de esta asamblea. (*) CROMWELL recibió la recompensa mas rica despues de la de

(*) Warwick's memorials p. 188.—Walker's mystery of the two juntoes, p. 2.—Journal of the house of commons, p. 1, 1645.

Fairfax, y reunió al título de baron una dotacion hereditaria de 2500 libras esterlinas de renta sobre las tierras del conde de Worcester. (*) Todas estas liberalidades, debian ser aprobadas por el rey en las condiciones de la paz y la dificultaban mas por consiguiente. Saint-John intentó dar á CROMWELL otra dotacion sobre los bienes del marqués de Winchester, señor realista, y cuñado del conde de Essex; pero se vió obligado á renunciar á su propósito.

La ciudad de Oxford continuaba fiel siempre á la causa real, y podia reuniendo los restos de las tropas formarse una guarnicion formidable. Esta última esperanza duró poco. Lord Astley, uno de los gefes realistas, fué detenido, avanzando hácia Oxford, por las fuerzas reunidas del gobernador de Glocester y del coronel William Bereton, y perdió en este combate, segun dice Whitelocke, doscientos hombres casi todos principales. Hecho prisionero con el resto de su tropa, Astley no pudo menos de decir á sus vencedores: «Señores ha«beis ya terminado vuestro encargo, y podeis «iros á descansar, á menos que se os antoje «pelear unos con otros.» Tambien el rey que habia querido hasta entonces tratar con las cámaras como de igual á igual cuando menos, proponia ya ir al parlamento bajo la garantía de su seguridad personal, para tratar, de acuerdo con él, sobre la pacificacion del reyno. (1645) Verdad es que el rey aun prometia en esta

(*) A letter ot Oliver Saint John. Thurloe's state papers, v. I. p. 75.

carta perdonar á todo el mundo; pero no se perdona cuando se está reducido á negociar. La respuesta del parlamento indicaba todo el orgullo de una superioridad reconocida. La sustancia (*) era, que en tanto que el rey no se adhiriese á ciertas proposiciones que se le comunicarian en breve, su presencia en el parlamento no ofrecía seguridad ni para él, ni para sus súbditos. Al mismo tiempo tomaron medidas (**) los comunes para el caso en que el rey viniese á Londres, y ordenaron el estrañamiento de cuantos habian llevado las armas contra el parlamento.

Entretanto Fairfax, despues de anunciar al parlamento la rendicion de Exeter, envió á Fleetwood y á Ireton á cortar las comunicaciones de Oxford, donde los últimos fragmentos de la causa real y el mismo rey se hallaban encerrados. (1646) El desaliento de los realistas era estremado: uno de sus cuerpos de caballeria fué derrotado, y perseguido hasta las trincheras de Oxford (***) sin perder en el combate los vencedores mas que un hombre. Cromwell vino por entonces á Londres, só pretesto de acordar las últimas operaciones del ejército, y tomando asiento en el parlamento recibió gracias del presidente en nombre y por disposicion de la cámara.

Lóndres era á la sazon teatro de una di-

(*) Whitelocke's memorials, p. 204.
(**) Ib. p. 204.—The parliamentary history. v. XIV. p. 342.
(***) Whitelock's memorials p. 205.

vision que debia influir en el desenlace de la guerra. Los escoceses, primeros autores de la rebelion y fieles aliados hasta allí del parlamento, se quejaban de que su *convenio* (covenant) no se cumplia, y de que no se pagaban sus servicios militares. Un libro, en el cual se daba publicidad á su disentimiento en cuanto á las condiciones que se habian de proponer al rey (*) fué quemado por órden del parlamento, y pasó por estar escrito bajo la inspiracion de los diputados escoceses. (1646) Estas divisiones, que los realistas exageraban en sus discursos, hicieron tomar al rey una resolucion, condenada por el resultado; pero no mas imprudente sin embargo que cualquiera otra. Cárlos se hallaba en una de aquellas situaciones desesperadas, que dejando solo la eleccion de los yerros, hacen que parezca el mayor aquel que se comete.

El rey pues resolvió salir de Oxford, y confiarse al ejército escocés. El mediador y el consejero de esta reunion fué Montreuil, embajador de Francia en Inglaterra. El cardenal Mazarino, que habia seguido largo tiempo la política de Richelieu en favor de los sediciosos de Escócia, hallaba ya la fortuna del rey demasiado abatida, (**) y convertia sus temores y sus celos hácia el poder escesivo del largo parlamento. Montreuil vió al rey en Oxford y le instó para que se confiase al ejército de Escócia, que acampaba delante de New-York, y hallándole pronto á todas las concesiones,

(*) The parliam. history, v. XIV p. 318.
(**) Clarendon's history p. 483.

escepto á la del episcopado, fué á negociar con los jefes de aquel ejército, y creyó dirigir al rey de su parte una promesa formal. Parece que el rey no recibió otra carta en la cual Montreuil le avisaba de un cambio ocurrido en la intencion de los jefes, y saliendo disfrazado durante la noche de Oxford, seguido únicamente de un criado y un capellan, fué á apearse á Southwell en casa de Montreuil (*) desde donde, pasados algunos dias, se trasladó al campo de los escoceses, que manifestaron la mayor sorpresa á su llegada. Es verosímil que Cárlos, en la estremidad de su desgracia, se habia aventurado con harta facilidad á creer y á esperar, á riesgo de cambiar de peligro. Los escoceses, presbiterianos celosos, no podian volver á unirse con él, sin exijir la abolicion del episcopado, en la cual no quiso nunca consentir el monarca. Así es que bien pronto se les vió negar abiertamente la suposicion de un tratado con el rey; y lejos de favorecer su causa, le obligaron ante todo á rendir á Oxford, último resto de su poder. (**)

Cárlos desde el fondo de su asilo, ó mas bien de su cautiverio, anudó las negociaciones con el parlamento. Pero mientras que él vacilaba entre dudas y negativas, el parlamento ajustaba con los escoceses un tratado mas decisivo. Habiendo votado la cámara de los comunes el licenciamiento del ejército escocés que

(*) The parliam. history ibid., p. 407. v. XVI. p. 381.

(**) Ibid., p. 407.

no era ya útil á la sazon, tratábase solo de pagar los servicios de una tropa que tan bien habia servido la causa popular.

Eran escesivas las ecsijencias de los escoceses: incluían en la cuenta el precio de un ajuste sin especificar cual fuera (*) El parlamento ingles los entendió. La suma quedó fijada en 400.000 libras esterlinas, despues de una discusion de mas de seis meses. (**) CROMWELL fué individuo de la comision que entendió en este negocio. (1646) Terminado este debate, los escoceses entregaron el rey á una diputacion del parlamento, que le condujo con escolta al castillo de Holbendy. Los estados de Escócia por medio de una solemne declaracion aprobaron esta medida, suponiendo que el monarca mismo la deseaba. Verdad es que Cárlos, en sus mensajes al parlamento manifestaba el deseo de venir á Lóndres, para discutir allí libremente las condiciones de la paz. Pero no podia ser esta la política de los jefes de la revolucion: querian hacer prisionero al que ya habian vencido.

Por lo demas, no estaban de acuerdo en cuanto á lo que habian de hacer del rey. Durante la guerra, los partidos opuestos al trono, á pesar de sus frecuentes divisiones, estaban reunidos por el temor y el odio, como en un centro comun de sentimientos. Pero la victoria, que habria bastado por

(*) The parliamentary history, v. XV. p. 242. Warwick's memoirs, p. 295.—The history of the civil wars of England by Thomas Hobbes, p. 220.

(**) The parliamentary history v. XV. p. 265.

sí sola para dividir á un partido único y bien ligado, entregaba aquellas sectas tan diferentes á toda la libertad de sus primeras divisiones; y cada una pretendia aprovecharse de estas para fundar su esclusiva dominacion. La autoridad civil pertenecia á los presbiterianos, que formaban aun la mayoría de ambas cámaras, (*) y que habian dirigido el reino desde que estalló la rebelion. Los independientes en cambio mandaban en el ejército; fruto debido á la habilidad de CROMWELL.

Este hipócrita, al paso que afectaba un rigorismo presbiteriano, y concurria á todos los sermones de los predicadores de la secta, habia llenado el ejército de oficiales independientes. Como el carácter distintivo de estos era apurar las consecuencias de la reforma, CROMWELL yendo con el ardor de su celo hasta los límites de la secta presbiteriana, se acercaba á la de los independientes, persuadiendo de este modo por mucho tiempo á unos y otros de que igualmente les pertenecia.

Los presbiterianos perdieron en esta época al conde de Essex, cuya antigua popularidad les servia de apoyo todavia. Su muerte imprevista (**) hizo sospechar, sin fundamento, que le habian envenenado. Aunque débil y caido, hizo á su partido mucha falta; y CROMWELL adquirió por ella nuevo ascendiente. La mayoría presbiteriana del parlamento que comprendia muy bien que habia hecho demasiado, para no estar á las órdenes de

(*) Clarendon's history, p. 498.

(**) Clarendon's history, p. 498.=Micro-Chronicon. sept. 14-1655.

los que quisieran hacer mas, habia resuelto (*) reformar el ejército. El estado de Irlanda ofrecia coyuntura para entretener á los soldados : bastaba para conseguir aquel objeto darles gefes nuevos, y separar los oficiales *independientes*. Desembarazados de este peligroso instrumento, los presbiterianos habrian tendido á conservar un resto de monarquía. CROMWELL, que al espirar la guerra habia vuelto al parlamento, veia formarse esta conspiracion contra el ejército. Demasiado sabia él que este iba á dar al parlamento inquietudes mas sérias; ó por mejor decir, él era aunque ausente, el alma del movimiento que á poco tiempo estalló. Los principales coroneles que tomaron parte en él, (1646) Rainsboroug, Hammond, Lambert, eran sus discípulos y sus hechuras. Y sin hablar del fanatismo de la *independencia* religiosa, difundido entre un gran número de oficiales, (**) todos aquellos hombres arrancados á los hábitos de la vida social, y á veces á obscuras profesiones por una guerra civil de muchos años, veian con desagrado la época del licenciamiento; formando así una especie de nueva secta que queria *guerra y grados*, y que miraba al parlamenso con no ménos encarnizamiento que las otras. Lo que pasaba en éste y en Lóndres sirvió de pretesto ó de ocasion á unos movimientos preparados por la disposicion de los ánimos. Las autoridades civiles de Lóndres, presbiterianas como la mayoria de la cámara de los comunes, pedian la re-

(*) The parliamentary history, v. XV. p. 332.= Memoirs of Denzil Lord Holles, p. 72.

(**) Ludlow's memoirs. v. 1. p. 180.

presion de los sectarios. Una de sus acusaciones contra muchos oficiales del ejército era la libertad que se tomaban de predicar la Escritura sin estar instruidos ni *ordenados*. (*) El Lord corregidor y el consejo ordinario espresaron en una esposicion á las cámaras sus temores sobre la aproximacion del ejército, y pidieron que se le retirase y licenciase. Los habitantes de Sussex se quejaron en otra peticion de su permanencia en aquel territorio; y el parlamento acojia favorablemente al parecer todas estas solicitudes. El partido de los independientes estaba pues visiblemente amenazado. Ludlow, que pertenecia á él de buena fé, nos refiere que CROMWELL, (**) paseándose un dia con él, le dijo familiarmente despues de muchas invectivas contra el parlamento: «Si tu padre viviese, él «meteria en costura esta gente.» Despues añadió, «es una miseria esto de servir á un parlamento: «inútil es serle fiel: si algun charlatan ó aboga- «duelo toma la palabra y la emprende con uno, «ya no hay medio de lavarse la mancha. Servir á «un general es otra cosa: entonces hágase lo que «se haga por él no hay que temer envidia ni in- «gratitud.» Ludlow comprendió mas adelante, viendo obrar á CROMWELL, que meditaba desde entonces la tiranía, y que habia querido, (es la espresion de este mismo escritor) tomarle el pul-

(*) The pulpits of divers godly ministers are often usurped by preaching soldiers who infect their flock with strange and dangerous errors. The parliamentary history, v. XV. p. 222.
Memoris of Denzil lore Holles p. 71.

(**) The parliamentary history, v. XV. p. 337.

so; (*) pero entonces no le entendió, y limitándose á contestar que era preciso confiar en Dios, (**) y despreciar la persecucion, continuó sosteniendo con firmeza la secta de los independientes, y trabajando de esta suerte en elevar la fuerza militar sobre el poder civil, sirvió á CROMWELL con su fanatismo tan bien como podia haberle servido con su complicidad.

El disgusto y las quejas hervian entre tanto en el ejercito, que miraba como un destierro la espedicion de Irlanda. Fairfax, ligado sinceramente á la causa presbiteriana, pero enlazado tambien como general al interes del ejército, procuraba aquietar los ánimos. En una reunion con los comisarios del parlamento prometió enviar á Irlanda 12.000 hombres, si el parlamento se avenia á las ecsigencias de los oficiales sobre las subsistencias, el sueldo, y la eleccion de gefes. Los soldados, á su vez, dirigieron una peticion á los oficiales, pidiendo entre otras cosas un bill de indemnidad por cuanto habian hecho durante la guerra. Los gefes les habian persuadido de que la paz iba á entregarlos á la persecucion de los tribunales y de los particulares. El parlamento votó muchas disposiciones favorables á los intereses del ejército; pero el espíritu de indisciplina era cada dia mas violento; y una reunion de oficiales decidió que aquellas resoluciones no satisfacian á la peticion de las tropas. El parlamento declaró entonces *que aquella peticion habia sido inspirada por un espíritu diabólico, para escitar al desórden y al motin.* El ejército insistió en sus recriminaciones, y se

(*) Ludlow's memoirs. v. I. p. 185.
(**) Ibid.

quejó de que se dejase circular la peticion de los habitantes de Sussex: entonces el parlamento suprimió esta peticion que habia acojido al principio. De esta suerte la conducta del parlamento mezclada de debilidad y rigor era cada dia mas incierta. Fairfax, poco ambicioso pero lleno de orgullo militar, desdeñaba al parlamento, y queria atraerse las aclamaciones de los soldados. En una revista en la cual los invitaba á obedecer, y á conformarse con la espedicion de Irlanda, habiendo preguntado el teniente coronel Lambert si se habia asegurado al ejército lo que solicitaba respecto al sueldo, la subsistencia, y la eleccion de gefes, gritaron los soldados: «Que nos den á Fairfax y á CROMWELL, y todos iremos.« Los comisarios, que no habian previsto este incidente, se retiraron, y el espíritu de indisciplina tomó cada dia nuevo incremento. Fairfax presentó una nueva esposicion del ejército, la cual parecia mas bien declaracion de un derecho que súplica. Y es que el ejército deseaba mas bien que sonseguir lo que pedia hallar en la negativa un pretesto para la sedicion.

Inquieta con estas disposiciones turbulentas, decretó la cámara de los comunes la disolucion del ejército; pero se habia entrado ya con él en hartas negociaciones para conservar el derecho de castigarle. Es indudable que todos los oficiales del partido de CROMWELL favorecian las pretensiones de los soldados. La cámara de los comunes asombrada por decirlo así, de su propia resolucion, procuraba atenuarla con varias concesiones, como si se tratase de otra co-

sa que de una lucha de poder á poder. Para trasmitir á las tropas sus favorables disposiciones nombró la cámara comisarios que les fueran agradables, á saber CROMWELL, Ireton, Skippon. Si se ha de dar crédito á un oficial presbiteriano (*) CROMWELL halagó abiertamente en el desempeño de esta comision el espíritu sedicioso de las tropas, y se esplayó en quejas sobre la injusta severidad del parlamento. Los oficiales despues de haber oido á los comisarios, quisieron oir á los soldados.

De aquí nació el célebre consejo de ajitadores, compuesto de soldados elejidos por cada rejimiento, para deliberar de acuerdo con otro de generales y oficiales. (1647) Estas dos cámaras de nueva especie, como que ceñian espada, tenian inmensa ventaja sobre el parlamento de Westminster, y presentaron con brevedad nuevas reclamaciones. Preludióse este ataque, participando de la mania teológica del siglo, con escritos de polémica, y con discusiones interminables. Las tropas pedian 66 semanas de paga, en vez de 8 que les concediera el parlamento.

Mirábase con horror el licenciamiento y la guerra de Irlanda, y los dos consejos militares se quejaban incesantemente de la tiranía, y de los procedimientos ofensivos del parlamento. El ejército se indignaba con especialidad de que se le hubiese atribuido la intencion de volver á colocar al rey sobre el trono. Los comisa-

(*) Thurloe's, state papers, v. 1. p. 94.=Memoris of Denzil lord Holles, p. 78.

rios volvieron á anunciar al parlamento lo que habian visto, y CROMWELL (*) dijo que les habia faltado poco para ser víctimas del furor y de las prevenciones del ejército. En los debates que produjo este relato, se escaparon algunas amenazas á la indignacion de los comunes, y CROMWELL oyéndolas dijo en voz baja á Ludlow: «Estas gentes no pararán hasta que el ejército les corte las orejas.» (**) Entretanto los comunes tomaron nuevas medidas favorables al ejército, como si creyesen poder comprar su obediencia con concesiones, que no servian sino para demostrarle su fuerza. Votaron que la declaracion hecha sobre la peticion primera del ejército se borrase de las actas. «Aquí dice Whitelocke (***) *el parlamento se entregó en manos de su ejército.*» Concedieron tambien el bill de indemnidad solicitado, pero las tropas volvieron á hallar en breve nuevas quejas, y nuevas peticiones.

Despues de haber cerrado por largo tiempo los ojos sobre las intrigas de CROMWELL, sin duda por el sentimiento tan natural que obliga á titubear mucho en descubrir la culpa que seria dificil ya castigar, los comunes empezaron á inquietarse. Segun algunos historiadores, se trató de apoderarse de CROMWELL, y de conducirlo á la Torre de Lóndres. Otras memorias refieren con este motivo una escena muy es-

(*) Thurloe's state papers, v. 1. p. 94=Ludlow's memoris. v. 1 p. 253.

(**) Ludlow's memoirs, v, 1. p. 189.

(***) Whitelocke's memorials, p. 253.

traordinaria. Dos oficiales comunicaron á un miembro de los comunes, Sir Harbotle Grimstone, que Cromwell habia dicho en una reunion militar donde se trataba de purificar el ejército: «Que el estaba seguro del ejército, pe«ro que conocia otro cuerpo (la cámara de los «comunes) cuya purificacion seria mas necesa«ria; y que el ejército debia tomarla por su cuenta.» Sir Grimstone corrió á Westminster, é interrumpiendo los debates, declaró que la existencia y la libertad de la cámara estaban en peligro. Acusó á Cromwell de un proyecto de atentado contra el parlamento, y presentó los dos testigos que habia traido consigo, los cuales reprodujeron su declaracion en la barra. Entonces Cromwell arrodillándose, dirijió á Dios una larga oracion protestando su inocencia y su fidelidad á la cámara, y se sometió á la providencia de Dios que se dignaba probarle por la mentira y la calumnia. Todo esto lo dijo con gran vehemencia, y acompañado de un torrente de lágrimas. Despues de este singular exordio se justificó, y justificó á todos los oficiales, «escepto á un corto número que queria volver atrás, y penetrar en *la tierra de Egipto.*» En fin habló tanto tiempo, conmovió tan vivamente los ánimos, y tenia en la cámara un partido tan poderoso, que el acusador vió llegada la hora en que él y los testigos iban á ser conducidos a la Torre, si á alguien se le ocurria proponerlo. Por lo demas, ya sea verdadera ó falsa esta anécdota, lo cierto es que Cromwell, fatigado con las sos-

pechas que escitaba, y creyendo la rebelion madura, dejó bruscamente la cámara, y partió para el ejército. Desde allí escribió á la cámara de los comunes, (1647) que habiendo sabido que la desconfianza y la irritacion de los soldados, contra él empezaban á disiparse, se habia apresurado á volver al ejército, y le habia encontrado estraviado con falsedades, cuyo orígen sabria él descubrir. Anunciaba al mismo tiempo que la vuelta del general y de los oficiales seria conveniente para calmar los ánimos y evitar nuevos desórdenes.

Mientras el ejército se alzaba contra el parlamento, el rey, que era como el precio del combate, permanecía siempre en Holdenby, severamente custodiado. Se vé en las Memorias de Whitelocke (*) que los comisarios del parlamento escribian á la cámara escusándose de que hubiese llegado á manos del rey y sin su conocimiento una carta. Pero no era ya de los realistas de quienes debia desconfiar el parlamento. Cromwell y los independientes habian conocido que el curso de los sucesos dependia solo de la persona del rey; y la indisciplina del ejército favorecía cualquiera empresa que se tramase para apoderarse de aquel príncipe. Fairfax gozaba de popularidad, pero carecia de poder: todo se hacia por la voluntad de la multitud, es decir, por la de algunos instigadores; y nadie era responsable de lo hecho en nombre del ejército. En medio de tanto desórden, un simple corneta llamado Joyce, seguido de

(*) Whitelocke's memorials, p. 246

500 ginetes, apareció á las puertas de Holdenby é intimó que se las abriesen durante la noche, diciendo por toda esplicacion que tenia que tratar con el rey y queria hablarle. El comandante parlamentario intentó en vano evitar aquella imprevista visita. Los soldados reconociendo á sus camaradas, se dieron prisa á abrirles para fraternizar. (*) Joyce, despues de poner centinelas en los cuartos de los comisarios, subió bruscamente á la habitacion del rey, y apenas se le pudo persuadir que esperase hasta el dia.

Por la mañana, introducido á la presencia del rey, le dijo que tenia órden de llevárselo consigo. El rey hizo llamar los comisarios del parlamento; Joyce respondió que ya podian irse por donde habian venido. El rey insistió en que se le mostrase una órden, Joyce le condujo á una ventana, y mostrándole su tropa formada en el pátio del castillo, dijo: «ved ahí mis instrucciones.» El rey le contestó riendo que eran muy claras y espresivas; y se resolvió á partir. Fairfax, supo esta noticia por una carta de Joyce, y se mostró sorprendido y descontento. Parecia á primera vista que este acontecimiento, uno de los mas decisivos de la revolucion, habia tenido efecto sin órden alguna y como por casualidad; pero cuando se recuerda que coincide con el momento en que Cromwell salió de Londres, no es dificil adivinar el autor. El mismo Joyce declaró que estando en Lóndres habia recibido órden de Cro-

(*) Whitelocke's memorials, p. 253.

MWELL (*) para verificarlo; y este al llegar al ejército anunció que á no haber dado ellos aquel golpe, el parlamento hubiera hecho arrebatar la persona del rey. Fairfax habia mandado entretanto dos regimientos (**) y al coronel Whalley para contener aquella violencia, y persuadir al rey y á los comisarios que se volviesen á Holdenby. El rey se negó. Fairfax lo escribió así á los comunes, protestando delante de Dios que no habia tenido parte alguna en la accion de Joyce. En las memorias particulares que ha dejado Fairfax habla tambien de esta estraña negativa del rey, y añade que á él mismo le dijo Cárlos. «Señor general, yo «tengo en el ejército tanto crédito como vos.» Habremos de suponer que este príncipe se cegó acerca de su nueva cautividad hasta el punto de imaginar que el interes que en la posesion de su persona se tenia era nacido de la idea de su poder? Lo que no admite duda, es que Cárlos, por aquel recuerdo de grandeza de que no pueden despojarse los reyes desgraciados, se persuadió al ver la desunion del parlamento y del ejército, que en breve seria invocado por ambos partidos como mediador, y recuperaria todo su poder. Fairfax, (***) habiendo quérido formar á Joyce consejo de guerra, conoció su propia debilidad, y vió que todos los oficiales por complicidad ó por miedo secundaban la audacia de los ajitadores y de sus gefes.

(*) Memoirs of Denzil lord Holles p. 96.

(**) Short memorials of general Fairfax, p. 113, 117.

(***) Short memorials of general Fairfax p. 103.

Lo que destruyó la autoridad de Fairfax no fué solo el ascendiente y la habilidad de CROMWELL, sino la pretension engañosa que tuvo el general de conservar el equilibrio entre la *independencia* y el presbyterianismo: imparcialidad quimérica que le redujo á la impotencia, y le colocó en la posicion mas vergonzosa para un gefe de partido, obligándole á obrar con unos, á pensar con otros, á servir de instrumento á pasiones agenas, y á destruir en fin la causa que preferia.

En sus memorias (interesantes porque encierran las confesiones sinceras de un hombre honrado y de un mal político, y muestran claramente el triste papel que está reservado á los que entran en las revoluciones con un carácter inferior á su talento y á su ambicion) Fairfax se queja «de la abominable hipocresía y astucia de «algunos hombres que bajo otro aspecto habian «ayudado al buen éxito de la guerra.» Fácil es reconocer en estas palabras á Ireton y á CROMWELL; y cuando Fairfax añade «aquí el honor «del ejército se torna en ignominia; aquí el po«der del ejército que antes tenia yo en mis manos «me fué arrebatado, y usurpado por los *agita«dores*, precursores de la confusion y de la anar«quía,» en estas pocas líneas se vé la esplicacion de todas las condescendencias á que se vió arrastrado Fairfax, bajo el yugo de una democracia militar y fanática capitaneada por Ireton y CROMWELL.

Entre tanto el parlamento, á quien el rapto del rey revelaba toda la audacia del partido mi-

litar, intentó dar al ejército satisfacciones nuevas. Se mandó que recibiesen los soldados una paga (*) de oficial; y se votó por segunda vez que la declaracion del 30 de marzo se borrase de las actas de la asamblea.

El ejército que en una reunion tenida en Newmarket habia declarado insuficientes los primeros decretos que el parlamento habia votado en su favor, marchó hácia Lóndres y avanzó hasta Saint-Albans. Con esta noticia el parlamento decretó que se levantase gente en Lóndres; y al mismo tiempo procuraba dividir el ejército con nuevas promesas que hacia á los que se enganchasen para la espedicion de Irlanda. Pero el ejército, reunido por espíritu de secta y de cuerpo, no respondió á estos débiles esfuerzos sino con pretensiones cada dia mas amenazadoras. En lugar de limitarse á sus intereses personales, se entrometió en la reforma del órden político, y pidió particularmente la espulsion de once miembros (**) de los comunes, á quienes acusó de alta traicion.

Estas actas de acusacion y todos los escritos que aparecieron en nombre del ejército, se redactaban á la vista de Cromwell por Ireton á quien el año precedente (1647) habia dado su hija en matrimonio, y que merced á esta alianza y á su valor, se hallaba elevado al puesto de comisario general del ejército. Ireton era á un mismo tiempo hombre de guerra

(*) The Parliamentary history. v. XV. p. 397.
(**) Ibid. v. XV p. 470. Memoirs of Denzil lord Holles, p. 115.

y de gabinete, y habiendo cursado algunos años de jurisprudencia, poseía estraordinaria facilidad para redactar de una manera fuerte y sutil las peticiones imperiosas del ejército. El coronel Lambert, arrancado tambien del foro por la guerra civil, coadyuvaba á esta tarea. Las exigencias del ejército eran por otra parte tan absurdas como que las inspiraba el espíritu de la revolucion. Acusábase á los once diputados de haber favorecido al rey, en tiempo de las primeras conferencias en Uxbridge, y de enviar en la actualidad subsidios á la reina; pero el crímen de Holles y de Stapleton, los mas distinguidos de ellos, era su resistencia valerosa á las invasiones del ejército, y á la ambicion de CROMWELL. Este general, cada dia mas poderoso, dirigió las iras del ejército contra sus enemigos personales, ó los que merecian serlo. Así Mainard, que habia defendido á CROMWELL contra Holles y Stapleton se vió proscrito con ellos. La cámara resistió muchos meses antes de abandonar sus miembros acusados; cedió solo á las últimas amenazas, y disfrazó (*) su destierro con la apariencia de una licencia temporal. Es un rasgo característico de la revolucion inglesa, y una consecuencia notable de las antiguas tradiciones de libertad, ese respeto al nombre de parlamento, que enmedio de la caida de la constitucion, de el furor combinado de las facciones y las sectas, de las violencias del ejército, de las proscripciones arbitrarias de la cámara de los comunes, y de la

(*) The parliamentary history, v. XVI. p. 164.

supresion de la de los Lores, no permitió sin embargo la condenacion ni el suplicio de ningun par ó diputado, si se esceptuan los que, prisioneros sobre el campo de batalla, perecieron por una venganza odiosa, pero con cierta apariencia de legalidad, y no á causa de sus opiniones sino en castigo de su rebelion.

Oponianse entretanto el ayuntamiento y el pueblo de Lóndres á las concesiones del parlamento. En los paises poco acostumbrados al imperio de las leyes los ejércitos arrastran y dominan al pueblo; pero en Inglaterra, donde la libertad tenia antiguas raices en los corazones, el pueblo de Lóndres hizo cuanto estuvo de su parte para no dejarse subyugar por el ejército; y su celo se significó por medio de conmociones que apuraron aun mas al parlamento. El pueblo se agolpó en Westminster y pidió con violencia que se anulase la proscricion de los once: presentáronse ademas varias peticiones llenas de amenazas suscritas por los aprendices y la juventud de Lóndres. Las sesiones se suspendieron. En este intérvalo los dos oradores, y cerca de cien diputados de la secta independiente, espantados de aquellas violencias, ó tomándolas por pretesto, salieron de Lóndres y se retiraron al campo de Fairfax. Fuga apoyada por la influencia de Ireton y por el jurisconsulto Saint-John, á quien su continua presencia en la cámara ponia en disposicion de secundar todas las intenciones de Cromwell. Los presbiterianos que recobraban de este modo la mayoría, votaron el llamamiento (*)

(*) Memoirs of Denzil lord Holles; p. 137.

de los proscritos, y decretaron levantamiento de tropas para defenderse contra el ejército. La llegada de los transfugas del parlamento fué para el ejército un triunfo, y una justificacion de todas sus violencias. Figuróse que dueño de la persona del rey, y dando asilo al parlamento, tenia en su mano todos los poderes lejítimos.

El rey despues del rapto de Holdenby, hallaba en el ejército mas libertad, honores, y consideracion que los que anteriormente recibiera de los comisarios del parlamento. Los mismos soldados le tenian cierta especie de respeto; y los gefes de la *independencia* eran demasiado hábiles para no poner en juego esta ilusion. CROMWELL habia afectado al principio mucha reserva. En una de sus primeras entrevistas con Cárlos, (*) no se acercó para besarle la mano, y respondió con frialdad á la afabilidad, y á la interesante urbanidad del desgraciado príncipe; y hasta indicó que si lo visitaba con frecuencia temia hacerse sospechoso; pero en breve cambió de conducta, acompañó asíduamente al rey, le rodeó de oficiales fieles á su política, y llegó hasta á ofrecerle el apoyo de las tropas contra el parlamento, añadiendo para disipar las dudas de Cárlos, que el ejército no se componia de soldados del parlamento sino de ciudadanos.

El blanco de todas estas intrigas era la reunion del rey con los presbiterianos, que habrian preferido la restauracion de la autoridad real al mando de los independientes. No se puede esplicar la credulidad de Cárlos, sino por la

(*) Clarendon's history. p. 501.

astucia y los perjurios de CROMWELL, que le prometia reponerle en el trono, al paso que en sus conversaciones familiares se jactaba de *tener al rey en su mano, y al parlamento en su faltriquera.*

La reina de Inglaterra, que retirada en Francia despues de tan nobles esfuerzos, seguia con ojos inquietos la fortuna de Cárlos, noticiosa de su estancia en medio del ejército, participó de las esperanzas que él mismo habia concebido, é hizo partir algunas personas para que le ayudasen en las negociaciones que preveía. CROMWELL interceptó, por decirlo así, estos mensajes. (*) (1647). Apenas Sir John Berkley, enviado por la reina, pisó la Inglaterra, fué rodeado por emisarios de la secta independiente, y engañado por cartas, en las que CROMWELL se representaba á sí mismo como amigo del trono, (**) convencido de que era empresa criminal é imposible querer introducir un gobierno popular á despecho del rey, de la nobleza, del pueblo, de los presbiterianos y del genio de la nacion, acostumbrada por tan largo tiempo á la monarquía. Al mismo tiempo hacia presentir á Berkley que el único interes de los independientes era el restablecimiento del trono; poníale por testigo de su celo y le rogaba le recomendase á la reina para obtener su estimacion.

CROMWELL, dueño de todos los medios de comunicacion con el rey, persuadió á Berkley

(*) Ludlow's memoirs. v. I. p. 186.
(**) Ibid. v. I. p. 196.

fácilmente, que creia que no estaban seguras ni las vidas ni las propiedades en tanto que el rey no recobrase su legítimo poder. El parlamento que por desconfianza del ejército, intentaba reunirse con el rey, habia permitido á este príncipe por votacion solemne que viese á sus hijos. CROMWELL, testigo de esta entrevista hablaba de ella á Berkley diciéndole que era el espectáculo mas tierno; lloraba con este recuerdo y afectaba confesar que se habia engañado mucho en su opinion desfavorable respecto al rey; añadia que este tenia (*) *el corazon mas recto, y era el hombre de mas conciencia* de los tres reinos; y que los independientes le debian suma gratitud por no haber aceptado las proposiciones del parlamento cuando se hallaba en el campo escoces. El rey que recibia á un mismo tiempo comunicaciones del parlamento y del ejército, se creyó poderoso porque se veia lisonjeado por dos partidos rivales. (**) Se persuadió mas que nunca de que podria llegar á ser conciliador y dueño de los que se disputaban el poder: como si por otra cosa se lo disputáran que porque él ya no le tenia. Con este pensamiento escuchaba todas las ofertas, solicitaba los servicios de todos, y aun quiso adquirir el apoyo de aquellos agitadores que despues de haber servido á los designios de CROMWELL, temian que este negociase un tratado por su cuenta y sin consultar los intereses de ellos.

(*) Ludlow's memoirs. v. 1. p. 199.
(**) Ibid. v. 1. p. 198.

Cromwell aparentaba apresurar las condiciones de un convenio entre el rey y el ejército. Veía diariamente á los amigos del rey; se quejaba de la lentitud de Ireton en concluir el tratado y repetia á el mismo tiempo que las intenciones favorables del ejército podian cambiar de un momento á otro. No puede negarse que el ejército presentó entonces á el rey condiciones mas ventajosas que las del parlamento, pero sea que este príncipe contase con el auxilio de los presbiterianos, que debian inspirarle menos aversion que los independientes, sea que fuese engañado por pérfidos consejos, rechazó bruscamente las proposiciones del ejército, y dejó entrever en sus negativas la confianza que le inspiraban las divisiones del partido vencedor. (*) «Nada podeis sin mí, dijo, caereis si yo no os sostengo.«

Fuesen las que quieran las esperanzas que Cárlos fundaba sobre la desunion del parlamento y del ejército, no podian durar mas tiempo que el que durase la lucha desigual de estos dos poderes. Las conmociones populares de Lóndres, y la fuga de un gran número de miembros del parlamento, daban á el ejército pretesto para un acto de violencia. Fairfax marchó sobre Lóndres, y vino á restablecer con la fuerza la independencia del parlamento. Los miembros fugitivos firmaron una declaracion del ejército, para anular todos los actos parlamentarios posteriores al 26 de Julio; despues entraron con el ejército que los

(*) Ludlow's memoirs. v. I. p. 210.

condujo á Westminster, (*) y los puso en posesion de sus sillas. CROMWELL mandaba la retaguardia. En esta odiosa invasion llevaba cada soldado un ramo de laurel como en un triunfo. (1647). Restablecidas de esta suerte las dos cámaras dieron á Fairfax el gobierno de la torre de Lóndres; (**) y votaron un dia de accion de gracias solemne por haberse restablecido en su privilegio y sin efusion de sangre á los miembros del parlamento. Cárlos siguió á el ejército, y fué conducido cerca de Lóndres á el sitio real de Hamptoncourt. Abrióse de nuevo el proceso contra los once miembros designados. Algunos de ellos fueron presos, otros pasaron al continente, y Holles se refugió á Francia para esperar ocasion de combatir con mas ventaja los escesos de una revolucion, que él habia servido al principio con tanto celo. Ocupado en su retiro en desenmascarar los hipócritas opresores de su pais, escribió, terminando las memorias donde vació su indignacion y gravó sus remordimientos: «Si «yo fuera pagano, diria con Bruto: *desgracia-«da virtud! con que no eras mas que un «nombre vano! he querido servirte y honrar-«te como á una realidad, y tú, tú misma «obedecias á la fortuna!* Pero el cristianismo «me enseña otra filosofia, y esclamo con San «Pablo: *O profundidad y alteza admirable de «la sabiduría de Dios! Qué impenetrables son «sus juicios! qué inescrutables sus caminos!*

(*) Memoirs of Denzil lord Holles, p. 156.
(**) Ibid. p. 168.

La dominacion del partido militar se marcó por el restablecimiento de las trabas de la prensa. La cámara á peticion de Fairfax votó una ley muy dura sobre la censura prévia, concediendo al general la facultad de designar los censores. (*) En este parlamento sumiso y amenazado, tenian aun los presbiterianos gran autoridad, y volvieron á anudar sus negociaciones con el rey. Permitióse á este príncipe recibir á algunos señores de su partido, y sobre todo á lord Ormonde, antiguo gobernador de Irlanda, y á lord Capel, tan fiel á su causa. Cromwell que continuaba visitando al rey no se daba prisa á concluir el tratado; y decia que era preciso antes purgar la cámara de todos los miembros disidentes. Ireton hablaba lo mismo, y ambos, usando las bajas alusiones que les eran familiares, juraban *purgar* la cámara, de modo que su temperamento fuese cual convenia á los intereses de S. M. Mientras que ellos alegaban motivos para nuevas dilaciones, el odio á la monarquía se aumentaba en el ejército. Los agitadores repetian que, puesto que el rey habia rechazado sus primeras proposiciones, no estaban ya comprometidos, ni debian consultar mas que su salud y el bien público; y que en virtud del poder que les habia dado el derecho de la espada, era preciso destruir la monarquía y constituir la Inglaterra en república. Estas declamaciones iban salpicadas de injurias á Ireton y á Cromwell, y amenazaban arrancar al rey

(*) The parliamentary history, v. XVI. p. 309.

de manos de aquellos dos traidores. A traves de las contradicciones de las memorias contemporáneas, parece muy verosímil que CROMWELL, (*) temiendo que otro golpe de mano semejante al de Joyce, arrancase al rey de Hamptoncourt, aconsejó al monarca huir y buscar otro asilo. Acaso este consejo no tenia mas objeto que irritar los odios del ejército contra el rey. CROMWELL escribió al coronel (**) Whalley, pariente suyo y encargado de la guarda del rey, que la vida de este estaba amenazada. Whalley comunicó este aviso á Cárlos, y en la misma noche se escapó el rey de Hamptoncourt dejando una carta para el parlamento. En ella decia «que la libertad, es-«te bien tan codiciado, no era menos nece-«saria á los reyes que á los demas hombres: «largo tiempo habia sufrido la cautividad, con «la esperanza de que sirviese para la paz; pe-«ro esperimentando lo contrario, y viendo el «sentido equívoco del ejército, y que se habia «redoblado la guardia de su prision, se sus-«traia á la esclavitud, pronto á mostrarse cuan-«do pudiese hacerlo con libertad y honor, pa-«ra coadyuvar á la paz y evitar la efusion de «sangre.»

Llegó esta noticia á las cámaras por cartas de CROMWELL. (1647) Anunciaba que el rey estaba en la isla de Wight, y hacia el elogio del coronel Hammond, gobernador de ella.

(*) Memoirs of Denzil lord Holles p. 185.
(**) Ibid. p. 187.

Algunos escritores han supuesto que CROMWELL habia hecho voto sincero de restablecer al rey sobre el trono, y que solo le separó de esta idea la poca franqueza del príncipe. Lord Broghill, señor realista (*) trocado en cortesano de CROMWELL, contaba una anecdota que habia oido á su nuevo amo. «Ireton y yo, «le dijo un dia CROMWELL, en la época en «que queriamos tratar con el rey para evitar «su reunion con los presbiterianos, recibimos «aviso, por uno de sus ayudas de cámara que «nos servia de espia, de que nuestra perdi-«cion estaba decidida, y de que el secreto de «este designio se hallaba en una carta dirigi-«da á la reina. Se nos indicaba el camino, y «la eleccion de mensagero; y vistiéndonos de «simples soldados fuimos á esperar al paso á «nuestro hombre, y le cogimos aquella carta «en la cual el rey anunciaba á la reina que «los presbiterianos escoceses y el ejército le ha-«cian la corte, pero que él estaba resuelto á «tratar con los primeros. Desde entonces no pu-«diendo fiarnos de él, juramos su pérdida.« Esta anecdota singular parece desmentirse por sí misma. No era por cierto la época en que el rey no estaba ya bajo la custodia del ejército escoces, cuando debia temerse la influencia de este sobre el primero. Ningun hecho histórico comprueba tampoco esta doblez del rey de que hablan los republicanos, y que no es en suma otra cosa que la última calumnia del

(*) An history of the life of Duke of Ormonde by Thomas Carte, v. II. p. 12.

mas fuerte contra su víctima. Nótase por el contrario que Cárlos defendió con imprudente tenacidad ciertos puntos, sin duda porque era sincero en aquellos que concedia.

Una muger que ha sellado sus memorias con la ilusion de su celo republicano, y de su entusiasmo por su marido, Lucy Hutchinson, refiere que por este tiempo dijo Cromwell al coronel Hutchinson: «El rey nos ha dado pa«labras; pero nosotros le pagamos en la mis«ma moneda desde que hemos descubierto que «solo trata de prevalerse de nuestras divisio«nes, y que procura reconquistar con artificio «do que ha perdido en buena guerra.» Cita al mismo tiempo las palabras del rey á Ireton: «Yo jugaré mi juego mientras pueda» espresion que no supone ni el intento ni el arte de engañar. Pero lo cierto es que la franqueza de Cárlos no podia llegar mas que hasta la resignacion; y esto no tranquilizaba á los vencedores. Dificilmente se creeria que Cromwell, sincero al principio en su celo por el rey, cambió de propósito por temor de irritar á los agitadores: cierto es que á veces los gefes de las revoluciones se ven arrastrados por sus propios instrumentos; pero viendo el vigor con que reprimió Cromwell cuando quiso á los facciosos del ejército, puede calcularse que si se asustó de sus furores, era porque le convenia, y solo para perder al rey.

Todos los consejos que hizo dar á éste, Cromwell, no tuvieron en efecto, mas que consecuencias funestas, y que parecian calculadas por

el odio. La fuga del príncipe aumentó la desconfianza y la animosidad del parlamento; y el asilo que escogió, (*) siempre bajo la secreta inspiracion de CROMWELL, solo le valió un cautiverio mas rigoroso, y una cárcel ménos honrosa que la de Hamptoncourt. El gobernador de la Isla de Wight, Hammond, era uno de los oficiales mas fieles al lugar-teniente general, á cuyas órdenes habia por largo tiempo servido. Y la precipitacion de CROMWELL en alabarle, y cierto aire de satisfaccion y alegria que se columbraba en su lenguaje, indicaron desde luego á todo el mundo, que el rey estaba en la situacion en que habia querido CROMWELL colocarle.

Clarendon asegura que Cárlos fue vendido por Ashburnham, que le acompañaba en su fuga, y que habia tenido frecuentemente conferencias secretas con CROMWELL. Pero vacila el ánimo antes de creer tanta bajeza; y es mas fácil suponer una lealtad ciega, engañada por las falsas esperanzas que tan naturales son en los confidentes de los reyes desgraciados.

(*) Ludlow's memoirs, v. 1. p. 200.

LIBRO TERCERO.

ARGUMENTO.

Severidad de Cromwell con los agitadores.—Declárase abiertamente contra el rey en la cámara de los comunes.—Reune á los gefes de los independientes y de los presbyterianos para conferenciar con ellos.—Nuevas sublevaciones del partido realista reprimidas por Cromwell.=Invasion de los escoceses, y su derrota.=Cromwell prosigue las consecuencias de la victoria, y entra triunfante en Edimburgo.=Nuevas negociaciones de los presbiterianos con el rey.=Declaracion del ejército.=Cárlos 1.º es conducido al castillo de Windsor.=El ejército marcha á Lóndres y separa de la cámara á todos los miembros disidentes. =Acusacion de Cárlos.=Es conducido á Londres. =Su proceso.=Parte que tomó Cromwell en el juicio, y en la ejecucion de la sentencia.

Los agitadores, que tomaban el nombre de niveladores, mas apropiado á su designio, unian á su odio al rey ataques amenazadores contra todos los que tenian algun linage de poder. En nombre de nueve regimientos de caballería y de 16 de infantería

publicaron un manifiesto muy violento para atacar la eleccion de las villas y los condados, y reclamar que el parlamento se renovase cada dos años. Designábase en este escrito al rey como autor de la esclavitud y de la guerra. CROMWELL, que se aprovechaba en contra del rey del fanatismo de aquellos furiosos, creyó sin embargo que ya era tiempo de reprimirlos. En una revista general del ejército se presentaron llevando en los sombreros un papel donde se leían estas palabras: *Los derechos de la Inglaterra, y el consentimiento del pueblo.* Algunos oficiales en varios regimientos habian sido arrojados y maltratados. CROMWELL se fué á los sediciosos, (*) arrancóles aquella divisa, é hizo prender á algunos, de entre los cuales sacado uno por suerte, fué fusilado en el acto. Apaciguóse la sedicion, y el regimiento de Rainsborough, reconocido su yerro, se sometió. Esta firmeza de CROMWELL le valió otro voto de gracias de parte de la cámara. Poco despues, muchos oficiales de los que habian tomado parte en los delirios de los niveladores, pidieron perdon; observaron un dia de ayuno, y CROMWELL oró y pronunció exortaciones en favor de la unidad y de la obediencia.

El rey escribió á las dos cámaras desde el fondo de su nuevo cautiverio, declarando que ni como cristiano ni como rey podia consentir en la abolicion del episcopado, ni en la venta de los bienes de la iglesia, que era á sus

(*) Ludlow's memoirs, p. 222.

ojos un sacrilejio (*); pero que venia en consentir en que durante su reinado ejerciese el parlamento el mando de las tropas con tal que despues de su muerte volviese esta autoridad á la corona. (1647) Prometia aquella carta otras muchas tolerancias, hijas solo de la triste situacion en que se hallaba el rey, y que por lo mismo no se le agradecian, ni hubieran sido para nadie suficientes garantías contra el restablecimiento de su poder. El parlamento respondió á ellas con cuatro resoluciones, la última de las cuales, hacia imposible la monarquía: á saber; dejaba á las cámaras el derecho de reunirse y de separarse á su antojo. El rey al saber el castigo de los niveladores creyó poder fundar en él un motivo de esperanza, y despachó á Berkley para reclamar de nuevo á Cromwell y á Ireton las palabras que le habian empeñado. Dícese que este enviado, admitido en el cuartel general, presentó cartas á Fairfax, que le respondió despues de haberlas leido: «somos soldados del parlamento, y nada podemos decidir sin él.» Berkley volviendo entonces los ojos hácia Ireton y Cromwell (**) solo vió en sus fisonomías la espresion de la indiferencia y del desden. Sea la que quiera la verdad de este relato, es indudable que el espíritu general del ejército era opuesto al restablecimiento de la monarquía. Los manifiestos de cada regimiento estaban llenos de un

(*) The parliamentary history, v. XVI, p. 348.

(**) Memoirs of Ludlow, v. 1. p. 226.

furor anárquico y fanático, que los gefes apenas habrian podido contener.

Cromwell despues de haber castigado á los niveladores, halagó la pasion que los animaba. El proceso del rey era cosa resuelta desde el principio entre los gefes. Ludlow habla de una reunion de militares donde se discutió este gran asunto algun tiempo despues de la fuga del rey. Háse dicho que Cromwell no se determinó á esto sin gran repugnancia, como que hubiera querido obtener, por medio de la restauracion del rey, grandes recompensas personales, cuya ambicion no abandonó sino por no poder confiar en la palabra y en el reconocimiento de Cárlos. Pero la política entera de Cromwell, y el encarnizamiento con que procuró la muerte del rey, desmienten semejantes conjeturas. Lo que es mas dificil de esplicar es la negativa del rey á la proposicion del parlamento. (1647)

Verdad es que si este príncipe estaba prisionero, la Escócia descontenta protestaba en su favor. Ademas gran parte del pueblo inglés deseaba la paz y la restauracion del monarca. Los realistas habian hecho muchas tentativas para arrancarlo de la isla de Wight. De modo que aunque la fortuna del príncipe fuese tan deplorable, podia cambiar de un momento á otro por una revolucion: esperanza que el preferia á la certeza de una paz humillante para el trono. La negativa del rey despertó en la cámara de los comunes animosidades amenazadoras; y Cromwell dejó ver

por la vez primera todo su odio. Ireton y él declararon: «Que el mismo rey se confesaba «tirano de su pueblo; que la paciencia no ha«bia servido de nada; que era preciso gober«nar sin él, y que del patriotismo de la cá«mara se esperaban resoluciones dignas de una «asamblea á la cual habia confiado la nacion «su salud. Siempre he reconocido al rey, aña«dió CROMWELL, por un hombre de supe«rior talento, pero falso al mismo tiempo, y «muy diestro para fingir.» Recordó tambien que en los momentos en que este príncipe parecia mas dispuesto á unirse con las cámaras, mantenia negociaciones secretas con los comisarios de Escócia, y queria lanzar á la Inglaterra en los azares de una nueva guerra civil. Propuso en consecuencia que se declarase que no se volverian á dirijir mensajes al rey, ni se daria acojida á los que de su parte vinieran. Esto era colocar al rey en una especie de entredicho (*) que rompiendo toda esperanza de avenencia, habia de traer mas tarde ó mas temprano su condenacion y su muerte. Halló esta proposicion infinita resistencia, y ganóse solo por la violencia de la minoria que dominaba á la cámara, y por el ascendiente del ejército, cuyo recuerdo y cuya voluntad hizo CROMWELL intervenir mas de una vez en el curso del debate. «Cuidad, dijo, ya que el ejér«cito se sacrifica por la libertad de la nacion, «de no darle el menor pretesto para creer que «haceis traicion á sus intereseses, y no le obli-

(*) Momoirs of Denzil lord Holles, p. 200.

«gueis á buscar en su propia fuerza la salud «que quisiera deber únicamente al vigor de vues- «tras resoluciones.» Y al acabar palabras tan significativas, apoyaba sobre la guarnicion de su espada aquella mano que habia ganado tantas batallas. (1647.)

El ejército invocado por CROMWELL en la discusion, aprobó por medio de un solemne manifiesto, la resolucion de cortar ya toda comunicacion con el rey: la cámara de los pares le dió tambien su asentimiento. Y aun para apoyarla la cámara de los pares publicó un manifiesto escrito por el coronel Nathanael y lleno de las mismas acusaciones que mas adelante sirvieron para decretar el suplicio del rey. Ludlow (*) y otro diputado fueron enviados á Windsor para poner en libertad á algunos niveladores, que no tenian mas delito que haber querido hacer antes lo que el parlamento queria hacer entonces. El rey continuó en la isla de Wight pero en prision mas estrecha que nunca, y todo parecia anunciar un desenlace funesto.

Los escoceses fieles á su tratado, levantaban tropas. (1648) Enganchaban muchos realistas y presbiterianos, dos partidos antes opuestos, y reunidos ahora por la violencia de los independientes. Muchos buques de la armada se declararon por el rey. El pueblo cansado de una guerra tan larga, deseaba la paz como un término á sus males, y miraba el poder del ejército con una desconfianza tan na-

(*) Ludlow's memoirs, v. 1. p. 220.

tural en los ingleses, y que ha sido hasta hoy la mejor salvaguardia de sus libertades y de sus leyes. Así es que los independientes, dueños del ejército, del parlamento, y de la persona del rey, veían aun grandes obstáculos delante de sí. Apesar de las violencias ejercidas sobre la cámara de los comunes, los presbiterianos conservaban en ella un crédito, que podria aumentar con cualquier incidente, y que era ya decididamente favorable al rey. Ludlow (*) refiere que CROMWELL, bajo pretesto de conciliar á los presbiterianos y los independientes reunió á los gefes de ambos partidos en una comida en Westminster. Pero la contrariedad de las opiniones teológicas impidió toda avenencia. En otra reunion preparada por CROMWELL se discutió sobre la forma del gobierno. CROMWELL y los demas apellidados *grandes ó principales* del ejército y del parlamento (**) se envolvieron en las nubes del misterio, y evitaron elegir entre la monarquía, la aristocrácia y la democrácia, alegando, «que todos estos gobier-«nos podían ser buenos en sí, y para la In-«glaterra, si así lo queria la providencia.»

Ludlow y los verdaderos independientes arguyeron contra la monarquia, apoyándose especialmente en dos versículos del libro primero de Samuel. Opinaron que era preciso, despues de haber pedido cuenta al rey de la sangre vertida en la guerra, establecer una repú-

(*) Memoirs of Ludlow, v. 1. p. 218.

(**) Kept themselves in the clouds. Ludlow. v. 1. p. 218.

blica justa y equitativa, fundada sobre el consentimiento del pueblo, la cual garantizase los derechos y las libertades individuales. CROMWELL afectó hallarse irresoluto, aunque *no por falta de conviccion* (*) dice Ludlow, que se imagina cándidamente que CROMWELL no podia resistir á la evidencia de sus argumentos republicanos. Despues de haber sorprendido en esta conferencia las agenas esperanzas y opiniones, sin demostrar las propias, CROMWELL rompió la asamblea con una bufonada, cosa muy de su gusto, y que con frecuencia empleaba en las circunstancias mas sérias. Al levantarse para salir tomó un cojin y se lo tiró á la cabeza á Ludlow, quien le devolvió la broma. A la mañana siguiente en la cámara de los comunes, pasando al lado de Ludlow, le dijo aludiendo al proyecto de república, que estaba convencido de *que era cosa deseable*, pero no de que fuese practicable. CROMWELL acariciaba tanto mas al espíritu democrático, cuanto el partido realista se reanimaba é iba creciendo por dias; y la guerra con Escócia parecia inevitable. Con esta idea empezó á tantear nuevamente á Ludlow, quien no pudo menos de decirle que sabia mimar á los republicanos cuando tenia necesidad de ellos. Enfurecido CROMWELL contestó que los republicanos eran unos orgullosos, y que no tenian mas poder que el de la imaginacion. Estas palabras altaneras y la moderada réplica (**) de Ludlow muestran

(*) Memoirs of Ludlow v. 1. p. 239.

(**) I told him, it was not new thing to hear tru-

claramente la dominacion de CROMWELL. Así preparaba ya este hombre con su desprecio la esclavitud de los republicanos, de quienes necesitaba todavia para inmolar al rey.

A pesar de la violenta usurpacion del ejército, y de las funestas resoluciones que esta habia dictado al parlamento, los presbiterianos recobraban algun poder en la cámara de los comunes. CROMWELL los consideraba todavia. Hizo nombrar comisario del sello á Whitelocke que pertenecia á este partido, pero cuya moderacion y timidez conocia bien á fondo. Otros presbiterianos mas temibles, aquellos que el mismo ejército había escluido, volvieron á entrar en la cámara. Holles dejó su retiro, y apareció de nuevo con las mismas opiniones y con el mismo valor. Una cuestion personal le hizo provocar con justicia á Ireton en medio de la asamblea. Pero intervino la cámara, y les prohibió un duelo (*) que segun otros rehusó Ireton por escrúpulo de conciencia.

Entretanto parecia que el celo de los partidarios del rey revivia por todas partes. Los antiguos realistas perseguidos y tildados bajo el nombre de *caballeros*, conspiraban abiertamen-

th calumniated, and that though the commonwealth-men were *fallen under his displeasure*, I would take the liberty to say, that they had always been and ever would be considerable, where there was not atotal defection from honesty, generosity, and all true virtue, which y hoped was not Yet our case. *Memoirs of Edmund Ludlow*, v. l. p. 24.

(*) Ludlow 's memoirs. v. l. p. 244.

te contra una paz, que para ellos era solamente una opresion odiosa. Muchos oficiales parlamentarios escedentes y convertidos en realistas para hallar ocasion de tomar nuevamente las armas, agitaban el pueblo en los condados. Muchas fortalezas se habian sublevado en favor de Cárlos. Numerosos peticionarios sitiaban la puerta del parlamento, y reclamaban que se formase un avenimiento con el rey. La ciudad de Lóndres agoviada con contribuciones, y fatigada de que las tropas permaneciesen en ella le era favorable. La numerosa clase de jornaleros y aprendices de la ciudad (*City*) se mostraba particularmente muy celosa en favor del desgraciado príncipe; y el ardor de aquellos jóvenes produjo muchas escenas sangrientas, que duplicaron el horror de los habitantes de la ciudad á la tiranía del ejército. (1648) Algunos contemporáneos han acusado á Cromwell de haber él propio preparado motines, que reprimió despues con mucha barbárie cuando ménos. Gran número de jóvenes aprendices sin mas armas que palos y piedras, atacaron á algunos soldados que habian dispersado una de sus reuniones. Cromwell (*) á la cabeza de muchas compañías de dragones les cargó sin piedad, y mató á muchos de ellos.

Enmedio de estos nuevos peligros, eligió el parlamento una comision estraordinaria de seis

(*) Cromwell himself animated the tropers to shoot and spit them, and to spare neither man, man, woman, nor child. *Warlker 's history of Independency* p. 84.

lores y diez y seis diputados, entre los cuales figuraba CROMWELL. Este general dominaba todos los ánimos sin inspirar á nadie confianza. La doblez de sus intenciones no era ya un misterio, y sin embargo todavia como que se dejaban engañar. Ludlow refiere que en esta época, CROMWELL, paseándose con él un dia en palacio, fingió hallarse profundamente desalentado, y deploró su desgracia en haber atraido sobre sí el odio de la mayor parte de la nacion, por servir con celo en la causa que él creia justa, y en haberse hecho al mismo tiempo sospechoso á los partidarios de aquella causa. Estas palabras son testimonio nada equívoco de la popularidad y simpatía que escitaba el infortunio del rey. La reforma de los abusos habia sido el voto de la Inglaterra; la ruina del trono era solo un crímen de algunos hombres. Ludlow, republicano siempre de buena fé, se esforzó en animar á CROMWELL, y le observó que no podria reconciliarse con sus enemigos sino por medio de una traicion deshonrosa, y con promesas de fortuna y de engrandecimiento (*) que no le cumplirian; al paso que, permaneciendo fiel á sus amigos, caerian todas las sospechas y se desvanecerian las desconfianzas.

La renovacion de la guerra vino á sacar á CROMWELL de apuros, y le volvió su superioridad natural. El primer levantamiento realista estalló en el pais de Galles. (1648) El mayor general Langhorn, habiéndose escapado de las

(*) Ludlow's, memoirs v. 1. p. 246.

cárceles del parlamento, se refugió á aquella provincia, y se puso al frente de una reunion que se convirtió en breve en ejército. El conde de Surrey y el conde de Kent formaron del mismo modo asociaciones realistas; y lord Goring, vencido siempre, pero siempre valiente y fiel, habia aparecido de nuevo para volver á tomar el mando. Las provincias del norte participaban del mismo espíritu de resistencia al poder del parlamento y del ejército. Los *caballeros* estaban reanimados y envalentonados, y parecia que tenian en su favor el descontento de aquella masa del pueblo, que siente únicamente el peso de las contribuciones, y que entonces á nadie podia achacar el orígen de sus quejas mas que á la autoridad del parlamento.

La guerra civil renacia, pues, completa; pero en realidad con mas apariencia que fuerza. La lejanía y la cautividad del rey despojaban á los realistas del ardor que los animaba en la primera, y que ni aun entonces les sirvió para vencer. La flor de la nobleza habia perecido, ó emigrado al continente; tantos desastres como que parecian haber sellado con un augurio desgraciado todos los esfuerzos de los amigos del trono. Por el partido de la revolucion militaba por el contrario la costumbre del triunfo, talentos nuevos desenvueltos en la guerra, nuevas fortunas interesadas en defenderse; finalmente, el poder adquirido y todas las armas del mismo.

La insurreccion del pais de Galles fué reprimida aun antes de la llegada de Cromwell.

Este encontró el ejército de Langhorn roto y dispersado por dos regimientos que el parlamento habia enviado desde la primera noticia que tuvo de aquellas turbulencias, habiendo sido aquellos magnificamente recompensados por la victoria. Ocupóse CROMWELL en aniquilar los restos del partido realista, sitiando las plazas que le servian de refugio. La mas importante era la de Pembroke en el condado de este nombre. Habiase encerrado en ella el mayor Langhorn con otros dos gefes, distinguidos por su valor, y se obstinaban en la resistencia con la esperanza de la prócsima invasion de los escoceses. (1648) CROMWELL que, por la rapidez de sus espediciones, no llevaba artillería de batir, se vió obligado á traerla para el sitio de esta plaza, y no pudo tomarla sino por hambre, despues de seis semanas de espera. Por último, amotinada la guarnicion, cedieron los gefes y firmaron la rendicion de la ciudad, á tiempo que el ejército escoces, detenido por las disputas del clero, entraba finalmente en el territorio de Inglaterra. En todos los demas puntos habia precedido igualmente la derrota de los insurgentes realistas á la invasion de los escoceses.

Los realistas del condado de Kent y de Surrey se habian visto burlados por Fairfax (*) que ocupó de antemano el lugar mismo en que debia verificarse la reunion general. Tenian sin embargo tal superioridad numérica que se dividieron en tres cuerpos; uno de los cuales se

(*) Ludlow's memoirs. v. 1. p. 248.

apoderó de la ciudad de Maidstone, y los dos restantes ocuparon la costa desde Douvres á Rochester. Fairfax tomó primero, despues de un rudo asalto, la ciudad de Maidstone, y marchó luego contra Goring, á cuyo ejército habian llevado los fugitivos del primer combate el refuerzo del número, y el contagio del miedo. (1648) Habiéndose puesto en retirada, y queriendo refugiarse en el condado de Essex, Goring no dificultó pedir paso á la ciudad de Lóndres. Ludlow conviene (*) en que la ciudad de Lóndres era favorable al rey, y en que si se negó á la demanda del ejército realista, fué solo por el temor de mostrarse muy al descubierto. Lord Goring atravesó el Támesis á pocas leguas de Lóndres; y seguido siempre por el ejército de Fairfax, ménos fuerte que el suyo, se encerró en la ciudad de Rochester, cuyo sitio se comenzó al momento. Una frase de Ireton indica sobradamente cuan inferiores en número eran los sitiadores. Comparaba la ciudad y sus defensores á una gruesa colmena, y el ejército parlamentario á un pequeño enjambre colgado de sus lados.

Los transfugas de la causa parlamentaria no eran ménos numerosos que sus antiguos enemigos. Cada dia era testigo de una desercion notable. (1648) El parlamento oponia á estos peligros persecucion rápida, y venganza sin piedad. El conde de Holland, que (**) habia cambiado infinitas veces de partido, y que iba

(*) Ludlow' memoirs. v. 1. p. 250.
(**) Ibid. v. 1. p. 253.

del parlamento al rey, y del rey al parlamento, segun los acontecimientos y sus propios caprichos, creyó la ocasion favorable para reunirse al último esfuerzo de los realistas, y salió de Lóndres con Bukinghan y lord Francis su hermano á la cabeza de cerca de mil *caballeros*. Estos valientes fueron sorprendidos por un regimiento de dragones, perteneciente al ejército que sitiaba á Colchester. El conde de Holland quedó prisionero; Buckinghan se salvó por la fuga; lord Francis, brillante por su juventud y elegancia, murió á manos de un soldado. Hallóse sobre su pecho una cinta anudada que encerraba un rizo de una belleza célebre. Las costumbres afeminadas, que parecen inseparables de la elegancia de las córtes, escitaban el desprecio y el odio de los soldados del parlamento. Estos tenian toda la dureza del fanatismo y de la guerra civil. Habiendo cojido en el combate á un oficial general que sirvió en otro tiempo á las órdenes del conde Essex, lo descuartizaron.

Entre tanto la ausencia de Cromwell y de muchos oficiales, miembros del parlamento, habia cambiado el sentido en que se hallaba la cámara de los comunes. El partido presbiteriano libertó á casi todas las personas comprometidas en las commociones populares que los realistas habian escitado contra el parlamento; y habria ido mas allá sin duda, si el temor de las consecuencias de la guerra no le hubiese contenido. La mayor parte de los presbiterianos que querian un avenimiento con

el rey, se guardaban bien de permitir que el partido realista obtuviese una superioridad, que quitaria el mérito á la reconciliacion.

Los republicanos que no podian ménos de desconfiar estraordinariamente de CROMWELL, temian sin embargo mucho mas el triunfo del rey. Entonces fué cuando un oficial presbiteriano, que habia sido mayor del regimiento de CROMWELL, y que habia dimitido su empleo, le acusó, en un escrito presentado á las cámaras, (*) de una larga cadena de intrigas tramadas para elevarse á costa del parlamento, del pueblo y del rey. Este oficial esponia de qué manera CROMWELL, enviado para preparar el licenciamiento del ejército, habia por el contrario escitado á los soldados á la desobediencia; cómo habia arrancado al rey de Holdenby; cómo habia lisonjeado á aquel príncipe con la esperanza de un tratado favorable; cómo habia animado á los niveladores fingiendo reprimirlos; y cómo abusado en fin de la confianza del rey para aconsejarle una fuga nueva. Citaba las máximas frecuentemente enunciadas por CROMWELL: *que era lícito pasar por todas las formas de gobierno para llegar al fin que se proponian los hombres honrados*; *que era lícito engañar á los que engañan*; *que el interes de los hombres de bien es el interes de la nacion.* Esta revelacion tardía ni se discutió siquiera, y aunque la transmitian los lores, el presidente de los comunes no la puso á discusion. Los escoceses entraban en el reino, y CROM-

(*) The parliamentary history, v. XVII p. 260.

WELL era demasiado necesario á todos los partidos para ser culpable. Ludlow (*) nos dice, que opuesto ya hacía mucho tiempo à las arbitrariedades del lugar-teniente general, le escribió en esta ocasion para ofrecerle su fiel cooperacion y recomendarle la defensa del bien público. De esta suerte la rápida sucesion del peligro hizo triunfar á CROMWELL de la desconfianza de los republicanos. Bien á su despecho, no tuvieron estos nunca ocasion para poder desechar como innecesarios sus servicios. Tenia él ademas suma táctica para calmar á su tiempo las inquietudes de aquel partido, y conseguia que todo se lo perdonasen, sirviendo á su pasion dominante, al odio á la monarquía. Al lado de los groseros niveladores á quienes habia herido con tanta osadía, distinguia algunas almas fantásticas y elevadas, cuyo entusiasmo adulaba. Asegurábales que no tenia otro pensamiento que realizar sus proyectos de independencia y de perfecta igualdad. Así era como persuadia á Sydney, seducia á Harrington, y combatia la justa desconfianza del coronel Hutchinson: las almas generosas son con frecuencia instrumentos ó víctimas de los ambiciosos hábiles. Aun mas fácilmente engañaba á otros oficiales, no ménos ignorantes que fanáticos. A su salida de Lóndres, para ir á combatir con el ejército de Hamilton, le acompañaron hasta fuera de los muros de la ciudad muchos gefes de los niveladores, que se despidieron de él penetrados de su celo y de su buena fé. Verdad es

(*) Ludlow's memoirs, v. 1. p. 253.

(*) que detras de ellos iba un coche lleno de eclesiásticos presbiterianos, que se retiraron no ménos satisfechos de la acogida que les hizo y de sus piadosas intenciones.

Estraña vicisitud era sin duda aquella tercera invasion de escoceses para restablecer la monarquía que ellos fueron los primeros en atacar, y que habian herido de muerte entregando la persona del rey. No era ciertamente el partido presbiteriano quien la dirigia. Los realistas de Escocia, poderosos con las desgracias del rey que habian venido á justificar sus pronósticos, se habian apoderado de la direccion de los negocios, y llegando á ser esclusivos en proporcion de su autoridad, rechazaban á los partidarios del *convenio*, y manifestaban el deseo de restablecer la monarquía sin restricciones políticas ni religiosas. Montross, su gefe, estaba ausente, y hacia la guerra en Irlanda donde se habia refugiado despues de su derrota. Pero Hamilton, á quien el rey habia perseguido por sospechoso, Hamilton, presbiteriano moderado, y súbdito fiel antes de todo, se habia reunido á los realistas, y les traia el auxilio de su esperiencia militar y de sus numerosos amigos. Argyle y los presbiterianos rígidos, primeros instigadores de la guerra civil, estaban caidos y desposeidos de su poder.

Los comunes se habian apresurado á declarar enemigos del Estado á los escoceses, y á

(*) Memoirs of the life of colonel Hutcinhson Written by his widow. v. I. p. 129.

votar una ley terrible contra todos los que les favoreciesen. Pero en la cámara de los pares no habia pasado esta ley, y hasta en los comunes traslucieron, ausente CROMWELL, algunas intenciones favorables al rey. La ley de *renuncia voluntaria*, infringida en primer lugar por CROMWELL, no se observaba ya por nadie, con especialidad en el partido dominante. Nuevas elecciones habian introducido en la cámara varios oficiales que no abandonaban sus grados. La aparicion de la guerra llamándolos ahora á sus banderas, cambiaba la mayoría, tan movible entre dos partidos cuyo número era casi igual. Pocos dias despues de la partida de CROMWELL, los presbiterianos moderados habian recuperado absolutamente la ventaja. La larga duracion del sitio de Colchester, que detenia á Fairfax y á sus tropas; el horror natural de una asamblea hácia el yugo militar; la incertidumbre misma de la espedicion de CROMWELL, y no sé qué cálculos de temores que no se esplican jamas los que los hacen, secundaban aquel movimiento de los ánimos. Las cámaras (*) anularon el voto que prohibia la comunicacion con el rey, y volvieron á abrirse las negociaciones. CROMWELL supo anticiparse y evitarlo todo. Habíase incorporado con el teniente general Lambert, que se oponia á la insurreccion formada en el norte (**) porMarmaduke Langdall. Este gefe realista por su parte se habia reunido tambien al

(*) The parliamentary history, v. XVII, p. 405.
(**) Ibid. p. 419.

ejército escoces; pero las divisiones religiosas impidieron que ambos cuerpos se mezclasen: marcharon juntos á poca distancia uno de otro, y libraron la batalla á CROMWELL, sin concertarse ni darse auxilio en la oportunidad. CROMWELL, que no habia reunido mas que 7.000 hombres, agoviados por la fatiga y las enfermedades, destruyó á los enemigos, que contaban con veinte y seis mil. Tuvo lugar la batalla en el condado de Lancastre cerca de Preston el 17 de agosto de 1648. (*) Los realistas ingleses, que fueron los que sufrieron el primer ataque, cedieron despues de una vigorosa resistencia. Los escoceses fueron vencidos y se restauraron. Vióse en esta accion, el valor y la ferocidad del ejército de CROMWELL. Precipitándose uno de los coroneles casi solo sobre los lanceros escoceses, cayó mortalmente herido; y sus soldados desesperados con su pérdida pasaron á cuchillo á cuantos escoceses se rendian. CROMWELL se apresuró á mandar á la cámara los detalles de aquella gran victoria y cien banderas tomadas al enemigo. Hamilton se puso en fuga con 4.000 caballos y los restos de su infantería. Siguióle CROMWELL sin descanso, y en muchos combates rápidos, le destruyó todas sus fuerzas, y le redujo á vagar errante con algunos centenares de hombres, para caer al fin en manos de los vencedores, que le enviaron prisionero al castillo de Windsor.

(*) Ludlow's memoirs, v. I, p. 200.=Memoirs of the life of colonel Hutchinson p. 155.

No hallando ya inconveniente la cámara de los pares en declarar enemigos á los escoceses vencidos, propuso antes que nadie que se celebrase su derrota con un dia de accion de gracias. Esta tan pronta terminacion de la guerra llevaba á su colmo la reputacion de CROMWELL, y las esperanzas de los enemigos del trono. El rey supo con dolor esta noticia en su prision de Wight; y tuvo la imprudencia de manifestarlo, y de hablar de la confianza que le habia inspirado el ejército escoces, al cual, segun dijo, podia haber hecho retirar (*) con solo una señal de su mano. Sin embargo apesar de esta victoria, ó quizas á causa de ella misma y de que aumentaba el ascendiente del ejército, la mayoría presbiteriana renovó sus negociaciones con el rey, y pareció desear sinceramente la paz. El espíritu de revolucion aparecia ùnicamente en las restricciones escesivas que los presbiterianos querian poner á las prerogativas del monarca. Deseaban la monarquía pero la querian impotente y desarmada. Desconfiaban aun, se precavian contra ella hasta en el mismo instante en que se prestaban á socorrerla. Preocupados con sus antiguas inquietudes, no pensaban lo bastante en que el peligro habia cambiado de sitio, y en que si no se apresuraban á dar al trono una fuerza verdadera, para que les sirviese de asilo á ellos mismos, la libertad y el trono iban á ser invadidos por la faccion militar.

(*) The parliamentary history, v. XVII. p. 421.

Cromwell (*) á quien no se ocultaban las vacilaciones y el retroceso de la cámara de los comunes, proseguia con rapidez su victoriosa espedicion, á la cual estaba él muy seguro de subordinar fácilmente todo lo demas. Montross, que llegó demasiado tarde para sostener á Hamilton se replegó hácia Escocia. Siguióle Cromwell; y despues de haber reducido las ciudades de Berwick y de Carlisle, apareció de repente sobre las fronteras de Escocia, como libertador y como conquistador. Sus proclamas anunciaban seguridad para todos los habitantes pacíficos, y amenazaban solo al enemigo que habia invadido recientemente el territorio ingles. Los partidarios de Hamilton dominaban aun en el parlamento de Escocia; pero la marcha rápida de Cromwell los arrojó de Edimburgo. Avanzó, pues, sin obstáculo, no hallando á su paso sino las diputaciones que venian á felicitarle y darle gracias en nombre de la Escocia. Argyle y sus amigos le salieron al encuentro, y le condugeron en triunfo á Edimburgo. Acampó el ejército ingles al rededor de sus muros, y Cromwell recibió las felicitaciones de todas las autoridades, y les pidió que no conservasen en los empleos públicos á ninguno de los que habian tomado parte en la última invasion. Hizo que el consejo decretase la disolucion de las tropas que todavia mandaba Montross. Cambiólo todo á su placer, y destruyó todas las raices del partido de Hamilton. No significaba sin duda esto que una gran parte

(*) Ludlow's memoirs v. I, p. 262.

de la Escocia no hiciese votos, ni dejase de conservar simpatías hácia el rey; pero muchos presbiterianos, habiendo esperimentado la intolerancia de los realistas, abrazaban la proteccion de los independientes, á quienes habian detestado al principio. Aun no sabian lo que era el despotismo del ejército, y se entregaban á él, en tanto que los presbiterianos de Inglaterra procuraban evitarlo uniéndose sinceramente con el rey. CROMWELL, á quien llamaba á Inglaterra un interes vivísimo, dejó que le rogasen los presbiterianos escoceses que dejase en su pais una porcion de tropas como garantía de la restablecida tranquilidad; púsolas á las órdenes de Lambert; y despues de varias fiestas y regocijos en celebridad de la reunion de los dos partidos, dejó con celeridad á Edimburgo.

El parlamento ingles, instruido por él de su conducta en Escocia, le dió un voto de gracias y le colmó de elogios. Pero las negociaciones con el rey (*) andaban mas activas que nunca. Varios diputados presbiterianos, y con especialidad Holles, á quien se suponia haber sido ganado por la reina Henriqueta durante su destierro en Francia, proseguian con celo la conclusion del tratado, en calidad de comisarios del parlamento. Todos los dias veían al rey, y estaban respetuosamente admirados de su noble firmeza, y de su razon superior, que jamas le dictó resoluciones enérgicas en los gran-

(*) Ludlow's memoirs v. I, p. 262.

des peligros, pero que le inspiraba sobre todas las cuestiones políticas el mas sábio y persuasivo lenguage. La recomendacion de un grande infortunio sobrellevado con nobleza y dignidad, obraba en favor del rey, y le conquistaba las voluntades cansadas de la guerra, y los ánimos espantados con el poder del ejército. Semejante disposicion, que cada vez se generalizaba mas, alarmó la irreconciliable venganza de los republicanos. Apesar de su desconfianza de CROMWELL, le preferian á la monarquía. Ludlow fué á buscar á Fairfax, que sitiaba á Colchester, y (*) le representó vivamente que los intereses del ejército se hallaban amenazados por el peligro de una reunion próxima entre el parlamento y el rey: y hallando en Fairfax su acostumbrada indecision, habló á Ireton de sus temores, quien fué de opinion de que debia dejarse terminar el tratado, antes de que interviniese el ejército.

De este modo las negociaciones y la guerra continuaban simultáneamente. Colchester acababa en fin de ceder y el valiente lord Capel se habia rendido por la imposibilidad de defenderse. El carácter mas cruel que tomaba la guerra, y el horrible desenlace que preparaba, se anunciaron con las venganzas del vencedor. Ireton, dejado al lado de Fairfax como la sombra del génio de CROMWELL, supo arrancar á la debilidad de aquel general una barbárie indigna de su generosidad. Hizo sentenciar y

(*) Ludlow's memoirs v. I, p. 262.

fusilar á los principales gefes de la guarnicion. Lord Goring y lord Capel quedaron reservados al fallo de las cámaras. La vuelta de Cromwell acabó de pacificar las provincias del norte: solo una plaza quedaba en él por el rey, Cromwell empezó el sitio, cuya prosecucion confió á poco al coronel Lambert, á quien hizo venir de Escocia. Parece que, informado de la revolucion que se preparaba en Lóndres, queria, sin asistir allí él mismo, hallarse libre y pronto para llegar á tiempo. En efecto, la mayoría presbiteriana, constante en su proyecto de reunion con el rey, apresuraba la firma y ratificacion del tratado, y aquel príncipe despues de la toma de Colchester, oponía ménos dificultades sobre las concesiones pedidas: defendia el derecho divino de los obispos, pero convenia en la enagenacion de sus bienes. Mientras que los comisarios del parlamento referian á las cámaras estas últimas palabras, el ejército acantonado en Windsor declaró que el rey no podia ser llamado á gobernar, y que ya solo tenian que ver con él los tribunales de justicia, como causa principal de las desgracias del Estado.

Esta amenazadora declaracion fué seguida de un nuevo rapto del rey, sacado de la isla de Wight para ser conducido á un castillo en las inmediaciones de Windsor.

El parlamento se quejó con altanería á Fairfax, quien contestó con una peticion de sueldos atrasados, y una amenaza de caer sobre Lóndres. Al mismo tiempo el ejército publicó

un nuevo manifiesto. (*) Entonces aquel parlamento que habia cometido tan culpables errores, demostró un valor admirable. Muchos miembros propusieron que se declarase al ejército traidor á la patria, y se decretó la formacion de causa á los principales gefes.

El ejército marchó sobre Lóndres. Ireton, que era el alma de todos estos movimientos, hizo decir á Ludlow, aludiendo á la conversacion que habian tenido en el sitio de Colchester, que contaba con que él y sus amigos estarian contentos con el ejército. En efecto, el partido republicano en la ceguedad de su odio contra todo lo que tuviese visos de monarquía, se creia triunfante con el odioso auxilio que le prestaba el ejército. (1648) Este partido reducido en los comunes á la minoría, habia pensado desde luego refugiarse en el campo de Windsor; pero quiso mas bien esperar á que viniese el ejército á espurgar la cámara. Ya Fairfax y sus oficiales se habian alojado en White-Hall, y en el palacio de Saint-James, cuando la mayoría presbiteriana luchaba todavia. Despues de un dia y una noche de debates logró fijar la cuestion; y 140 votos contra 104 decidieron que las concesiones del rey ofrecian al parlamento bases suficientes para proceder al restablecimiento de la paz en el reino. Nombróse una comision para conferenciar sobre esto con el general y el ejército.

Los independientes, fanáticos ó ambiciosos,

(*) Ludlow's memoirs, v. I, p. 265.

despues de haber combatido este voto con furor, declararon casi todos que desde aquel momento se separaban de la cámara. No puede concebirse la buena fé con que Ludlow alega en sus memorias un versículo de la escritura que le parece la irrevocable condenacion del rey. Tan verdad es que desde la religion hasta el ateismo, nada existe que no puedan las pasiones humanas convertir en instrumento de un crímen. (1648) Este mismo Ludlow, republicano sincero, puesto que lo fué bajo el imperio de CROMWELL, tanto como bajo el de Cárlos 1.°, invocó mas que nadie la odiosa intervencion del ejército, tomó parte en una reunion (*) de varios oficiales y diputados independientes, donde se decidió hacer marchar al ejército, y poner guardias á la puerta de la cámara para negar la entrada á los miembros de la oposicion. Fairfax apenas tuvo noticia de esta resolucion: Ireton despues de (**) puesta ya en práctica, se la intimó como necesaria. El 6 de diciembre estuvieron las tropas sobre las armas desde por la mañana, y el coronel Pride ocupó con su rejimiento todas las avenidas de la cámara. Dejaba entrar á ciertos diputados, impedialo á otros, y arrestaba á algunos. Lord Grey de Groby acompañaba al coronel, y le indicaba para evitar equivocaciones aquellos de sus cólegas que era preciso separar. Ludlow observa en sus memorias, que la operacion era

(*) Ludlow's memoirs, v. I, p. 269.

(**) Ibid p. 272.

fácil y segura, hallándose la cámara tan constantemente dividida, que se podian contar los votos antes de la discusion. Este disentimiento fijo y regular, efecto casi inevitable del gobierno representativo, no le sufre por largo tiempo la intolerancia de las revoluciones, que en nombre de la libertad proscriben á los que osan contradecir.

Como no faltan nunca razones para escusar las violencias realizadas, presentó el ejército en el mismo dia á la cámara purificada una declaracion, que justificaba aquella medida. Treinta y nueve diputados presos, fueron conducidos á diferentes cárceles. A la mañana siguiente CROMWELL llegó á White-Hall, (*) afectando no haber sabido nada; pero resuelto á apoyar lo hecho. Tomó asiento en la cámara, y se le dieron solemnes gracias por sus grandes servicios. La exacta coincidencia de su llegada, el anulamiento de Fairfax, y la influencia de Ireton, yerno y confidente de CROMWELL parece que indica la mano de donde partía el golpe. Verdad es que muchas veces se supone sin motivo que los hombres de Estado han creado los acontecimientos cuando en realidad no han hecho mas que aprovecharse de ellos; pero una circunstancia en que no fija la atencion ningun historiador, no deja duda de la participacion de CROMWELL en estos sucesos. Aun antes de que los presbiterianos hubiesen ganado la proposicion en favor del

(*) Ludlow's memoirs, v. I, p. 270.

rey, habia dado CROMWELL repentinamente órden á sus soldados de marchar sobre Londres para disolver la cámara. (*) El coronel Hutchinson, fué quien, uniendo sus ruegos á los de otros varios oficiales, le hizo abandonar aquel proyecto, poco mas adelante realizado. Hutchinson, con el candor de su celo republicano, detestaba á la vez la moderacion de los presbiterianos, y la violencia del ejército. Fué entonces secundado por Ireton, sin que por esto fuese el yerno de CROMWELL mas moderado en sus deseos; pero parece que su política era menos impetuosa y su odio daba mas espera y sabia aguardar mejor la ocasion.

Entretanto los republicanos, que no estaban demasiado ciegos con el furor de la venganza, vieron con indignacion y espanto, la violencia ejercida con sus cólegas. Algunos dejaron de presentarse en una asamblea que no era ya libre; y otros concurrieron para conservar la imágen del parlamento y evitar la reunion de todos los poderes en manos de la fuerza armada. En efecto los comunes no hicieron desde aquel dia mas que estender en actas la voluntad del ejército. Declaróse que la resolucion de llamar á los trece miembros acusados por este era inconstitucional y peligrosa; votóse de nuevo la incomunicacion con el rey; y que la comunicacion era deshonrosa y contraria al bien de la nacion. En fin, la cámara para dar una prueba de respeto á

(*) Memoirs of the life of colonel Hutchinson, written by his widow v. II, p. 112.

sus nuevos amos, revocó una ley por la cual se restablecia la milicia, como hecha con tendencia á destruir el ejército. Prohibióse declarar sediciosa una protesta de los miembros prisioneros, pero ninguno fué juzgado, y aun los hubo que volvieron á la cámara suscribiendo á la resolucion que impedia renovar tratos con el rey. A otros, á quienes mas particularmente odiaba el ejército, se les facilitó la fuga, y se retiraron á Holanda con el jóven príncipe de Galles. En esto no se fijó la atencion: el gran objeto era la persona del rey.

Hacia ya mucho tiempo que Cromwell é Ireton habian resuelto la muerte de aquel príncipe. Todos los restos de los agitadores, todos los que componian la parte mas fanática y mas facciosa del ejército, la pedian. Este era el grito de los sectarios furiosos que querian, segun la espresion de la escritura, *espiar la sangre con la sangre*. Entre los republicanos la mayor parte creía este crímen necesario al establecimiento de la libertad que esperaban. Vanes, Ludlow, Sidney, Hutchinson participaron de tan culpable delirio; pero habrian deseado que la forma del gobierno (*) quedase establecida antes de la muerte del rey, no fuese que el ejército quisiese elevar á la plaza vacante un gefe salido de sus filas.

Cromwell tenia conferencias oficiales, con Whitelocke y con otro comisario del parlamento: vivia en White-Hall (**) en las habita-

(*) Ludlow 's memoirs, v. I, p. 173.
(**) A visit to lieutenant-general Cromwell who

ciones del rey, y parecia que ejercia tanto poder sobre el parlamento como sobre el ejército. Por la última vez (*) sublevaba las doctrinas de los niveladores, que unas veces escitaba y otras reprimia. El consejo de guerra, reunido á su vista en el palacio de White-Hall, hizo que Ireton redactase una declaracion de la soberanía del pueblo; arma terrible que se preparaba para la muerte del rey. Al mismo tiempo acojian aquellos oficiales una especie de profetisa que vino á hablarles en nombre de Dios, y animarles en su proyecto. Hallaba este todavia obstáculos en el seno de la cámara, aun despues de purificada por los dragones del coronel Pride. Algunos furiosos no designaban al rey sino con el nombre del *gran criminal*; pero otros alegaban en su favor, que no podia ser procesado por sus súbditos; y que él y su partido se habian rendido, que por lo mismo bastaba con poner al parlamento al abrigo del restablecimiento del poder absoluto. El recuerdo del último espurgo hacia á estos menos atrevidos y menos obstinados que sus adversarios. Whitelocke observa sin embargo que la cámara hubiera querido descargar sobre el ejército toda la responsabilidad de un caso semejante: «pero añade Whitelocke con enérjica sinceridad, el ejército (**) tuvo el buen sentido de evitarlo, y

lays in one of the king's rich beds in White-Hall. Whitelocke's memorials, p. 457.

(*) Whitelocke's memorials, p. 360.

(**) Ibid. p. 358.

«dejó á los diputados que aun dejaba sen-«tar en el parlamento, el cargo de hacer-«le este horrible y repugnante servicio.» La cámara de los comunes eligió, bajo esta terrible influencia, una comision de 38 personas, para recojer las pruebas y estender el acta de acusacion contra el rey. (1648) Al acercarse la horrible catástrofe que se preparaba, quebrantóse el ánimo hasta de muchos republicanos. Whitelocke (*) y Widdrington otro diputado se retiraron al campo.

Habiendo formalizado la comision de los 38 una acusacion de alta traicion, fué aprobada por los comunes, que escogieron al mismo tiempo para juzgarla otra comision de 150 personas, diputados, oficiales, magistrados, y ciudadanos. Reducida entonces la cámara de los pares á una minoría tímida, aquella cámara que hacia mucho tiempo que obedecia á los comunes, y les seguia en todas sus variaciones y en todos sus escesos, se indignó de ver este último atentado. Desechó por unanimidad la acusacion, y suspendió sus sesiones por diez dias. Los comunes declararon que para ser legal la acusacion bastaba con su declaracion solamente, y para sostener esta novedad, declararon que el pueblo era la fuente primitiva del poder, y siendo los comunes los representantes del pueblo, en ellos residia el poder supremo.

Hume, tan favorable por otra parte á la causa de Cárlos, llama idea generosa á la so-

(*) Whitelocke's memorials, p. 350.

beranía del pueblo. Pero esta pretendida soberanía no podia ser de hecho á la sazon, sino usurpacion de unos cuantos, cuyo poder era tanto mas arbitrario, cuanto que obraban en virtud de un derecho que creian ilimitado. Así era que en el mismo pueblo donde la antigua costumbre del juicio por jurados asegura á todos la sentencia imparcial de sus iguales, el rey, peor parado que el menor de los ciudadanos, se veía entregado á una comision arbitrariamente nombrada por un parlamento diezmado y esclavo.

Antes de consumar en nombre del pueblo este gran crímen, fué preciso violar cien veces todas las formas de la justicia, y todos los derechos de la libertad. Grande parte cupo sin duda en él al fanatismo, aunque parece dificil poder dar este nombre al papel que representaron Cromwell é Ireton, los dos mayores instigadores del crímen: porque aquí es donde se descubrirá especialmente todo el abismo de su hipocresía. (1648) La primera vez que se habló de la acusacion del rey en la cámara de los comunes, Cromwell se levantó y dijo, que si alguno hubiera hecho de hecho pensado semejante proposicion, le habria mirado como un traidor; mas puesto que la providencia los habia conducido á aquel punto, pedia á Dios que les diese acierto en su consejo. «Poco ha, dijo, preparándome yo á «presentar una peticion para el restablecimiento «del rey, sentí que mi lengua se pegaba al «paladar, y creí ver en esta impresion sobre-

natural, una respuesta que daba á mis oracio-
«nes el cielo, que ha condenado al rey.»

Algunos historiadores atribuyen á CROMWELL ménos ardor por la muerte de Cárlos, que á su yerno Ireton. Sin embargo, la primera resistencia con que se tropieza en todos los esfuerzos hechos para evitar el juicio del rey, es la de CROMWELL. Su génio era el que dominaba una multitud de fanáticos que sirvieron á la condenacion de Cárlos. Uno de los mas groseros, Harrisson, hijo de un carnicero, y que se habia elevado por su valor, condujo al rey de Windsor á Saint-James al abrirse las actuaciones del proceso. Grande era la agitacion que reinaba. Cuarenta miembros del tribunal se habian negado á tomar asiento, siendo uno de estos Fairfax á quien se habia hecho la afrenta de elegirle para tan odioso encargo. Hombre de una debilidad inesplicable, pues parecia que reprobaba todas las cosas que autorizaba con su nombre. El príncipe de Galles, refugiado en Holanda, le escribió. La muger de Fairfax era abiertamente favorable al rey. Los presbiterianos se declaraban contra el proceso en sermones, peticiones, y representaciones. Muchos ciudadanos ilustres que habian sido ministros de Cárlos, ofrecian su vida, y reclamaban en nombre de las leyes del reino, el honor de ser juzgados en lugar del rey, el cual no puede delinquir. Los eclesiásticos presbiterianos de la ciudad de Lóndres habian publicado un manifiesto muy triste. Los comisarios de Escocia pedian la inviolabilidad

del rey, en nombre de aquel *convenio*, base de todas las turbulencias. Cromwell (*) oyó sus quejas y respondió con argumentos sacados de la misma ley que invocaban. Deciales que se habian obligado por el *convenio* á perseguir á todos los malévolos é incendiarios; y que habian condenado á todos los que se unieron á la espedicion de Montross: ahora bien, añadia, el rey era la primera causa de esta, y por lo tanto el primer culpable. Estas razones debian tener tanta mayor autoridad, cuanto que los comisarios escoceses, dominados por sus preocupaciones de secta y de partido, cargaban aun de odiosas recriminaciones al príncipe, al mismo tiempo que afectaban ponerle bajo la proteccion del *convenio*. Cromwell demostraba ademas que la fidelidad prometida en aquel acto religioso no era ya obligatoria, desde que Cárlos habia querido destruir la verdadera religion. Y es que los vencedores no tienen escrúpulos, y que los escrúpulos de los débiles solo escitan el ludibrio y el vilipendio.

A la aproximacion de la catástrofe que se preparaba, vuelvénse los ojos involuntariamente á la Europa, testigo de aquel espectáculo tan deplorable, y tan nuevo para ella. Pero ya sea que la situacion de Inglaterra pareció separarla de los pueblos del continente, ya que el carácter impreso á su revolucion se alejase demasiado del estado civil y religioso de las demas naciones para espantar á sus reyes, lo cier-

(*) Bishop Burnet's history of his own time, v. I, p. 62.

to es que los monarcas de la Europa, no se inquietaron en favor de su infortunado cólega, ni dieron un paso para salvarle. La España, que conservaba aun en Europa restos de su antigua autoridad, la España, donde el poder absoluto reposaba á la sombra de añejas supersticiones, no tomó interés en aquellos sangrientos debates de un pueblo hereje ; y su embajador (*) Don Luis de Cárdenas, hasta pareció siempre poco favorable á Cárlos. La Francia, á quien lazos de familia parecian deber ligar á los Estuardos, y á quien sus victorias sobre España elevaban al primer rango en Europa, luchaba todavía con las guerras civiles de la Fronda. El rey, niño aun, habia salido de su capital sublevada; y el parlamento habia proscrito á Mazarino. Estas noticias llegaban á Lóndres en el momento mismo en que se preparaba el regicidio; y Whitelocke (**) al referir los principios del proceso de Cárlos, tiene cuidado de mezclar con él muchas veces el trágico contraste de las turbulencias, que por entonces estallaban en Francia. Pero en la guerra civil de la Fronda, obra de la imprudencia y de la vanidad, no habia nada de aquella conviccion ardiente, inexorable, que conducia al rey de Inglaterra al cadalso. El pueblo de Paris no se movía entónces mas que por pasiones de corte. Estas turbulencias interiores distraian, sin embargo, á la Francia de una intervencion que nunca

(*) Clarendon's history p. 571.

(**) Whitelocke's memorials, p. 363, 367.

habria podido ser muy activa y eficaz, dictada por la política de Mazarino. El embajador de Francia hizo al parlamento algunas vanas representaciones. En la misma época, reducida (*) la reina de Inglaterra en París á la mas rigorosa pobreza, recibía un módico socorro de manos del cardenal de Retz, que dirigia la rebelion, y á quien se acusaba de querer inspirar al parlamento de París la política audaz del de Inglaterra. Las potencias del norte (**) parecian mas indiferentes aun al destino de Cárlos; y la filosofia liberal de Cristina, soberana absoluta, no se escandalizaba del triunfo de la revolucion inglesa. Una república nueva, la Holanda, intervino en favor de Cárlos con un celo inútil. Clarendon, al acusar la frialdad de los soberanos, se indigna al ver la codicia con que sus embajadores recogian los despojos de los palacios del desgraciado rey, puestos en almoneda despues de su muerte; y echa en cara (***) al lujo fastuoso de los reyes de Europa el haber dado así ayuda al parlamento y al poder de CROMWELL.

La tragedia de la muerte de Cárlos fué dirigida por resortes secretos, y ejecutada por fanáticos, cuya mayor parte creian hacer una obra santa. Al leer los detalles de la condenacion que sufrió algunos años despues el fiscal-general Coke, quien, encargado de lle-

(*) Memoires de cardinal de Retz, v. I, p. 296.

(**) Clarendon's history, p. 571.

(***) Ibid. p. 571.

var la palabra contra Cárlos, parece haber tenido mas parte en el crímen que los mismos jueces, se vé que este hombre estaba dominado por el estravío de una imaginacion ardiente y mística. Milton, el mas elocuente de los fanáticos, ha dibujado un magnífico retrato de Bradshaw, presidente del tribunal. La historia no puede considerarle sino como á un legista de estrechas miras y dura condicion, y como á un sectario ageno de toda piedad, que sirvió de instrumento á una política que no comprendia. Mas de una vez se ha repetido que Cárlos, habiendo recusado la jurisdiccion del tribunal, no se defendió de la acusacion. Pero ninguna respuesta podia ser mas fuerte y mas legal que esta sola frase del rey; (*) *No veo aquí la cámara de los pares, y ademas yo mismo formo parte del parlamento.* El 20 de enero fué cuando se presentó Cárlos por vez primera delante de sus jueces. Al dia siguiente CROMWELL, Ireton, y los demas comisarios observaron un ayuno en White-Hall; y asistieron á los sermones que predicaron tres ministros. Hugh Peters, uno de estos fanáticos, habia tomado por testo estas palabras de la escritura: «Encadenad á vuestros reyes, y aherrojad á vuestros nobles»; y la vehemencia con que representaba á los reyes dignos de castigo como á los demas hombres (**) hizo mas de una vez sonreir á CROMWELL.

(*) Proces de Charles 1.°, p. 15.

(**) Exact narrative of the trial of the regicides, p. 168.

Mientras que los predicadores mas furiosos estaban desencadenados contra el rey, una comision de la cual hacian parte Ireton y Cromwell, se encargó de mandar recoger las reclamaciones de los ministros presbiterianos favorables al rey. La cámara de los comunes inspiraba y guiaba en todo al tribunal. Durante el curso de la causa abreviaba sus sesiones para dar tiempo á los diputados, que tambien eran miembros del tribunal, para asistir á ambas asambleas.

Dia 22 y 23 de enero volvió á aparecer el rey en presencia de sus jueces. Sufrió todas las rencorosas humillaciones que el espíritu democrático se goza en prodigar á la grandeza abatida. El presidente Bradshaw le interrogaba con toda la dureza de su fanatismo. (1649) Afectaba sin embargo conservarle el título de rey. Contradicho, interrumpido, molestado en su defensa, mostró Cárlos mucha fuerza de alma y de elocuencia, y admiró á sus jueces por su inflexibilidad en desconocer la autoridad del tribunal.

El rey no volvió á ser conducido á la presencia de este sinó para oir la lectura de su sentencia. Se contaron nominalmente los jueces, cuyo número se halló reducido á setenta. Cuando sonó el nombre de Fairfax, respondió una voz: *tiene sobrado talento para estar aquí.* En el momento en que Bradshaw habló de la acusacion intentada en nombre del pueblo ingles, la misma voz saliendo de una tribuna esclamó: *ni de la décima parte del pueblo.* Se

dió órden de hacer fuego sobre aquella tribuna. La voz era la de Lady Fairfax.

La voluntad de los reyes en el lecho de la muerte, tiene ordinariamente poca autoridad sobre el porvenir. Cárlos que tocaba al cadalso, Cárlos en los momentos de recibir su sentencia de muerte, intentó afianzar los derechos hereditarios de su hijo.

Por las memorias de Ludlow (*) se vé que este proyecto inquietaba mucho á los republicanos; y no puede dudarse de que el rey intentaría llevarlo á cabo en esta última sesion, cuando pidió permiso para presentar á los lores y á los comunes una proposicion sobre un asunto, que no designó; pero que interesaba al reposo del reino. Apesar de las insolencias de Bradshaw no osó la cámara, por un resto de pudor, negarse á deliberar sobre la última peticion del rey. Pasó á la sala de guardias, y uno de sus miembros, M. Brown conjuró á sus cólegas que concediesen al rey la facultad que solicitaba. Cromwell (**) rechazó esta opinion con furor; y dió prisa al tribunal para que cumpliese su deber, sin mezclarse en otra cosa. Durante el resto del debate demostró su impaciencia con sonrisas de compasion y con gestos de desprecio.

Habiendo sido desechada brevemente la peticion del rey, el presidente volvió á la sala;

(*) Ludlow's memoirs, v. I, p. 280.

(**) Exact narrative of the trial of the regicides, p. 168.

y despues de una larga arenga declaró á Cárlos traidor, tirano y asesino; mandó leer la sentencia, y todos los miembros se levantaron en señal de adhesion. Cuando se recogen los pormenores del espantoso momento, en que Cárlos, privado de su última esperanza, es arrancado del tribunal al cual dirige aun protestas entrecortadas, ofrécese á la vista el mas triste ejemplo de las catástrofes humanas. Para las almas un poco elevadas no hay espectáculo mas intolerable que el abatimiento del poder y de la virtud, de tal modo derribados, que aun se teme hacerles la última injuria, teniéndoles toda la compasion que inspiran.

A la salida de Westminster, el rey fué perseguido por los gritos insultantes de los soldados apostados para el caso. «Pobres gentes! «dijo aquel, por un poco de oro, harian otro «tanto con sus gefes.» Algunos de aquellos miserables le escupian al rostro; y él solo respondió con el nombre de su Dios, que habia sufrido el mismo ultrage. Antes de disolverse el tribunal habia fijado para la ejecucion de la sentencia, el dia 3 de enero. Tan corto intérvalo no daba lugar á que se tramase con buen éxito ninguna tentativa para salvarle. En medio del estupor y de la sensacion desconocida que producia la noticia de tanto crímen, el embajador (*) de Holanda fué el único que obtuvo una audiencia estraordinaria, en la cual hizo al parlamento algunas reflexiones que fueron inútiles.

(*) The parlamentary history, v. XVIII, 515.

Dícese que se hicieron algunos otros esfuerzos con CROMWELL. Un coronel, pariente suyo, Sir John Cromwell, penetró hasta él en la mañana siguiente al dia de la sentencia, y pintó con vehemencia á sus ojos todo el horror del crímen que se preparaba. CROMWELL alegó el voto del ejército, la voluntad visible de la providencia, y añadió que él mismo habia orado y ayunado en favor del rey; pero que el cielo no habia respondido propicio. El coronel entónces le mostró cartas credenciales de los estados de Holanda, de Cárlos y del príncipe su hijo, y le visitó para que pusiese á la vida del rey el precio que quisiera. CROMWELL sorprendido hizo retirar á su pariente, prometiéndole una respuesta decisiva; y por la noche le envió á decir que el consejo de los oficiales, *habiendo buscado al Señor*, habia resuelto unánimemente la ejecucion de la sentencia.

Sea cualquiera la opinion que se forme de esta anécdota, poco verosimil y garantizada, es indudable que CROMWELL desplegó una horrible actividad en las últimas actuaciones de la causa; y que si al principio habia parecido ménos inflexible y violento que Ireton, (*) este manejo tal vez convenido, no quita nada á la enormidad de su crímen. El firmó de los primeros la sentencia del rey. Y aun se ha dicho muchas veces, que despues de firmar tiznó con su pluma llena de tinta la cara de otro de los comisarios que le devolvió la bro-

(*) Burnet, v. I, p. 69.

ma. Estas alegrías del crímen tienen un carácter que la historia no puede omitir. Un pariente de Cromwell, el coronel Ricardo Ingolsby, que nombrado miembro del tribunal, se habia abstenido de tomar asiento en él, y desaprobaba la sentencia de muerte, entró casualmente en la sala, donde se estaba estendiendo la fatal sentencia. Apenas le vió Cromwell corrió hácia él muy alegre, gritándole que aquella vez no se habia de escapar; le arrastró bruscamente hácia la mesa, y apesar de sus protestas y de su resistencia, le obligó á sentarse, y dando grandes carcajadas, le puso una pluma en la mano y se la llevó con la suya, hasta que escribió su nombre como los demas.

Una comision elejida por el tribunal tenia á su cargo los preparativos necesarios para el suplicio del rey. Levantábase el cadálso todo enlutado en frente de White-Hall. La órden particular dirigida al verdugo (*) estaba escrita toda de mano de Cromwell. Mientras que los culpables se daban esta prisa para consumir su atentado, el rey, conservando una firmeza de ánimo sublime, se habia despedido de sus dos hijos, y recibido los consuelos del venerable obispo de Lóndres. Su alma esperimentó un movimiento de alegría, cuando tomando en brazos al niño duque de Glocester, le dijo: «hijo mio van á degollar á tu padre, y tal vez querrán hacerte rey en perjuicio de tus hermanos.» El

(*) Exact narrative of the trial of the regicides, p. 221.

niño con un acento impropio de su edad respondió: «Señor, primero me harán pedazos.»

En estos últimos dias, Cárlos, probado por tantos padecimientos, habia atesorado toda la grandeza de espíritu, que la religion puede comunicar á un alma fuerte y sensible: estaba dispuesto para morir, y para morir en un cadalso. Inmenso pueblo, contenido por barreras de soldados, vió desde lejos el suplicio del rey, sin alcanzar á percibir sus interesantes palabras. El obispo de Lóndres estuvo á su lado para sostener su valor. Y á él fué á quien dirijió Cárlos su santa y última palabra, que encerraba su voluntad formal de perdonar á los culpables. Un hombre enmascarado le cortó la cabeza; y otro hombre enmascarado igualmente la mostró al pueblo, gritando: *Esta es la cabeza de un traidor!* El cuerpo fué llevado á White-Hall. Habia en esta escena, dice Whitelocke (*) muchas personas que suspiraban, que lloraban, y que procuraban mojar sus pañuelos en la sangre del rey. De esta manera se consumó tan gran crímen á la faz y en nombre de una nacion que lo rechazaba.

Dícese que Fairfax habia resuelto impedir la ejecucion, queriendo, á la cabeza de su rejimiento arrancar al rey de mano de los asesinos. Cromwell é Ireton, informados de este proyecto, indujeron al general á ponerse en oracion y á *buscar al Señor*; y mientras, que el mayor Harrisson, á quien de propósito se habia hecho que acompañase á Fairfax, prolonga-

(*) Whitelocke's memorials, p. 370.

ba de intento la oracion, se recibió la noticia de la muerte del rey. Harrisson, levantándose entonces, dijo que aquella era sin duda la respuesta que les enviaba el cielo. Sin adoptar esta anécdota que concuerda mal con el carácter sencillo y grosero de Harrisson, y que supondria en Fairfax el colmo de la ignorancia y de la estupidez, puede creerse que este general, con la mejor intencion, pero lento para resolver, se vió arrebatado por el torbellino que le rodeaba. El fuego de tantas predicaciones, de tantos discursos fanáticos, habia prendido las cabezas de todo el ejército. Cuando reina una pasion violenta, no se vé mas que ella, y en tales épocas los mas acalorados por lo mismo que son los únicos que hablan, y se presentan, y se mueven, parecen los mas siendo los menos, y llegan á figurar la mayoría.

LIBRO CUARTO.

ARGUMENTO.

Indignacion que escita el suplicio de Cárlos.—Nuevos rigores del parlamento.—Formacion de un consejo de estado, del cual es miembro Cromwell.—Proceso de muchos lores hechos prisioneros durante la guerra.—Discurso de Cromwell en elogio de lord Capel.—Abolicion de la monarquía y de la cámara de los pares.—Proclámase la república.—Cárlos II, retirado en Holanda, es reconocido por rey en Irlanda y en Escocia.—Escritos de Milton para justificar la muerte del rey.—Agitacion de los niveladores.—Severidad de Cromwell para reprimirlos.—Le nombran gobernador de Irlanda.—Ojeada sobre la situacion de este pais, y sobre los acontecimientos anteriores.—Partida de Cromwell á Irlanda.—Sus grandes triunfos, y sus crueldades en la toma de Tredagh y

de otras muchas ciudades.—Prepara y termina la sumision de todas las provincias de la isla en el espacio de pocos meses.—Cartas del parlamento le llaman á Inglaterra.—Ireton su yerno le reemplaza en el mando y sigue la misma política.—Cuadro de la tiranía ejercida en Irlanda.—Regreso de Cromwell á Inglaterra.

Al saber la noticia del suplicio de Cárlos, lanzaron los tres reinos un grito de indignacion y de espanto que resonó en toda Europa. Disipáronse las ilusiones republicanas que habian estraviado tantas almas honradas. Cayeron en un momento los espesos velos que el terror, la calumnia y el fanatismo tendian sobre los ojos de los pueblos; y no se vió otra cosa que la sangre de un monarca leal y guerrero, cuyas largas desventuras habian espiado bastante algunas faltas atribuidas á su reinado, y cuyo fin deplorable habia parecido el triunfo de una virtud sublíme y de una resignacion sobrenatural. El dolor llegó á su colmo; y en algunas personas de imaginacion viva produjo la pérdida de la razon ó la muerte. Hasta los púlpitos, de donde habian salido tantas imprecaciones estaban inundados de lágrimas. Recordábase la bondad personal del rey, sus inauditos sufrimientos, y sus virtudes que habrian bastado en tiempos mejores á la prosperidad de Inglaterra.

La cámara de los comunes entretanto, animada por su atentado y por el horror públi-

co, redobló su rigor. Despues de conceder (*) honoríficos diplomas al tribunal, nombró una comision nueva para juzgar á los principales señores, que habian sido hechos prisioneros en la guerra civil: eran estos lord Goring, el conde de Norwich, el duque Hamilton, hombre de una virtud tan perseverante como desgraciada; lord Capel, cuya fidelidad parece tener un carácter particular de heroismo; lord Holland, quien, despues de haber cambiado muchas veces de partido, debia perecer víctima de la causa real, á la que se hallaba ligado como por acaso. El dia siguiente al de la muerte del rey, supo Cromwell la evasion del duque de Hamilton, detenido desde su derrota en la torre de Lóndres; la anunció al parlamento, y merced á muy activas persecuciones este ilustre fugitivo fué cojido de nuevo. Lord Capel, que se habia escapado tambien, tuvo igual suerte. El duque Hamilton era general escocés y miembro de la cámara alta de Inglaterra. Considerado bajo uno de estos dos aspectos, era estranjero, y considerado bajo el otro, no era justiciable mas que por sus iguales. Pero la supresion de la cámara de los pares fué necesariamente el primer acto que siguió á la muerte del rey. Despues de haber examinado (**) si podia conservarse como tribunal de justicia, los comunes decidieron que la cámara de los pares era inútil y peligrosa, y que debia ser abolida.

(*) Ludlow's memoirs, v. I, p. 284.

(**) Whitelocke's memorials, p. 370.

En efecto, habiéndose constituido y declarado aquellos la autoridad suprema del Estado, probando su derecho con su crímen, no podian ver ya en la cámara de los pares mas que un cuerpo privilegiado, que debia caer con la monarquía. Cromwell se mostró poco favorable á esta medida, y Ludlow supone que deseaba conservar la cámara de los pares (*) con la esperanza de hallar en ella un resorte para las miras de su ambicion. Pero salta á los ojos la inverosimilitud de este aserto, ni debe verse en la conducta de Cromwell otra cosa que sus amaños para conquistar el reconocimiento del mismo partido á quien oprimia, dándole á entender que contase con su apoyo contra las violencias de los republicanos. Esta abolicion de la cámara de los pares, contesta cumplidamente á los que suponen que el establecimiento de una cámara alta habria contenido desde el principio la revolucion francesa, y precavido sus escesos con un contrapeso necesario. Era ya tarde para oponer al espíritu democrático unas formas políticas, que no habria respetado aquel porque no podia comprenderlas. La soberanía del pueblo que derrocó á la antigua aristocracia inglesa, no habria tolerado en Francia ni en otra nacion alguna la creacion de una cámara privilegiada. Allí como en Inglaterra eran precisos los desengaños de una larga y costosa esperiencia para ir trayendo la libertad á un órden de ideas mas sanas y templadas; ni es obra de

(*) Ludlow's moirs, p. 285.

un dia el hacer entender á los entusiastas de esta misma libertad, que no siendo ella en realidad mas que una ficcion, y habiendo de luchar con la fuerza material de la anarquía verdadero déspota, necesita, si ha de prevalecer hacer alianza con otras formas y convenciones sociales.

La cámara entretanto elijió un consejo de estado, compuesto de cuarenta y un miembros, entre los cuales figuraba Cromwell con sus dos fieles partidarios Ireton y Saint-Pohn. Ordenóse que los miembros del consejo habian de aprobar con juramento la muerte del rey y la abolicion de la monarquía. Pero negándose á esto Fairfax y algunos otros, dulcificóse la fórmula del juramento, y se redujo á la promesa de ser fiel al parlamento, sin espresar la aprobacion de sus actos anteriores. Cromwell (*) fué el que llevó la palabra por la comision en este debate, que la autoridad de Fairfax, y la tenacidad de los escrúpulos de las conciencias podian prolongar; y él tambien quien redactó la nueva fórmula que conciliaba los ánimos.

Los escoceses, opuestos constantemente á la muerte del rey, se habian apresurado á reconocer á Cárlos II, en tanto que el parlamento de Inglaterra hacia destruir por todas partes las efigies reales, y proclamaba la abolicion de la monarquía y el establecimiento de la república. De este modo de la muerte del rey brotaba una nueva guerra civil.

(*) The parliamentary history v. XIX p. 36-38.

No duró mucho la causa que se seguia á los lores ante el tribunal que juzgó al rey: todos fueron condenados. La cámara, único poder desde entonces y juez supremo del Estado, recibió las solicitudes que hicieron los parientes de aquellos, pidiendo gracia. Lord Norwich, poco temible por la frivolidad de su carácter y de su vida, obtuvo el perdon de la cámara, y tambien se sobreseyó en la causa de lord Goring, si bien por mayoria de un solo voto. Al paso que la cámara de los comunes se mostraba tan inflexible con los otros acusados, Ireton, que era uno de los miembros del tribunal que los habia condenado, aparentó gran empeño en obtener el perdon del caballero Owen, sentenciado tambien, y que careciendo de nombre famoso y de alianzas ilustres, no tenía quien se interesase en su favor. El coronel Hutchinson apoyó esta peticion, que fué acogida sin dificultad.

Asi que se llegó á la súplica presentada por lady Capel, una de las mugeres mas amables y mas virtuosas de Inglaterra, muchos miembros de la cámara la apoyaron, diciendo que lord Capel nunca les había hecho traicion y que su oposicion habia sido siempre franca y leal. Cromwell, á su vez, hizo un magnífico elogio de lord Capel, (*) protestando que profesaba gran respeto á la lealtad de su carácter, y cuando de tales premisas esperaba todo el mundo que concluyese hablando en su favor declaró que «su celo por el bien del Estado «hacia callar sus afectos privados; que la cues-

(*) Clarendon's history p. 573.

«tion estaba reducida á saber si se habia de «conservar al enemigo mas implacable de la re«pública; que lord Capel, por su misma gran«deza de alma, sería el último que abandona«ría en Inglaterra la causa del rey; que tenía «valor, talento, generosidad y numerosos ami«gos; que sería fiel mientras le durase la vida, «y temible en cualquiera situacion en que le «colocára la fortuna; y que por consiguiente, «debía desecharse la súplica.» Capel justificó sobre el cadalso la detestable hipocresía de este elogio. Presentóse en él (*) segun dice Whitelocke, con la fisonomía de un estóico Romano. Ningun sacerdote le acompañaba; ni aun parecía que echaba de ver la proximidad de la muerte; antes bien ostentaba una serenidad y una firmeza que á todos pusieron en gran admiracion. Habló al pueblo por algunos momentos: declaró que moría por haber obedecido á su rey, al mas religioso de todos los monarcas, al príncipe Cárlos, que al presente era rey, y á todos los demas hijos de aquel, herederos legítimos de su corona.

Con no menos valor murió Hamilton, víctima de una fidelidad que nadie supo apreciar hasta el momento en que la selló con su sangre. Voltaire refiere que el caracter vengativo de Cromwell, animado por los celos de una pasion amorosa determinó la perdicion de lord Holland, que apesar de su reciente desercion conservaba numerosos amigos en el parlamento. A dar crédito á lo que acerca de esto se

(*) Whitelocke's memorials, p. 379.

dice, CROMWELL, enamorado de la muger del coronel Lambert, y sabiendo que le hacía traicion con lord Holland, se complació en hacer correr la sangre de su rival ante los ojos de una querida infiel.

(*) Mistriss Lambert era en efecto hermosa y jóven, y ademas de estar versada en el conocimiento de las santas Escrituras, cantaba los salmos con mucha gracia y se ocupaba mucho en meditaciones piadosas. Las frecuentes visitas que le hacia CROMWELL durante su permanencia en Lóndres, han dado pretesto á la anécdota, que se ha forjado la fantasía de Voltaire, y que parece poco verosímil. En edad ya madura, en medio de las tormentas de una vida turbulenta y ocupada en graves asuntos, atendida ademas la estremada circunspeccion que observaba en su conducta, las debilidades ó las agitaciones del amor tenian poco ascendiente sobre CROMWELL. Clarendon atribuye el empeño de aquel en perder á lord Holland á motivos de animosidad política, y al recuerdo de algunas proposiciones injuriosas que respecto á él profirió aquel caballero.

Viéndose la cámara de los comunes, que á la sazon reunía todos los poderes, reducida á un número muy limitado y formando una intolerable oligarquía, decretó diferentes leyes con el objeto de favorecer la reintegracion en sus funciones de los miembros escluidos por los anteriores espurgos. Esta facultad, sometida á la condicion de suscribir las actas que habian pre-

(*) Memoirs of the protectoral-house of CROMWELL v. I, p. 127.

cedido á la muerte del rey no aumentó mucho el número de los diputados. Hiciéronse tambien algunas elecciones nuevas. La cámara, haciendo una excepcion sin ejemplo, se encargó de asegurarse por si misma una eleccion, que debía serle de mucho precio. Ordenó (*) que Bradshaw, antiguo juez de Guidhall, tomase asiento como diputado de aquella ciudad, en consideracion á las funciones que acababa de desempeñar en el tribunal. Entre algunos otros diputados, nombrados por la eleccion de los condados se vieron aparecer dos miembros de la antigua cámara de los pares.

Distaba mucho esta permanencia de la cámara de los comunes de llenar las esperanzas del partido democrático. Todas las doctrinas de los niveladores, todos los principios de una representacion igual, independiente, y frecuentemente renovada, se reprodujeron con furor y vinieron á sitiar aquel parlamento perpétuo que habia matado al rey y que guardaba para sí el poder real. Los folletos republicanos denunciaban al pueblo *las segundas cadenas de la Gran Bretaña.* Al mismo tiempo el dolor de los realistas, el sentimiento y la compasion de muchas personas, escitábanse con la lectura del famoso libro atribuido á Cárlos, y que espresaba los votos mas puros por la felicidad del pueblo ingles. Este libro elocuente inspiraba horror contra los asesinos de un rey tan bueno: era el testamento y la túnica ensangrentada de César.

(*) Whitelocke's memorials, p. 372.

Apareció entonces por primera vez en el mundo el nombre del inmortal Milton, uniéndose á una de las mas deplorables prostituciones del genio. Milton, desconocido por mucho tiempo apesar de su inmenso saber y del ardor de sus opiniones, habia dado á luz, sin que nadie hiciese reparo en ello, diversos folletos teológicos, animados de la democrácia mas rabiosa, y algunas preciosas poesías, olvidadas y perdidas en medio del fanatismo de la época. Apenas verificado el suplicio de Cárlos, había justificado aquel gran crímen por medio de una disertacion sobre la responsabilidad de los reyes. Nombrado por el consejo de estado secretario intérprete de la lengua latina, que escribía con una rara elegancia, este empleo le lanzó mas que nunca en las pasiones furiosas de los Independientes. Así que apareció el libro publicado á nombre del rey (*Eikon Basiliké*, Imágen del rey) como una revelacion de sus virtudes y una imágen de su vida para escitar la compasion en todos los corazones; Milton, reducido á la odiosa tarea de combatir sentimientos generosos, hizo publicar el *Iconoclasta*, ó destrozador de imágenes, anunciando con esta espresion los improperios que lanzaba contra la memoria de Cárlos. Estos ataques contra un rey que ya no existía, esta persecucion contra una persona ya juzgada, estos insultos mas allá del cadalso, tenian algo de miseria y ferocidad, que el deslumbramiento de un falso celo ocultaba al alma entusiasta de Milton. Ni sobrepujaron á la violencia y al escándalo de este escrito las

refutaciones que algun tiempo despues trató de hacer el mismo Milton de las invectivas publicadas por Saumaise contra el parlamento. Pero la gran reputacion de Saumaise, hoy tan decaida, y el espectáculo de aquella controversia sin ejemplo, llamaron mas la atencion de la Europa y llevaron á todas partes con el nombre de Milton las atrevidas máximas de que se hacía intérprete.

En esta ocasion al menos encontraba Milton una ventaja en la lógica poco diestra de su antagonista, que no había acertado á hacer otra cosa que sostener en términos generales la impunidad de la tiranía desde Neron hasta Cárlos, siendo así que hubiera podido probar fácilmente que Cárlos no era tirano ni podia serlo. A traves de bárbaras bufonadas y de citas pedantescas, combate Milton con fuerza la admirable causa, tan mal defendida por Saumaise. Lleno de las sangrientas imágenes de la musa hebrea, su furor republicano y su odio á los reyes se encienden en la misma llama que vivificó su genio. Invoca con menos frecuencia (*) el puñal de Bruto, que el sagrado cuchillo de Samuel ó de Joad. Milton se gloría de consumir en este trabajo los restos de su debilitada vista. Asi se preparaba para su brillante carrera el Homero del cristianismo: de esta suerte aquella alma tormentosa y sublime, amamantada por las revoluciones, puesta en accion por el fanatismo de la religion, por el de la libertad y el de la poesía, perdiendo al fin de vista

(*) Milton's political works, p. 565.

el espectáculo del mundo, había de hallar un dia en su memoria el modelo de las pasiones infernales, y engendrar en el fondo de su fantasía, no turbado por la realidad, dos creaciones igualmente ideales, igualmente inesperadas en aquel siglo feroz; la felicidad del cielo y la inocencia sobre la tierra. Pero antes que Milton cubriese con los rayos de una gloria tan pura la triste celebridad que habían adquirido sus primeras obras, hallarémos aun en medio de la indigna causa que había abrazado, enaltecido y brillante su nombre por las atrevidas lecciones que daba á Cromwell. Eran los estravios del fanatismo, y no los cálculos de la bajeza los que podian aliarse con tanto genio.

El parlamento, aborrecido de los realistas, y odioso á los republicanos por la desconfianza que les escitaba, se sostenía por su audacia y por el apoyo de Cromwell. El esclavizó la prensa; él prohibió toda discusion política á los mismos predicadores, cuya violencia había tan frecuentemente desencadenado; él hizo en fin prender y castigar á veces con la muerte á los que reclamaban con escesivo ardor los mismos derechos que habían servido de pretesto á su elevacion y cimentado su omnipotencia. Del ejército era de donde venía entónces el obstáculo mayor para la autoridad de la cámara y la ambicion de los generales. El consejo de agitadores, que bajo la influencia de Cromwell habia tan poderosamente concurrido á la muerte del rey, no podía conformarse con la especie de órden y de disciplina, que

Cromwell y el parlamento intentaban restablecer. El mal de que habian sido instrumentos, les hacía formarse vanas ilusiones sobre la verdadera estension de su poder. (1649) Fairfax hizo disolver su consejo, pero toda la secta de los niveladores lejos de aplacarse, se irritó mas. Sin embargo, siguiendo el espíritu de polémica de la época, no se exhaló al principio esta irritacion y descontento sino en folletos y peticiones.

Cromwell se mostraba muy animado contra los niveladores. Repitió en el consejo que no había *medios entre acabar con* (*) *aquel partido; ó vencer ó ser víctima de él.* Afectaba al mismo tiempo considerarlo y hablar de él como de la faccion mas vil y despreciable: lenguaje ya de muy antiguo convenido entre todos los historiadores. En las revoluciones mas injustas se establece siempre en favor del mas fuerte una presuncion de legalidad; y los que se alzan para combatirla, si el éxito no corona sus esfuerzos, vienen á caer en la clase de facciosos. (**) Tal fué la suerte de los niveladores. Oprimidos por Cromwell, impútanseles los mas odiosos proyectos; y sin embargo, sus reclamaciones no eran otra cosa que la consecuencia lógica y necesaria de las primeras promesas del parlamento, y algunas veces la manifestacion de principios de eterna verdad y justicia (***) á saber: la completa liber-

(*) The parliamentary history, v. XVI, p, 102.

(**) Memoirs of the life of colonel Hutchinson, v. II, p. 150.

(***) The parliam. &c., v. XIX, p. 3, &c.

tad de conciencia, la promulgacion de las leyes en la lengua nacional, la igualdad de todos ante la ley, la pronta sustanciacion y decision de las causas de los que fuesen detenidos, la esclusion de la fuerza militar en los asuntos civiles. Verdades olvidadas por el parlamento desde que era soberano, y que causa estrañeza hallar en las peticiones de los sediciosos del ejército.

El parlamento, amenazado sobre el teatro mismo de su poder, tenia que hacer grandes esfuerzos para sostener su autoridad en el esterior. La Irlanda, foco de todas las facciones y todos los furores, se habia pronunciado por el partido realista. El marqués de Ormonde habia vuelto á aquella isla; y se susurraba que el rey iba tambien á bajar á ella para reunir bajo sus banderas á los realistas protestantes y católicos, á los cuales (*) aseguraba todos sus derechos, y la impunidad del gran crímen que en aquel desgraciado pais, habia irritado y ulcerado tantos corazones con la sangre derramada y con la atrocidad de las prometidas venganzas. Ormonde al frente de los Irlandeses confederados habia ahuyentado al ejército del parlamento. El coronel Jones que lo mandaba, batido en muchos encuentros, á duras penas conservaba la ciudad de Dublin. Un gefe irlandés, el viejo Oncal, (**) nutrido en el furor de las guerras civiles y religiosas,

(*) Ludlow's memoirs, v. I, p. 289.

(**) Ibid. v. I, p. 294.

y descontento de la confederacion irlandesa era el único que se habia declarado aliado de los ingleses, y retardaba con su auxilio una derrota, que el desaliento y la escasez de fuerzas hacian inevitable.

En la urgente necesidad de conservar la Irlanda, y de cerrar al jóven rey un asilo de peligrosa vecindad para la Inglaterra, todos los ojos se volvieron hácia CROMWELL. Los que mas desconfiaban de su odio y de su ambicion, los temian mucho menos que al triunfo de la causa realista; que no hay partido que no prefiera la tiranía de un protector á la victoria del partido contrario. El mayor número de los republicanos, por otra parte, á quienes estorbaba la actitud imperiosa de CROMWELL, cuando se hallaba presente, al paso que acudian á la necesidad mas urjente, creian ganar algo en alejar de la cámara al lugar teniente-general, sin preveer que ilustrado con nuevos triunfos militares volveria mas poderoso y temible para la libertad.

Designado CROMWELL (*) por el consejo de Estado para el mando de la Irlanda, declaró, despues de haber agotado todas las fórmulas de la modestia y de la humildad (**) que por *resignacion á la providencia divina* aceptaba aquel difícil cargo. La cámara preocupada con su respuesta, votó solemnemente su nombramiento, y con la investidura de lord-goberna-

(*) Whitelocke's memorials, p. 380.

(*) Ibid. p. 382.

dor de Irlanda le confirió todos los poderes militares y civiles. Fairfax recibió al mismo tiempo el título ilusorio de generalísimo de todas las fuerzas de Inglaterra é Irlanda. Ocupóse CROMWELL al punto en los preparativos de la guerra. (1649) Faltaba dinero (*); fué preciso contraer con la ciudad de Lóndres un empréstito de 120.000 libras esterlinas.

Mientras que CROMWELL apresuraba los preparativos de la espedicion de Irlanda, tuvo ocasion de retener en la causa del parlamento, ó por mejor decir, de aliar á la suya á un hombre precioso por sus talentos para todos los partidos, y ligado por su cuna y sus opiniones con los intereses de la monarquía. Es una anécdota que merece referirse, para demostrar que CROMWELL usaba alguna vez de la franqueza como uno de sus medios de accion, y que sabia hacer una confianza á tiempo y cuando bien le venia. Lord Broghill, quien al principio habia hecho la guerra en nombre del parlamento y del rey contra los rebeldes de Irlanda, resolvió abandonar una causa manchada con el rejicidio, y volvió secretamente á Inglaterra, con proyecto de pasar á Francia, y seguir la fortuna de Cárlos II. Apenas habia puesto el pie en Londres, cuando vió entrar en su casa á un oficial de CROMWELL, que le anunció la visita del general, que acababa de ser nombrado por el parlamento Gobernador de Irlanda. Aun antes de que lord Broghill se recobrase de su sorpresa se presentó CROMWELL. Pidió

(*) Ludlow's memoirs v. I. p. 299.

al lord que le escuchase en secreto, y despues de grandes pruebas de estimacion, le advirtió que el consejo de Estado se hallaba instruido del objeto de su viaje. Añadió muchas circunstancias innegables, y concluyó por asegurar á lord Broghill que la primera idea de los miembros del consejo habia sido arrestarle, pero que él se habia opuesto á esta medida, y habia pedido tiempo para verle y catequizarle en favor de la república. Lord Broghill no pudiendo oponer nada á tan minuciosos detalles, dió las gracias al general y se fió de su buena fé y de sus consejos. «Pues bien: le replicó Cromwell, «vuestra espada y vuestros servicios militares en «Irlanda, nos pertenecen. Encargado de acabar «de someter los rebeldes, puedo ofreceros el man«do de una division, si quereis continuar sir«viendo en esta guerra.» Broghill aceptó, y fué fiel, especialmente á Cromwell. Partió sin tardanza para Irlanda, y muchos caballeros que habian servido otras veces á sus órdenes se reunieron con él, y para cuando llegó Cromwell, le presentó y entregó un regimiento de caballería formado por su influencia, y que sirvió de mucho en aquella guerra.

El espíritu insubordinado de las tropas, que llevaba muy á mal la espedicion contra Irlanda, y que á la sazon se hallaba agriado por esperanzas que habian salido fallidas, presentaba un grandísimo obstáculo. La dispersion del consejo (*) de los agitadores no habia bastado á estinguir el fanatismo de igualdad que domi-

(*) Whitelocke's memorials, p. 583.

naba en el ejército, y que los mismos generales habian por tanto tiempo favorecido. Formóse un nuevo bando de niveladores, uno de los cuales se decia profeta; «él y su tropa iban, «segun decía á sembrar los eriales, declarando «que no intentaban invadir las propiedades exis-«tentes, sino partir el fruto de su trabajo con «todo el mundo, hasta el dia en que el mun-«do todo los imitase, y volviese al primitivo «goce de los bienes de la tierra, y á la antigua «comunidad del paraiso.» Esta liberalidad estremada por parte de los que nada tenian, alarmó mucho á los propietarios. Los profetas, conducidos á la presencia de Fairfax, se presentaron con sus sombreros puestos (*), atendiendo á que el general no era, segun ellos decian, sino un hombre de carne y hueso como ellos. Sus gefes declararon que los Ingleses venian de casta de Judios: que el pueblo habia perdido todas sus libertades desde el tiempo de Guillermo el conquistador, y que ellos habian vivido en una opresion mas dura que la de los hebreos en Egipto (**); pero que Dios, en fin, los llamaba á terminar su cautividad. En las ideas y en las maneras de estos hombres habia algo de la secta de los Quakeros, que se estendia hacia algunos años por Inglaterra, si bien obscurecida y sin hacer ruido, como que la dulzura de su genio pacífico no la dejaba sonar entre aquellos fanáticos armados que ensangrentaban la patria.

(*) Whitelocke 's memorials, p. 583.

(**) Ibid, p. 381.

Para no embravecer el espíritu indócil de las tropas, sacáronse á la suerte ocho regimientos necesarios para la espedicion de Irlanda. Despues de largas oraciones para alcanzar la ayuda del señor, sacó un niño los billetes del fondo de un sombrero. El regimiento de Ireton y el de Lambert se hallaron entre los números que salieron. Concedióse el perdon á varios escuadrones que se habian amotinado contra su coronel, y se fusiló únicamente á un simple dragon, famoso por su fanatismo de igualdad. Una parte del ejército le honró como mártir. Muchos millares de soldados acompañaron sus funerales con cintas blancas en el sombrero. Cuya procesion atravesó la ciudad para ir al cementerio de Westminster.

El parlamento, blanco de estas facciosas resistencias, se defendió con leyes despóticas, como hacen todos los poderes cuando se vén atacados. Aprobó un bill que creaba nuevos crímenes de alta traicion: (*) por ejemplo decir que el parlamento ó el consejo de estado eran tiránicos ó ilegítimos; y para ligar enteramente su causa con la de los jefes del ejército, comprendió en la misma ley el crímen de los soldados que *concibiesen la idea* de la muerte del general ó del lugar teniente-general. Remedio violento en verdad, pero que pareció necesario. El espíritu de los niveladores continuaba predominando siempre, y la resistencia habia cundido hasta el regimiento de Ireton. Muchos escuadrones de otro se sublevaron.

(*) The parliamentary history, v. XIX, p. 381.

El general se vió obligado en fin á marchar en persona contra sus propios soldados, á dispersarlos, (*) y hacerlos prisioneros. Cromwell con su actividad y su ascendiente contribuyó mucho á reprimir el desórden, y á domar la agitacion de una parte de las tropas. Algunos culpables fueron al suplicio. Cromwell (**) exijió el perdon de los mas. Vino á dar cuenta á la cámara de la completa sumision de los niveladores y recibió en público las gracias que tambien alcanzaban al general. El regimiento particular de Cromwell despues de bendecir á Dios por la derrota de los rebeldes, en una esposicion al general, protestó el horror con que miraba los escritos sediciosos que habian escandalizado al parlamento.

Habiéndolo dispuesto todo para el embarque de sus tropas, Cromwell dejó á Lóndres despues de hacer solemnes oraciones, con las que mezcló (***) lo mismo que el coronel Harrisson, sábias esplicaciones sobre algunos pasages de la escritura, apropiados á las circunstancias. Partió en un coche tirado por seis caballos, y escoltado por 80 hombres de su guardia, todos oficiales antiguos que habian servido á sus órdenes. Gran número de miembros del parlamento y del consejo le formaron acompañamiento de honor, y le condujeron hasta Brent-

(*) Whitelocke's memorials p. 387.

(**) Ibid. p. 388.

(***) Ibid, p. 395

ford. Bristol le acogió con entusiasmo, (*) y todos los pueblos inmediatos acudieron á verle; pudiendo deducirse del modo con que dejaba á Inglaterra, que ya no la volveria á pisar sino como Señor.

Cromwell antes de embarcarse para Irlanda (1649) destacó de su ejército tres regimientos que hizo pasar á aquella isla, para socorrer con prontitud al general Jones. Era á la sazon la Irlanda uno de los países mas desgraciados del mundo. La falta casi absoluta de industria, aumentada por la barbárie de la guerra civil, mas destructiva que cualquiera otra, habia reducido los habitantes al último estremo de miseria. Carecíase allí casi absolutamente de civilizacion: muchas provincias conservaban las costumbres de los pueblos nomadas (**) y habia familias errantes con sus tiendas y sus rebaños deteniéndose sucesivamente en los lugares donde hallaban agua, yerba, y leña. Algunos cantones eran naturalmente tan miserables, que segun un triste proverbio del pais, se decía que no había (***) en ellos agua para ahogar á un hombre, ni árbol de que ahorcarle, ni tierra para darle sepultura. Despues de la guerra civil varias partes del territorio quedaron enteramente asoladas é incultas, y era preciso para transitar por ellas llevar consigo provisiones como en un desierto. Multitud innumerable de gana-

( ) Whitelocke's memorials, p. 399

(**) Ludlow's memoirs, v. I, p. 379.

(***) Ibid. p. 380.

do, única riqueza de los Irlandeses, había perecido en el desórden y la invasion. Con el objeto de impedir la destruccion de las especies se había prohibido desde el principio de las turbulencias matar las reses; pero la guerra que duró casi sin intermision, impidió el cumplimiento de la ley. Acrecentábase de dia en dia la miseria, sin que la guerra cesára, y morian de hambre las personas en las calles y en los caminos reales. El marques de Ormonde habiendo reorganizado las antiguas guarniciones realistas, y unídose á los confederados Irlandeses, se encontraba dueño de todas las fortalezas, y de casi todas las ciudades del reino. Habiase apoderado de la plaza fuerte de Tredaglis, y sitiaba á Dublin, donde estaba encerrado Jones, quien, mal socorrido durante la guerra civil de Inglaterra, habia perdido todo su terreno, y veia disminuir sus soldados por la desercion. El coronel Monk, que trabajó mas adelante en destruir la obra de la revolucion, y que entonces tenia un mando en Irlanda en las tropas del parlamento, fué abandonado por sus soldados, y se vió forzado á rendirse.

Jones, para asegurarse en medio de estos reveses de la obediencia de Dublin, su único asilo, había arrojado desapiadadamente á todos los católicos, y se defendia con un corto número de Ingleses. El socorro enviado por Cromwell reanimó las esperanzas de la guarnicion, y cambió de pronto la fortuna. El coronel Jones hizo una salida, batió los cuerpos avanzados que formaban el sitio de la plaza, los arrolló so-

bre el cuartel general del ejército, y puso á este en derrota antes de que estuviese en órden de batalla, y de que el marques de Ormonde (*) dejase una partida de naipes que estaba jugando. Este suceso estraordinario se esplica por la superioridad que muchos años de victorias y el espíritu de libertad sobre todo, daban á las tropas del parlamento. Ludlow (**) observa que aquellos soldados cuando desertaban, eran otra cosa diferente. Un rico botin y dos mil prisioneros, entre los cuales se hallaban muchos nobles, y el hermano del marques de Ormonde, cayeron en poder de los ingleses.

La noticia de tan importante victoria debia apresurar el viaje del lugar teniente general. El sábado 15 de agosto de 1649 dió la vela hacia Dublin con treinta y dos buques. Su yerno Ireton habia salido para Munster con otros setenta cargados de soldados y provisiones; pero contrariado por los vientos, arribó tambien á Dublin.

En una época en que se veia la república obligada á sostener tropas en las fronteras del norte, aquella armada tan considerable exigia grandes sacrificios. Enagenáronse bienes del patrimonio real y se sacaron á subasta los que habian pertenecido á los deanes y cabildos; y lo que es mas notable aun (***) se vendieron por quince ó diez y seis veces mas del valor de lo

(*) Ludlow's memoirs, v. I, p. 298.

(**) Ibid, v. I, p. 302.

(***) Ibid, v. I, p. 299.

que rentaban. Las propiedades de la corona se invirtieron en el mismo objeto; y se impuso á la nacion la contribucion extraordinaria de 120.000 libras esterlinas por mes, que, segun Ludlow, pagó todo el mundo (*) con gusto. De esta manera la revolucion que derivó su orígen del odio que excitó un leve impuesto establecido sobre las bebidas, llegó á imponer pacíficamente al pueblo exorbitantes cargas, que ningun rey hubiera osado concebir.

Cromwell fué recibido en Dublin con gran pompa y entusiasmo. Arengó á los habitantes en la plaza pública con el sombrero en la mano; les aseguró que Dios le habia conducido sano y salvo para traerles la libertad; y declaró que todos los que tuviesen celo en el corazon por el castigo de los irlandeses sanguinarios, y por la propagacion del evangélio de Jesucristo, encontrarian favor y proteccion en el parlamento de Inglaterra. Algunos dias despues (**) se quejó en una proclama de que apesar de los triunfos con que el Señor habia bendecido sus armas, el santo nombre de Dios se veía diariamente deshonrado con juramentos, desórdenes y borracheras, y conminó á los magistrados y á los oficiales para que castigasen con severidad á los culpables.

El piadoso reformador cometió sin embargo en la guerra de Irlanda las mas odiosas atrocidades. Ya al abrirse la campaña, en la toma

(*) Ludlow's memoirs, v. I, p. 299.

(**) Whitelocke's memorials, p. 406.

de Tredagh, donde el marques de Ormonde habia puesto sus mejores tropas y abundantes bastimentos, CROMWELL ordenó el degüello general. Tan valiente como feroz, entró por la brecha á la cabeza de sus soldados y dió el primer ejemplo de la carnicería que se continuó por las calles y los templos. Cojiéronse solo unos treinta prisioneros que fueron deportados á las islas Barbadas. «No se ha salvado «mas que un oficial enemigo, escribia CROMWELL «al parlamento, el enemigo está aterrado, y creo «verdaderamente que esta severidad evitará, me«diante la bondad de Dios, la efusion de san«gre. Deseo que todos los buenos corazones den «gracias únicamente á Dios.» El doctor Hugh Peters, que tenia un mando militar en la misma espedicion, escribia (*) á sus amigos del parlamento: «Somos dueños de Tredagh; han «muerto 3552 enemigos. Ashton, el gobernador, «ha sido uno de ellos: no se ha perdonado á «nadie. Salgo de la iglesia mayor, á donde he «ido á dar gracias á Dios.» La muerte de este Ashton, bravo y leal guerrero y antiguo preceptor del príncipe de Galles, ofrece un ejemplo singular de la estúpida avaricia que mezclaban con su fanatismo los soldados de CROMWELL. Habíanse persuadido (**) de que este viejo oficial, mutilado hacia mucho tiempo por una bala de cañon, tenia una pierna artificial de oro. En esta creencia se disputaron su muerte, y cuan-

(*) Whitelocke's memorials, p. 413.

(**) Ludlow's memoirs, v. I, p. 303.

do le mataron se le halló una pierna de madera, como las que en tales casos suelen usarse.

En otra carta (*) mas circunstanciada, cuenta CROMWELL que ciento y cuarenta hombres que se habian refugiado en la ciudad habian sido diezmados; que se habia dado la muerte á los sacerdotes; y que los monges habian sido fusilados indistintamente con los hombres armados. Y añadia: «estoy persuadido de que esto «es un justo castigo de Dios sobre esos miserables, que han manchado sus manos con sangre inocente.» El parlamento votó un dia de oraciones públicas en accion de gracias por los triunfos de Irlanda.

Por lo demas, el éxito probó la exactitud del atroz cálculo de CROMWELL. Trim y Dundalk, ciudades circunvecinas, se entregaron sin la menor resistencia. La guarnicion de Trim huyó con tanta prisa, que abandonó su artillería. CROMWELL marchó sobre el condado de Kilkenny, tomó al paso la ciudad de Carrick, y dejó en ella al coronel Reynolds, que se vió sitiado en breve por lord Inchequin. Como especie de obra avanzada de la ciudad había una pequeña *bicoca*, bien endeble fortificacion, donde colocó Reynolds un puesto de seis á siete hombres. Lord Inchequin envió al momento á esta guarnicioncilla la intimacion de rendirse. (**) Nadie habia en ella que supiese leer, pero adivinando al ver al trompeta de lo que se trataba, le respondie-

(*) The parliamentary history, v. XIX, p. 201.

(**) Whitelocke's memorials, p. 418.

ron: «vé á decir á Inchequin que nada tene-«mos que tratar con él, que se vaya por don-«de ha venido ó que será ahorcado.» Tales eran los soldados de CROMWELL.

Este acampó el 29 de Diciembre bajo los muros de Wexford, plaza de guerra y de comercio. El gobernador de ella entabló algunas negociaciones hasta la llegada de un socorro que le animó á la defensa. Sin embargo, apénas la artillería abrió brecha en la ciudadela, CROMWELL dió el asalto y estendiéndose los soldados por la ciudad, pasaron á cuchillo como en Tredagh á toda la guarnicion. Esta nueva atrocidad aumentó el terror, y apresuró mucho la sumision de Irlanda. Como la ciudad de Wexford era muy rica y estaba llena de almacenes, CROMWELL destinó varios comisionados para cuidar de la conservacion é inversion del botin. (*)

Lo avanzado de la estacion y la humedad del clima habian producido muchas enfermedades en el ejército. Hubo entonces que lamentar la pérdida del coronel Jones, á quien había hecho ilustre su honrosa defensa y sus triunfos anteriores á la llegada de CROMWELL. El contajio era el último desastre que restaba que sufrir á la desgraciada Irlanda. La ignorancia y la falta de socorros aumentaban el peligro. Habia muy pocos médicos en Irlanda, de modo que los enfermos protestantes se veian obligados á entregarse á doctores católicos ó papistas (**); lo que, segun Whitelocke,

(*) Ludlow 's memoirs, v. I, p. 304.

(*) Whitelocke's memorials, p. 421.

les parecia mas peligroso que el campo de batalla. Estas desconfianzas y estos odios desolaban la Irlanda. Las venganzas eran atroces: muchas guarniciones inglesas fueron pasadas á cuchillo, y CROMWELL acabó (*) por mandar que todo Irlandés católico fuese arrojado de las ciudades ocupadas por las tropas inglesas.

Apesar del invierno y del mal estado de su ejército, CROMWELL llevó con mucha violencia la guerra. (1649) Las guarniciones intimidadas se rendian á los primeros disparos del cañon. Muchos soldados ingleses, que por afecto á la causa del rey, servian en el ejército de Irlanda, se declararon por CROMWELL. Seiscientos de estos reclutó en la toma de la ciudad de Ross. Los triunfos de sus tenientes no eran menos rápidos. En el condado de Kilkenny se tenía aun por el rey la ciudad de Waterford; cuya guarnicion siendo muy fuerte, no era dado apoderarse de ella con un golpe de mano. CROMWELL, viendo ya sus tropas demasiado cansadas, tomó cuarteles de invierno. Ocupó todo este intérvalo en recorrer todas las guarniciones que tenía en la provincia de Munster, y ensayó al mismo tiempo el reproducir algunos principios de órden en un pais entregado por espacio de ocho años á todos los males de la anarquía, y que él mismo había tan cruelmente devastado. Como el único poder que existia era el militar, estableció en Dublin tribunales de justicia, á los cuales dió las atribu-

(*) Whitelocke's memorials, 421.

ciones de la chancillería; y arregló la administracion de Munster, donde su yerno Ireton habia sido nombrado *Gran Juez* por el parlamento. Estas primeras instituciones fueron un ensayo de la gran habilidad para gobernar, que CROMWELL desplegó mas adelante en Inglaterra. Apurábale ya volver á ella, por lo cual intentó ganar con ofertas al marques de Ormonde, que habia reunido un ejército superior en número al del parlamento, y que evitaba al parecer el combate.

Los triunfos de CROMWELL en Irlanda eran entónces el principal apoyo de la república. Los míembros del parlamento, que en la apariencia dirigian los negocios, no desconocian el odio implacable que la muerte del rey habia excitado y sentian la necesidad de escudarse con las victorias de un gefe militar. Un crímen que no admite disculpa alguna había duplicado sus temores y su cólera. Dorislao, que habia sido como colaborador ó ajente del procurador fiscal en el proceso del rey, fué asesinado en la Haya donde se hallaba empleado, por doce hombres del partido de los *Caballeros*. Esta venganza, que parecia amenazar á todos los miembros de aquel famoso tribunal, los determinó mas que nunca á no dar entrada en la cámara sino á hombres que aprobasen el suplicio del rey. A falta de un consentimiento esplícito (*), se consultó la conducta y los principios conocidos de algunos. Prolongóse esta inquisicion durante el invier-

(*) Ludlow's memoirs, v. I, p. 288.

no de 1649, y se encomendó con especialidad al coronel Ludlow, al jurisconsulto Lisle, uno de los jueces del rey, y á un caballero llamado Luck, célebre fanático, que llevaba al exceso la violencia y el ridículo del puritanismo, y que, segun se dice, ha servido de modelo al personage de Hudibras, en la ingeniosa parodia que Butler ha sabido hacer de estas sanguinarias estravagancias. Engrosado el parlamento con la vuelta de los miembros que pasaron á este exámen, decretó nuevas leyes de excepcion (*) para desterrar de Lóndres á los papistas y á los *caballeros*, para excluir de las elecciones á diversas clases designadas, y para obligar á todos los hombres desde la edad de 18 años, á suscribir un juramento de fidelidad á la república, bajo pena de pagar una multa y no poder comparecer en justicia.

Desde fines de enero, recibidos algunos refuerzos de Inglaterra, volvió á abrir Cromwell la campaña con su ejército dividido en dos cuerpos, de los cuales puso uno á las órdenes de Ireton. Tomó rápidamente muchas fortalezas: en la de Castleton fusiló todos los oficiales de la guarnicion, y toda la de Calan fué pasada al filo de la espada. Para convertir Cromwell semejante atrocidad en ley de guerra, conveniente á sus miras contra los que se resistieran, cuidó de exceptuar de la muerte á algunos batallones, que se habian rendido antes de que se disparase el primer cañonazo. El gobernador de

(*) The parliamentary history, p. 243.

Gowram, ciudad fuerte y populosa, no habiéndose rendido hasta despues de haber aguantado el fuego de las baterías, obtuvo por única capitulacion, que á los soldados se les conservase la vida, reservándose CROMWELL la facultad de disponer á su antojo de los oficiales: todos con el gobernador fueron fusilados al dia siguiente; (*) y ahorcado un sacerdote que le servía de capellan. Y cuando tales atrocidades pasaban, el parlamento se ocupaba de la propagacion del evangelio en Irlanda. (**) (1650.) CROMWELL marchó sobre Kilkenny, ciudad fuerte, y primer centro de la rebelion. Habiendo dado sin efecto el asalto primero, y pareciéndole que la guarnicion estaba animada por la misma falta de esperanza, concedió esta vez una capitulacion menos sanguinaria que de ordinario. (***) La ciudad quedó libre de toda violencia con el pago de dos mil libras esterlinas, y el gobernador, los oficiales y los soldados obtuvieron la vida y la libertad.

Favorecían éstos rapidísimos triunfos las divisiones que reinaban en el partido enemigo. Los ingleses realistas, y los irlandeses católicos se echaban mútuamente en cara sus derrotas. No había ya entre ellos ni obediencia ni union. El gobernador de Waterford no quería reconocer la autoridad del marques de Ormonde, y le negó la entrada en la plaza. Muchos oficiales Ir-

(*) Ludlow's memoirs, v. I, p. 307.

(**) Whitelocke's memorials, p. 433.

(***) Ibid.

landeses se separaban de una causa que juzgaban perdida, y se ponían al servicio de España. Circulaba la noticia de la partida del marques de Ormonde.

Inquieto el parlamento con las agitaciones de Escócia, y previendo una guerra inevitable, habia escrito el 8 de enero al lugar teniente general para que apresurase su vuelta. CROMWELL, ya sea que la carta le llegase realmente tarde, á causa del movimiento de la guerra, ya que quisiese terminar la conquista de Irlanda, dijo que no habia recibido la órden hasta el 22 de Marzo, y no respondió á ella sino despues de la toma de Kilkenny. Despues de esplicar este retardo, añadia: (*) «Habiendo reci-«bido otra carta del 25 de Febrero, que no es-«presaba la continuacion de vuestra voluntad res-«pecto á mi llamamiento, he pensado, en mi «humilde opinion, que era mi deber pediros «humildemente la espresion positiva de vuestra «voluntad; declarando, como si estuviera de-«lante de Dios, que aquí me teneis pronto á eje-«cutar con gusto vuestras órdenes, regociján-«dome de verme ocupado en la obra á que he «sido llamado por los que Dios ha puesto so-«bre mi, y temiendo solamente desobedeceros «con mi propia obediencia.» Estas místicas protestas embaucaban y divertian al parlamento hasta el dia en que CROMWELL arrojó de él á sus amos con auxilio de algunos granaderos.

Esperando las nuevas órdenes del parlamen-

(*) Whitelocke's memorials, p. 433.

to, CROMWELL fué á sitiar á Clonmel, la ciudad mas fuerte que quedaba á los irlandeses. Dentro y al rêdedor de esta plaza se vieron los últimos esfuerzos del partido moribundo. El marques de Ormonde ensayó varias impotentes diversiones. El obispo irlandés de Ross fué batido por lord Broghill, cuando avanzaba con 500 hombres para socorrer á Clonmel, y habiéndolo hecho prisionero en el combate, se le condujo á una fortaleza ocupada por sus tropas, y fué ahorcado á vista de la guarnicion, que se rindió aterrada. (*) Whitelocke, asegura que este obispo acostumbraba decir *que no habia mas medio de asegurarse de los ingleses que ahorcarlos.* Así es que ambos partidos rivalizaban en ferocidad. La plaza sostuvo un asalto furioso, en el cual perdió CROMWELL muchos de sus oficiales; y evadiéndose la guarnicion (**) en la noche que siguió al ataque, no hallaron los vencedores al entrar en la plaza con quien ejercer su acostumbrada venganza. El gobernador de Clonmel, viejo irlandes lleno de valor y de encono, se retiró á Waterford, que se mantenia independiente.

Iba á empezar CROMWELL el sitio de esta última ciudad, cuando nuevas órdenes del parlamento vinieron á llamarle. No teniendo ya nada decisivo que hacer en Irlanda, obedeció. Habia conquistado personalmente la mayor par-

(*) Whitelocke's memorials, p. 439.

(**) An history of the life of James duke of Ormond, v. II, p. 115.

te de aquel reino. Sus tenientes Broghill, Venable y Reynolds habian hecho la guerra no con menor fortuna. (*) El conde de Tipperary le pagaba contribucion. Todas las plazas fuertes del condado de Leinster le estaban sometidas. (1650.) Las antiguas guarniciones inglesas del condado de Munster se habian sublevado en favor suyo, y servido para reclutar su ejército. Las ciudades de Tredagh, de Kinsale, de Corke, de Kilkenny, de Wexford, de Clonmel, estaban en su poder.

Cromwell se habia ocupado en arreglar las provincias conquistadas, y habia restaurado el órden en aquel pais desatendido siempre por el gobierno, y desolado por ocho años de guerra civil. Un folleto publicado por entónces bajo el título de *Cromwell rey de Irlanda*, patentizó por lo menos lo que pensaban de su administracion sus enemigos, y pudo parecer mas bien una prediccion que una injuria. Dice un historiador (**) que en el espacio de nueve meses hizo Cromwell en Irlanda mucho mas que los reyes de Inglaterra en infinitos años. Pero tambien derramó el bárbaro la sangre *como si fuese agua*, sobre aquella tierra harto ensangrentada ya. Irlandeses, ingleses, realistas, sacerdotes, soldados, todo en fin, cuanto se opuso á su conquista pereció sin piedad. Así dió principio á la esclavitud civil de Irlan-

(*) An history of the life of James duke of Ormond, v. II, p. 113.

(*) A short critical review of the political life of Cromwell, by Banks, p. 46.

da, y no temió consumarla con la espatriacion de grado ó por fuerza de cuarenta mil ciudadanos que salieron de sus desgraciados hogares. Habria despoblado á la Irlanda para dominarla; y si se piensa en que acumuló todos estos males sobre un pais donde se habia repetido la escena de París en el dia de san Bartolomé, será preciso convenir en que jamas un crímen tan atroz halló vengador mas implacable.

Cromwell al dejar la Irlanda, delegó á Ireton para mandar en su lugar con las mismas facultades, y confirió interinamente á Juan Coke, escudero mayor, el título de gefe supremo de la justicia en Munster. La reduccion de aquel desgraciado pais se continuó, siguiendo la política de Cromwell. Este es un hecho casi único en la historia, y cuya narracion quiero terminar al momento, puesto que ya le he dado principio.

Ireton, sucesor de Cromwell, mostró el mismo genio, la misma inhumanidad, cubiertos con las formas de una severa justicia. Era tal por otra parte, la fuerza del impulso dado por Cromwell, que la sumision de Irlanda se terminó casi sin combatir. Aquel había alejado la juventud guerrera del reino; había establecido la dominacion inglesa en las dos provincias mas importantes, las de Munster, y Ulster; había domado en parte las otras, y roto sobre todo el hilo de la rebelion, (*) proporcionándose por donde quiera secretas inteligencias, y ganando á

(*) Clarendon's history, p. 624.

muchos frailes católicos que vendian á los ingleses el secreto de su partido, ó mas frecuentemente contenían sus empresas desesperadas. La desgracia de los Irlandeses les produjo hasta accesos de fanatismo, que no les fueron menos funestos que la perfidia y la desunion. Los obispos fulminaron su anatema contra Lord Ormonde, y le forzaron á ceder su puesto á un general católico.

Las ciudades que CROMWELL no había tenido tiempo de sitiar, no tardaron en rendirse. Ludlow, enviado á Irlanda con el grado de teniente general, concurrió á la toma de Waterford. El es quien en sus memorias nos cuenta que en el sitio de Limerick, (*) habiendo peste en la ciudad, venian los habitantes á rendirse al campo de los ingleses con la esperanza de comunicársela, y que para disuadirlos de este proyecto, se tomó el partido de ahorcar á todos los que se presentaban.

Asegurada la conquista con la rendicion de las ciudades y la dispersion de las fuerzas realistas, se conservó un rigor del cual la historia moderna no ofrece ningun ejemplo. Por la vez primera se vió reaparecer en la Europa civilizada el terrible derecho de conquista de los antiguos, que ponía á merced del vencedor las personas, las propiedades y los dioses de los vencidos. Vióse una nacion entera condenada como rebelde, proscrita sobre su mismo territorio, y rescatando su vida, por decirlo asi, con

(*) Ludlow's memoirs, v. I, p. 369.

la pérdida de sus bienes. En efecto (*), despues del suplicio de los gefes principales, la confiscacion, bajo el nombre de amnistía, se estendió á todos los Irlandeses católicos, á todos los que habian tenido parte en la antigua rebelion, á todos los que habian tomado las armas por el rey. Despues de haber secuestrado las tierras de lord Ormonde, de lord Inchequin, y de otros señores realistas, se vendió, se partió, y se adjudicó el suelo de Irlanda como si fuese un territorio legalmente confiscado. Entregóse la mayor parte á los contratistas que habían anticipado dinero para la guerra; y se distribuyó otra porcion á los oficiales y á los soldados en recompensa ó en pago de sus servicios. La Irlanda se convirtió en un fondo destinado á pagar todos los créditos que reclamaban los vencedores. Sirvió para estinguir la inmensa deuda creada con la guerra civil, y para saciar la avidez del ejército. Los miembros del parlamento entraron tambien á la parte; y todos los que habian contribuido á la muerte del rey, recibieron vastas posesiones. Clarendon supone, sin ninguna verosimilitud, que CROMWELL se reservó para sí la provincia de Tipperari. Ludlow, tan encarnizado contra CROMWELL, no le echa en cara haberse apropiado nada del botin. Tenia él una ambicion mas elevada: los frutos de su conquista los distribuia entre los que podian servir á su autoridad.

Ahora si quereis saber lo que fué de la na-

(*) Clarendon's history, p. 616.

cion proscrita, vedlo aquí: la provincia de Connaught (*) separada del resto de la Irlanda por el rio Shannon, presentaba una vasta estension de terreno completamente evacuado y desierto merced al contagio y al acero. Una órden del parlamento prescribió, bajo pena de muerte, á los irlandeses católicos que se reuniesen en dia fijo en aquel recinto, y concedió el derecho de cazar y dar muerte á los que saliesen de él, sin exceptuar á las mugeres ni á los niños. Un resto de justicia se mezclaba á la ejecucion de estas odiosas leyes; y en la reparticion del territorio de Connaught, entre los nuevos habitantes aprisionados allí, se cuidó (**) de calcular el repartimiento y hacerle en proporcion á las pérdidas que cada cual habia sufrido en el despojo general. A este precio se les exijió una cesion completa de sus anteriores derechos y la estéril provincia de Connaught sirvió de imdenizacion y fué dada á cambio de toda la Irlanda. Ejecutáronse estas medidas bajo la influencia de CROMWELL, quien, conservando el título de capitan general, hizo que le reemplazasen sucesivamente en el mando sus dos yernos y su hijo; y todo lo que cuentan los historiadores sobre todos los detalles de esta tiranía, se hace verosímil segun las actas del parlamento, y las amnistías que concedió. En el preámbulo de un bill, (***) por ejemplo se lee que la intencion

(*) A continuation of Clarendon's life, v. II, p. 114.

(**) Ibid, p. 115.

(***) Scobel's collections, *anno* 1652, c. 13.

del parlamento no es estirpar la nacion irlandesa; pero que podrá conceder la vida á todos los labradores, paisanos, criados de labranza, artesanos y á los demas de las clases inferiores.

La Irlanda, sin embargo, desgarrada por tanto tiempo por la guerra civil y los asesinatos religiosos, vió renacer bajo aquel yugo de hierro una especie de órden público y de seguridad desconocidos durante doce años. Efectuáronse innumerables translaciones de fortuna, sin desórden y con aquella regularidad que es un odioso remedo de la justicia, pero que, á falta de esta, sostiene por lo menos la paz. La colonia de Connaught, como la denominaban los vencedores, se estableció con rapidez, y aquellos estériles campos se vieron forzados á producir bajo la mano de sus desgraciados poseedores. El resto de la Irlanda, dividida entre los soldados de Cromwell, que creian ejercer el derecho de conquista, y los contratistas ingleses, que recibian tierras confiscadas en pago de sus adelantos, fué cultivado con mucha confianza y actividad. Asi lo observa Clarendon al parecer con sorpresa. El nuevo órden social se arregló, se afianzó, y en el espacio de poco mas de dos años, se vió cubierto el reino todo de edificios, cercas, y plantíos nuevos: multiplicáronse las transacciones y las ventas; y confundiéronse las propiedades por medio de infinitos matrimonios. De este modo la sociedad, que no muere nunca, se restablece sobre la misma injusticia que parecía que había de destruirla, y la obra de la violencia vienen á continuarla las leyes. Mu-

chos historiadores han pensado que solo este gran acto de proscripcion fué el que conservó á la Irlanda bajo la dominacion de los ingleses, y mantuvo la religion reformada.

No pueden ponerse en duda estos lejanos resultados; pero las primeras é inmediatas consecuencias de la espedicion de Irlanda fueron funestas para la libertad. El poder que CROMWELL desplegó allí, debió preparar su genio para esclavizar á la Inglaterra. El se lo halló todo en esta conquista: la primera ocasion del despotismo, el ascendiente de una gloria nueva, y la facultad de recompensar ámpliamente á sus soldados y amigos. Si la guerra civil se hubiera limitado á Inglaterra, difícil hubiera sido á CROMWELL apoderarse del mando. No habria seguramente llevado sus fanáticos soldados desde el campo de batalla de Nazeby á la sala de Westminster para acabar con el nombre del parlamento; aquel egército que vencía en nombre de la libertad, y que, al paso que oprimía á una parte de los diputados de la nacion, se autorizaba con las máximas y el apoyo de los independientes, no le habría él esclavizado sino le hubiese distraido antes con el espectáculo y ocupaciones de otra conquista. La Inglaterra exenta por su posicion del riesgo de ser conquistada fácilmente, tenía mucho adelantado para conservar su libertad. Las empresas esteriores, la guerra de Irlanda, y á poco, la de Escocia, destruyeron el único apoyo de la república. CROMWELL volvió de Irlanda como de una conquista estrangera, con todas las pasiones y con todos los medios del poder absoluto.

LIBRO QUINTO.

ARGUMENTO.

Cárlos II abandona todos sus proyectos sobre Irlanda, y recibe ofrecimientos de parte de los escoceses.=Montross desembarca nuevamente en Escócia: sus reveses, su condenacion, su suplicio. =Determínase Cárlos á tratar con los comisionados escoceses, y asiente á todas las condiciones que se le imponen.=Su llegada á Escócia, y su situacion en este reino.=Regreso de Cromwell á Lóndres.=Decrétase la guerra de Escócia.=Fairfax rehusa tomar parte en ella, y espone sus motivos. =Instancias de Cromwell para vencer su resistencia.=Cromwell es nombrado, á causa de esta negativa, general en gefe del ejército de Escocia. =Antes de partir aleja del parlamento á Ludlow, haciéndole dar un empleo superior en Irlanda.= Invasion de la Escócia.=Ojeada sobre los dos ejércitos.=Movimientos militares de Cromwell. =Su ejército se vé escaso de víveres, y peligra mucho.=Mejora de situacion con la victoria de

Dunbar.=Toma de Edimburgo.=Cárlos forma un nuevo ejército, y es coronado rey.=Enfermedad de Cromwell.=Vuelve á entrar en campaña, y penetra mas adelante.=Cárlos hace una incursion en Inglaterra.=Cromwell lo sigue.=Batalla de Worcester.=Desastres y fuga de Cárlos.

os rápidos triunfos de Cromwell en Irlanda no habian permitido á Cárlos ejecutar los proyectos que habia formado sobre este reino, trasladando á él con ventaja suya el teatro de la guerra civil. Debe tambien suponerse que el jóven príncipe, viéndose reducido por la estremidad de su fortuna á solicitar la sumision y el apoyo de los católicos irlandeses, habia repugnado todavia aparecer entre sus filas, sancionando así de cierto modo con su presencia el gran crímen que su padre tuvo la desgracia de no poder castigar. Cárlos habia rehusado ya otro socorro menos odioso, aunque comprado tal vez con condiciones mas penosas para el orgullo del trono. El parlamento de Escocia que se habia apresurado, despues de muerto Cárlos I, á reconocer el derecho hereditario de su hijo, pretendia subordinar su ejercicio á todas las restricciones religiosas y civiles inventadas por la secta presbiteriana. Por este tiempo fué cuando enviaron comisionados á ofrecer la corona á Cárlos retirado en Holanda, bajo la proteccion humillante é incierta de los estados generales. Cárlos á pesar de su mala suerte, dudó largo tiempo

si recobraria un trono con semejantes condiciones. Un hombre á quien su inviolable fidelidad debia dar crédito cerca de un rey sin corte y sin poder, le habia ido á presentar mas nobles esperanzas. Montross no pedia mas que una órden del rey para desembarcar en Escocia, reanimar sus antiguos partidarios, y asegurar á Cárlos la posesion de aquel reyno.

Cárlos autorizó á Montross, y partió para Francia, donde al lado de su madre esperaba tener las primeras noticias de aquella empresa. (1650) Pero bien pronto le enseñó la experiencia que las monarquías no son mas seguro asilo que las repúblicas para un rey perseguido por un enemigo que se hace temer. La política sin honor (*) del cardenal Mazarino dejaba en abandono la causa doblemente sagrada de la monarquía y de la sangre de Enrique IV. El jóven príncipe recibió á los pocos meses de estar en Francia, órden de salir de ella. Cárlos sin resolucion fija, pasó á la isla de Jersey, débil dependencia de Inglaterra, pero á cuyo territorio no se habia estendido aun la autoridad del parlamento. Los presbiterianos de Escocia, que tenian respecto á los independientes el odio de la rivalidad, que es la mas fuerte de todas las aversiones, fueron de nuevo á buscar al jóven rey en su asilo para *imponerle* la corona. Por primera condicion exijian que suscribiese el rey el *convenio*, que se separara de Montross. Pedíanle ademas que elijiera una ciudad de Holanda á la cual se retirase

(*) Clarendon's history, p. 591.

para discutir con los comisionados del parlamento de Escocia todas las condiciones de su restauracion. (1650) El rey, no pudiendo permanecer por mas tiempo en Jersey, amenazado como estaba por una escuadra inglesa, partió para Holanda sin haber convenido nada definitivamente. Siguiéronle á Breda las instancias de los comisionados escoceses. Hacíanse estas en nombre del parlamento y de la iglesia, é iban mezcladas con todas las celosas restricciones que una y otro podian imaginar para que el restablecimiento del rey diese sancion á su poder sin menoscabarlo en lo mas mínimo. La abolicion del episcopado convertia el clero ingles en una democrácia relijiosa, que tenia toda la violencia y toda la ceguedad del despotismo popular. Cárlos (*) titubeó mucho antes de ponerse en manos de los que habian entregado á su padre; y experimentó lo que casi siempre produce la lentitud en tomar resolucion en una situacion estrema. La adversidad no se detiene mientras el que la sufre vacila sobre los remedios y los sacrificios; y Cárlos, arrastrado por nuevas desgracias, vino á aceptar despues con harto mayor afrenta que si lo hubiese hecho desde luego, las leyes que se le imponian.

Montross entretanto, despues de haber solicitado en vano el auxilio de los monarcas aliados de Cárlos II, sin mas ejército que algunos bravos oficiales que se le agregaban llevados de su reputacion, habia desembarcado en el norte de Escocia, animado del genio aventurero

(*) Ormonde's state papers, v. I, p. 268=405.

que el buen éxito canoniza de sublime, y guiado por la esperanza de que dando á conocer su nombre feliz en otro tiempo, atraeria con él á los caballeros que habian permanecido fieles, y sublevaria el pueblo de las montañas. La presencia del esforzado caudillo alarmó á los jefes presbiterianos. El marqués de Argyle, (*) rival de Montross, y á quien su mismo ódio abria los ojos para enseñarle á conocer todo su valor, hizo apresurar las medidas del parlamento. Envióse contra él al mejor general del partido presbiteriano. Engañado por su valor y por falsas esperanzas, Montross se internó en la Escocia, pero no halló ya el pueblo que habia dejado. Las proscripciones y las venganzas del partido victorioso habian abatido el poder de los mas fieles. (1650) Los señores á quienes se dirigió, le faltaron, y algunos mal armados montañeses que logró reclutar se le desertaron en el primer combate. Reducido al corto número de valientes que habia traido consigo para mandar á los que se le reuniesen, vióse precisado á huir; y entregado por un señor que le habia hospedado, fué conducido á Edimburgo entre cuantos insultos podian imaginar enemigos enfurecidos y fanáticos. Clarendon ha descrito con elocuencia las viles venganzas que se ejercieron sobre tan noble víctima. El pueblo no pudo menos de sentirse apiadado al ver arrastrar por las calles á aquel hombre á quien los magistrados de Edimburgo habian entregado de rodillas las llaves de la ciudad, y que en medio

(*) Whitelocke's memorials p. 438.

de una guerra civil no habia quitado á nadie la vida á no ser sobre el campo de batalla. (*) Pero los predicadores reprendian al pueblo con toda la inflexibilidad de su teología aquellas debilidades humanas y aquella compasion, á la cual llamaban movimiento de la naturaleza rebelde. Whitelocke (**) dice que el parlamento de Escocia hizo precipitar el suplicio de Montross para evitar que el jóven rey intercediese en su favor. Citado á la barra del parlamento, Montross ostentó en su defensa aquel amor á su rey, aquel heroismo de honor y de fidelidad, que en situaciones semejantes no parece ménos sublime que las virtudes mas ponderadas de las antiguas repúblicas. El encono implacable del espíritu de secta se mostró bien á las claras en la atrocidad de la causa seguida contra aquel valiente. Fallóse en ella que fuese ahorcado á treinta pies de elevacion del suelo, y que sus cuartos se clavasen en las puertas de las principales ciudades del reino. Su cadáver habia de ser quemado en la plaza destinada al suplicio de los malhechores, á no ser que la iglesia levantase la escomunion que habia lanzado contra él. En el tiempo que medió desde la sentencia á la ejecucion, los ministros presbiterianos (***) lo atormentaron con una obstinacion digna en verdad del infierno que le prometian. Despues de anunciarle que su suplicio

(*) Whitelocke's memorials, p. 441.

(**) Ibid. p. 439.

(***) Clarendon's history, p. 600.

terrestre no era mas que un preludio de su eterna condenacion, ofrecieron pronunciar sobre él la oracion que se acostumbraba en caso de anatema: «Dios mio! dignaos tocar el corazon «de este pecador incorregible, de este perjuro, «de este maldito.» Montross les dió gracias por sus cuidados, y añadió que mas vanidad tenia en llevar su cabeza al cadalso, que en tener colgado su retrato en la alcoba del rey. «Lejos «de sentir, dijo, que mis brazos y mis pier-«nas sean enviadas á las cuatro ciudades del «reino, quisiera tener miembros bastantes para «que, dispersados por todas las de la cristian-«dad, pudiesen servir de testimonio á la causa «por que muero.»

A la mañana siguiente se ejecutó el suplicio. La ilustre víctima, apesar de su gloria y de su inocencia, no se indignó de verse en el cadalso, y conservó un aspecto dulce y sereno, que mostraba que aquella intrepidez contra la muerte y hasta contra las apariencias de la infamia, no le costaba ningun esfuerzo. Habló largo tiempo de las virtudes del último rey, encomió la justicia y la bondad de Cárlos II, y recomendó á los Escoceses que no le vendieran como habían vendido á su padre. Creyéronle hacer un nuevo ultraje colgándole del cuello en el momento de la ejecucion, un libro que contenía la relacion de sus primeras espediciones en Escocia. El respondió sonriendo que aquella condecoracion le sentaba mejor que la órden de la Jarretiera; y en seguida sin escuchar á los ministros puritanos, se puso á orar

con fervor, y entregó su cuerpo al verdugo. El pueblo, observa Whitelocke, vió su muerte con dolor y remordimientos. El cardenal de Retz, que conocía bien á los hombres, y que no se entusiasmaba así como quiera por los mártires de la lealtad, ha dicho de Montross que era el único hombre que *le habia renovado la idea de ciertos héroes, que no se hallan ya mas que en las vidas de Plutarco.* Estaba Montross dotado de un talento feliz y brillante: era sensible á los encantos de la poesía, y había nutrido su inteligencia con elevados é importantes estudios. La víspera de su muerte, puso en verso la noble respuesta que la idea de su suplicio le había inspirado. Así, cuando el encanto de las bellas artes se encuentra en un alma naturalmente fuerte y grande, salen de esta union los modelos que mas ennoblecen y realzan la dignidad de la humana naturaleza. Tal era el carácter de casi todos los grandes hombres de la antigüedad.

Dificil es que un rey pueda descender nunca á mas triste humillacion que á la que descendió Cárlos II, tratando con los verdugos de Montross, y (*) recibiendo de su parte la irónica protesta de que cuanto habian hecho habia sido por su interes. Esta situacion tiene mucha semejanza con la del rey Augusto, forzado á abandonar al desgraciado Patkul á la venganza de Cárlos XII. Rescate el mas humillante de todos los rescates, como que ni la misma necesidad absuelve de su vileza. (1650) Es-

(*) Whitelocke's memorials, p. 442.

te cálculo no se había ocultado por cierto á los presbiterianos de Escocia. Hasta el partido mas opuesto á la monarquía esperaba que Cárlos II no tendría valor para sufrir tanta ignominia. Argyle (*) se llenó de asombro cuando supo que el jóven rey se había embarcado, y que para demostrar terminantemente su adhesion á la Iglesia presbiteriana, habia separado de su lado á sus capellanes anglicanos. Apresuráronse sin embargo á hacerle firmar el *convenio* antes de que pusiese el pie en tierra de Escocia. Argyle (**) le recibió con grandes muestras de respeto. Pero al pasar por la ciudad de Aberdeen vió colgado del muro uno de los miembros del desgraciado Montross. Los señores que le seguian se habían retirado: diéronle nuevos criados. En fin los ministros puritanos se apoderaron del jóven rey, y bajo pretesto de instruirle en la verdadera religion, no le abandonaron un momento, sugetándole á sus largas oraciones, y haciéndole observar el ayuno del sábado con mas rigor aun, que le observaban los judíos. Desfallecía el pobre jóven, agoviado á la par por todo el ceremonial del trono, y por toda la esclavitud del cláustro. Si llevado de la lozanía y buen humor tan naturales en su edad, le acontecía reirse en sábado (***), sus impertinentes celadores en la actitud mas humilde, con las rodillas en tierra, le dirigian duras reprimendas.

(*) Clarendon's history, p. 604.

(**) Ibid.

(***) Ibid. p. 604.

Forzábanle tambien á asistir á sermones tegidos de injurias contra los pecados de su padre y la idolatría de su madre.

Por lo demas, ocupada la nueva córte en la conversion del rey únicamente, no le daba parte alguna en los negocios. La política del marques de Argyle, quien hablaba al rey con el talento y la gracia de un cortesano, era lo único que le presentaba aspecto humano entre aquella tropa de insoportables fanáticos. El rey sin poder y sin libertad suscribía á todo: á este precio fué consagrado en Edimburgo y le prestaron homenaje y juramento de defenderle. Hiciéronse numerosos levantamientos de tropas y se aumentó el ejército; pero á Cárlos no se le permitió presentarse á él sino una sola vez.

Pero por impotente que fuese esta sombra de monarquía, no había podido menos de alarmar al largo parlamento, que veía todos sus proyectos detenidos y desmentidos, desmembrada la nueva república por la separacion de Escocia, y el nombre de los Estuardos rehabilitado tan pronto con una corona. Ahora bien: si raras veces se vé que se realice una revolucion en un pais sin amenazar a los Estados vecinos, era imposible en la íntima y natural dependencia de la Inglaterra y de la Escocia, que la revolucion quedase asegurada en una de ellas sin ser comun á ambas. Desde el momento en que la Escocia habia dado muestras de amistarse con Cárlos, el parlamento de Inglaterra había pensado en la guerra y en CROMWELL, que ya otra vez para reunir á Escocia habia necesitado me-

nos tiempo que para atravesarla. El cual volviendo de Irlanda desembarcó en Bristol, veinte dias antes que Cárlos II tocase en Escocia, y fué recibido con todas las señales de un poder harto mas real y efectivo que el del jóven rey. Ciertos aduladores (*) *linage de gentes*, dice Ludlow, *que no falta nunca en las grandes asambleas*, pidieron que se asignase al Lugar-teniente general una dotacion aun antes que llegase á Westminster. Muchos miembros del parlamento y oficiales del egército le salieron al encuentro fuera de los muros de la ciudad: entró en Lóndres en medio de un inmenso concurso, y se alojó en White-Hall. Cuéntase á este propósito que como uno le dijese: «Ved la inmensa muchedumbre que ha venido á ver vuestro triunfo!» respondió con una sonrisa bastante filosófica (**): «Mucha mas vendría para verme ahorcar.»

Despues de haber llenado todas las solemnidades del ceremonial acordado para su recibimiento, hecho una visita á lord Fairfax (***), dado cuenta de sus victorias en Irlanda, y recibido las felicitaciones del presidente de la cámara, (****) CROMWELL tomó parte en los asuntos de Escocia. El parlamento decretó que era indispensable atacar á los Escoceses para evitar su invasion. Algunos presbiterianos dudaban de

(*) Ludlow's memoirs, v. I, p. 312.

(**) Whitelocke's memorials, p. 441

(***) Ibid. p. 442.

(****) Ibid.

que hubiese suficientes motivos para emprender la guerra, desentendiéndose del convenio aceptado por ambos pueblos. Fairfax, que habia aprobado desde el principio la guerra, cediendo á las persuasiones de su muger, presbiteriana celosa, alegó escrúpulos y declaró que estaba pronto á rechazar la invasion de los Escoceses; pero que no veia suficiente motivo para atacarlos. Combatieron desde luego los diputados por todos los caminos posibles los escrúpulos del general. Fairfax se mostró inflexible. (*) CROMWELL aparentó mucho empeño porque conservase el general el mando en gefe, declarando que por su parte preferia servir á sus órdenes, al mando supremo del mayor ejército de la Europa. Al mismo tiempo propuso, como último recurso, que se nombrase una comision para discutir las dificultades de conciencia que se presentaban al general. Curiosa es por cierto la lectura del extracto de esta conferencia entre Fairfax por una parte, y CROMWELL, Harrisson, Lambert, Saint-John, y Whitelocke por la otra, hechuras todos de CROMWELL, excepto el último, que era por lo demas harto prudente para no ser de sus amigos. (1650)

Comenzóse por implorar el auxilio de Dios. CROMWELL pronunció las oraciones, y en seguida espuso el *caso de conciencia*. (**) El general alegó sus escrúpulos, fundados en la autoridad del *convenio*, y en el nombre de hermanos que daba á los Escoceses. CROMWELL,

(*) Ludlow's memoirs v. I, p. 315.

(**) Whitelocke's memorials, p. 445.

protestando que reconocía y confesaba lo mucho que se rozaba con la conciencia una cuestion semejante, sentó que el *convenio* había sido violado por la antigua invasion de los Escoceses, y que la guerra era inevitable, siendo por tanto mas conveniente tomar la iniciativa, y llevarla á Escocia antes que recibirla en el seno de Inglaterra. Este debate, prolongado por los invencibles escrúpulos de Fairfax, produjo en último resultado la dimision. CROMWELL suplicó al general que no abandonase el puesto donde Dios le había echado su bendicion, y que no desalentase de aquel modo á la república y á sus amigos. Lambert y Harrisson se esplayaron en espresiones honoríficas y en muestras de dolor. «¿Qué quereis que haga¿ «respondió Fairfax; mientras que mi conciencia «me lo permite quiero unirme á vosotros en ser- «vicio del parlamento; pero ninguno de vosotros «querria dar un paso en contra de ella. Tal es «mi situacion.» Fácil es de presumir que Fairfax despues de haber sufrido tan largo tiempo y con tanta paciencia, se cansaba en fin de una autoridad precaria y dependiente. Pero los débiles cuando en un caso estremo toman por último alguna determinacion decisiva, todavia no se atreven á decir abiertamente el motivo que se la inspira.

Ludlow confiesa (*) que esta vez se dejó engañar por la naturalidad con que CROMWELL representó su papel, y que le instó mucho para que no defraudase las esperanzas de la na-

(*) Ludlow's memoirs, v. I, p. 315.

cion, rehusando tambien el mando por política y por humildad. Pero bien pronto vió el desenlace de la comedia. La cámara, habiendo oido el informe en que la comision daba cuenta de la repugnancia del general para la espedicion de Escocia, hizo nuevos esfuerzos para persuadirle á que lo admitiera. Fairfax sin embargo reiteró su dimision. (1650) Necesitábase pues un general; ni se podia elegir á otro sino á CROMWELL. Nombrósele pues sin contradiccion ni tardanza. Hecho esto, acabáronsele los escrúpulos de humildad, y solo pensó en activar los preparativos para la guerra.

Parece que antes de partir creyó necesario ganar y alejar á Ludlow, facil de engañar porque tenía buena fé, pero temible siempre por su talento y su firmeza. Quejósele de que notaba en él algunos indicios de frialdad, y le invitó á una conferencia donde se esplicase (*) con entera libertad. Despues habiéndose encontrado al salir del consejo, pasaron juntos á la sala de guardias de la reina para hablar sin testigos. Ludlow no disimuló los temores y los agravios de los republicanos; la antigua disposicion de CROMWELL á tratar con el rey; el castigo de algunos agitadores que reclamaban los derechos del pueblo; añadía finalmente que «á pesar de otros hechos que le «habian desagradado, habia esperado siempre «que CROMWELL y sus amigos serian llevados «por la misma fuerza de los principios á ha«cer lo que conviniese al establecimiento de «una repùblica y al bien del género humano.»

(*) Ludlow's memoirs, v. I, p. 315.

Cromwell apeló á la política para justificar con razones ciertas medidas, que, decia él, parecian estraordinarias á los que á trueque de derribarle exponian á perderse asi mismos y á la causa pública. «Nada, añadió, deseaba mas que ver el «establecimiento de la república, única barrera contra la familia real. Ni dudaba que Dios «queria libertar á su pueblo de todo yugo; la «profecía del salmo 110 iba á cumplirse. Por «lo cual y con esta esperanza dedicaba él todos los «dias una hora á la meditacion de aquel salmo.» En seguida con la mira de adular la manía de independencia adoptada por Ludlow, declaró «que queria trabajar en la reforma completa «de la Iglesia y de las leyes. Pero los hijos de Zerbiah son muy fuertes para nosotros. No podemos, «prosiguió, conseguir hablar de la reforma de las «leyes sin que al punto clamen diciendo que «queremos destruir la propiedad, mientras que «la actual legislacion solo sirve para dar de comer á los abogados, para animar al rico á oprimir al pobre.» Estas reflexiones le llevaron á hablar de la Irlanda, y del sistema de enjuiciar que acababa de establecer en ella. «La Irlanda, dijo, es un papel blanco, y ha sido fácil «darle leyes nuevas conforme á justicia.» Fijándose entónces en la idea de Irlanda, consultó á Ludlow sobre la eleccion de un nuevo comisionado que era preciso enviar á aquella isla para que auxiliase á Ireton. Al dia siguiente (*) designó á Ludlow para esta comision. Así fué

(*) The parlamentary history, v. XIX, p. 446.

como aquel celoso republicano se vió separado del parlamento.

Arreglada la administracion de Irlanda y obtenido el alojamiento de Ludlow, CROMWELL partió el 29 de junio para el ejército destinado contra Escocia. Destituyó algunos oficiales que dudaban se debian hacer armas contra sus hermanos de Escocia, y se puso en marcha. Preludiaban el rompimiento de las hostilidades, manifiestos de ambas partes en que alegaban mútuas quejas y reclamaciones. Los Escoceses publicaban que CROMWELL venia para conquistar y dividir entre sus soldados la Escocia, y que los Ingleses debian pasar á cuchillo los hombres, y quemar los pechos de las mugeres con hierros encendidos.

Ya en la frontera CROMWELL arengó á sus soldados para prometerles las bendiciones del Señor, y entró en Escocia en medio de las aclamaciones de su egército. Todos habían huido, todo estaba desierto á causa del terror que habían difundido los ministros presbiterianos anunciando las crueldades de los Ingleses. El egército escoces, compuesto de treinta y seis mil hombres, estaba á las órdenes de Lesley, general experimentado que había resuelto evitar un combate decisivo.

Singular monumento de esta época (*) es un manifiesto del ejército de CROMWELL dirigido á todos los *santos* de Escocia, es decir todos los que participaban de la fé en el Señor. Siguióle á poco una proclama de CROMWELL so-

(*) Whitelocke's memorials, p. 450.

lo. Dos dias despues, hizo tambien publicar una *respuesta á la Iglesia de Escocia*. Todos estos manifiestos son pequeños tratados de teología mística. El ejército ingles llegó sin combatir hasta Edimburgo: las alturas de esta ciudad estaban ocupadas por las tropas escocesas. CROMWELL no consiguió sacarlas de sus trincheras y empeñarlas en una accion general: obtuvo solo algunas ventajas en varias cargas de caballería. En una carta (*) al parlamento, supone CROMWELL que los enemigos se niegan á combatir con la esperanza de vencerle por hambre. Parece que Cárlos estaba entonces en el ejército, «Sabemos, dice aquel en su carta, que «su jóven rey presenciaba el movimiento, y es«taba muy descontento de ver que sus solda«dos no se batian mejor.»

Los ministros presbiterianos fatigaban á su ejército con oraciones y revelaciones divinas. Pero todo el celo de estos sacerdotes no tenia el poder que la espada y el entusiasmo de CROMWELL. Por mas que hiciesen ellos, sus soldados opuestos á los de este no eran mas que mogigatos batiéndose con fanáticos. Los escoceses temblaban delante de sus ministros, en tanto que cada soldado de la sécta de los independientes se creia inspirado por sí mismo, y justificaba con su valor lo que su entusiasmo le prometia. La presencia de Cárlos hubiera podido animar al ejército, pero la desconfianza de los ministros no dejaba á aquel jóven príncipe ni el derecho de combatir. Habiendo querido

(*) Whitelocke's memorials, p. 453.

(*) Cárlos dar una carga en persona, el general Lesley le amenazó con dejar el mando si al punto no se retiraba.

Cromwell, que entretanto carecia de víveres, ni podia recibirlos sino por mar, ya se replegaba hácia Dunbar, ya volvia sobre Edimburgo. Cuando parecia que se retiraba, los presbiterianos como triunfantes celebraban (**) el brazo de Dios «que derrama espanto en el cora-«zon de los enemigos, y los pone en fuga sin «que nadie les persiga.» Los generales escoceses permanecian inflexibles en su resolucion de no combatir. Tuvieron tambien la habilidad de entretener á Cromwell con proposiciones de paz.

Acostumbrado este á rápidas victorias, irritábase con la inaccion de aquella campaña, y provocaba en persona á las avanzadas enemigas con tanto valor como impaciencia. Un dia (***) un soldado enemigo que le reconoció, disparó sobre él sin herirle, y Cromwell le dijo: «si «fueses uno de los mios te mandaria castigar «por haberme errado desde tan cerca.» Despues de muchas marchas y cañonazos inútiles, Cromwell volvia á hallarse cerca de Edimburgo sin haber podido atraer al combate al enemigo, cuya confianza y número aumentaban diariamente. El ejército ingles se consumia con la escasez y las enfermedades. Cromwell empezó su retirada hácia Dunbar con ánimo de fortificar-

(*) Whitelocke's memorials, p. 453.

(**) The parliamentary history, v. XIX, p. 330.

(***) Whitelocke's memorials, p. 453.

se allí, y tal vez de volver á Inglaterra. En esta marcha sufrió dos ataques de la caballería escocesa. Los generales escoceses que conocian á CROMWELL y á su ejército, se creian muy felices con obligarle á abandonar la isla; pero los ministros presbiterianos querian cortarle el paso y aniquilar su ejército. (1650) Su confianza era estremada. El ejército escoces reforzado con tres regimientos nuevos ocupaba todas las alturas que circundan á Dunbar; y cercaba al ejército de CROMWELL reducido á diez mil hombres. Nunca la fortuna de este general corrió mas peligro. Preciso es oirlo de su boca. (*) «Teniendo el enemigo sobre nosotros toda «la ventaja, nos acercamos á él, conociendo bien «nuestra inferioridad, y sin poder defendernos «contra las debilidades de la carne; pero nuestra fé se consolaba con el apoyo del Señor: «esperábamos á causa de su misma multitud «y de nuestra flaqueza. Nos parecia que estábamos en la montaña, y que el Señor se mostraria, y nos abriria un camino de salvacion «y de salud. Así es que no nos faltaban ni consuelos ni esperanzas.» Parece, pues, segun todas las noticias que si los escoceses se hubiesen limitado á conservar las alturas y á cerrar todos los pasos, habrian forzado al ejército de CROMWELL á rendirse por hambre, ó á atacarlos con una desventaja insuperable. Esta era la opinion del general Lesley: pero el ardor de los ministros triunfó de ella. Burnet refiere que CROMWELL, notando grande agitacion

(*) The parlamentary history, v. XIX p. 345.

en el campo de los escoceses esclamó: «Dios «los entrega en nuestras manos; mirádlos có- «mo bajan.» En su carta al parlamento CROMWELL (*) mismo refiere que habiendo notado el movimiento de los escoceses, que se inclinaban hácia su derecha, y que estendian por el lado de la mar gran parte de su caballeria, dijo al general Lambert que aquella disposicion le parecia buena para atacar al enemigo. Lambert habia pensado lo mismo, y dieron gracias al Señor por haber comunicado á ámbos á la vez la misma inspiracion.

Dióse la batalla el 3 de setiembre á las seis de la mañana. El teniente general Fleetwood cargó primero. La resistencia fué al principio muy viva, y la infanteria inglesa perdió algun terreno. (1650) «Pero, dice CROMWELL, en su «carta oficial, mi regimiento á las órdenes de «mi mayor White, sobrevino muy á propósito y «rechazó el mejor cuerpo del enemigo.» El triunfo se decidió en menos de una hora. Los escoceses fueron rotos, dispersados y perseguidos á muchas millas de distancia. Dejaron tres mil muertos sobre el campo de batalla, y sus bagajes y su artilleria cayeron en poder del vencedor. CROMWELL envió al parlamento doscientas banderas con la noticia de esta gran victoria. Quince mil fusiles arrojados al suelo por los que huian, indican que la derrota fué tan fácil como completa. Algunos sacerdotes escoceses perecieron. CROMWELL, que no olvidó en su carta este hecho, saca de él una adverten-

(*) The parlamentary history, v. XIX, p. 346.

cia general y bastante amarga para los eclesiásticos que se mezclan en los asuntos del mundo, bajo pretesto de fundar el reino de Jesucristo; y anuncia la intencion de reducirlos á la sencillez evangélica. Un rasgo de esta carta, aun mas notable, es la aprobacion y el apoyo que CROMWELL finge dar á la duracion del parlamento. «Aliviad á los oprimidos, dice, reprimid «los abusos, y particularmente el de multiplicar «los pobres para hacer á algunos ricos: he aquí «nuestro deseo. Y para que tengais ocasion y «tiempo para dar cima á tales empresas, de«seamos que las importunaciones del público no «os derriben del puesto de salud y de conser«vacion que ocupais.»

Recordando así á los miembros de la cámara que todos deseaban ya su disolucion, CROMWELL al paso que les muestra el peligro, les presenta el protector. Porque tal fué el artificio de su elevacion: apoyarse á un mismo tiempo sobre el parlamento y sobre el ejército, tomando su fuerza del uno, y su autoridad del otro, y prolongar el nombre del primero, todo el tiempo que le fué posible, sin destruirlo hasta la última estremidad, y cuando le convino para la propia defensa.

CROMWELL victorioso destacó al momento al teniente general Lambert para que se apoderase de Edimburgo, que enmedio de la general consternacion, se hallaba indefensa y casi abandonada por sus habitantes. (1650) La ciudad marítima de Leith se rindió igualmente á Lambert. CROMWELL mostró (*) en esta ocasion tanta

(*) The parliamentary history, v. XIX, p. 430.

moderacion como actividad en el uso que hizo de la victoria. Deseoso de desmentir á los ministros presbiterianos, y conociendo ademas que la política bárbara con que habia aterrado á la Irlanda, no tendría en Escocia el mismo pretesto ni la misma utilidad, trató con benignidad á los prisioneros que eran cerca de nueve mil, y dió libertad á la mayor parte, afectando no ver en los Escoceses mas que hermanos estraviados.

La toma de Edimburgo no había comprendido la rendicion de la fortaleza, adonde se habian refugiado todos los ministros presbiterianos de la ciudad, los cuales animaban á la resistencia á una numerosa guarnicion. Reunido ya CROMWELL con todo su egército á Lambert, en vez de mandar el asalto, emprendió con el gobernador una negociacion teológica, que puede tenerse por uno de los mas curiosos monumentos de aquella época: empezó por una invitacion á los ministros presbiterianos para que viniesen libremente á predicar en sus iglesias. El gobernador respondió en su nombre: que viendo la persecucion personal dirigida por el partido de CROMWELL contra los ministros de Jesucristo, se reservaban para mejores dias, y esperaban á aquel que habia apartado por un momento *su cara de los hijos de Jacob*. CROMWELL no dejó sin respuesta esta negativa: y habiendo el gobernador alegado de nuevo las objecciones de los ministros, el general que sin duda tenía muy de sobra el tiempo á la sazon, como el mismo lo dice, (*) replicó en una car-

(*) The parlamentary history, p. 450.

ta larga y razonada. Quejábanse los ministros de que él queria intervenir en el gobierno de la Iglesia, y CROMWELL por su parte contestaba que la Iglesia queria gobernar el mundo; y empleaba el mismo razonamiento de que se sirvió Bossuet para combatir las iglesias reformadas. Protestaba que él no había perseguido nunca á los ministros que se limitaban á predicar el evangelio, y decía. «Los ministros «son el apoyo y no los dominadores de la fé «del pueblo; apelo sobre esto á su conciencia. «Pues si esto es así, cuando llaman sectarios «á los que se separan de su opinion, ¿qué ha«cen con esto sino quitar su libertad á los cris«tianos, y atribuirse la infalibilidad?»

En otro pasage muestra CROMWELL los principios de tolerancia religiosa de que hizo tanto uso para grangearse partido con todas las sectas. «¿Estais descontentos, escribía á «los ministros escoceses, de que se predique el «nombre de Jesucristo? ¿Os parece por ventu«ra que la predicacion es propiedad esclusiva «de vuestro ministerio? ¿Nuestra libertad es«candaliza acaso vuestras iglesias? ¿Es contraria «á la ley? Anatema á la ley si así sucedie«ra. Os equivocais sobre el sentido de la es«critura. La ordenacion es un acto de conve«niencia y no de necesidad. Vuestro pretendido «temor de que el error se introduzca á favor «de la libertad, se parece á la prudencia de «un hombre, que para evitar que se emborra«chase alguno, guardase bajo llave todos los vi«nos de la provincia. Injusto é irracional celo

«sería rehusar á cualquiera el goce de un de-
«recho natural, á fin de que no abusase de él.
«Si abusa, juzgadle. Cuando un hombre habla
«locamente, sufridlo; porque para eso sois sabios.
«Si se engaña, muéstrese la verdad en vuestra
«respuesta, cerradle la boca con palabras y ra-
«zones á que no pueda contestar. Si blasfe-
«ma y turba el órden público, dejad á los ma-
«gistrados civiles el cuidado de castigarle. Si di-
«ce verdad, regocijaos con la verdad.»

Esta carta, (*) está escrita con una fuerza de razon muy distinta de la algarabía mística, de que estan tejidos algunos de los discursos de CROMWELL en el parlamento. Aquí habla de teología como hombre de estado, así como otras veces trata los asuntos públicos como un fanático. De donde puede decirse que en el fondo y para su siglo no era otra cosa que un gran hombre político. No habiendo podido atraer nuevamente con esta discusion á sus iglesias á los presbiterianos, CROMWELL hizo que oficiasen ministros ingleses, y estableció con regularidad el sitio de la fortaleza, que se tenía por inconquistable.

La gloriosa jornada de Dunbar había atraido sobre CROMWELL todo el reconocimiento del largo parlamento. Esta asamblea se apresuró á votar socorros y recompensas para el egército vencedor. Sirvióse tambien de este acontecimiento para reanimar las pasiones religiosas y republicanas, pintando con los colores mas terribles la restauracion de Cárlos Estuardo á

(*) Thurloe's state papers, v. I, p. 161.

la cabeza de los presbiterianos de Escocia; la cual al tiempo que amenazaba, levantándose el señor como un gigante, concedió á su pueblo querido aquella milagrosa victoria. Un hecho mas notable y menos conocido es la idea que ocurrió al parlamento de recordar, pasados ya dos años, todas las circunstancias del proceso de Carlos I y de ratificarlas con una aprobacion solemne inscrita en sus actas, como si quisiera advertir á Cárlos II que los corazones no habian cambiado, y que no costaria trabajo ajusticiar al rey.

Cárlos empezaba á ser monarca justamente cuando había perdido su egército. En la reunion efectuada en Sterling por los magistrados de Edimburgo y por los miembros del comité de gobierno, los amigos del rey tomaron un ascendiente que no habian tenido hasta entonces, y que ya no podían rehusarle, los que, batidos y fugitivos, habian conducido muy mal los negocios para apropiarse la direccion esclusiva de ellos. El rey, á quien los hijos de Argyle habian tenido en un cautiverio honorífico, quedó libre, y entró en Sterling enmedio de las salvas de la artillería. Los oficiales publicaron á voz en grito, que la causa de la derrota había sido la falta de union y de confianza en el rey. Quebró la arrogancia de los eclesiásticos y hasta hubo sacerdotes que predicaron la obediencia al rey. Argyle no dominaba ya ni dirijia los negocios, y el héroe del *convenio*, el viejo Lesley fué separado del mando. El partido realista estaba dividido entretanto en *Resolucionarios*, y *Protestantes*; los

unos, aceptando todos los hechos consumados y resoluciones dictadas por la comision, querian (*) que se admitiese á penitencia pública á los que habian sido infieles ó dudosos, y que en la estremidad presente se les emplease en la defensa de la patria. Los *protestantes* declaraban que se cometia una especie de traicion en emplear á hombres que eran enemigos abiertos de la causa, pues era ponerles en las manos la facultad de hacer traicion; y con el espíritu de entusiasmo religioso, que era por entonces el carácter comun de todas las opiniones, añadian que la penitencia pública les parecia una profanacion, un escarnio de Dios, cuya bendicion no descendería sobre un ejército compuesto de tales elementos. Habíase formado ademas un cuerpo de independientes, que bajo las órdenes de dos gefes, Carr y Strawghan, hacian la guerra por su cuenta. CROMWELL, establecido en Edimburgo su cuartel general, ocupóse especialmente en rectificar el espíritu público que le oponia mucha resistencia. «Yo creía, escribió al parlamento, hallar en Escocia un pueblo concienzudo y una tierra árida. Las cercanías de Edimburgo son tan fértiles en trigo como la mejor provincia de Inglaterra; pero el pueblo está entregado á la mentira y habituado á jurar y perjurar de una manera que parece casi increible.»

Tan piadosas observaciones no impedian sin embargo á CROMWELL el fijar la atencion en todos los movimientos del partido realista. No

(*) Clarendon's history, p. 611.

habiendo podido tentar el asalto de Sterling, donde habia entrado el rey entre las aclamaciones del pueblo, volvió á Edimburgo, y dirigiéndose sobre Glascow hizo á la junta una invitacion solemne para que se separase de Cárlos. Las disposiciones hostiles de los habitantes le obligaban á estar, por decirlo así, en todas partes, y á ejercer una policía severa. Y como gran número de soldados ingleses hubiesen sido muertos ó robados por partidas protejidas por el pueblo, hizo responsables á las parroquias donde se cometiesen violencias semejantes. Los partidarios fueron vivamente perseguidos, y habiendo tomado por asalto el coronel Monck dos fortalezas, que les servian de refugio y de cuartel general, hizo fusilar á los jefes principales.

El cuerpo independiente de Carr y de Strawghan daba harto mas cuidado. Cromwell por medio de negociaciones hizo que se separasen de él Strawghan y otros oficiales, y marchó en seguida contra la fuerza que quedaba á las órdenes de Carr. Lambert la dispersó, y cogió prisionero al jefe. Esta victoria (*) pareció muy importante, porque la cámara de los comunes hizo mencion de ella en el decreto en que acordó que se celebrase un dia de accion de gracias.

La toma de la fortaleza de Edimburgo, despues de un sitio de tres meses, vino á coronar estas ventajas parciales. El gobernador no habiendo podido conseguir enviar un mensaje á la junta de gobierno, rindió la plaza el 24 de

(*) The parlamentary history, v. XIX, p. 451.

diciembre. La Escocia entera le acusó de haberse dejado corromper por el oro de Cromwell.

Cárlos se desenredaba cada dia mas de la tutela del clero. Argyle se habia plegado para conservar algun resto de poder. Convocóse un parlamento en nombre del rey en la ciudad de Sterling. Este jóven príncipe, amable y valiente, se habia hecho popular desde que habia podido presentarse y dejarse tratar de los suyos. El parlamento le concedió nuevos alistamientos de tropas, y de esta suerte se vió dueño de un ejército numeroso el cual ya podia mandar por sí.

Tenia en su partido algunos presbiterianos ingleses, que habian al principio combatido contra el trono, el mayor Massey y el coronel Brown. Hamilton, hermano del que habia perecido en el cadalso, le consagraba tambien su valor y su vida. Rodeóse tambien de otros muchos señores realistas, á quienes hasta entonces habian separado de él los presbiterianos. Wilmolt, Buckingham volvieron á aparecer, y estos jóvenes cortesanos no perdonaron en la embriaguez de su alegría á los pesados fanáticos que aun asediaban al rey. A medida que Cárlos adquiria poder, la vigilancia de sus religiosos celadores iba proporcionalmente aflojando. La lijereza del rey causaba, no obstante, mas de un escándalo que se le censuraba con severidad. Un dia que vieron al príncipe en conversacion sobradamente libre con una jóven, presentósele una comision de ministros con religioso aparato, y con señales de la mas profunda tristeza á dirigirle sobre la gravedad del pecado, y sobre todo del

escándalo, una larga reprimenda, que se terminó aconsejándole que tuviese á lo menos la precaucion de cerrar siempre las ventanas en semejantes casos. (1650)

Su coronacion tan retardada, se celebró en la ciudad de Sconec, con mucha magnificencia y alegría el 1.° de enero, seis dias despues de la rendicion de Edimburgo. (1651) Juró el *convenio* con las formalidades mas minuciosas, recibió la corona de manos del marques de Argyle, y aun pareció dispuesto á casarse con una hija (*) de este caballero cuya fortuna, tan antigua como las turbulencias de Escocia, parecia estar á cubierto de todas las vicisitudes. Pero al mismo tiempo nombró al fiel Hamilton teniente general del ejército, y procuró apoyarse en los montañeses que se habian mostrado siempre bastante indiferentes á las cuestiones religiosas, y muy afectos al rey. El estandarte real enarbolado en Aberdeen atrajo muchos voluntarios. Cárlos sentó su campo á algunas millas de esta ciudad, y se ocupó en ejercitar un poco sus tropas, de las cuales dió el mando á David Lesley. Celebróse el aniversario del nacimiento del rey con mucho entusiasmo; la ciudad de Dundee le regaló (**) una tienda magnífica, varias máquinas de guerra, y un regimiento bien armado de caballería.

Todo pareció por un momento favorecer la causa de Cárlos. La autoridad de CROMWELL

(*) Clarendon's history, p. 614.

(**) *Elenchus motuum nuperorum*, p. 252.

habia sido encadenada por una fiebre maligna; y la noticia de su muerte que llegó á circular, aumentaba la confianza de los Escoceses. Cromwell, que no podia presentarse en público, hizo entrar en su cuarto á un trompeta escoces, que la casualidad habia llevado al campo ingles, y se presentó á él de pié y convaleciente; pero su enfermedad volvió á adquirir un carácter alarmante. Desesperando de curar bajo el cielo de Escocia habia solicitado que se le permitiera volver á Inglaterra. Inquieto el parlamento por una vida que á la sazon le era tan preciosa, hizo partir de Lóndres á dos médicos célebres, en quienes tenía Cromwell toda su confianza. Uno de ellos, el doctor Bate, que había sido médico de Cárlos I, y que lo fué succesivamente de Cromwell y de Cárlos II, ha publicado unas memorias sobre la revolucion, llenas de interes y aunque escritas con todo el ardor de las opiniones realistas, juzga en ellas á Cromwell con mucha destreza y sagacidad.

Despues de haber estado por largo tiempo en un inminente peligro, Cromwell fué salvado por fin por el arte de los médicos y el vigor de su constitucion. En una carta que escribió al consejo de estado para darle gracias por las pruebas de interes y los auxilios que de él había recibido, dice Cromwell: «No soy «mas que una debil criatura (*); un siervo inú«til de mi maestro Jesucristo y de vosotros. «Creía que debía morir de esta fiebre, pero Dios

(*) The parliamentary history, v. XIX, p. 471.

«ha dispuesto otra cosa. En verdad, señores, que «no deseo vivir mas que para obtener la gracia de «manifestar en mi corazon y en mi conducta mas «reconocimiento y fidelidad á Dios, mas celo por «la causa de aquellos á quienes sirvo.»=En otra carta decía: «Mi enfermedad era tan violen- «ta, que la naturaleza debia sucumbir. Pe- «ro el Señor ha querido salvarme contra toda «esperanza para darme ocasion de decir aun otra «vez. El es quien me ha sacado del sepulcro.»

Entre las observaciones que hizo el doctor Bate durante su permanencia en el ejército ingles, cuenta un ejemplo singular de la familiaridad que CROMWELL permitía á sus soldados. (*) Muchas veces mientras comía el general, los soldados á una señal marcada regularmente por el tambor hacian una brusca irrupcion en la sala del festin y robaban las mesas ocupadas aun por sus gefes. Verdad es que, segun otros, semejante licencia no estaba autorizada por el general, y era solo efecto de la indisciplina ó del hambre; pero lo que el doctor cuenta con mas apariencia de verdad, es el sostenido artificio y sagacidad de CROMWELL, que se mezclaba en los egercicios militares de sus oficiales, los escitaba á ruidosos juegos y á la embriaguez de la mas loca alegría; y enmedio de la indiscrecion inseparable de tales solaces, estudiaba todos los movimientos y sorprendía todos los pensamientos de tantas almas inquietas, sin dejar nunca que nadie adivinase los suyos.

Entre tanto, desde que Cárlos II estaba á la

(*) Elenchus motuum nuperorum, p. 296.

cabeza de un ejército, y se mostraba fiel al *convenio*, había adquirido nuevos partidarios entre los presbiterianos de Lóndres. Muchos ministros de esta secta emprendieron una conspiracion en su favor. Los primeros indicios fueron descubiertos y transmitidos por CROMWELL. Un buque que llevaba despachos para el conde de Derby, gefe realista que se hallaba retirado en la isla de Man, baró en las costas de Escocia, y aquellos documentos cayeron en manos de CROMWELL, quien los pasó al consejo de Estado. Tratábase de escitar y favorecer una invasion de presbiterianos escoceses en Inglaterra para restablecer á Cárlos II en el trono. El parlamento mandó arrestar á muchos eclesiásticos, entre los cuales figuraba el doctor Love, que en el principio de la guerra civil se había hecho notar por su encono contra Cárlos I. Condenósele á muerte, y á pesar de las súplicas de sus hermanos y correligionarios los ministros presbiterianos, se egecutó la sentencia por una fatalidad bastante rara. CROMWELL, cuya táctica era favorecer un poco á todos los partidos, movido por las vehementes instancias que se le hicieron, escribió desde Escocia intercediendo por el reo. La carta fué interceptada por un cuerpo de partidarios realistas, quienes, recordando la antigua conducta de Love, tuvieron la miserable idea de detener la recomendacion para dar lugar á que le quitasen la vida.

Informado el largo parlamento de que Cárlos II cobraba cada dia mas fuerzas en Escocia, y que tenía comunicaciones con el norte de In-

glaterra, envió nuevos socorros al ejército de Cromwell, y así es que los gastos subieron á una altura desconocida en tiempo de los reyes. Pero no había medio: era preciso perecer ó hacer un escarmiento en Escocia.

Cromwell abrió la campaña en el mes de junio, y se dirigió hacia Towrood, cuyas inmediaciones estaban ocupadas por el ejército real. El gran rio Forth atraviesa esta comarca, y va á lanzarse cerca de Edimburgo en un brazo de mar al cual dá nombre.

Las tropas de Cárlos estaban al amparo de las fortificaciones que habian hecho durante el invierno. Cromwell les presentó en vano la batalla: tomó á su vista una fortaleza defendida por una de sus guarniciones; y no pudiendo sacarlas de sus trincheras, resolvió hacer ocupar el condado de Fife, á la orilla opuesta del Forth. Lambert batió en esta provincia un destacamento del ejército real, mandado por el mayor-general Brown, que había servido en otro tiempo al parlamento. Al dar parte (*) de esta victoria Cromwell, no deja de hacerla asunto de una exhortacion severa. Pide que se borre todo lo que pueda ofender la vista celosa del señor, y que se solicite cada vez mas el bien general; «por que los ojos del señor, decía, alcanzan á todas partes, y así como distingue «á sus enemigos para castigarlos, no perdonará á aquellos á quienes ha hecho bien, si no «se perfeccionan en pago de tan dulce afecto. «Tengo la humilde osadía de recordaros este

(*) The parliamentary history, v. XIX, p. 491.

«deber con las mismas palabras de David en el sal-«mo 119, versículo 134: Líbrame, señor, de la «opresion de los hombres, y guardaré tus man-«damientos.»

La fama de esta derrota obligó al ejército de Cárlos á hacer un movimiento para acercarse á la ciudad de Sterling. Siguiólo Cromwell sin poderle forzar á la batalla, y entonces hizo pasar al condado de Fife una parte de su ejército, para trasladar á aquel punto todo el esfuerzo de la guerra. El tambien pasó en persona á poco, y se apoderó de la ciudad de Saint-Johnstown. De este modo se hallaba á espaldas del rey y le cerraba el interior de la Escocia; pero le dejaba franco el camino de Inglaterra. Ciertamente al hacerlo, miró con mas desprecio que el que era razon á su enemigo: sin embargo previó lo que Cárlos podía hacer, puesto que el 26 dc Julio escribía (*) al parlamento que había dejado bastantes tropas para detener al rey si intentase pasar á Inglaterra. Esta precaucion, sin embargo, tranquilizó tan mal al parlamento, que al punto autorizó al consejo de Estado para reclutar cuatro mil hombres de tropas nuevas, é hizo toda suerte de preparativos, cuya necesidad justificó en breve la audacia de Carlos.

Cuando este vió detras de sí á Cromwell, el cual podía, cortándole los víveres, forzarle á combatir, y estorbarle si vencía que se refugiase á las montañas, se precipitó sobre Inglaterra, impelido á la vez por sus temores

(*) The parliamentary history, v. XIX, p. 500.

y su valor. Las provincias del norte le eran amigas: resolvió pues marchar por ellas en derechura sobre Lóndres. Era sin duda esta la manera mas noble de morir; al paso que por otra parte podía esperarlo todo de la sorpresa y del repentino cambio de los ánimos. Argyle se negó á seguir al rey. La empresa fué conducida con tanto secreto, que el rey, que partió el 29 de Julio, llevaba un dia de marcha cuando CROMWELL tuvo noticia de ella. El 6 de Agosto entró en Inglaterra por Carlisle con un ejército de 16000 hombres, esperando que este se engrosaria al paso. Uno de sus mas fieles amigos, el conde de Derby, retirado en la isla de Man desde el fin de la guerra, había sido avisado del proyecto, y debía salirle al encuentro con las tropas que hubiese podido reunir.

Pero CROMWELL tambien se daba priesa con la noticia de la expedicion. Desde luego mandó partir á Lambert con alguna caballería, para seguir las huellas del rey é inquietar su marcha; pero con órden de no empeñar la accion y de conservar sus fuerzas enteras hasta el momento en que él llegase con el resto del ejército. Nombró á Monk para que mantuviese la Escocia en su ausencia, y le encargó que vigilase particularmente á Edimburgo y á Leith; y como no podía dejarle fuerzas considerables, le encomendó que se mostrase con amenazante severidad, que intimidase á la nobleza, que impusiese silencio á los predicadores, y que descargase la mano sobre las guarniciones que hiciesen resistencia: instrucciones (*) que siguió Monk con tal exac-

(*) Clarendon's history, p. 615.

titud que llegó á ser el terror de Escocia.

Tomadas todas estas medidas, CROMWELL se puso en marcha tres dias despues que el rey. Escribió al parlamento para tranquilizarle acerca de aquella invasion, y para justificarse de no haberla estorbado. Anunciaba que el ejército real iba seguido por Lambert, y que hallaría al paso á Harrisson y al coronel Rich; y prometía alcanzarlo muy pronto él mismo, *con sus veteranos y el auxilio del Señor.*

El consejo de Estado habia recibido el 9 de agosto la noticia de la entrada de Cárlos en el territorio ingles. Harrisson anunciaba esta sorpresa como un acto de desesperacion sin importancia y sin objeto. El parlamento se apresuró sin embargo á votar todas las medidas violentas que inspira el peligro en las revoluciones: levas estraordinarias de milicias, desarme de los mal intencionados, pena de muerte y confiscacion á los que se comunicasen con Cárlos Stuardo. Rapidísimos fueron los preparativos de defensa: en pocos dias estaba inundado el campo de soldados parlamentarios. Lord Fairfax, llamado de nuevo al mando, apareció á la cabeza de un cuerpo considerable.

Cárlos avanzaba atravesando como un relámpago el Lancashire: proclamábanle por todas partes rey de Inglaterra, de Escocia, de Francia y de Irlanda. (1651) El conde de Derby se habia reunido fielmente al rey, quien le envió nuevamente para activar el levantamiento de los habitantes. El 16 de agosto encontró el rey por primera vez al enemigo. Lambert y

Harrisson se habian reunido para defender el paso de un puente. Ganáronle los escoceses que se precipitaron sobre ellos gritando: «Ah! mi«serables, os vencerémos antes que venga vues«tro CROMWELL.» El ejército del rey sin embargo no se aumentaba. El terror de los decretos del parlamento intimidaba á los habitantes. Una ridícula supersticion presbiteriana dañaba tambien á la causa real. El mayor Massey, enviado delante del ejército para reclutar realistas, recibió órden de los ministros de aquella secta para decir que solo admitiria en sus banderas á hombres sinceramente ligados al *convenio*. El rey se apresuró á desmentir esta órden, pero el entusiasmo primero estaba ya destruido, y Cárlos en la rapidez indispensable de su espedicion, no tenia tiempo de reparar una falta. Su ejército empezaba á desanimarse. Ninguno de los generales confiaba en el éxito; la infantería estaba muerta de fatiga: muchos de aquellos infelices desertaban. El jóven rey iba de fila en fila suplicando á los soldados que estuviesen firme por algunos dias, y que él les prometia llevarlos á Lóndres. Pero el abatimiento del ejército hacia tanto esfuerzo imposible; habiendo por otra parte multiplicado los obstáculos la energía del parlamento.

En esta situacion resolvió Cárlos avanzar hasta Worcester, ciudad considerable, llena de partidarios suyos, y no distante del camino de Lóndres. El parlamento habia establecido en ella autoridades nuevas que tiranizaban el condado. Huyeron estas al acercarse el rey; y casi toda

la nobleza, que por precaucion estaba en las cárceles, vióse de repente en libertad y se reunió con el cuerpo municipal que recuperó su puesto para proclamar al rey. El *maire* (*correjidor*), los *aldermen* (*rejidores*) y los principales ciudadanos del pais salieron á recibir al príncipe á las puertas de la ciudad con todas las demostraciones del mas sincero entusiasmo. El ejército, que se hallaba falto de todo, se surtió de víveres y vestuario, é hizo numerosos enganches. Aquello era un vuelco de fortuna. La fatiga del ejército, y la situacion de Worcester, protejida por un rio ancho y situado en un territorio fértil y abundante de todo, decidieron á Carlos á fortificarse en esta ciudad. (1651) De este modo una empresa que inauguraron con tan buenos auspicios la audacia y la presteza, cambió de naturaleza; y Cárlos esperó á CROMWELL en lugar de marchar sobre Lóndres.

El bravo conde de Derby, sorprendido por un coronel republicano en tanto que trabajaba en reclutar gente en el Lancashire, perdió sus mejores ginetes, y á duras penas pudo meterse en Worcester, solo y herido.

CROMWELL marchando con estremada rapidez se habia reunido sin su fuerza con las de Lambert y Harrisson, y se acercaba á Worcester. Por todas partes acudian á sus banderas las milicias, y al llegar á la ciudad llevaba cuarenta mil hombres. En el puente de Olbridge á poca distancia de ella, encontró un cuerpo de tropas realistas á las órdenes del mayor

Massey. Lambert y Fleetwood forzaron el paso despues de un rudo combate, en que fué peligrosamente herido el mayor Massey, el mejor oficial del ejército de Cárlos. CROMWELL dejó en aquel sitio diez ú once mil hombres, y echó sobre el Severn un puente de barcas, para atacar él mismo en persona por otro punto mas inmediato. El ejército del rey ocupaba la orilla opuesta y se apoyaba sobre Worcester. Los oficiales estaban desalentados: no habia ni concierto ni union. El duque de Buckingham, célebre por la frivolidad, el atractivo y el buen tono, hereditarios en su familia, habia tenido la vanidad de aspirar al mando en jefe, y habiéndoselo negado Cárlos con sobrada razon, tomó la negativa por un ultraje. El general Lesley servia con poco celo; y si ha evitado la sospecha de traicion, ha sido solo merced al contínuo disfavor en que estuvo durante la dominacion del parlamento y la de CROMWELL. Cárlos era el único que se mostraba siempre alegre y valiente.

El 3 de setiembre, aniversario de la victoria de Dunbar, CROMWELL hizo pasar el rio á una parte de sus tropas, y derrotó los primeros cuerpos del ejército real.

El rey, que habia estado toda la noche á caballo, acudió, y halló que sus soldados se replegaban sobre Worcester. Renovóse la batalla entonces con mas órden y mayor furor. El jóven príncipe se lanzó sobre el enemigo á la cabeza de los dragones del regimiento de Hamilton. El de CROMWELL vaciló un poco; pero al cabo

venció el mayor número. Cárlos entonces echó pié á tierra, y estuvo batiéndose así, hasta que rechazada su infantería despues de una empeñada lucha, volvió á montar á caballo, y quiso reorganizar alguna caballería; pero la batalla estaba ya perdida, y heridos ó dispersados los mas bravos oficiales, él se vió precisado á huir. «No se sabe lo que ha sido del rey, escribia un «oficial prisionero: quiera Dios salvarle, porque «jamas se ha visto un príncipe mas valiente ni mas generoso.»

Despues, como una parte de la infantería se replegase hácia la ciudad, los vencedores entraron confundidos con los fugitivos y continuó la carnicería en las calles. Tomóse la fortaleza por asalto; y CROMWELL hizo pasar á cuchillo en el instante á toda la guarnicion, que no habia querido rendirse. Envió muchos destacamentos en persecucion de los restos de la caballería enemiga; y los desgraciados escoceses, á quienes por motivos de antigua rivalidad nacional querian muy mal los habitantes del campo, eran detenidos y entregados en todas partes. Apenas se salvó muy corto número, refujiándose á su pais donde hallaron otros enemigos no menos implacables. El ilustre Hamilton quedó sobre el campo con una pierna rota por una bala de cañon, y murió al dia siguiente contento por escapar del cadalso, con que el vencedor queria en vano afrentar á los nobles jefes del partido vencido.

Enmedio de los transportes de júbilo y entusiasmo de tan gran victoria, que CROMWELL lla-

maba *corona* de las misericordias (*) escribia al parlamento; «Os ruego que encamineis todos «vuestros pensamientos á la gloria del Señor, «que nos ha libertado de tanto peligro; y que «no tolereis que la hartura de tantas miseri-«cordias contínuas produzca entre vosotros el «orgullo y la licencia, como ha sucedido otras «veces al pueblo elegido de Dios. ¡Ojála el te-«mor del señor, inspirado por sus mismas mi-«sericordias, conserve siempre la autoridad, y «mantenga en humildad, y obediencia al pueblo «protegido y bendecido con tan claros testimo-«nios de su bondad! Haga el señor que la mi-«sericordia y la verdad emanen de vosotros, co-«mo un himno contínuo de gracias ofrecidas al «señor: tal es el ruego de vuestro humilde y «fiel servidor.»

A pesar de la piadosa modestia de este lenguage, Ludlow refiere á esta época la primera revelacion de los proyectos ambiciosos de CROMWELL. Cuenta que Hugh Peters, fanático célebre, dijo á su vuelta de Worcester, (**) que CROMWELL se iba á hacer rey. Podía creerse así al ver que sobre el campo de batalla había conferido por su mano la órden de caballería á dos de sus oficiales, apropiándose de este modo los usos de la monarquía, y la prerogativa personal del soberano.

Cualquiera que ya fuese su esperanza, las serviles felicitaciones del parlamento no podian me-

(*) The parliamentary history, v. XX, p. 47.

(**) Ludlow's memoirs, v. II, p. 447.

nos de corroborarla. Esta asamblea, á quien había salvado de tan gran peligro, no puso límites á su entusiasmo. Hizo preparar en Hampton-Court una habitacion á CROMWELL y le envió una diputacion para felicitarle por el restablecimiento de su salud, darle gracias por sus eminentes servicios, é invitarle á ir á descansar en la morada que se le había preparado, la cual por su inmediacion á Lóndres le permitía que pudiese si quería asistir al parlamento en las grandes cuestiones relativas á la direccion de los negocios públicos. CROMWELL, que por diferentes motivos tenía tambien priesa por llegar á Lóndres, encontró la diputacion al paso, y la recibió de la manera mas honorífica. Whitelocke (*) refiere que en prueba de su reconocimiento, regaló á cada diputado un caballo y dos prisioneros escoceses. A alguna distancia de Lóndres fué recibido por el presidente Bradshaw, por una multitud de miembros del parlamento y por los magistrados municipules de la ciudad. Teníanle preparado un coche de respeto, y la gaceta del consejo de estado anunció que habia sido recibido con las mayores aclamaciones. (1651) Trece dias despues de la batalla de Worcester, había tomado ya asiento en el parlamento; entonces como este era el único enemigo que le quedaba que temer, agitaba bajo de cuerda los ánimos para resucitar la nueva cuestion de otro parlamento en que la voluntad nacional estuviese representada mas legalmente.

(*) Whitelocke's memorials,' p. 484.

Y en tanto que dos poderes igualmente injustos y antilegales se preparaban de este modo á disputarse los fragmentos del trono, el verdadero soberano andaba errante por Inglaterra sin auxilio, sin asilo, y escudado con el rumor de su muerte, que por fortuna adormecía el ardor de sus enemigos para perseguirle.

No hay en verdad nada que conmueva mas hondamente el corazon, que estos grandes infortunios de la monarquía, donde el interes de una gran catástrofe histórica se mezcla con cuantas combinaciones singulares y acontecimientos novelescos pudiese inventar la imaginacion.

Forzado á abandonar el campo de batalla con la caballería de Lesley, Cárlos había conocido al momento que una escolta tan numerosa de fugitivos no era para él otra cosa que un peligro mas. Separóse pues del cuerpo de Lesley, el cual á la mañana siguiente fué sorprendido y hecho prisionero por los enemigos.

El príncipe se alejó seguido de Derby, de Buckingham y de algunos amigos, y se echó fuera de los caminos abiertos. Derby, que le acompañaba, indicó como seguro asilo la casa de un labrador católico, en la que se había refugiado él algun tiempo ántes, y que estaba situada á veinte y seis millas de Worcester en un pais lleno de bosques, lindando con el condado de Strafford. Llegaron de noche á la casa de aquel hombre, llamado Penderell, y Cárlos se separó de sus amigos. El valiente Derby, intentando reunirse con las tropas de Lesley, fué hecho prisionero. Wilmot tomó el camino de Lón-

dres guiado por Penderell. Este hombre tenía cuatro hermanos tan fieles como él. Uno de ellos se encargó de ocultar al rey en el bosque inmediato, precaucion necesaria, porque al amanecer la casa de Penderell fué invadida por los soldados republicanos. Resuelto Cárlos á penetrar en el pais de Galles, se fué á pié y de noche á casa de un católico, que vivía á pocas millas de distancia del rio Severn; el cual acogiéndole, le ocultó en un granero. Pero habiéndose cerciorado de que todos los caminos estaban tomados, renunció el malaventurado monarca á su proyecto, y volvió al bosque de Boscobell, su primer asilo. Incorporósele allí un hombre que se dió á conocer por uno de sus antiguos oficiales, fugitivo tambien desde la última campaña. Este nuevo compañero escitó al rey á subirse á un árbol para estar en mas seguridad. Y así pasaron el día envueltos en el espeso follage de una encina, que la pública veneracion y los hermosos versos de Pope han hecho despues bastante célebre.

El labrador Penderell, que se había encargado de conducir á Wilmot por el camino de Lóndres, no pudo hacerle atravesar el pais, inundado de soldados, y solo consiguió, merced al auxilio de un caballero llamado Witgrave, proporcionarle un asilo en casa del coronel Lane, antiguo oficial realista, quien tenia en su casa á un benedictino muy adicto al rey. Este religioso fué á buscar al bosque al ilustre fugitivo, que estaba muerto de fatiga y con los pies ensangrentados, y lo condujo sobre un mal ro-

cin. En esta disposicion se reunió con Wilmot, mientras que los soldados republicanos se ocupaban en registar la casa de Witgrave, donde el rey no habia hecho mas que detenerse un momento.

Despues de haber permanecido algun tiempo en casa del coronel Lane, el rey se puso en camino disfrazado de lacayo, corriendo á caballo delante del coche de mistriss Norton, parienta de Lane, y casada con un caballero que habitaba un castillo en las cercanías de Bristol. Allí fué reconocido el rey por un criado que le prometió guardar el secreto, y le cumplió la palabra.

Repitiéronse con frecuencia incidentes semejantes á estos. Wilmot, que habia seguido el camino del rey con el traje de un noble de lugar, llevando un halcon sobre el puño, proporcionó al monarca un nuevo asilo en el castillo del coronel Windham, antiguo gefe realista.

La madre de Windham habia perdido en la primera guerra civil tres hijos y un nieto; y recibió con el mayor respeto y amor al heredero de un rey que tantos sacrificios le habia costado. Windham dijo (*) á Cárlos: mi padre antes de morir nos reunió al rededor de su cama, y nos habló así: «hijos mios, hemos alcan-«zado tiempos pacíficos y serenos bajo nuestros «tres últimos reyes; pero debo advertiros que «os prepareis para la tempestad. Por todas par-«tes facciones y partidos amenazan turbar «la tranquilidad de la patria. Mas, cualquiera

(*) Clarendon's history, p. 652.

«que sea el resultado, conservad respeto y obe-«diencia á vuestro rey, sed fieles á la coro-«na. Yo os recomiendo que no abandoneis ja-«mas la corona, aunque la veais colgada de una «zarza.» Estas palabras conservadas en una familia eran una buena prenda de fidelidad. El rey permaneció diez y nueve dias en aquel asilo.

Windham llegó á tener hechos todos los preparativos para la partida del rey, y se ajustó con el patron de una barca que debía dar á la vela en dia convenido. El marinero faltó á la cita: el rey esperó en vano á aquel hombre en una posada del pueblecillo de Lime, y estuvo á punto de ser víctima. Era el dia del patrono del lugar: un tejedor que había sido soldado en la última guerra, y que era gran fanático y gran predicador, declamaba violentamente en la iglesia contra la antigua monarquía, y decía para inflamar los animos, que «el rey estaba ocul-«to en el condado, y que el que lograse des-«cubrirlo haría un servicio muy meritorio á los «ojos de Dios.» Un mariscal que herraba los caballos en la posada donde estaban Cárlos y Wilmot, habiendo examinado los pies de las bestias, notó que venian de muy lejos, y que habian sido herrados en cuatro condados diferentes, y en seguida corrió á la iglesia á contar el caso. Llegó la noticia á oidos del predicador, quien al momento sublevó al pueblo y le hizo salir en persecucion de los dos viageros, declarando que era seguramente Cárlos Estuardo uno de ellos. Pero éste, cansado de esperar, había ya dado la vuelta al castillo de Windham, de donde par-

tió á poco para buscar en el condado de Sussex otra ocasion de embarcarse.

En este viage atravesó el rey muchos cuerpos de tropas parlamentarias y encontró cerca de Salisbury al coronel Desborough, hermano político de CROMWELL. Ocultóse algunos dias en casa de una viuda llamada Heyde; desde allí el fiel Wilmot había preparado nuevamente el embarque del rey sobre un buque, que fué de repente embargado para transportar las tropas parlamentarias á la isla de Jersey. Vuelto el rey á su asilo, consiguió en fin por medio de un oficial realista el barco de un pescador en la villa de Britthemsted cerca de Portsmouth. Tal era el terror que los decretos parlamentarios difundian, que estuvo tambien á pique de faltar este último recurso. El patron de la barca reconoció al rey, y estuvo dudando si le entregaria para ganar la recompensa ofrecida. Un historiador (*), que había oido al mismo rey referir el hecho, cuenta que á aquel hombre lo decidió su muger que le dijo. «Anda: quiera Dios «que tú salves al rey, y aunque tenga yo despues «que ir á pedir de puerta en puerta un pedazo de «pan para mí y para mis hijos.» En el momento de darse á la vela, viendo el patron del barco que uno de los pasajeros que fumaba, arrojaba el humo de su pipa hácia la cara del rey, le dijo que se retirara y que no molestase á aquel caballero. El pasajero, ya fuese casualidad, ya que reconociese á Cárlos, retroce-

(*) *Quod ab ore ipsius regis haurire mihi datum est.* Elenchus motuum nuperorum á Bateo, p. 250.

dió algunos pasos, murmurando el proverbio inglés que dice: *un perro mira bien al rey*. Cárlos vió por fin alejarse el barco de tan peligrosa orilla. Sus súbditos fieles de Inglaterra y sus amigos dispersos por la Europa supieron, despues de tres meses de incertidumbre, que había desembarcado en las costas de Normandía. De allí pasó á Paris donde se reunió con él el leal (*) Ormonde á quien el desastre de la causa realista había arrojado de Irlanda al mismo tiempo que el vencido rey salía fugitivo de Inglaterra.

(*) Memoirs of a Cavalier, p. 291.

LIBRO SESTO.

ARGUMENTO.

Suplicio del conde de Derby, gefe realista.=Completa reduccion de la Escocia y de las islas de Shetland.—Oposicion de las miras de Cromwell con las del parlamento.—Acrecentamiento de la marina inglesa.—Orígen y motivos políticos de la guerra declarada á los Estados de Holanda.—Triunfos de Blake.—Nuevos honores concedidos á Cromwell.—Continúasele el título de gobernador de Irlanda.—Muerte de Ireton: su carácter.=Cromwell hace que se decrete una amnistía en favor de los realistas.—Indispone á los oficiales contra el parlamento—Separa á Lambert del gobierno de Irlanda, y nombra á Fleetwood para la vacante que resultaba por muerte de Ireton.—Conversacion de Cromwell con Whitelocke sobre el proyecto de restablecer un gobierno monárquico.—Nuevos triunfos marítimos de la Inglaterra.—Reunion de oficiales donde se discute el proyecto de disolver el parlamento.—Cromwell lo disuelve violentamente.—Escrúpulos fingidos de

CROMWELL.—Discusion sobre la forma de gobierno que se había de establecer.—Formacion de un consejo de Estado.—CROMWELL convoca una asamblea cuyos miembros elije él solo.

A la victoria siguiéronse los suplicios; que tal es el genio de las revoluciones. El parlamento hizo condenar al valiente conde de Derby por un tribunal militar, institucion arbitraria, que Cárlos había abolido en los primeros años de su reinado. Muchos presbiterianos subieron al patíbulo por proyectos de conspiracion, que nunca faltan bajo un gobierno opresor. Tal era el olvido en que á la sazon habian caido los principios de justicia y de humanidad, que casi todos los prisioneros del ejército real (*) fueron vendidos como esclavos para las colonias americanas. Estas crueldades eran sin embargo el término de la guerra civil. La revolucion triunfaba en los tres reinos. (1651). Las pequeñas islas vecinas de la Inglaterra, y que habian servido largo tiempo de refugio á los partidarios del rey, siguieron la ley general. Jersey, Scilly fueron entregadas por los gefes realistas que las ocupaban desde el principio de la guerra. La condesa de Derby, francesa y de la sangre de la Tremouille quiso, al saber el suplicio de su marido, defender la isla de Man que él le había confiado; pero abandonada por la guarnicion que mandaba, de nada le sirvió su

(*) The parliamentary history, v. XX, p. 72.

valor, ni su desgracia obtuvo la menor consideracion de parte del parlamento.

Monk, encargado de proseguir la reduccion de Escocia, y favorecido á la sazon en aquella empresa por los grandes triunfos de CROMWELL, habia llevado adelante la conquista con tanta actividad como rigor. Dueño del castillo de Sterling, avanzó sobre la ciudad de Dundee, defendida por una fuerte guarnicion; y no habiendo podido lograr del gobernador que se rindiese, renovó en ella, tomándola por asalto, todas las crueldades de CROMWELL en Irlanda, é hizo pasar á cuchillo despues del combate á aquel gefe y á muchos oficiales. Monk, que siempre se sobraba de celo en favor del partido que abrazaba, cumplió las órdenes de CROMWELL con tanta ferocidad (*) como ardor mostró despues en defensa de Cárlos II. Esta sanguinaria política apresuró la sumision del pais, y las ciudades, las fortalezas independientes aun, se rindieron voluntariamente á aquellos vencedores, que empezaban por castigar la resistencia con mas crueldad que otros la rebelion. Hiciéronse algunos esfuerzos en las montañas de Escocia, donde los restos del partido realista eran protejidos igualmente por la aspereza inaccesible del terreno, y por el celo salvaje de los habitantes; pero fueron ahogados al punto por el coronel Morgan; y la dominacion inglesa se estendió por todas las partes del reino, y hasta por las islas Shetland.

CROMWELL despues de su gran victoria se

(*) Clarendon's history, p. 620.

había dado prisa á licenciar las milicias que la invasion de Cárlos, y el peligro de la república habian reunido bajo sus banderas. Aquel movimiento patriótico, escitado tan rápidamente á la voz del parlamento, contrariaba las miras del general, que queria no dejar á la república (*) mas fuerza ni proteccion que la del ejército que él dominaba.

Dos objetos principales ocupaban al parlamento: uno, retardar cuanto le fuese posible la época de su disolucion; otro, aumentar el poder marítimo del Estado. Este último proyecto no era solo el cálculo de una política nacional que dirigía las fuerzas del Estado hácia el punto donde debian tener su natural desarrollo; tenia ademas por objeto debilitar el ejército por la concurrencia y rivalidad de otra fuerza y de otra gloria, y bajo este aspecto el interes personal de la asamblea se anudaba con el engrandecimiento de la Inglaterra.

Desde el momento en que CROMWELL regresó, fué ya notoria su intencion de disolver el parlamento. Vióse al punto presentar un proyecto de ley para arreglar la época de la eleccion y la forma de otro parlamento nuevo. CROMWELL no disimuló que favorecía el pensamiento; pero encontró en este asunto una oposicion que en ningun otro hubiera hallado. Aun en la cuestion de oportunidad, á saber, en la de si era tiempo ó no de prefijar ya el término en que habia de cerrarse aquella legislatura, la afirmativa no obtuvo mas que dos votos de mayo-

(*) Ludlow's memoirs, v. I, p. 366.

ría, y cuando se llegó á tratar de establecer aquel término se acordó que fuese el 3 de noviembre de 1654, lo cual aplazaba la cesacion de los poderes del parlamento para dentro de tres años.

Pero Cromwell, que veía con impaciencia cuán reacia andaba la cámara para desasirse del poder, había buscado otros medios de influencia. Whitelocke refiere una conferencia muy notable que por entonces se verificó, y para la cual reunió Cromwell á varios oficiales y á muchos miembros del parlamento. En ella sin enunciar su opinion, tratándose de la forma que se habia de dar al gobierno, propuso la monárquica y la republicana. Casi todos los concurrentes reconocieron la ventaja de introducir algun elemento monárquico en la constitucion del estado; confesion, que nacida entre tantos republicanos, indica ya bastante por sí sola el terreno que habia ganado el poderío de Cromwell. Sir Thomas Widdrington, fijándose en la misma opinion, dedujo que para ejercer la parte de monarquía que se conservase, debía llamarse uno de los hijos del último rey, y designó al duque de Glocester, que no había tomado las armas contra el parlamento y que estaba á la sazon en calidad de detenido en la isla de Wight. Whitelocke tuvo la franqueza de apoyarlo. Cromwell levantó entonces la sesion diciendo: «Vamos, se-«ñores, esto es mas delicado que lo que pare-«ce; pero creo efectivamente, que si la idea pu-«diese combinarse con el mantenimiento de nues-«tros derechos como ingleses y como cristianos,

«una constitucion, en la cual entrase algun ele-«mento monárquico, sería muy útil.»

Hacía mucho tiempo que la república de Inglaterra causaba inquietud y celos á los Estados unidos de Holanda, cuyo ejemplo habia seguido al principio, y á los que espantaba ya con su ambicion y con su poder. A pesar de la paz que aparentemente reinaba entre ambas potencias, la Holanda había prestado auxilio á la causa del rey, y desaprobado vivamente la muerte de Cárlos. (1652) El asesinato del embajador que enviaba el parlamento, si bien no había méritos para achacarle á los holandeses, debió aumentar entre los dos pueblos aquellas primeras causas de desconfianza y animosidad. Durante la espedicion de Cárlos II, el parlamento había procurado afianzar su alianza, y enviado allá á Saint-John, pariente y hechura de Cromwell. Esta embajada se hizo notar por una magnificencia que la república no había usado hasta entonces, y que pareció destinada tanto á la seguridad como á la pompa del embajador, que fué escoltado por cuarenta caballeros. Pero no habiendo producido este paso ningun convenio formal, Saint-John, hombre de carácter imperioso y ardiente, fué uno de los mas empeñados en reclamar del parlamento medidas fuertes contra Holanda. El fin de la guerra civil quitaba al gobierno todo temor con respecto á los peligros de una guerra nueva. Los republicanos que mas temían á Cromwell, se adhirieron á las quejas y á los proyectos de Saint-John, é impelieron á la cámara á herir el co-

mercio holandes con medidas prohibitivas, tan atrevidas como injuriosas. De aquí nació aquella acta famosa de navegacion por la cual, osando poner límites y reglas al comercio de las demas naciones, preparaba el parlamento á la Inglaterra para el monopolio del mundo, y la forzaba, sopena de que tan altas pretensiones pareciesen insensatas, á hacerse señora del tridente de los mares. Uno de los jurisconsultos del partido parlamentario había anunciado ya esta atrevida teoría en una obra intitulada: *De la soberanía de los mares.* El parlamento osó realizarla; votó aquella acta que llama un escritor *la gran carta marítima*, comparando su importancia á la de la misma constitucion.

A fines de octubre, en los momentos en que el parlamento luchaba para prolongar su existencia, fué cuando promulgó aquella ley, que parecía un cartel de desafío dirigido á todas las naciones de Europa. Uno de los mas ardientes republicanos, el caballero Vanes, (*) tesorero de la marina, era quien inspiraba principalmente al parlamento estos pensamientos. Decía que la Inglaterra y la Holanda eran irreconciliables, puesto que tenían una y otra necesidad de vivir del comercio, y que era preciso ó que los dos pueblos se confundieran en uno solo, ó que la Inglaterra subyugase á la Holanda, ó arruinase su comercio con trabas y prohibiciones. Este proyecto de reunion, que bajo el imperioso genio del parlamento no habría sido mas que una especie

(*) Stubb's farther justification of the war, p. 119, in-4.°

de esclavitud, lo habian rechazado hacia mucho tiempo los Estados-generales de Holanda.

El parlamento se fijó en la idea de encadenar cuando menos el comercio de aquella nacion rival. Los artículos principales de aquella acta, que fué conservada, si bien débilmente sostenida por Cárlos II, y cuya ejecucion ha engendrado el engrandecimiento de Inglaterra, prescribian que ninguna produccion de América, Asia, ni Africa se importase por otros buques que por los ingleses, y que cada pueblo de Europa pudiese esportar únicamente en los suyos los productos de su suelo y los de su industria. Imposible era que la ejecucion de este bill no produjese motivos de rompimiento y de guerra. Parte de la política del largo parlamento eran hacia mucho tiempo estas pretensiones de la Inglaterra al imperio del mediterráneo: terminantes estan en las instrucciones (*) dadas al almirante Blake en 1630. Pero la aplicacion mas formal que de ellas empezaba á hacer entonces la Inglaterra, hirió el orgullo y los intereses de los Estados de Holanda, que enviaron al punto comisionados para reclamar contra el acta de navegacion. Los del parlamento respondieron con reclamaciones opuestas: pedian que se les entregasen los Holandeses que habian tomado parte en las crueldades cometidas veinte años antes en las colonias inglesas de la India, y que reconociese la Holanda la supremacia del pabellon británico. Esto era pedir la guerra. Pero á la guerra se presentaban los Holandeses con la costum-

(*) Thurloe's state papers, v. I, p. 430.

bre de vencer, y con su célebre almirante Tromp.

La Inglaterra en cambio tenia en su favor uno de esos hombres superiores, que se elevan á veces en las revoluciones, y que son sus verdaderos héroes, cuando sin ambicion personal piensan únicamente en la patria: incapaces de atentar contra su libertad, y bastante generosos para servirle constantemente hasta bajo la dominacion de un opresor, sin otra recompensa que la gloria.

Blake, oficial durante mucho tiempo del ejército parlamentario, habia entrado muy tarde en el servicio de la marina, y se habia elevado rápidamente á la dignidad de Almirante. Los triunfos le sirvieron de escuela y de experiencia. Cuando empezaba la division entre las dos repúblicas, (*) su escuadra se encontró con la de Tromp y esta le negó el saludo. Era consiguiente el combate, en el cual los holandeses, apesar de su superioridad habitual perdieron dos navíos y muchos hombres, al paso que la escuadra de Blake salió de él entera y victoriosa. Los holandeses reclamaron sobre esta nueva violacion de la paz; y los dos pueblos se acusaron mútuamente de haber comenzado el ataque. Cromwell y otro diputado interrogaron, en nombre del parlamento, á dos capitanes prisioneros: por resultado de su relato el parlamento desoyó todas las esplicaciones de los embajadores de Holanda, y le declaró la guerra ya comenzada por una victoria, acusándola de haber querido usurpar los derechos ya reconocidos de la Inglaterra sobre el Occéano.

(*) The parliamentary history, v. XX, p. 471.

El parlamento, que aparentando tratar de su disolucion la habia retardado tanto, renovó el consejo de Estado por un año, y fijó el número de sus miembros en cuarenta y uno. CROMWELL y sus principales amigos fueron nombrados desde luego; pero Vanes, Bradshaw, Haslerig, Harrington, Henri Nevil, republicanos ó fanáticos ó ilustrados, llenos todos igualmente de intrepidez, formaban tambien parte de él. CROMWELL (*) recibió al mismo tiempo de la cámara una dotacion anual de cuatro mil libras esterlinas, sobre los dominios confiscados del duque de Buckingham y del marques de Worcester, y algun tiempo despues se le confirmó el cargo de general en jefe y aun se puso tambien bajo su mando la Irlanda. Acababa él de perder en aquel reino uno de los principales apoyos de su grandeza, y acaso uno de los obstáculos de su ambicion, á su yerno Ireton, al mas querido de sus amigos, y celebrado sin embargo como un republicano sincero hasta por el mismo Ludlow. Habia sucumbido este general á la violencia de una fiebre contagiosa, despues de haber llevado adelante con vigor y buen éxito la guerra de Irlanda y apoderádose de Limerick. Ningun hombre segun Whitelocke, (*) era mas estimado de CROMWELL, ni ejercía sobre él mas poder. Tenia un alma violenta y fiera: pero educado desde sus primeros años en el estudio de las leyes, usó en medio de la

(*) The parliamentary history, v. XX, p. 230.

(*) Whitelocke's memorials, p. 440.

guerra civil, y hasta en las proscripciones de Irlanda, cierta especie de equidad y de severa justicia. Algunos dias antes de su muerte había hecho castigar á un oficial ingles por un acto de violencia. Ludlow hace un magnífico elogio de su equidad, de sus virtudes, y de su amor desinteresado á la patria. Habiéndole señalado el parlamento en pago de sus servicios una renta de dos mil libras esterlinas, (*) se ofendió de semejante liberalidad y respondió «que no te«nía necesidad de aquellos bienes, que no los acep«taba, y que harto mas quería ver al parlamen«to lleno de celo en servicio de la nacion, que «tan pródigo en repartir la hacienda pública.»

Si tratamos de investigar el carácter de Ireton hallarémos que el fanatismo religioso no tuvo parte en su conducta: estaba esclusivamente dedicado á la política y á la guerra, y solo se preciaba de una inflexible severidad. En la época en que con mayor rigorismo ejercia el mando en Irlanda, una muger de familia ilustre fué á pedirle perdon por un delito de los que tan fáciles y comunes son bajo el imperio de leyes bárbaras, y él dijo entónces á Ludlow: «A pesar de todo mi cinismo «me han conmovido las lágrimas de esta muger» y le concedió lo que pedia. Parece (*) que Cromwell recibió sin pesar la noticia de la muerte de un pariente y de un amigo tan celoso por la república; y en los grandes honores que

(*) Ludlow's memoirs, v. I, p. 371.

(*) Ibid. v. II, p. 603.

hizo tributar á su memoria, Ludlow no vé mas que una vanidad fastuosa, muy contraria á las intenciones de Ireton, que habria desaprobado aquel verdadero republicano si hubiese podido preveerlos. En efecto su cuerpo fué sepultado con mucha solemnidad en Westminster entre los sepulcros de los reyes. La cámara decretó al mismo tiempo que sus hijos y su viuda, hija de CROMWELL, gozasen una pension de dos mil libras esterlinas, asignada sobre los bienes de un noble proscripto.

Mas volviendo al parlamento, es muy notable la actividad que desplegó en la última época de su existencia, ya incierta y amenazada. Cuando CROMWELL se apoderó del mando, pocas cosas grandes hizo que aquel no hubiera desde su tiempo concebido y empezado. En el momento qne estuvo asegurada la conquista en Escocia y en Irlanda, ocurrió á la asamblea el pensamiento de reunir los tres reinos, y se enviaron comisionados á Escocia para preparar esta reunion, cuyo resultado habia de ser el destruir en aquel pais el poder feudal de los señores, y el hacer entrar á aquel reyno á la parte en el gobierno y la representacion de la nacion británica. De esta suerte el parlamento volvia la vista hácia un proyecto frecuentemente reclamado en los manifiestos del ejército, á saber: la introduccion de la lengua nacional en la jurisprudencia y en las actuaciones de los tribunales. Ocupábase en fin de subvenir á todas las necesidades de la guerra marítima que habia emprendido, y que muy en breve vinieron á jus-

tificar grandes triunfos. La venta de los bienes de los proscriptos, la confiscacion de los del patrimonio en Escocia y el aumento de las contribuciones eran los recursos para ocurrir á esta guerra. El pueblo soportaba sin murmurar estas cargas y el parlamento á la sombra de los laureles de sus almirantes, parecía poner espanto á toda la Europa, en tanto que el brazo de CROMWELL estaba levantado para derribarle.

Las victorias de Blake se sucedian con rapidez. Jorge Ayscough, enviado en el verano precedente á reducir á la autoridad de la república las posesiones inglesas en los mares de la India, había vuelto vencedor y se había reunido con él. Envióle Black entonces á defender las costas de Inglaterra, y dirigióse él á destruir en el norte de la Escocia las pesquerías holandesas. (*) El comercio de arenques, que es la principal riqueza de los holandeses, y que se hace casi sin gasto alguno en pequeños buques tripulados por niños y mugeres, estaba protegido por doce navíos de guerra que Blake apresó facilmente, y cuya toma le proporcionó la del inmenso convoy á que daban escolta. Mayores triunfos aun esperaban á las armas de Blake. (1652) Jorge Ayscough habia vencido en su ausencia la escuadra de Tromp en las inmediaciones de Plymouth. Blake sin declaracion de guerra, y sin órden del parlamento atacó una escuadra francesa que protegía contra España el comercio de Dunkerque; se apoderó de

(*) The life of admiral Blake, p. 58.

muchos navíos, é hizo gran número de prisioneros. Tal era la independencia del almirante ingles, y la debilidad de la administracion francesa, que esta violacion de la paz ni produjo á Blake ninguna reconvencion, ni causó la guerra entre las dos naciones: verdad es que el parlamento (*) consintió en devolver los marineros y soldados prisioneros. Merced á esta diversion, Dunkerque cayó en manos de los españoles, enemigos de la Francia. Blake, en un nuevo combate contra Ruyter, se apoderó del navío vice-almirante, y echó á pique otros dos. En fin tuvo la gloria de combatir con los dos grandes hombres de la Holanda reunidos, Ruyter y Tromp, al frente de una escuadra dos veces superior en número á la suya y si se vió precisado á ceder, fué dejando los buques enemigos peor parados que los que él mandaba.

Pasaron estos acontecimientos en el espacio de un año escaso, y engrandecieron por toda la Europa el nombre de la república de Inglaterra, que iba á caer bajo el yugo de Cromwell.

Este general empezaba á desplegar una moderacion desconocida hasta entónces en su política; y la cual no ponen en uso los ambiciosos en las revoluciones, hasta el momento en que creen que es ya tiempo de terminarlas en provecho propio. Preciso es ver (**) en Ludlow la inquietud que á los republicanos causaba semejante conducta. Estrechábase cada vez

(*) The parliamentary history, v. XX, p. 100.

(**) Ludlow's memoirs v. I, p. 448.

mas aquel gefe con los miembros del parlamento, que habían sido mas contrarios á la violencia de sus designios. Al mismo tiempo hacía ostentacion de protejer á los realistas, y apoyaba con todo su crédito la amnistía en su favor. Con estos manejos procuraba crearse un apoyo fuera del partido republicano, y parecía preveer ya que los adversarios mas molestos de su usurpacion no habían de hallarse entre los enemigos de la revolucion. Alegaba con maña la necesidad de calmar los ánimos, y de evitar una desesperacion, que podía poner de nuevo las armas en las manos de los partidarios de la causa del rey. La amnistía halló sin embargo mucha resistencia: los que esperaban que nuevas sentencias produgesen confiscaciones útiles al estado, querian que se difiriera su publicacion. El ascendiente y la voluntad de CROMWELL hicieron triunfar la ley, que se promulgó el 21 de marzo de 1652, época en que la causa real tenía aun defensores sobre las armas en muchas partes de la Escocia y de la Irlanda.

Nada pudo doblegar la obstinacion del general, dice Ludlow, (*) y la ley pasó, no atreviéndose el parlamento á negarle ninguna peticion por especiosa que fuese. Toda la Inglaterra supo que era deudora de ella á CROMWELL, (*) quien descargaba así sobre los republicanos todo el odio de sus propias violencias.

Entretanto CROMWELL, al paso que acostumbraba á los realistas á su proteccion y á su

(*) Ludlow's memoirs v. I, p. 448.

(**) *Elenchus motuum nuperorum*, p. 204.

indulgencia, se adquiria un apoyo entre sus mas implacables enemigos. Hacia mas que nunca estudio de aparecer hombre de suma probidad, dice Ludlow, para atraerse al coronel Harrisson y al coronel Rich; pero esto conducia ademas á su principal objeto. Delante de aquellos implacables sectarios declamaba contra la corrupcion del clero y de la justicia; pero cuidaba de hacer recaer el odio que con tales declamaciones concitaba sobre el parlamento, cuyo abandono y unidad enjendraban y sostenian semejantes abusos. Decia á cuantos querian oirle que esta corporacion, sin tener cuenta alguna con el bien público, no queria otra cosa que perpetuarse en el poder. En fin Ludlow conviene en que á fuerza de sembrar calumnias llegó á conseguir que deseasen la disolucion del parlamento infinitas personas de las mas honradas y de mejor intencion, (*) las cuales en boca de Ludlow son necesariamente los republicanos mas celosos: y como siempre hay en las grandes asambleas hombres dispuestos á hacer traicion á su propia autoridad en favor del poder que se eleva, algunos miembros del parlamento se prestaron á las intenciones de Cromwell. Los púlpitos empezaron á resonar con declamaciones en contra del parlamento. Predecíase su disolucion como próxima y ordenada por el Señor; y Cromwell que inspiraba tan fáciles profecías, aparentaba desconocerlas. Aun procuraba cubrir su poder con el asentimiento de la cámara, y fingia conservar todos los escrúpulos de

(*) Ludlow's memoirs, v. I, p. 449.

un republicano. Servíale este último resorte para tener fuera de fuego á Lambert, cuya ambicion temia, y que á causa de esta misma ambicion se acomodó mas adelante á ser uno de los mas dóciles instrumentos del protector. El empleo de lord-gobernador de Irlanda, que habia tenido CROMWELL por espacio de tres años, acababa de espirar, y la muerte de Ireton dejaba vacante el puesto donde le habia colocado el mismo CROMWELL. El parlamento nombró en su lugar al teniente general Lambert que lo ambicionaba tiempo hacía. CROMWELL (*) y sus amigos digeron que un título semejante, y el poder independiente que iba unido á él eran restos de las formas monárquicas, incompatibles con la república. El parlamento dócil á las miras de CROMWELL, y queriendo proveer bajo un título mas modesto el gobierno de Irlanda, se contentó con votar que el acta que nombraba á Oliverio CROMWELL capitan general de las fuerzas y ejércitos ingleses, se estendiese tambien á Irlanda, y le facultase para delegar su autoridad en otro. CROMWELL eligió á Fleetwood, con quien habia casado á su hija, la viuda de Ireton, y que tenia el talento necesario para servir bien, pero solo bajo la direccion y autoridad de otro; y hubiera deseado que la administracion civil se confiase á Whitelocke, cuya imparcialidad y crédito le estorbaban en el parlamento. Pero este rehusó semejante honor al compas de las instancias que CROMWELL en persona le hizo para que le admitiese.

(*) Ludlow's memoirs, v. I, p. 413.

Cromwell entonces hizo conferir tambien á Fleetwood la autoridad civil, siendo su principal objeto debilitar en Irlanda la autoridad de Ludlow, á quien él mismo habia enviado, pero cuyo valor é independencia le causaban recelos. El teniente general Lambert se mostró al principio profundamente ofendido de la injuriosa esclusion que Cromwell habia hecho de él, y lanzó amargas quejas contra el general y su partido; pero aquella alma altanera y sedienta de mando consintió muy en breve en dar otro rumbo á sus resentimientos, y Cromwell se sirvió de la ofensa que le habia hecho, para concitar en él el odio mas violento contra el parlamento que le habia servido de instrumento para ello y preparar de este modo con el auxilio de tan temible enemigo, la caida del único poder que oponia obstáculo á su ambicion. Ni se escondian por cierto al parlamento estos artificiosos y tenaces ataques; mas Cromwell en tanto, sin revelar todo su odio, probaba el celo de sus amigos, confiándoles á medias y aparentando cierta especie de sentimiento, las violencias que contra la asamblea meditaba.

Así es como se quejó á Vernon, cuartel maestre general del ejército, de que dos partidos opuestos le impelian á un desenlace, en que no podia pensar *sin que se le erizasen los cabellos*. «Capitanea, decia, uno de estos partidos «el mayor general Lambert, que no puede per«donar la injuria que el parlamento le ha he«cho, no confiriéndole el mando de Irlanda con «un título igual á su mérito. El otro reconoce

«por gefe al mayor Harrisson; hombre honrado, «lleno de buenas intenciones, pero tan impacien- «te que no puede esperar el dia del Señor: asi «es que me pone en el disparadero de hacer «una cosa que no se sí á él, y á todos los «hombres de bien les saldrá algun dia á la cara.» Aparentando así dejarse arrebatar por las facciones que el mismo habia enjendrado ó sostenido, CROMWELL queria llevar las cosas á un punto tal de desórden, que fuese indispensable un mediador para salvar la nacion del furor de los partidos.

Para hacer frente á tan peligroso adversario, continuaba el parlamento escudándose con los triunfos de su escuadra. El fin del año de 1652 se señaló con nuevas victorias; y como la guerra continuaba, exijia grandes armamentos marítimos, que favorecian el proyecto de aminorar el ejército de tierra. El parlamento destinó muchos regimientos al servicio de la marina. CROMWELL, que conocía el carácter y el alma republicana de Blake, tuvo buen cuidado de hacer pasar á la armada al teniente general Monk, cuya docilidad tenia bien esperimentada en Escocia.

Ludlow refiere, que bajo pretesto de subvenir á los gastos de la guerra de Holanda, y con la verdadera intencion de contrariar á CROMWELL, propuso la junta de marina vender á Hampton-Court y los demas palacios reales que podian servir de aliciente á la ambicion de un usurpador.

La suposicion de Ludlow es en verdad muy cándida; pues la corona por sí sola y sin necesidad de sitios reales ni dotaciones, no hubiera

dejado de tentar á CROMWELL. Mas probable parece que el parlamento, cediendo á una ilusion harto frecuente, se divirtiese con afectacion de gravedad en proscribir los restos de la magnificencia de la monarquía, (1652) al mismo tiempo que abandonaba á CROMWELL la realidad del poder. Las corporaciones al paso que van perdiendo de su fuerza, se hacen mas celosas en cuanto á las formas ; nada mas frecuente que renovar el juramento de adhesion á la libertad, en vísperas de una usurpacion.

No puede dudarse que CROMWELL pensó desde el principio en hacerse rey, y que las incertidumbres de ambicion tan alta fueron las que prolongaron la existencia del parlamento. Whitelocke, á quien estimaba CROMWELL y cuyo parecer consultaba en todas las circunstancias decisivas, ha transcrito los pormenores de una conversacion que por aquel tiempo medió entre ambos. En ella puede verse la política del general, y la confesion de su poder en boca de un republicano. CROMWELL, que habia solicitado aquella conferencia, repite, despues de dar grandes muestras de confianza á Whitelocke y de manifestar mucha inquietud por el bien público, la eterna reconvencion hecha al parlamento de invadir todos los destinos y honores en perjuicio del ejército, cuya resistencia y descontento pinta con los mas vivos colores. Esta injusta desigualdad, la corrupcion y la iniquidad del parlamento, y la vida escandalosa de sus principales miembros, le parece que amenazan al Estado con una catástrofe inevitable, á no

ser que se eleve un poder bastante fuerte para corregir los abusos. Alegando en contra Whitelocke que el parlamento no podia ser corregido, puesto que era la suprema autoridad, (*) CROMWELL dejó traslucir toda su ambicion en estas palabras: *¿Y si alguno se hiciese rey?* Whitelocke, que cedia sin dificultad á la fuerza, pero que se obstinaba mucho en el mantenimiento de las formas de la libertad, prueba claramente que CROMWELL no tiene necesidad de aquel título. «Poseeis ya, le dice, todo el poder «militar como general, vuestra influencia deter«mina los nombramientos en lo civil. Sin «que tengais el privilegio del veto, las leyes «que no merecen vuestra aprobacion rara vez son «admitidas; establecidas las contribuciones, vos «disponeis de su importe; en cuanto á los ne«gocios esteriores, si el ceremonial de las em«bajadas se dirije á la cámara, de vos es de «quien depende su éxito. Con vos se entienden «y tratan privadamente los gobiernos estranje«ros y sus enviados.» CROMWELL, respondiendo á esta objecion que pareció como que no le amargaba, aparenta creer, probándolo con ejemplos sacados de la historia, que el título de rey daria mas estabilidad á sus actos, y mas seguridad á sus partidarios. Pero habiendo probado Whitelocke sin gran dificultad, que aquella investidura no seria suficiente garantía para prevenir la victoria del partido contrario, no temió ir mas allá y demostrar que la ambicion del general cambiaba la cuestion polí-

(*) Whitelocke's memorials, p. 433.

tica, y que el debate ya no seria entre la monarquía y la libertad, sino en un terreno menos favorable, entre CROMWELL y Cárlos Estuardo. Este paralelo llevó á Whitelocke á aventurarse á otra revelacion menos prudente. Despues de haber espuesto los peligros del Estado, las envidias y las enemistades que rodeaban á CROMWELL, le aconsejó que *se aprovechase de la mala fortuna de Cárlos II, para devolverle con ventaja un trono que no podia guardar para sí.*

«Podeis, le dijo, asegurar por medio de un «tratado secreto vuestra fortuna y la de vues«tros amigos. Podeis tomar para vos y trans«mitir á vuestra posteridad tanta grandeza y se«gun todas las probabilidades humanas en tales «bases cimentada, que ningun súbdito en el «mundo ha podido nunca obtenerla igual. Po«deis fijar al poder monárquico límites que ga«ranticen nuestras libertades civiles y religiosas «y la causa que todos defendemos; para conse«guir tan altas empresas, no teneis que ha«cer sino conservar en vuestras manos el man«do militar.» CROMWELL, sin mostrarse ofendido de semejante consejo, rompió la conversacion, y desde entónces buscó mucho menos á Whitelocke, y se mantuvo con él frio y reservado, hasta el momento en que halló ocasion de alejarlo de sí, dándole una embajada. Por lo demas no debe admirar el mal éxito del consejo, en el cual ciertamente se echa muy de ménos la esperiencia de mundo y el buen sentido de Whitelocke. Las garantías que queria fijar para

semejante transacion prueban bien lo absurdo de la idea. Nunca se habria fiado CROMWELL del perdon, ni Cárlos del arrepentimiento. El rey hubiera mirado siempre con malos ojos las garantías y salvo-conductos que hubiese concedido. Y es que la política es mas severa que la religion: hay en aquella crímenes de imposible espiacion, y conversiones irrealizables, por lo mismo que no puede nunca creerse en ellas.

CROMWELL que no veía, con sobrada razon, seguridad personal sino en el acrecentamiento de su poder, y que solo buscaba la forma que á este poder habia de dar, renovó en otras ocasiones la prueba que habia hecho con Whitelocke. Algunos ministros puritanos de Londres, á quienes consultó sobre su proyecto, lo hallaron ilegal é impracticable. El discutió tranquilamente el primer punto, y les pidió la esplicacion del segundo. «Vuestro proyecto, le res-«pondieron los ministros, se opone á la volun-«tad nacional: de cada diez personas tendreis «nueve en contra.»=«Sea en buen hora,» dijo CROMWELL, dejando escapar su secreto que es una de las verdades mas antiguas del mundo, «pero..... y si desarmo á los nueve, y pongo una «espada en la mano del otro ¿por quien quedará «la partida?»

La resistencia que hallaba en las ideas republicanas de los parlamentarios y de los eclesiásticos mas afectos á él, solo servian para decidirle á no contar mas que con el ejército para acabar de establecer su poder. (1653)

Por otra parte, el recuerdo de los Estuar-

dos, evocado hasta en presencia suya por los que pensaban en el restablecimiento de la monarquía, le advirtió que debía alejar de Inglaterra al mas jóven de los hijos de Cárlos, al duque de Glocester, detenido como prisionero en la isla de Wghit. Fué, pues, el niño enviado á Holanda, á su hermana la princesa viuda de Orange. Tomada esta precaucion, CROMWELL se dirigió solo al ejército para hallar apoyo á sus designios. Para lograr sus fines inspiraba á todos sus oficiales un espíritu de odio y de desprecio contra el parlamento, y publicaba por todas partes las mismas acusaciones que había confiado á Whitelocke. Rebajáronse por entonces mil libras esterlinas mensuales en el presupuesto del ejército, cuya reduccion, si bien aprobada por el mismo CROMWELL, vino á aumentar la animosidad de los militares, que se desahogaban profiriendo las mas denigrantes imprecaciones. En medio de este envilecimiento del poder legislativo, las escuadras inglesas mantenían en su cénit la gloria de la nacion. Una nueva batalla, disputada durante tres dias, costó setenta buques á la Holanda. Humilladas sus armas, su comercio destruido, sus pesquerías interrumpidas, y todo esto por una cuestion de pundonor: una república mercante no podía sostener por mas tiempo, y por semejante motivo, guerra tan ruinosa. El gobierno holandes se resolvió á pedir la paz, y consintió en reconocer la supremacía de los ingleses en los mares británicos, y en pagarles trescientas mil libras esterlinas. Neuport y algunos otros diplo-

máticos fueron enviados con instrucciones para esta negociacion. Pero los intereses del parlamento estaban harto mal parados en el interior, para que abandonasen de buena voluntad una guerra que era lo único que le daba accion é importancia. Había ademas en aquella asamblea cierto orgullo patriótico, y una pasion por la grandeza de la nacion muy dificiles de contentar. Viendo los comisionados holandeses que nada alcanzarian por aquel lado, volvieron los ojos y dirigieron sus pasos á CROMWELL, cuyo interes era diferente. Ludlow añade que tuvieron parte en el proyecto de disolver el parlamento, y que animaron á CROMWELL á cometer aquella violencia que les prometía un gobierno nuevo mas favorable á la paz. (1653)

La verdad es que CROMWELL no había menester muchas escitaciones, y hallaba ademas sobrado apoyo y estímulo en las pretensiones de los militares, y en el desprecio con que miraban á los abogados y demas gente de toga, que solo á las victorias del ejército debía su elevacion. Dia por dia dirigian los oficiales al parlamento peticiones cada vez mas apremiantes, y en que con la mayor claridad se espresaba el deseo de que desocupasen el puesto y dejasen el mando. Repetíanle que no podía hacer cosa que fuese mas popular; y aunque casi todos los que así le hablaban, preveian indudablemente que la disolucion del parlamento había de producir la elevacion de un hombre, eran como militares amigos del poder absoluto, y esperándolo todo de CROMWELL, de quien eran hechuras,

no era por cierto su engrandecimiento lo que habían de evitar ó temer. Un solo oficial, el mayor Streater, se mostró mas noble y mas franco. Declaró (*) en una reunion militar que el general queria elevarse sobre todo el mundo, y que aquello era hacer traicion á la gloriosa causa por la que tanta sangre se había derramado. Hablaba delante de Harrisson, uno de los mas ardientes sostenedores de la independencia, considerado por sus talentos militares y su desinteres, y citado siempre por Ludlow como modelo de probidad, pero infatuado estraordinariamente con los delirios de una secta que se intitulaba *las gentes de la quinta monarquía*, porque esperaban sobre la tierra un reinado espiritual que había de ejercer en persona Jesucristo. Este hombre, instrumento tanto mas admirable cuanto que obraba engañado, respondió gravemente: «Que estaba muy seguro de que el «general no pensaba en sí en aquella obra, que «todo lo que hacía era para preparar el cami«no á Jesucristo, y ponerle en la mano el ce«tro.» El mayor Streater replicó: «Pues si Je«sucristo no se despacha, no tengais cuidado que «llegará demasiado tarde y hallará tomado el «asiento.»

Entretanto la cámara de los comunes, atacada por todas partes, se ocupaba con la mayor lentitud posible en la discusion de un bill sobre las próximas elecciones y sobre la forma de la asamblea que había de sucederle. (1653) Pero Cromwell, despues de cuatro meses de in-

(*) The life of Olivier Cromwell, p. 236.

trigas y de espectativa, desesperando ya de poder conducir la cámara á desasirse voluntariamente del mando, resolvió por fin tomar por su cuenta la disolucion.

El 19 de abril reunió en su alojamiento de White-Hall á sus principales amigos del parlamento y del ejército, para discutir esta gran cuestion. Algunos diputados, dóciles al ascendiente de Cromwell en cualquier otro punto, se opusieron á la disolucion, como una medida ilegal que ni la política ni la conciencia podrian aprobar nunca. Nadie se esplicó tan libremente como Whitelocke y sir Widdrington. Pero el jurisconsulto Saint-John, pariente de Cromwell, insistió en la necesidad de disolver sin dilaciones el parlamento. De la misma opinion fueron los oficiales presentes. Dijeron con claridad que no se podia pasar por otro punto, *y que era preciso hacerlo á cualquier costa.* Cromwell aparentó desaprobar la violencia, ó mas bien la indiscrecion de estas últimas palabras.

A la mañana siguiente, volvieron á reunirse en casa del general, y se discutió la formacion de un consejo provisional de cuarenta personas, oficiales y diputados, para acordar los medios de disolver inmediatamente la cámara, y asegurar el ejercicio del gobierno hasta las nuevas elecciones. Whitelocke nos cuenta que él combatió el proyecto, por temor de ser llamado personalmente á aquel consejo; pero este mismo riesgo seria para otros muchos un motivo de ambicion y de complicidad. Pendiente el debate, vinieron á decir á Cromwell que la cámara estaba reu-

nida, y que iba á disolverse; con lo cual suspendió la conferencia. Los diputados que de ella salieron, fueron á la sesion, y encontraron que se trataba del exámen de un asunto de poca importancia, del cual debian orijinarse otros debates, que habian de prolongar todavía la legislatura. Ludlow, que se hallaba á la sazon bastante distante del teatro de los acontecimientos, y que por un sentimiento natural, queria cargar al destructor de la libertad con el peso de todas las injusticias, pretende que Cromwell quiso privar á la cámara de la popularidad de una disolucion voluntaria, y que tuvo la mala fé de violentarla en el momento mismo en que ella iba á decretarla por sí. (1653) Pero, segun el relato de Whitelocke, Cromwell no acudió á la fuerza sino en la última estremidad. Esta suposicion, mas verosimil, concuerda mejor con el interes manifiesto de Cromwell y con la ambiciosa firmeza del parlamento.

Esperaba Cromwell en White-Hall, despedidos sus amigos, recibir de un momento á otro la noticia de la disolucion voluntaria de la asamblea, cuando el coronel Ingolsby se presenta á anunciarle que la cámara estaba deliberando sobre otra materia, y que procuraba retardar el desenlace. Cromwell entónces, en un arrebato de cólera, forma varias compañías de granaderos, marcha á Westminster á su cabeza, distribuye los soldados en el vestíbulo cerca de la puerta y entra bruscamente en la sala. Siéntase sin embargo, escucha y hace señas desde su asiento al mayor Harrisson para que se acerque. *Ya es tiem-*

po, le dijo; *el parlamento está maduro para su disolucion.* El mayor mismo refería despues á Ludlow que le respondió: *Señor, esta es una empresa grande y peligrosa, y os ruego que os mireis bien en ella.*

CROMWELL se calmó en la apariencia: pero algunos minutos despues se levantó: ¡*Ya es hora*! repitió á Harrisson: ¡*á ello*! é interrumpiendo la discusion, empezó una invectiva contra el parlamento, y le echó en cara con las espresiones mas agrias «que no tenia corazon «para el bien público; que abrazaba los inmun-«dos intereses de los presbiterianos; que soste-«nia la tiranía de los legistas; que se eterni-«zaba en el poder, y que era un instrumento «indigno, que el Señor había ya roto y dese-«chado.» Al hablar de este modo, estaba como fuera de sí, y ajitado como un frenético. En medio del tumulto, que produjo esta escena, tomó la palabra el caballero Wentworth, para admirarse de quese dirijiese al parlamento un discurso concebido en términos tan poco convenientes, y lo que era aun mas estraordinario, que saliese de los labios de un hombre á quien el parlamento habia colmado de tantos honores. Pero CROMWELL lanzándose en medio de la sala esclamó: *afuera, afuera*! *yo pondré fin á vuestra charlatanería*! Corriendo despues de un lado á otro, y dando golpes con el pié, prosiguió: *vosotros no sois un parlamento, yo terminaré vuestras sesiones. Adelante, granaderos*! Al oir estas palabras el mismo ujier del parlamento abrió las puertas, y el teniente coronel Wolsey apareció

á la cabeza de dos filas de mosqueteros que recorrieron la sala. El caballero Vane uno de los mejores republicanos de la asamblea, dijo en alta voz, «*que aquel procedimiento era ilegal, y contrario á todos los principios constitucionales.*» CROMWELL, desatándose en nuevas injurias, gritó como delirante: *caballero Enrique Vane, Enrique Vane, el señor me libre del caballero Vane!* Despues encarándose con Martin Wentworth, dijo en un lenguaje mas cínico todavia: *he aquí unos libertinos*; á otros: *ahí teneis á esos borrachones*: á otros: *mirad esos hombres injustos y corrompidos, esos cristianos escandalosos*: luego, señalando el sillon del presidente, añadió: *¡ola!..... afuera ese muñeco!*

El presidente habia permanecido inmóvil en su puesto durante el tumulto. El mayor Harrisson se llegó á él, y le advirtió que bajara; pero como respondiese aquel que solo cederia á la fuerza, *pues bien*; *yo os prestaré mi brazo*, replicó Harrisson, y le arrojó á empellones. CROMWELL entretanto dirijiéndose en grupo á los miembros del parlamento, les decia: «vosotros me habeis forzado á hacer esto: yo por «mí he rogado dia y noche al Señor, para que «me quitase la vida antes que emplearme en «la ejecucion de semejante obra.» Allen, miembro del parlamento, y tesorero en otro tiempo del ejército, todavía se atrevió á responder que aun podia componerse todo: que bastaba con mandar retirar los soldados é instalar de nuevo la presidencia; pero CROMWELL enfurecido otra vez, (*) la emprendió repentinamente con Allen, le

(*) Ludlow's memoirs, v. II, p. 458.

acusó de ser deudor de cien mil libras esterlinas, le amenazó con perseguirle, y mandó á un soldado que lo arrestase: en seguida dió órden de recoger todos los papeles de la cámara: arrebató él mismo al secretario el proyecto del acta de disolucion, y despues de haber visto desfilar delante de sí á todos los diputados, hizo cerrar las puertas y se retiró á su palacio. (*)

Así cayó el poder de este parlamento que había derrocado el trono. Su caida fué recibida en lo general con aplauso en la Inglaterra, fatigada de su larga duracion. Los realistas aplaudieron este acontecimiento como un triunfo y una venganza; hubo quienes de él dedujeron probabilidades favorables á sus deseos; otros muchos *sin hacerse ilusion sobre los proyectos de* CROMWELL, *y detestando su crímen, perdonaron su despotismo, y vieron con ciega alegría castigada y humillada por mano de un opresor aquella libertad que tan funesta les habia sido.*

Los indiferentes y los hombres de buena ilustracion, si tales los habia entónces, no pudieron ver en esta catástrofe sino el vergonzoso é inevitable desenlace de toda revolucion que destru-

(*) A la mañana siguiente se halló escrito sobre la puerta de la cámara: ESTA CASA SE ALQUILA. Este burlesco golpe de Estado se anunció de la manera siguiente en el *Mercurius politicus*, gaceta autorizada: «El lord general ha desenvuelto en el parlamento diversos motivos para poner fin inmediatamente á sus sesiones, lo que se ha efectuado sin dificultad. [illegible] presidente y todos los miembros se retiraron. Las causas de esta medida se publicarán probablemente dentro de poco. (p. 323.)

yendo el órden social, cae despues bajo el yugo de la propia fuerza que emplea. Aquel parlamento destructor de la constitucion del Estado, violador de las mismas leyes que habia hecho, perseguidor de sus propios miembros, aquel parlamento, á quien la série de tantas proscriciones sucesivas y la intervencion de los soldados reclamada por los independientes habian reducido á una minoría sin fuerza y sin derecho; aquel parlamento, cuya duracion y cuyo mismo nombre eran una usurpacion, no tenia ni autoridad para exalar una queja siquiera, y sufria la violencia de que él mismo habia dado el primer ejemplo. El dia en que los independientes pusieron guardias á las puertas de Westminster é hicieron arrojar y prender á sus cólegas por mano del coronel Pride, aquel dia justificaron de antemano lo que en adelante había de ejecutar CROMWELL, y se hicieron merecedores de la suerte que les cupo. Y por una notable coincidencia aquel primer atentado contra la libertad del parlamento habia marcado la época y sido ocasion del gran crímen contra el trono, cuya caida arrastró bien en breve los últimos restos del poder civil, y hasta el mismo parlamento.

Un célebre republicano, á quien echa en cara Montesquieu (lo mismo que de otros muchos puede decirse) *no haber buscado la libertad sino despues de haberla desconocido*, Harrington, miembro de esta asamblea destruida con tanta violencia, confiesa que ella formaba una oligarquía sin contrapeso y sin regla. Se estiende casi

hasta á elojiar la violencia ejercida por el que llama (*) *invicto capitan, é incomparable patriota*; le lisonjea atribuyéndole la ambicion generosa, la gloria de parecerse á Licurgo, constituyéndose en único legislador de un pueblo, para darle con seguridad la libertad. Milton prodigaba á Cromwell los mismos elógios, aparentando la misma confianza. Estos ruegos, estas adulaciones dirigidas á un general omnipotente para obtener de él la libertad, que es tesoro que nunca se dá, distrajeron por algun tiempo la esperanza de los republicanos sínceros, y sirvieron de ornamento á la esclavitud de los otros.

Desembarazado Cromwell de esta suerte de la cámara de los comunes, y constituido en único poder de Inglaterra, no tenia porque conservar el consejo de Estado, que aquella habia creado, y que en cierto modo era su ministerio. Fuése el general en la noche del mismo dia al lugar de sus sesiones acompañado de Lambert, servil y ambicioso instrumento de su elevacion, y del mayor Harrisson, que conservó hasta el último momento su fanatismo y su buena fé. «Señores, dijo Cromwell, si estais «aquí reunidos como particulares, estad tranquí«los que nadie turbará vuestra reunion; pero sí «estais en sesion como consejo de Estado, este «lugar no es á propósito para recibiros; mas co«mo no podeis ignorar lo que ha pasado esta «mañana en la cámara, sabed igualmente que el «parlamento está disuelto.» Bradshaw, presidente

(*) Commonwealth of Oceana, p. 49.

«del consejo, respondió con nobleza: «Sí, sabemos «lo que habeis hecho esta mañana en la cáma- «ra, y dentro de pocas horas lo sabrá tambien «toda la Inglaterra. Pero os engañais, si creeis «que el parlamento está disuelto. Debajo el cie- «lo, no hay mas autoridad que la suya que pue- «da disolverle. Tenedlo entendido.» El republica- no Haslerig y otros varios levantaron tambien la voz. Pero temiendo en fin el consejo (*) una violencia parecida á la espulsion de la cámara se disolvió sin resistencia. (1653)

En el momento en que CROMWELL se vió dueño absoluto del gobierno, aparentó hallarse inquieto y agoviado con tan enorme poder; y habiendo llamado á dos oficiales que no se ha- bian mostrado muy favorables á su elevacion, les dijo: «que estaba espantado de ver el peso «de los negocios; y les rogó que lo librasen «de las tentaciones que le daban de ir á ca- «sa del gefe de la justicia, Saint-John, y de «Selden, otro jurisconsulto célebre, para persua- «dirles que hiciesen con la mayor brevedad un «plan de gobierno que le quitase el poder de «las manos.» Uno de los oficiales, el mayor Sa- lloway le respondió: «Pues hay un medio muy «sencillo de evitar la tentacion, y es no creeros «espuesto á ella, mostrandoos convencido de que «el gobierno de la nacion pertenece al pue- «blo ingles.» Pero esta opinion, que habia da- do orígen á la revolucion, empezaba á perder su fuerza ante el sol que se levantaba y cre- cía, de la fortuna y el genio de CROMWELL.

(*) Ludlow's memoirs, v. II, p. 312.

En un manifiesto que apareció el 22 de abril de 1653 firmado por el lord-general y su consejo de oficiales no se hablaba ya de la suprema autoridad del pueblo. El ejército, se dice, es quien ha querido poner término á los abusos, y evitar la perpetuidad del parlamento, le ha parecido tambien necesario que este transmitiese la autoridad á personas honradas y temerosas de Dios. En el mismo manifiesto se insinuan las conferencias que CROMWELL había hecho que mediasen sobre el asunto antes de la disolucion de la cámara.

Añadíase en aquel documento que el parlamento había querido perpetuarse, esponiendo de este modo á las gentes honradas y á la buena causa á todo género de males. «Entónces, «dice el manifiesto, nos vimos precisados, aun- «que con repugnancia, á dar fin al parlamen- «to; lo que hicimos con toda la rectitud de «nuestro corazon, y con la intencion pura y «notoria de llamar al gobierno personas de una «honradez y de una fidelidad reconocidas.» Palabras notables, porque preparan y esplican el singular partido que tomó á poco CROMWELL, quien, no osando privar á los ingleses de la apariencia de una asamblea, y temiendo aventurar su poder contra la libertad de las elecciones populares, nombró por si mismo todos los miembros de otro nuevo parlamento. Las últimas palabras del manifiesto eran finalmente una órden á todos los empleados de la administracion civil y de justicia para que continuasen en el ejercicio de sus funciones, y á todos los ciudada-

nos para que les prestasen obediencia como lo habían hecho durante el parlamento. Esta última órden no encontró resistencia. Parecía que todo estaba preparado para recibir la inauguracion del nuevo poder. Los condados, los cuerpos militares, las escuadras, se sometieron sin dificultad; de todas partes llovían cartas y felicitaciones. Aun el mismo Whitelocke, con todo su saber y cautela, no tuvo escrúpulo despues del manifiesto, en continuar en su empleo de guarda sellos, dándose á sí propio por escusa (*) que había sido nombrado por el parlamento, y estampaba como si tal cosa el sello de la república al pié de las órdenes absolutas de CROMWELL.

Por lo demas, la primera forma del gobierno fué absolutamente militar. Sin embargo los oficiales del ejército habian conocido desde el primer dia que era indispensable alguna reunion, alguna corporacion civil, que pudiese conservar á los ojos del pueblo el nombre de parlamento. En una conferencia que con este motivo tuvieron, Lambert, mas ocupado en labrar su fortuna, que en sostener las formas republicanas, queria circunscribir mucho el número de los depositarios del poder soberano, fijándolo en una especie de decenvirato, en el que esperaba tener cabida, y que opondría, segun él pensaba, menos resistencia á las miras de CROMWELL. Harrisson, fiel á sus ideas místicas, (**) insistía en que se instalase una reunion de setenta personas, preocupado estraordinariamente con la con-

(*) Whitelocke's memorials p. 530.

(**) Ludlow's memoirs, v. II, p. 462.

cordancia que tenía este número con el Sanedrin de Jerusalen, en lo cual veía un argumento decisivo para la Inglaterra. Tan singulares ideas no pudieron vencer sin embargo entre gentes, cuya mayor parte empezaba ya á rectificar su fanatismo con las ideas políticas y la práctica de los negocios; y el consejo de oficiales eligió bajo la inspiracion de CROMWELL el sistema que conciliaba mejor los recuerdos de la Inglaterra y las apariencias de la libertad con el poder del general. Convínose que cada condado, segun la parte que tuviese en los gastos públicos, tendría un número mas ó menos considerable de representantes, los cuales serian designados por el consejo de oficiales.

Pocos dias despues de esta resolucion, creó el general un consejo de Estado, al cual confirió toda la autoridad que ejercia el de oficiales. Viéronse figurar en esta asamblea á Lambert, que recibia este puesto por premio de su ardiente y servil ambicion; al coronel Wolsey, cuyos méritos consistian en haber atropellado al parlamento; Tomlinson, que habia mandado la tropa que escoltó al rey cuando le condujeron al cadalso; á Desborough, oficial intrépido y hermano político de CROMWELL; á Hewsson, elevado por su valor desde el mas oscuro orígen; á Ashley Cooper, que sirvió en adelante con entusiasmo á Cárlos II; y á Harrisson, lleno de una buena fé tan tenaz, que no conoció la ambicion de CROMWELL hasta el dia de su usurpacion, y que hizo que le proscribiese entonces despues de haberle servido hasta allí sin escrúpulo ni reserva.

Thurloe fué nombrado secretario de este consejo, y desde entonces se enlazó particularmente con CROMWELL, y llegó á ser su ministro y su confidente. Era este hombre práctico en los negocios, versado en las leyes y estaba dotado de infatigable actividad, y de un carácter juicioso y moderado. Habia estado mucho tiempo empleado por el parlamento. En la época de las conferencias de Uxbridge servia de secretario en la comision enviada para tratar con el rey. Con el mismo título acompañó á Saint-John cuando fué de embajador á Holanda. Su espedicion y facilidad para el trabajo le atrajeron el aprecio de CROMWELL. Aun algunos escritores creen que ejerció sobre este hombre estraordinario gran influencia, y hasta suponen (*) que CROMWELL, guiado por sus consejos, manifestó un genio que no tenia, como si el carácter político fuese cosa que se pudiese tomar prestada ó como si el hombre qne lo posee no fuera por solo esto superior á los que emplea como instrumentos. Un hombre como CROMWELL no dependia de aquellos á quienes mas necesitaba; lo cual se demostrará en adelante por la facilidad con que anulaba y sustituia los apoyos de su poder. Por lo demás, Thurloc, depositario de todos los secretos del gobierno de CROMWELL, ha dejado en una voluminosa compilacion las mas instructivas noticias sobre aquella época, aunque se encuentran en ella, desgraciamente para la curiosidad del lector, mas documentos públicos y oficiales que detalles y pormenores secretos.

(*) Dubos, Réflexions sur la poésie et la peinture.

Un manifiesto de CROMWELL anunció el 30 de abril el establecimiento de este consejo necesario para administrar el Estado, hasta el momento en que hombres de conocida fidelidad y probidad, fuesen convocados de todos los puntos de Inglaterra, y llamados á ejercer la suprema autoridad. Atento á lisonjear el espíritu nacional con la esperanza próxima de un nuevo parlamento, CROMWELL no queria llevar él solo sobre sus hombros la carga del gobierno ni en el corto intérvalo que debia mediar hasta su instalacion.

(1653) Tuvo lugar esta instalacion tan prometida el 6 de julio de la manera que habia acordado el consejo de oficiales. Era una convocatoria personal, dirigida á los respectivos domicilios en los diferentes condados. No se trataba en ella de los derechos ni de la soberanía del pueblo, sino solamente de la necesidad de confiar el peso de los negocios á personas fieles y temerosas de Dios. No era un poder sino un empleo; y los diputados en vez de ser representantes y enviados, eran nombrados y llamados. El testo de la carta que hacia las veces del mandato popular ó de poderes, merece citarse. «Yo Oliverio CROMWELL, capitan gene-«ral de todas las fuerzas presentes y futuras «de la República, estando seguro de vuestro «amor á Dios, y de vuestro celo por su causa «y la del buen pueblo de la república: os aviso «y requiero que os presenteis, como una de las «personas nombradas, en la cámara del conse-«jo de White-Hall, en la ciudad de Westmins-

«ter, el 4 de julio próximo, donde se os dará la «comision para la cual sois llamado por la pre«sente, y para llenar vuestro servicio como miem«bro del condado de.....y por tanto no debeis «faltar.

«Dada bajo mi firma refrendada con sello á «2 de julio de 1653.

OLIVERIO CROMWELL.

Tan estraña violacion de los derechos populares, y tan osadas tentativas se veian favorecidas por victorias en las guerras estranjeras, las cuales en verdad no habia preparado CROMWELL, y que hasta se habian dirijido en su orijen contra su engrandecimiento, (*) pero que en último resultado servian para darle autoridad y brillo, porque todo concurre en provecho del que ha tenido atrevimiento y fortuna para hacerse amo. CROMWELL heredaba el poder de aquella marina, que tan rápidamente se habia elevado en contra suya, y aquella misma gloria que habian querido oponer á la de su ejército. Por lo mismo, apesar de las esperanzas de paz que habia dado á la Holanda no se mostró, así que se vió sucesor del parlamento, mas fácil ni mas tratable que él para con los plenipotenciarios Holandeses.

Los comisarios de marina nombrados por el parlamento habian continuado obrando con tanto celo, que en breve salió otra nueva flota de los puertos de Inglaterra. El movimiento sublime que el genio de Blake habia comunicado á

(*) Ludlow's memoirs v. II, p. 450.

la marina inglesa, se perpetuaba como por si mismo.

Cromwell, celoso en que no se cortase ni por un momento aquella série de triunfos para Inglaterra, empleó sin temor y favoreció con todo su poder el celo patriótico de la junta de marina, compuesta de sus mayores enemigos. Facilitóle al efecto los recursos necesarios por medio de una prolongacion de los impuestos, que hizo el general de propia autoridad. Pero no se olvidó de asociar á Blake, cuya noble independencia conocia, al vice-almirante Dean, antiguo marino que habia ascendido por su habilidad y su valor, y que no tenia mas política que la obediencia; y al coronel Monk (*) á quien miraba como su hechura, y que vencedor en varios combates marítimos, había ascendido á almirante, haciendo su escuela en las victorias con la rapidez comun en tiempos de revolucion. Esta escuadra encontró el 2 de junio á la de Holanda, compuesta de ciento cuatro buques y mandada por Tromp, Ruyter y Everson, todos viejos almirantes, ilustres por tantas victorias, y verdaderos fundadores de la libertad de las Provincias-Unidas. En este primer combate, que tuvo lugar cerca de las costas de Flandes, una bala quitó la vida á Dean, y la flota holandesa vivamente perseguida, se retiró hácia el Texel. A la mañana siguiente volvieron los ingleses al combate con mejor éxito todavia: echaron á pique seis navíos de guerra, se apoderaron de un

(*) Monk whom he called out of Scotland as his own creature. *Clarendon's history* p. 644.

número mayor, hicieron prisioneros al almirante Everson y á muchos capitanes. La flota holandesa fué á refugiarse entre Dunkerque y Calais al abrigo de la arena de las dunas, á donde no podian penetrar sin peligro los navíos ingleses de alto porte. Y eso que mandaban aquella escuadra grandes hombres; mas parecia que hasta el último marinero ingles se hallaba animado de patriótico entusiasmo; crísis, si bien efímera, omnipotente mientras dura, y que nada alcanza á reemplazar ni á vencer.

El consejo de estado votó grandes honores á la memoria del almirante Dean: su cuerpo fué sepultado en Westminster en medio de gran pompa fúnebre, en cuyo acompañamiento iban los gefes y oficiales, y hasta el mismo CROMWELL.

Decretó tambien el consejo que se celebrase un dia de accion de gracias, cuya órden estaba concebida en un lenguaje místico, mas cargado de frases de la sagrada escritura que nunca. Este escrito, refrendado por Thurloe, secretario del consejo, terminaba aludiendo á la próxima asamblea. «Lo que mas deseamos en «el fondo de nuestros corazones, es la instalacion «y la concordia de los que temen al Señor; y «que esta nacion reconozca la obra de Dios en«tre nosotros.»

CROMWELL había pasado ocho dias encerrado con su consejo, ocupado en un trabajo secreto, que tenía por objeto fijar la eleccion de los miembros llamados á aquella reunion singular, á la cual queria transmitir al parecer el supremo poder. El ejerció todas las funciones

de la soberanía. La Escocia y la Irlanda, ó por mejor decir los ejércitos que las ocupaban, habían reconocido su autoridad. Las contribuciones se exigian, y se cobraban en su nombre. El nombró los jueces de apelacion que habian de visitar en aquel año cuatro divisiones judiciales ó *circuitos* de la Inglaterra. Las felicitaciones de muchas corporaciones, y de diferentes sociedades de *Santos y de elegidos*, que cubrian la faz del reino, no encerraban mas que una adhesion sin límites al poder del general. Su nombre era para muchos fanáticos el equivalente de todas las libertades, que habían buscado con tantos esfuerzos. Su fortuna les parecía obra de Dios, y su poder una demostracion de la justicia de su causa. Las victorias tan brillantes y recientes, que habían alcanzado las escuadras inglesas despues de la destruccion del parlamento, lisongeaban el orgullo de la nacion, y se atribuian al genio de CROMWELL, que sustituia con infinita gloria á los que acababa de espulsar con no menor audacia. Bajo tales auspicios se preparaba la apertura de la nueva asamblea.

NOTAS

DE LOS SEIS PRIMEROS LIBROS.

LIBRO PRIMERO.

Página 20.=Se ha seguido en esta historia el antiguo calendario tal como habia sido conservado en los Estados protestantes, y existía en Inglaterra antes de las reformas hechas bajo Cárlos II por el obispo Sancroft y el doctor Pell, matemático á quien había protegido Cromwell.

Este calendario fijaba el principio del año en el dia primero de Abril, de lo cual resultan ligeras diferencias en el cómputo del tiempo; pero el objeto que se ha llevado en esto ha sido conservar, del modo mismo que lo hizo M. Hume, las fechas primitivas de los documentos oficiales, y ciertos ani-

versarios á los que se alude en el discurso de la obra.

Otra observacion tiene por objeto la ortografía de los nombres propios, que es muy varia en las mejores obras. Se halla indiferentemente *Holles* y *Hollis*, *Ormond* y *Ormonde*, *Monk* y *Monak*, el nombre de *Haslerig* se vé escrito *Haslerigh*, *Hasselrigge Hasselrige*; el de *Desborouhg Desbrowe* y *Disbrow*; el castillo de *Holdenby* se llama á veces *Holmbg*. La ortografía usada en esta obra es la de los documentos mas auténticos.

Página 31.=He aquí las principales disposiciones del *convenio*.

1.° Juramos que hemos de emprender sincera, real y constantemente, en todos nuestros empleos y funciones el mantenimiento de la religion reformada de la iglesia de Escocia, en la doctrina, culto, disciplina y gobierno contra nuestros enemigos comunes; que hemos de emprender la reforma de la religion en los reinos de Inglaterra y de Irlanda en cuanto á la doctrina, disciplina y gobierno, segun la palabra de Dios y el ejemplo de las mejores iglesias reformadas; y que nos hemos de esforzar en traer las iglesias de Dios en los tres reinos á la mas estrecha unidad en cuanto á la religion, la profesion de fé, la forma del gobierno eclesiástico, y la direccion del culto y de la enseñanza religiosa.

2.° Que hemos de trabajar del mismo modo, sin miramiento de personas, en la estirpacion del papismo y del episcopado (es decir del gobierno eclesiástico por los obispos, arzobispos, sus cancilleres y comisarios, deanes del capítulo, &c.) así como en la estirpacion de la supersticion, de la herejía, del cisma y de la impiedad, y de todo lo que sea contrario á la sana doctrina.

3.° Con la misma sinceridad, eficacia y constancia, hemos de trabajar con nuestros bienes y nuestras vidas en conservar recíprocamente los derechos y privilejios del parlamento y de las libertades del

pueblo, y en preservar y defender la persona del rey y su autoridad en el mantenimiento y defensa de la religion y de las libertades del reino, á fin de que el mundo pueda dar testimonio de acuerdo con nuestra conciencia de nuestra lealtad, y por que no tenemos ni intencion ni pensamiento de disminuir el justo poder de su Magestad.

4.° Nos esforzarémos fielmente por descubrir todos los que hayan sido ó sean incendiarios, malevolentes, instrumentos perniciosos, impidiendo la reforma de la religion, separando al rey de su pueblo, ó á uno de los reinos del otro, ó escitando entre el pueblo facciones ó partidos contrarios á este *convenio*, á fin de que sean públicamente juzgados, y reciban un castigo proporcionado á sus ofensas.=

Página 60.=Se ha conservado el testo de la acusacion intentada por Cromwell contra Manchester. «Es notorio que el conde de Manchester ha procura-«do contínuamente con sus demoras eludir el caso «de venir á las manos; que ha sido opuesto siem-«pre á la opinion de dar fin á la guerra con la es-«pada, y completamente partidario de un reposo tal, «que miraba una victoria como una desventaja, lo «que ha probado sin cesar con acciones y princi-«pios análogos, y con una conducta nunca desmen-«tida. Despues de la toma de York sobre todo, se «ha negado constantemente á cuanto podia hacer-«nos alcanzar mayores ventajas sobre el enemigo, «(como si el parlamento tuviese entonces suficiente «gloria). Al efecto ha descuidado y eludido sin ce-«sar todas las ocasiones de sostener y levantar nues-«tra causa (principalmente en el asunto de Dennig-«ton-Castle); hallando sin duda que el partido del «rey era muy débil y el del parlamento muy fuerte.»

«Ha arrastrado igualmente con su mal ejemplo al «ejército, y lo ha puesto en una posicion tal, que el «enemigo ha sacado siempre nuevas ventajas; y aun «antes de su reunion con los otros cuerpos del «ejército, ha obrado por su voluntad absoluta en con-«tra y sin consultar el parecer de su consejo, y

«desatendiendo las reiteradas órdenes del *comité* de «los dos reinos, al cual trataba con desprecio y bur«la. Despues de la reunion, ya procuraba estraviar «al consejo de guerra, ya le persuadía que dejase es«capar una ocasion, luego otra, despues la tercera, «hasta que no pudiendo hallar ya pretesto, acaba«ba por manifestar que era mas conveniente no com«batir de ningun modo.»

LIBRO SEGUNDO.

Página 88.=El misticismo oficial, por decirlo así, usado por Cromwell en los partes que dirigía al parlamento, se halla por el mismo tiempo en sus cartas particulares. Es preciso suponer con este dato como Voltaire que Cromwell fué por mucho tiempo fanático de buena fé, y que se fué haciendo hipócrita á medida que su alma se refinó con el progreso de su poder; ¿ó es preciso creer que Cromwell, del mismo modo que Mahoma, engañó primero á su familia, y cimentó en la opinion de los suyos el prestijio que queria estender en su rededor? Me parece dificil adoptar la opinion de Voltaire, y creer que esta vida política, comenzada á los 42 años, debe dividirse en dos partes, una de fanatismo y otra de hipocresía. He aquí en suma varias de las cartas religiosas que Cromwell, ya poderoso y célebre, escribía á las personas de su familia. La primera, fechada en 1646 está dirigida á su hija Bridget, recien casada con Ireton.

«Querida hija: no escribo á tu marido en primer «lugar por ahorrarle molestia (por que una línea mia «le hace escribir mucho, lo cual le obliga á acostar«se tarde, segun creo), y en segundo por que estoy «en este momento algo indispuesto, y tengo otras

«ocupaciones. Vuestros amigos de la isla de Ely «siguen bien; vuestra hermana Cleypole se halla ator- «mentada por algunos pensamientos que la inquietan «(confio en la misericordia del señor); conoce su pro- «pia fragilidad y la disposicion carnal de su alma, «y gime y busca á quien puede tranquilizarla. Bus- «car así, es pertenecer á la secta mas feliz des- «pues de aquella que encuentra, como debe suceder «á todo el que busque con fidelidad y con humildad. «*El que busca felizmente, felizmente halla*! ¿Quien «ha gustado nunca cuan dulce es el Señor sin no- «tar en sí algun impulso de amor propio y de de- «bilidad? ¿Quien ha gustado jamas la dulzura de Dios, «que sienta luego debilitarse el celo de su deseo, y «disminuya su actividad para obtener la completa «fruicion del Señor? Mi querida amiga, solicita siem- «pre al Señor, y ni tu marido, ni otra cosa alguna «del mundo resfrie tu afecto á Jesucristo!

«Yo espero que será para tí tu marido un estí- «mulo de este mismo amor. Por que nada hay en «él tan digno de ser amado como la imágen de Je- «sucristo que representa. Fija en esto tus ojos, y vé «que es lo que principalmente se debe amar antes «de todo, y todo lo demas por esto. Ruego por tí «y por él. Haced otro tanto por mí. Mis respetos «y mis tiernos afectos al general y á su muger, quien «sé que te trata con mucha benevolencia, lo cual «aumenta los demas motivos que tengo para estar- «le reconocido. Mi amor á todos.»

«Tu querido padre, Oliverio Cromwell.»

Lóndres 25 de octubre 1648.

A su hija bien-amada Bridget Ireton, en el cuar- tel general.=*Harris's life of* Cromwell, *p.* 535.

Otra carta de Cromwell á su muger presenta el mismo carácter, y no es menos curiosa:

«Querida mia; no quedaría contento de mí, si no

«aprovechase este correo, aunque no tengo mucho «que escribirte. Quiero sin embargo escribir á mi «bien-amada, que tanto lugar ocupa en mi corazon. «Me regocijo con saber que tu alma prospera, y «que el señor aumenta de dia en dia sus favores «contigo. El mayor bien que puede desear tu alma «es que el Señor vierta sobre tí la luz de su pro-«teccion, que vale mas que la vida. Bendiga el Se-«ñor los buenos consejos y los buenos ejemplos «que dás á los que estan cerca de tí ¡Dígnese oir «y conceder siempre todas tus oraciones! Me ale-«gro saber que tu hijo y tu hija están contigo. Es-«pero que hallarás alguna buena ocasion de un buen «consejo para él. Presenta mis respetos á mi ma-«dre, mi amor á toda la familia. Ruega de nue-«vo por el que es tuyo.

«O. Cromwell.»

Edimburgo 3 de Mayo de 1651.

Copiada del original conservado en la biblioteca Harleïana, MSS, 7502.

Dejo á la consideracion del lector estas cartas auténticas que parecen mas dignas de Mad. Guyon que de un conquistador. Si no quiere hallar en ellas un lenguage hijo de la costumbre y una intencion de engañar, poderosa solo si no es jamas interrumpida, puede deducirse de su contenido que Cromwell obraba de buena fé. Aparte de las pruebas diversas que he opuesto ya á esta opinion, y del testimonio de los enemigos de Cromwell que, sea ó no fanático, le acusan todos de hipocresía, puedo citar la autoridad de un testigo imparcial é indiferente. El embajador de Francia escribía con motivo del celo que Cromwell mostraba por el protestantismo: «Los ru-«mores sobre el general no son ciertos: este afecta «una estremada piedad, pero la funda en una co-«municacion particular con el Espíritu Santo. No es «tan débil que se deje seducir con lisonjas. Yo sé que

«se ha burlado de ellas con el embajador de Por-«tugal.» *Thurloe's state papers*, v. I, p. 256.

Página 74.—Saint-John en una carta donde anuncia á Cromwell las dotaciones que el parlamento le concede sobre los bienes confiscados, añade esta curiosa reflexion: *Nosotros somos los hijos de Dios, y Dios lo dá todo á sus hijos.*

Página 98.—Muchas cartas del embajador Montreuil, conservadas en la coleccion de Thurloe, encierran hechos y juicios sobre la situacion de Escocia y del rey. Vése en ellas que este embajador obraba con mucha sinceridad en favor de los intereses de Cárlos; pero que preocupado con las ideas de la monarquía absoluta, se opuso mas que nadie á las restricciones políticas y religiosas reclamadas por el duque Hamilton. El celo de Montreuil en favor del rey habia sublevado en su contra á los fanáticos de Escocia. «Habiendo llegado yo á Edimburgo, dice, «media hora antes de que se empezase el sermon, «no por eso dejó el ministro de predicar contra mí: «tratóme sin embargo algo mejor que á su rey, á «quien llamó sanguinario, causa de la muerte de «tantos hombres, y enemigo de Jesucristo.» Carta á Mr. de Brienne. Thurloe's state papers, v. I, p. 74.

LIBRO TERCERO.

Página 135.—Esta crueldad de Cromwell, de la cual ningun historiador ha hablado, se halla descrita muy detalladamente en el folleto intitulado: *The history of independency*. El autor, que habia sido miembro del parlamento, compara á Oliverio Cromwell con los gefes sanguinarios de los Anabaptistas de Alemania. «Oh Cromwell! esclama, te has convertido en un Juan de Leyde! Oh Lóndres! vas

á convertirte en tan miserable ciudad como Munster!» Lo mas notable que hay en este escrito es que el autor desenmascara ya en él la hipocresía de los gefes, hablando de las acciones de gracias que se mandaron tributar á Dios por la cámara. «Tal es, dice, la imprudencia de estos pretendidos santos, que ultrajan el nombre de Dios con devociones impías, destinadas á colorar sus designios.»

LIBRO CUARTO.

Página 180.=En las primeras obras teolójicas de Milton se hallan alusiones al proyecto de poema épico que tanto tiempo despues escribió. En un tratado sobre la reforma de la iglesia, despues de trazar la imájen de la justicia y de la independencia, que esperaba ver reinar dentro de poco sobre la tierra, esclama lleno de entusiasmo: «Entonces entre los himnos y los aleluyas de los santos, «acaso podrá algun hombre hacer oir su voz, ele«vando sus cánticos hasta Dios en un ritmo nuevo, «para celebrar, ó Señor, tus divinas misericordias, y «tus milagrosos juicios sobre la tierra en la dura«cion de las edades.» En una obra intitulada: *Razones del gobierno de la Iglesia*, deja entrever Milton con mas claridad todavia las ideas poéticas que sitiaban su genio: á la bárbara sequedad de la argumentacion puritana se mezclan de repente los nombres de Homero, de Virgilio, de Tasso, y las fantasías del poeta, agitado por los presentimientos de sus invenciones futuras. Estos son, por decirlo así, los elementos de una creacion incierta y confusa; y son aplicables aquí en sentido profano las palabras de la escritura: *El espíritu de Dios era*

llevado sobre el abismo, Spiritus Dei ferebatur super aquas. Parece, en efecto, que el soplo del genio vuela sobre el cahos de las ideas de Milton. «Dentro de pocos años, dice el poeta teólogo, sa-«tisfaré la deuda que contraigo; se trata de una «obra que no debe elevarse del centro de los ar-«dores juveniles, ni de los vapores del vino, como «los versos que fácilmente brota la pluma de un «amante vulgar. La obra que medito no podrá rea-«lizarse con el auxilio de una invocacion á Mne-«mosyna y á sus hijas seductoras, sino con el de «una ardiente oracion al eterno Espíritu que puede »enriquecerse con toda ciencia y con toda elocuen-«cia, y que envia su serafin con un rayo sagrado «del fuego de sus altares, para que toque y purifi-«que los labios del elegido. No tengo otro placer, «dice en diferente lugar, al revelar mi proyecto «tanto tiempo antes de su ejecucion, que el de «mostrar el desconsuelo con que interrumpo la «prosecucion de tan nobles esperanzas, y abandono «el reposo y la dulzura de una soledad animada «por felices y sensatos pensamientos, para lanzar-«me en esta mar turbulenta, (*) llena de ruido y «de roncas disputas, arrastrado lejos de la brillan-«te imájen de la verdad, que contemplaba en la «atmósfera tranquila y pura de mis estudios que-«ridos.»

LIBRO QUINTO.

Página 239.=La enfermedad fué anunciada por toda la Europa. La correspondencia de los gefes realistas por aquel tiempo está llena de las esperanzas que semejante noticia les daba. «Sé, dice

(*) A troublesome sea of noise and hoarse disputes.

«Nicolas al marques de Ormonde, que Cromwell, «atormentado por un flujo de sangre, se halla tan «débil de cuerpo y de alma que no está ya capaz «de hacer ni de dirijir cosa alguna."

Página 241.—El doctor Bate dá varios detalles singulares sobre los juegos y astucias de Cromwell. «El general, dice, probaba á los oficiales en rudos «ejercicios. Tirábanse carbones encendidos á los «pies, y colchones á la cabeza; y cuando yá los «veia fatigados por un preludio de esta especie, y «dispuestos á reir, les arrancaba astutamente sus «confianzas, y sorprendía con frecuencia por este «medio secretos importantes. *Elenchus motuum nu-«perorum*, p. 236.

Página 251.—Cromwell, dice Whitelocke, se dirigió á Lóndres con gran gala y en triunfo, acompañado de los cuatro comisarios del parlamento, de muchos oficiales principales del ejército, y de otras infinitas personas de distincion. Saliéronle al encuentro fuera de los muros de la ciudad el presidente del parlamento, el lord presidente del consejo de estado, muchos miembros del parlamento y del consejo, el lord correjidor, los Sheriffs, los aldermen de Lóndres, la milicia y millares de personas de calidad. Había una número sa guardia de soldados á pié y á caballo, y enormes masas de gente esparcidas por el campo y por las calles. Fué saludado en toda la carrera hasta su casa por descargas de artillería y fusilería, y por los gritos de alegría y aclamaciones del pueblo. Se condujo con mucha afabilidad y humildad aparente; y en todos sus discursos sobre la jornada de Worcester casi no hacía mencion de sí mismo, y atribuía á Dios toda la gloria de aquella accion. *Whitelocke's memorials*, p. 485.

LIBRO SESTO.

Páginas 263 y 264.=Despues de haber hecho el estracto de toda esta conferencia, añade Whitelocke algunas reflexiones. «Casi todos los oficiales, dice, «eran opuestos á toda especie de monarquía, aun- «que cada uno de ellos fuese en su regimiento ó «su compañia un absoluto monárca. Los legistas es- «taban generalmente por una monarquía mista, y «algunos por el duque de Glocester; pero CROMWELL «separó este punto de la discusion para pasar á otros. «La reunion en fin se disolvió sin haber obtenido «resultado alguno. Solamente CROMWELL sacó de la «conferencia el descubrir las inclinaciones de las per- «sonas que hablaron; esto era lo que quería pescar, é «hizo uso de cuanto descubrió entonces.»

Página 204=Whitelocke, opuesto en este punto á la opinion de Ludlow, dice que la muerte de Ireton lastimó profundamente á CROMWELL. *His death struck great sadness into* CROMWELL. Era, añade, un hombre intrépido sobre el campo de batalla, prudente é inquieto en el consejo, y escesivamente celoso por el establecimiento de una república. *Whiteloche's memorials*, p. 491.

Página 275=Supone Whitelocke en sus memorias (p. 511), que CROMWELL trabajaba por debajo de cuerda para enviarlo á Irlanda, á fin de quitarle los sellos, porque estaba descontento de su poca complacencia sobre diferentes puntos, y en particular sobre el fallo de algunas causas en el tribunal de chancillería (*and particularly in some chancery causes.*) Esta última circunstancia y la docilidad de Whitelocke, insuficiente para CROMWELL, pueden servir para formar idea del estremo poder que ya ejercía.

Página 285=A CROMWELL, dice Whitelocke, se aconsejó que contuviese la moda de las peticiones pre-

sentadas por oficiales que reclamaban con la espada en la mano, para evitar que en adelante se dirigiesen contra él; pero pareció que desdeñaba el consejo, ó mas bien que tenía algun secreto designio para cuyo triunfo los enviaba delante, con intencion de que le allanasen el camino. *Whitelocke's memorials* p. 516.

FIN DEL TOMO PRIMERO.